TIEMPO de HISTORIA
AÑO VII
NUM. 75
150 PESETAS
Las repercusiones
de la acción de España
en Marruecos: 1922-1923

EN ESTE NUMERO DE 

Francisco
López Rodríguez

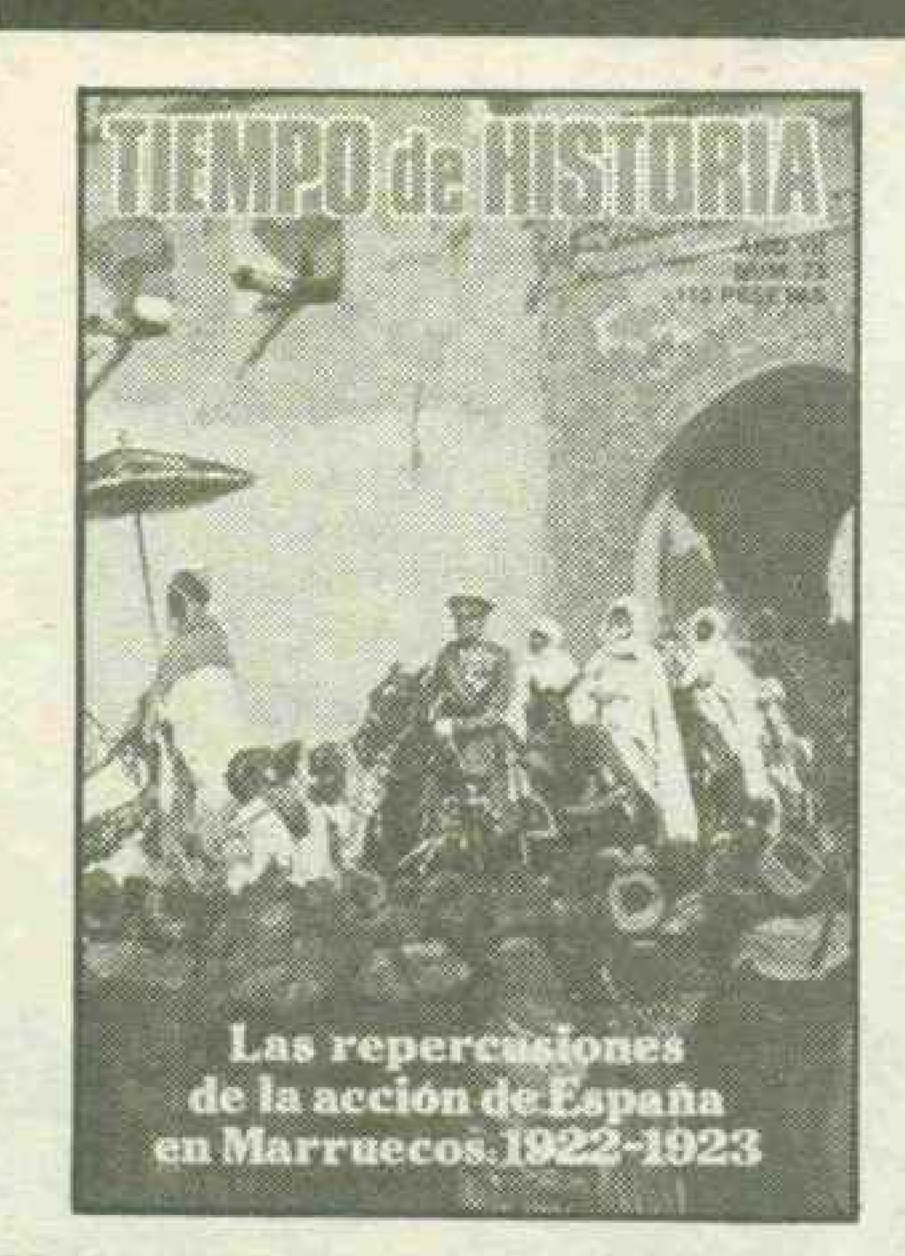
Manuel Curros Enríquez

Monumento a Curros Enríquez en La Coruña.

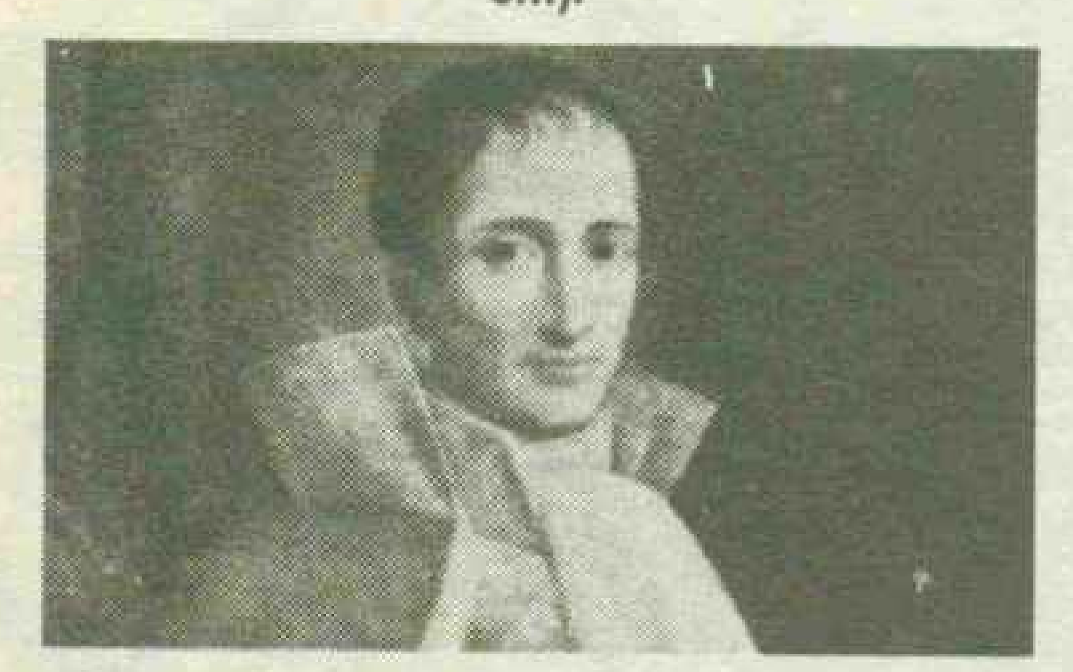
SUMARIO



AÑO VII • NUM. 75 • FEBRERO 1981 • 150 PESETAS



PORTADA: El desastre de Annual en 1921, frente a los rifeños de Abd-el-Krim, que costó a España cerca de diez mil hombres, y las crisis de Gobierno sucesivas (Allendesalazar y Maura) que esta página trágica de nuestra Historia conllevó, debilitó la institución monárquica y planteó la cuestión de las responsabilidades, explicitadas en el expediente Picasso. Siendo una de las motivaciones del golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923. (Cuadro de Mariano Bertuchi).



LA GUERRA CONTRA LOS FRANCESES: **EL FRACASO DE PEPE BOTELLA.**— El efímero reinado de José I, impuesto por Napoleón a una nación hostil al invasor francés, enmarca una de las etapas más decisivas de la Historia de España. (José Bonaparte, cuadro de Flaugier. Museo de Versalles).

Págs.

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN**, SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA**, CONFECCION: **ANGEL TROMPETA**, EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchill, 20. Teléfono 447 27 00, MADRID-15. Cables: Prensaper. **ADMINISTRACION:** CEMPRO, Fuencarral 96. Teléfono 221 29 04-05. MADRID-4. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA, Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3. 1.° A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69, MADRID-16, y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1.ª Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71, BARCELONA-12. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,350, MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal 350 M. 36.133-1974. **ISBN** 0210-7333. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130. **EJEMPLARES ATRASADOS:** 150 Ptas. Las peticiones de ejemplares de números atrasados deberán ser acompañadas por su importe en sellos de correos.



Las repercusiones
España en Marruecos:

de la acción de 1922-1923

3

Ignacio M. Lozón Urueña

EL presente trabajo tiene como finalidad analizar los planteamientos que ciertos sectores organizados de opinión se hacen respecto al tema de la acción de España en Marruecos, y más propiamente sobre el descalabro de Annual, durante las legislaturas de 1922 y 1923.

En el estudio hemos intentado hacer un análisis, a través de textos parlamentarios y periodísticos, de todo un problema histórico en ese momento concreto. Las opiniones recogidas van a corresponder al período de las legislaturas de 1922-23, pero el tema, lógicamente, va a ser desbordado, y nos va a permitir contemplar el fracaso de una fórmula que trata de conciliar y hacer compatible las alternativas respecto a la acción en Marruecos: o penetración pacífica y, por tanto, colonización mercantil y civil, o sometimiento de la zona «manu militari» y, por tanto, colonización militar y estratégica.

La fuente de base consultada la forman veinticuatro tomos del **Diario de Sesiones** *del Congreso y del Senado, en los que se recoge la voz parlamentaria desde la apertura de Cortes en marzo de 1922, hasta la disolución el 15 de septiembre de 1923 por obra y gracia de Primo de Rivera.*

Tomada como una fuente secundaria —sin desestimar su inapreciable valor, aunque reconociendo en ella una serie de limitaciones—, la Prensa ha sido tratada, en todo momento, desde la perspectiva del **Diario de Sesiones,** *es decir, se le ha consultado a partir de un cuestionario confeccionado previámente. El mecanismo ha consistido en descubrir primero* **—Diario de Sesiones—** *y completar la información desde otra perspectiva* **—Prensa—,** *con el fin de unir las categorías formales a las de contenido.*

ANTECEDENTES

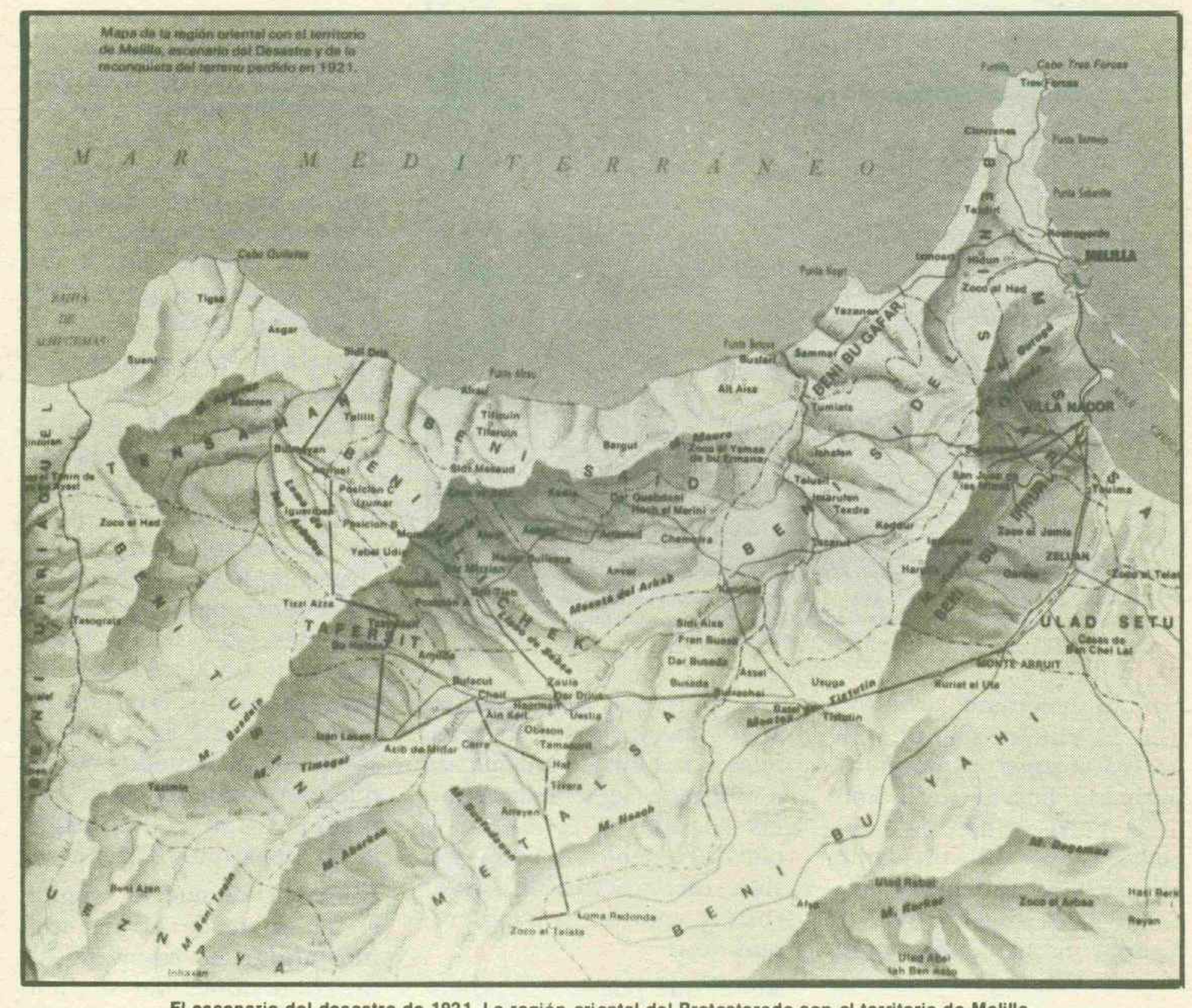
Después del desastre de 1898, la Monarquía española necesitaba un campo de acción para su Ejército, hipertrofiado de generales, jefes y oficiales. En 1900, de acuerdo con Francia, consiguió la zona norte de Marruecos. Allí, el Ejército tendría guerra fácil y un buen campo de maniobras.

La cuestión marroquí se puso sobre el tapete a causa del quebrantamiento del Imperio jalifiano. La situación de la zona excitaba el apetito colonial de las naciones, sobre todo de Francia, preocupada por preservar su flanco de Argelia sin incomodar a Inglaterra, vigilante siempre porque ninguna potencia se instalase al otro lado del Estrecho. Fue entonces cuando la diplomacia francesa descubrió las ventajas de hacer algunas concesiones a España en sus anhelos coloniales, lo que permitía calmar a Inglaterra mientras se negociaba con ésta un «status quo» mucho más vasto sobre las cuestiones coloniales. Las negociaciones de Delcassé con el embajador español León y Castillo, condujeron al proyecto de acuerdo franco-español de noviembre de 1902, firmado en 1904.

En 1909, y después de algunas escaramuzas de los moros contra los trabajadores que tendían la vía férrea para transportar el mineral del Rif, las tropas españolas salieron de sus acuartelamientos para protegerlos. Empezaron las hostilidades y los rifeños se atrincheraron en el macizo del Gurugú, que domina la ciudad de Melilla. En julio de 1909 el Gobierno llamó a los reservistas; lo que fue la causa, una de las causas, de los sucesos de la Semana Trágica.

El 12 de julio, Leopoldo Romeo, director de la **Correspondencia de España,** escribía en un artículo titulado «La trompa bélica suena»:

«Morirán unos cuantos soldados, ascenderán otros cuantos, enseñaremos una vez más nuestro desbarajuste,



El escenario del desastre de 1921. La región oriental del Protectorado con el territorio de Melilla.

nos pondremos por centésima vez en ridículo llamando al tiroteo escaramuza; a la escaramuza, acción de guerra; al encuentro de avanzadas, combate; al combate, batalla campal; enviaremos más generales que coroneles, más jefes que oficiales, más oficiales que soldados, más promesas que realidades, y por todo sacar, sacaremos sólo una cosa: sangre al pueblo y dinero al contribuyente.»

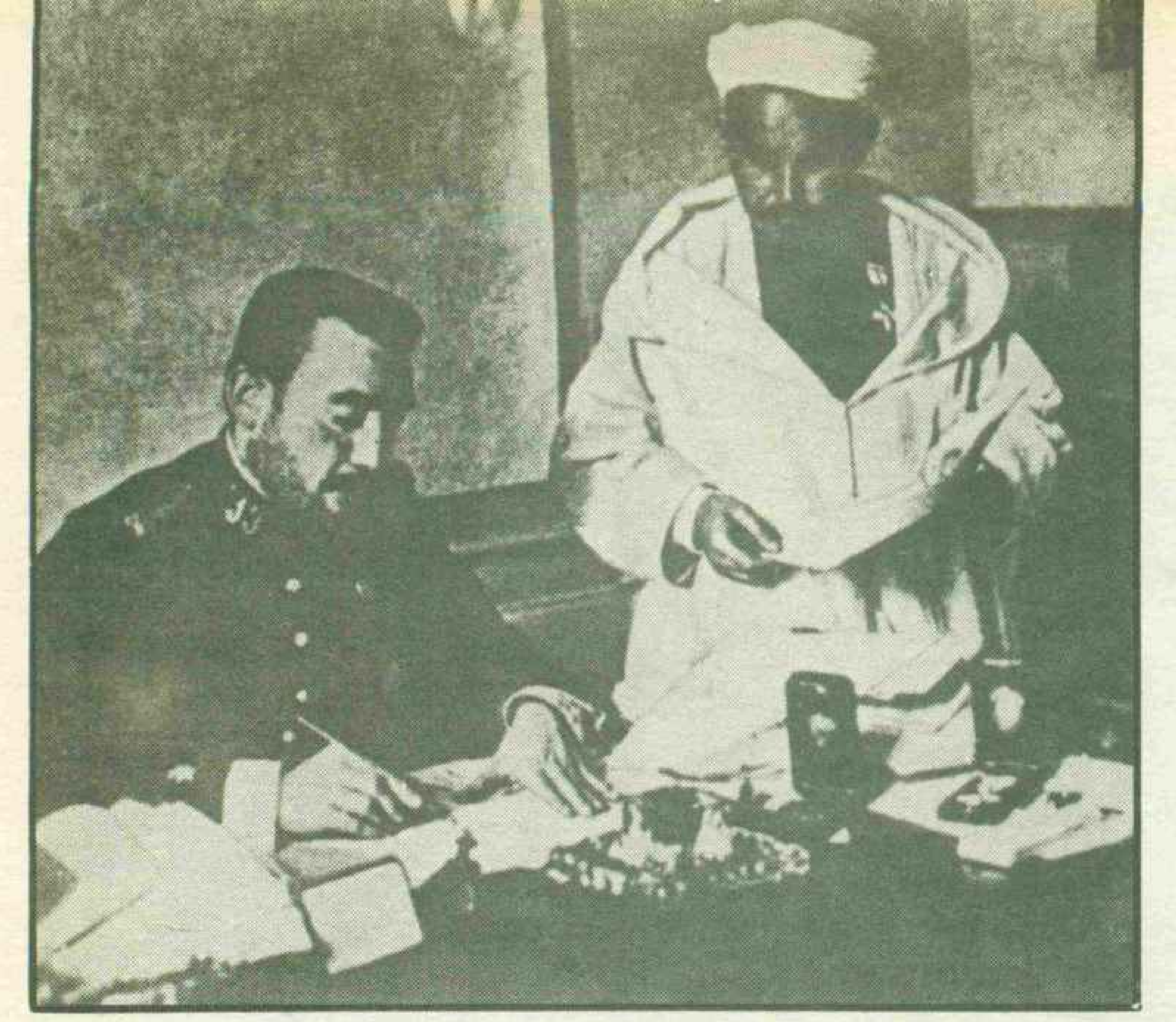
Después de afirmar que «se está haciendo todo lo posible para que nos agravien», terminaba diciendo:

«Yo le digo que ir a Marruecos es la revolución, y al decirlo sirvo a la Patria y al Rey mucho mejor que haciendo creer al Rey y a la Patria que el ir a Marruecos conviene a la nación y a la Monarquía.»

Los sucesos del Barranco del Lobo, acaecidos unos días más tarde, no vinieron a refutar estas impresiones, y el descontento de la población se convirtió en auténtica y organizada oposición: la huelga general de Barcelona. Durante los años de la Guerra Mundial, el papel de España en Africa se limitó a mantener la tranquilidad de la zona, evitando cualquier avance que pudiera romper el «status quo» durante todo el período que duró la guerra.

A finales de 1919 las hostilidades fueron rotas una vez más, en esta ocasión con objeto de limpiar el camino entre Tetuán y Tánger. En un principio las operaciones fracasaron por completo —e incluso una **mía** de regulares se pasó a los rifeños—, pero al mes siguiente los militares tuvieron más fortuna. Este rompimiento de las hostilidades tuvo amplias repercusiones en la Península, sobre todo en los medios obreros y republicanos.

Así estaban las cosas en el Norte de Africa cuando en julio de 1921, las terribles noticias de la derrota cayeron como una bomba. El ejército español de la zona oriental de Marruecos, con 25.790 hombres y 5.338 cabezas de ganado, había retrocedido abandonando las posiciones adelantadas alrededor de



Abd-el-Krim, cabecilla de los insurrectos rifeños, en su época de fidelidad a España, despachando con el comandante Martínez Ramos. (Ostenta, en la fotografía, la medalla al Mérito Militar).

Annual y metiéndose en Melilla. El fruto de diez años de guerra costosa e impopular se había desvanecido ante unos pocos miles de cabileños. Como dijo el propio Ministro de la Guerra, vizconde de Eza, «en la línea de Annual había 6.000 hombres; en la retaguardia, 3.000 y el general Silvestre contaba hasta Melilla con 34 compañías. No llegaban a 1.000 los moros que había delante de Annual. Así no hay posibilidad humana de explicarse el desastre ni el pánico que lo motivara» (*).

REPERCUSIONES EN LA OPINION PUBLICA

Si la guerra de Marruecos no fue nunca una empresa popular, en 1922, a un año vista de la catástrofe de Melilla, la cuestión de Marruecos se había convertido para los políticos en una idea obsesiva, determinante muchas veces de su estancia en el poder; para los militares, en algo superior a sus fuerzas; para la nación, en una herida por donde se le escapaban las energías y el dinero, y para el pueblo, en una misión incomprensible, dolorosa y, por lo mismo, repudiada.

Aquel que por suerte no había sufrido en su propia carne o en la de su familia los estragos de la catástrofe, lo sufría en su economía, o quizás sólo, con ser bastante, en su orgullo, al ver a lo más selecto de su Ejército derrotado humillantemente por un grupo de «moros salvajes», mal pertrechados y, por supuesto, no preparados para la guerra. Sea como fuese, lo cierto es que no dejó indiferente a nadie.

Pero sin duda, la pesadilla de Marruecos afectó sobre todo a aquellos que llevaban el peso de la campaña, sus costes y sacrificios: las clases económicamente más débiles. En efecto, la Ley de Reclutamiento de 1912 permitía redenciones a los cinco o diez meses de servicio contra cuotas de 1.500 a 2.000 pesetas. Esta discriminación económica fue la tabla de salvación de aquellos mozos que, por razón de clase o situación social, podían pagar la cuota estipulada (1).

El estado de guerra crónico en el Norte de Africa, una mortalidad en campaña alta, condiciones del servicio degradantes, etc., convertían el pago de la cuota en una necesidad.

Cuadro n.º 1

PORCENTAJE DE CUOTAS RESPECTO AL CONTINGENTE UTIL

1918	9 %	10.333 cuotas
1919	16 %	17.993 cuotas
1920	17 %	19.808 cuotas

Fuente: *Tomado del artículo de Nuria Salas, «Servicio militar y sociedad en la España del siglo XIX».*

No tenemos cifras para establecer el porcentaje de cuotas en los años 1922-23, pero no es descabellado suponer que creciera sensiblemente respecto al de 1920. Si por regla general el padre que tenía dinero pagaba la redención de su hijo, tras el doloroso desenlace de la guerra de Melilla, no cabe dudar de que la costumbre se convertiría en necesidad. Escribe Nuria Salas: «Los oficiales de carrera pagaban la academia militar de los hi-

(*) *VIZCONDE DE EZA. «Mi responsabilidad ante el desastre de Melilla», pág. 205.*

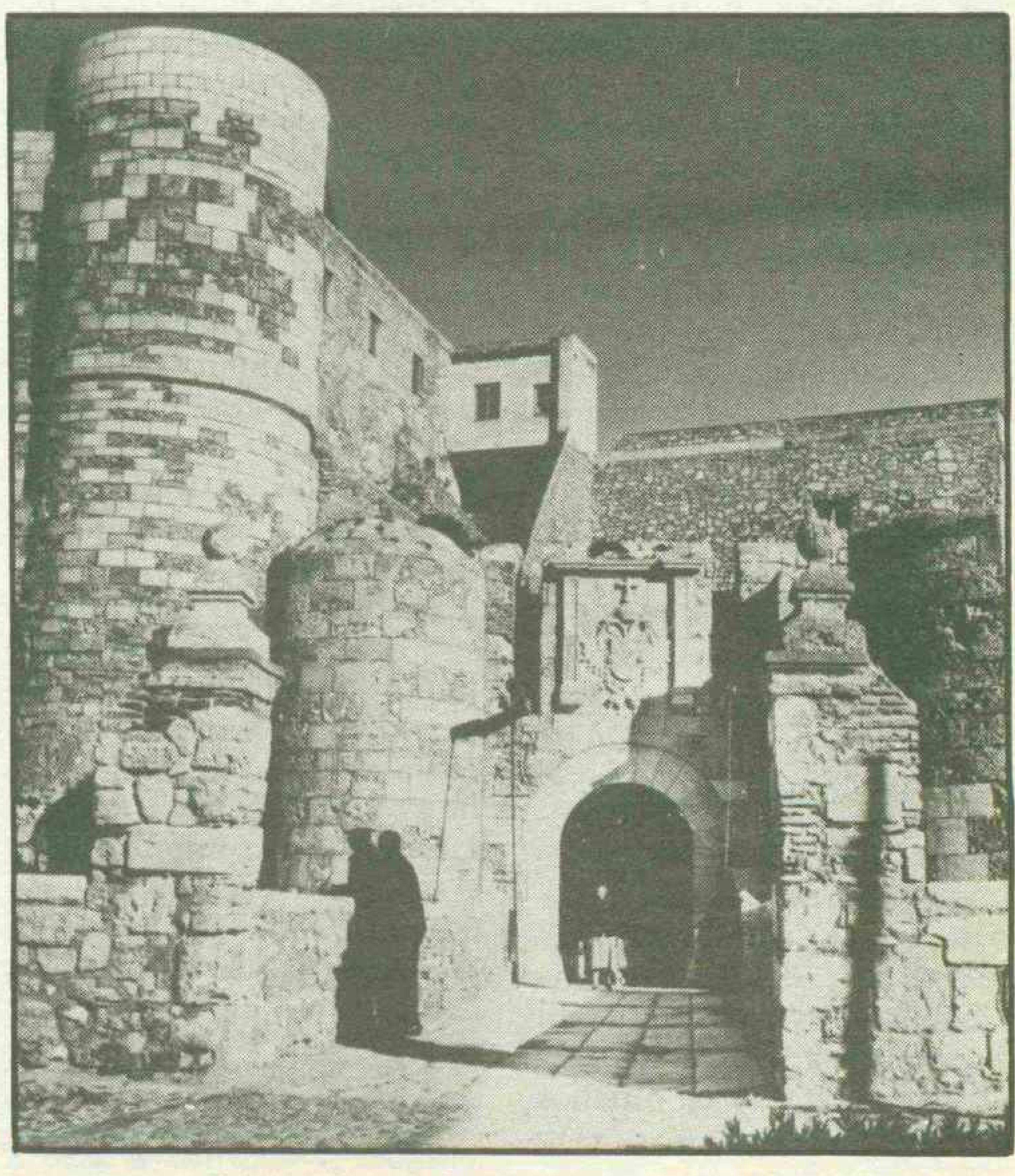
(1) *TUÑON DE LARA, M.,* **La España del siglo XIX.** *Ed. Laia. Barcelona, 1973, págs. 384 y 385.*

jos que querían seguir la profesión del padre, pero pagaban la redención de los otros hijos que eran llamados a filas». En aquellos años, el servicio militar era considerado como un «impuesto de sangre para los pobres y un impuesto en dinero para los ricos». En efecto, siempre según el trabajo que estamos citando, las provincias que gozaban de un nivel de vida más alto eran al mismo tiempo aquéllas a las que correspondía un mayor porcentaje de cuotas.

El único y elemental recurso de los pobres para huir del reclutamiento y del más que probable destino a Africa, era presionar para conseguir cualquier tipo de exanción, alegando insuficiencias físicas, o recurrir al trámite de la emigración con objeto de ser considerados prófugos. Así, el número de los mismos se elevó en 1914 al 22 por 100, para mantenerse, a partir de esa fecha, en torno al 17 por 100. Todo esto producía cifras escandalosas en las tasas de reclutamiento, normalmente inferiores al 50 por 100 del número de mozos del reemplazo anual. En 1923, por ejemplo, de 238.052 mozos del reemplazo, el 27,27 por 100 fue excluido y exceptuado, y el 16,20 por 100 declarado prófugo, con lo que el total de mozos útiles quedó reducido al 56,38 por 100, esto es, 134.410 reclutas.

Siendo la clase media y baja quienes soportaban más directamente la guerra de Marruecos, las organizaciones obreras se manifestaron vigorosamente contra las exaltaciones nacionalistas procoloniales de aquéllos a quienes la guerra no atañía sino como algo lejano o bien como excusa para un medro personal, denunciando la realidad social en la que pretendían apoyarse, hecha a costa de las clases obreras. La sindical socialista UGT organizó demostraciones de protesta contra toda nueva operación militar. La «Comisión de padres de familia» dirigió constantes llamadas al Gobierno en las que pedía el abandono de la acción militar. El 25 de abril de 1922 se reunieron en Madrid las familias de más de 35.000 soldados, exigiendo la repatriación inmediata de todas las tropas. El Gobierno suspendió asambleas del mismo tipo en Bilbao, Vitoria, San Sebastián, permitiendo que se celebraran en Cartagena, Castellón, Logroño, Tarrasa, Granada...

Durante 1923, la oposición interna a la guerra del Rif fue en aumento. El centro cultural más influyente de España, el **Ateneo de Madrid,** organizó una serie de conferencias sobre el tema de las responsabilidades, en las que intervinieron figuras de primer orden en los ámbitos político y cultural. Los partidos políticos dispersaron también sus campañas por las provincias. En Alicante, por ejemplo, **Lerroux** se dirigió a los oyentes sin medias tintas: «Hay derecho a que el pueblo se levante como un solo hombre y pregunte al Rey: ¿Qué has hecho con mis hijos?, ¿qué has hecho con mis caudales?... Ningún artículo de la Constitución nos priva de presentarnos ante el monarca para decirle: Señor, para los males de la Patria sois incompatible puesto que, después de tantos años, no habéis conseguido hacer su bien. Ello evidencia que la obra es superior a vuestras fuerzas, y



Primer plano de la Puerta de Santiago, en Melilla.

por ello os pedimos la abdicación» (2).

De idéntico matiz son las palabras de Unamuno ante una multitud enfervorizada en Madrid, cuando apuntaba que la solución de los males de la Patria era, parafraseando el lema tradicionalista: «Dios, Patria y Ley».

Más importante que todo esto fue, para el Ejército y el Gobierno, las acciones de los grupos extremistas catalanes, **Acció catalana** y **Estat Catalá**, que silbaron y abuchearon a la bandera española en Barcelona, aclamaron a la «República del Rif» y enviaron un mensaje oficial de solidaridad a Abd-el-Krim.

En agosto de 1923 las posiciones españolas fueron atacadas por un ejército de más de 9.000 hombres. A pesar del recrudecimiento de los combates, el Gobierno quería evitar el envío a Marruecos de grandes contingentes de nuevos reclutas, por temor a las consecuencias políticas. El plan, supuestamente secreto, de desembarco en Alhucemas, se había convertido ya en un tema ampliamente debatido en la Prensa. En este clima, un grupo de nuevos reclutas se negó a embarcar en el puerto de Málaga el día 23, se amotinó y mató a un sargento. El dirigente de esta revuelta, un cabo, fue rápidamente condenado a muerte, pero la ejecución de la pena fue suspendida por el Gobierno, después de una intensa campaña de Prensa a favor del responsable. Fueron suspendidos temporalmente todos los nuevos envíos de refuerzos a la Zona Norte del Protectorado. Los africanistas, y otros muchos militares, consideraron esto como un ultraje insoportable.

Cuando amaneció 1922, la inmensa mayoría de los españoles, un poco ingenuamente, se resistía a creer que todo iba a continuar igual. El Gobierno Allendesalazar, el Gobierno del desastre de Annual, había caído, y los nuevos políticos a los que el Rey había encargado el ejercicio del poder, comenzaron una actividad llena de promesas, lo que hacía presumir un giro en la política. La reacción a la catástrofe, tumultuosa y explosiva, nacionalista, había cedido. Tras los primeros momentos de exaltación se inició el proceso de «digestión» de la noticia: ¡3.000 hombres mal pertrechados habían aniquilado en dos días a un ejército europeo de más de 10.000 soldados, encuadrados en unidades organizadas y mandadas por oficiales de carrera, preparados en academias especiales y equipados con un nada desdeñable porcentaje del dinero del país!

El pueblo español no podía explicárselo. En tan poco tiempo, 1898, el Barranco del Lobo, Annual..., frivolidades y ligerezas de una determinada clase social cuya sucesión de errores no pagaban ellos, sino el pueblo mismo. El ciudadano estaba cansado de sus dirigentes y sus políticos, que no acertaban a explicarse ese silencio más que con la fórmula de que «en España no hay opinión pública» (3).

Las noticias empezaron a traspasar los cerrados círculos políticos y militares. En las páginas de los diarios aparecieron las circunstancias que precedieron a la jornada del 21 de julio. En la calle, en los cafés y reuniones comenzó a oírse la palabra que más veces se iba a pronunciar a lo largo de estos dos años: «responsabilidades». La nación era consciente de que sus hijos y sus recursos habían sido mal administrados y peor empleados. Los partidos políticos, e incluso los militares —los juntistas—, haciéndose eco del clamor popular, empezaron a exigirlas. Los culpables, los responsables, iban a ser castigados.

En cuanto a los costes sociales del mantenimiento de la empresa militar, el diputado Aunós hace ante el Congreso una comparación del gasto que gravita sobre el Estado español en relación con los de otros países:

«Según el presupuesto de Guerra francés, resulta que sosteniendo Francia el Ejército del Sarre, Túnez, Argelia y Oriente, corresponde por cada ciudadano francés 24 francos. En España, sin el Ejército de Marruecos, paga cada ciudadano 30 pesetas, o sea, unos 58 francos. En Suiza, la proporción por cada ciudadano es de 17 francos... No quiero considerar lo que significaría esta estadística si a ella uniéramos los gastos de Marruecos, porque entonces el porcentaje que correspondería a cada ciudadano sería tan abrumador que hasta, tal vez, dudarais de que fuese una realidad» (4).

El presupuesto de Guerra empezó, naturalmente, a crecer de forma incontenible, dando paso al disgusto de la nación, sin encender, lo que era todavía más grave, el contento de la oficialidad.

(2) **El Liberal**, *6-II-1923.*

(3) D. S. C., L. 1922, t. II, pág. 3.000. El señor Solano. (El diputado no se daba cuenta de que, cosechando un descalabro tras otro, la costra de la indiferencia se había posado sobre el país).

(4) D. S. C., L. 1922, t. II, pág. 2.994.

Cuadro n.º 2

DATOS REFERIDOS POR EL SEÑOR BARCIA EN SU DISCURSO ANTE EL CONGRESO EL DIA 28 DE JUNIO DE 1922			
M. de la Guerra	1917	1920-1921	1921-1922 y prórroga
España ...	166.193.848	434.522.539	593.274.096
Africa	90.099.236	147.893.469	217.590.319
	256.293.085	582.416.008	810.864.416
Crédito extraordinario a Guerra			62.201.726
			1.574.696.149

Este aumento del capítulo de Guerra desde el año 1900 hasta la fecha, era la causa principal del déficit que se observaba en cada año fiscal. El cuadro número 3, que el señor Benítez de Lugo adujo como prueba en la sesión del 22 de junio de 1922 ante el Congreso, es lo suficientemente revelador como para que precise explicación alguna por nuestra parte.

Cuadro n.º 3

PRESUPUESTO DE GUERRA Y DEFICITS CONSIGUIENTES			
Años	Contingentes	Presupuesto (Mill. ptas.)	Déficit (Mill. ptas.)
1906	83.000	157	—
1909	115.000	218	35
1913	—	312	100
1915	—	364	286
1918	140.761	429	416
1920-1921	192.220	699	782
1921-1922	216.000	1.574	1.410
1922-1923	215.000	757	860 (probable)

REPERCUSIONES EN LOS MILITARES

Según Payne, «durante 1915 y 1916, el Presupuesto fue disminuido ligeramente y se eliminaron los puestos de 272 oficiales. Los galones dorados del uniforme ya no podían ocultar el triste hecho de que el sueldo de un oficial de baja graduación era insuficiente para mantener ni siquiera a una familia modesta de clase media. La única salida para algunos era ir a Marruecos, donde el sueldo era más alto en todos los grados y donde se concedían generosamente los ascensos» (5).

En enero de 1917 habían sido ya formadas las Juntas de Oficiales de Infantería y Caballería en la mayor parte de las guarniciones. Las presiones, obras y efectos de las Juntas en la política española ya han sido suficientemente estudiadas. Baste con señalar, a título recordatorio, que las Juntas se oponían a los africanistas, a los ascensos por méritos de guerra, a la camarilla palaciega y a los generales. Pedían mayor justicia en las recompensas y facilidades de acceso al Rey. Se oponían hostilmente a los políticos parlamentarios quienes, según ellos, eran responsables en gran medida de los males del Gobierno y del país.

El desmesurado crecimiento de la plantilla de oficiales y las consecuencias posteriores que hemos mencionado, contribuyeron de manera directa a burocratizar el Ejército y, por consiguiente, a matar todo espíritu castrense pues, lógicamente, se estaba mejor detrás de un tintero que de una trinchera.

Por otro lado, no es necesario decir que un ejército sin espíritu es un ejército desmoralizado, y que la desmoralización genera la indisciplina. El problema, que nosotros sólo hemos esbozado, era más patente en aquel tiempo, como lo demuestra el número de veces que los procuradores llevaron el tema al Congreso. Por encima de la oposición del Parlamento, las promociones de Infantería superaban todos los años la cota de 300 oficiales. Este aumento desatinado tenía que producir conflictos entre el Ejército y el país, y un descontento dentro del Ejército mismo. Los oficiales entraban en la Academia cuando eran niños, atraídos por los cantos de sirena militaristas, haciéndoles creer que el engrandecimiento de la Patria dependía de las instituciones

(5) *STANLEY G. PAYNE*, **Los militares y la política en la España contemporánea,** *París, 1968, pág. 198.*

militares. Pero vieron que todas las grandezas prometidas se trocaban en miseria y desprestigio, por lo que nació en ellos un espíritu de protesta, descontento y rebeldía.

La cuestión de Marruecos, ya de por sí problemática, fue también un factor de división y descontento dentro del Ejército. Los «africanistas», leales al poder legítimo, constituido, partidarios de la guerra y de los ascensos en campaña, mimados por el Rey..., y los «juntistas», constituidos en un poder de hecho, paralelo unas veces y otras superpuesto al legal, abandonistas la mayor parte de ellos, partidarios de la escala cerrada, odiaban a la camarilla real de militares y eran temidos por el propio monarca.

EL EJERCITO DE AFRICA

Antes de comenzar el presente apartado, es imprescindible conocer los efectivos del Ejército destinado en el Norte de Africa, sobre todo por las implicaciones políticas y económicas que tal volumen de hombres tuvo en la Península.

La guerra era un recurso nada desdeñable para los militares de carrera destinados a Africa, dado que los ascensos eran mucho más rápidos que sentados a la mesa de cualquier departamento del Ministerio o Gobierno militar. Y como tal, en Marruecos sobraban militares: «Se nota en Marruecos la sobra de muchos oficiales, que abundan en demasía» (6).

(6) *VIZCONDE DE EZA,* **Mi responsabilidad ante el desastre de Melilla,** *pág. 69.*

Cuadro n.º 4

EFECTIVOS MILITARES ESPAÑOLES Y FRANCESES EN EL NORTE DE AFRICA

	1921-1922		1922-1923	
	España	**Francia**	**España**	**Francia**
Oficiales	3.995	2.658	3.995	2.332
Tropa	72.365	86.899	72.365	81.190
TOTAL	76.360	89.557	76.360	83.522

Fuente: *Anuarios del Servicio Histórico Militar francés, y Anuarios del Servicio Histórico Militar español.*

Si los recursos humanos destacados en Marruecos eran cuantiosos, los económicos, necesarios para mantenerlos, tampoco eran desdeñables:

Cuadro n.º 5

PRESUPUESTOS DE LA ACCION ESPAÑOLA EN MARRUECOS

	1921-1922	1922-1923
Estado	22.953.769	54.895.745
Guerra	605.046.887	447.130.968
Marina	6.906.977	9.908.768
Gobernación	2.723.933	2.851.034
Fomento	3.694.325	5.866.802
Instr. y Bellas Artes	—	100.000
Trabajo, Comercio e Ind. .	—	29.000

Fuente: *Anuarios del Ministerio de Hacienda.*

A la vista del cuadro anterior cabe preguntarse cómo vivía el Ejército de Marruecos. Los cuarteles, salvo raras excepciones, eran barracones viejos y ruinosos; pero, aún así, la vida en posiciones era mucho más ardua. El soldado español destacado en Africa sufría una serie de penalidades que parecerían increíbles a no ser porque nos han llegado del propio Dámaso Berenguer: «Hay que reconocer que, aparte de las privaciones naturales, aquí no se cuenta con el vestuario apropiado, porque los Cuerpos no tienen los recursos suficientes para proporcionarlo. Para las marchas se usa la alpargata, que si en verano es buena, en las épocas de lluvia y frío no sirve, pues se queda en el barro de los caminos y no es raro que algún soldado, al perderla, tenga que marchar descalzo. La situación de los fondos de material es tan precaria, que no permite tener todas las prendas de abrigo necesarias. La ración se cuida por todos con el mayor esmero, pero hay que reconocer que con el precio que hoy alcanzan las subsistencias no es posible dar a los ranchos ni la variedad ni la abundancia que en otros tiempos» (7).

En lo referente a material y armamento, sigue diciendo: «Una inspección, por ligera que fuese, nos haría formar un concepto más desconsolador aún. En los fusiles y carabinas en servicio hay una

(7) Carta del general Berenguer al ministro de la Guerra, vizconde de Eza, el 4 de febrero de 1921.

gran proporción de descalibrados; el material de ametralladoras rara vez está completo y es defectuoso, muchas no funcionan desde los primeros disparos... La aviación no puede rendir todo lo que de ella cabía esperar, porque, generalmente, es muy escaso el número de aparatos en vuelo; la munición, defectuosa y escasa: este año no hemos podido disponer de bombas incendiarias. Las escuadrillas, especialmente la de Tetuán, incongruentes, pues en seis aparatos que posee hay tres modelos distintos, y en el mismo modelo Havilland hay dos sistemas, que no pueden intercambiar sus piezas».

El único que parecía vivir en perfecto desconocimiento de la realidad era el propio Ministro de la Guerra que, tras un viaje a Marruecos, escribía: «Es muy satisfactorio para el Ministro declarar el perfecto estado de disciplina y de orden en que se encuentra el Ejército de Africa. La marcialidad demostrada en todos los desfiles y guarniciones que he revistado, así como el porte animoso del soldado en posiciones y campamentos, son prenda segura del verdadero espíritu militar que allí reina y que saben mantener íntegro los jefes y oficiales, cuya apostura y buen continente da la impresión de que no les puede negar jamás la fortuna ningún éxito ni victoria» (8). Lo paradójico del caso es que esto se escribió en julio de 1920. Un año justo antes de la catástrofe.

La Prensa tomó cartas en el asunto y todos los días aparecían noticias en los periódicos en el sentido de que los soldados habían sido abandonados por sus jefes. La reacción no se hizo esperar: la opinión pública demandaba responsabilidades (ver cuadro número seis).

Los partidos, por su parte, se organizaron como portavoces de este clamor: las minorías radicales no dejaron de apelar al Gobierno. Las mayorías dinásticas intentaron echar arena sobre el fuego. Todo fue en vano. En el Congreso y en el Senado el tema dominante era el de las responsabilidades.

Cuadro n.º 6

BAJAS OCURRIDAS EN MARRUECOS DESDE 1920 A 1923

	EUROPEOS				INDIGENAS	
	jefes y Ofic.		Tropa			
	Muertos	Heridos	Muertos	Heridos	Muertos	Heridos
1920	29	42	520	427	12	—
1921	378	246	9.847	2.931	13	—
1922	65	170	483	1.858	227	1.196
1923	57	132	309	1.025	142	575
Total	529	590	11.159	6.241	394	1.771
T. Bajas	1.119		17.400		2.165	

Fuente: *PEMARTIN, José:* **Los valores históricos de la Dictadura española.**

LAS RESPONSABILIDADES MILITARES

La primera vez que suena la palabra «responsabilidades» en el Congreso fue el día 3 de marzo de 1922, por boca del procurador republicano señor Nougués, quien dirigía un ruego al señor De la Cierva, a la sazón Ministro de la Guerra, en el sentido de que trajera el expediente Picasso a la Cámara, tal y como lo había prometido en la anterior legislatura: «A raíz del desastre —decía— se distinguía (en Melilla) entre los que habían cumplido y los que no habían cumplido con sus deberes, que hoy, desgraciadamente, ya se confunden los unos con los otros... La interpelación volverá a llevar la tranquilidad a los militares que se están batiendo bravamente, y que ven con qué calma se está tramitando la causa, y que mucha gente que merecía estar en presidio está disfrutando todavía de prebendas en aquel territorio... Yo tengo la seguridad de que saldrá su señoría del ministerio, vendrán otros ministros de la Guerra y con este expediente ocurrirá lo mismo que con los de las responsabilidades por la pérdida de Cuba y Filipinas, que no se han terminado y que no se terminarán. Estoy seguro de ello».

Estas citas son un claro ejemplo del sentir de las minorías representadas en las Cámaras. Los socialistas, por boca de Indalecio Prieto, procurador por Bilbao, se

(8) VIZCONDE DE EZA, op. cit., pág. 75.

identificaron, en la misma sesión, con la petición de Nougués. Aquellas palabras suyas, premonitoras de lo que ciertamente iba a suceder, reflejan un conocimiento de la realidad nacional que está fuera de toda duda. De todas formas, socialistas y republicanos se alzaron como protagonistas principales de uno de los bandos en la batalla de las responsabilidades. A medida que el tiempo pasaba, y la posición de los partidos de la mayoría en el Gobierno se hacía más clara, la suya propia se volvió más y más radical, intransigente, poniendo al Gobierno en más de un apuro.

En otra ocasión fue Besteiro quien pidió aclaración a cierto dato aparecido en la Prensa sobre que «queriendo el general Picasso deducir las responsabilidades que correspondían al general Berenguer (Alto Comisario de España en Marruecos), el señor De la Cierva, Ministro de la Guerra entonces, dictó dos Reales Ordenes comunicadas prohibiéndole ese modo de actuación», a lo que el mencionado respondió diciendo que tuvo el criterio de que no se debía molestar al Alto Comisario: «Creí que el interés supremo de la Patria exigía mantener al digno Berenguer, Jefe del Ejército, cuya pericia había apreciado el Gobierno que se acababa de constituir, como lo había apreciado el anterior... No podíamos enervarlo con una información sobre sus actos personales y sus responsabilidades, que él no se hallaba en Melilla cuando los actos ocurrieron, y que de todas formas el camino de la justicia nunca quedaría cerrado» (9).



El general Fernández Silvestre. Ascendido a comandante en Cuba y a general en Marruecos. En 1915 el rey Alfonso XIII le nombró su Ayudante de Campo, y en 1920 volvió a Marruecos, haciéndose cargo de la Comandancia Militar de Melilla, desde cuyo puesto tomó la iniciativa que acabaría trágicamente en el desastre de Annual. Murió el 22 de julio de 1921, en medio del caos que costó a España cerca de diez mil vidas, una de las más sombrías páginas de nuestra historia militar.

Estos intentos gubernamentales de salvaguardar la persona del general Berenguer de toda posible investigación, si bien hicieron aún más incómoda la labor de la Comisión Picasso, no lograron plenamente sus objetivos. Esta terminó su informe como pudo, enviándoselo al señor De la Cierva junto con la queja de que sus Reales Ordenes en nada le habían ayudado, doliéndose de que había pedido documentos y no se le habían entregado, si bien llegaron a su poder por otros medios.

En este sentido Prieto tomó la palabra y dijo que con las limitaciones impuestas a Picasso no se había hecho justicia ni favor al pueblo español, «porque tal y como la cuestión se ha encuadrado, era simplemente una vindicación justiciera a la española lo que se pretendía hacer: la de que la responsabilidad de lo ocurrido en Africa fuera a parar al último mono, a un oficial o a un jefe desgraciado». Para terminar, vuelve a hacer un llamamiento al Gobierno para que traiga el expediente: «Lo



(9) D. S. C., L. 1922, t. II, pág. 2.216.

queremos, para que el país, desvinculado de fracciones políticas, pueda servir de base, de juicio indestructible para enjuiciar, derribar y apartar de la gobernación del país, no al señor De la Cierva, ni al Vizconde de Eza, sino a todos los servidores del régimen, e incluso al régimen mismo» (10).

En pocas palabras, las alegaciones de autodefensa de Berenguer se refirieron más a la forma que al fondo del problema, si bien es verdad que intentó refutar todas las acusaciones del informe Picasso, o cuando menos, señalar aquellas que no eran responsabilidad sino del ministro de la Guerra. El expediente Picasso era un voluminoso «dossier» en el que se estudiaban minuciosamente todas las circunstancias y actuaciones que motivaron el desenlace de Annual. De sus numerosos reproches, se pueden sintetizar alrededor de una decena de acusaciones de tipo general, dirigidas todas contra el Alto Mando. Tales son: falta de medios, debilidad del sistema de posiciones, falta de información sobre la situación en el mando, las fuerzas habían llegado al límite de la elasticidad, etc.

Las recomendaciones de Picasso en el sentido de que se procesara a Berenguer, Silvestre y Navarro, motivaron la dimisión instantánea del primero como Alto Comisario. Sustituyó a Berenguer el que fue Capitán General de Madrid, Ricardo Burguete, que había desempeñado además un importante papel en la elaboración del informe Picasso.

El Consejo Supremo de Justicia Militar continuó investigando sobre las negligencias militares en Marruecos. El 3 de octubre de 1922 se habían presentado ya acusaciones contra cerca de 80 oficiales —de los cuales sólo 9 ocupaban altos puestos de mando—. Esto no satisfizo a la opinión pública. Los grupos políticos pedían además que se llevara a cabo una investigación completa de los actos de gobierno y de la intervención del Rey en los acontecimientos que condujeron a Annual.

Alfonso XIII suscitó mayores sospechas al afirmar en un banquete militar, el 7 de junio, que los oficiales debían imitar el espíritu de unidad del Ejército alemán, que había mantenido su cohesión después de una desastrosa derrota. Pidió a los militares presentes que recordaran su juramento de fidelidad al soberano y dijo que mientras se mantuvieran unidos al trono nada había que temer. Se dijo que los comentarios de Alfonso XIII provocaron los aplausos entusiastas de los comensales, pero en muchos círculos políticos fueron considerados como un llamamiento extraconstitucional al Ejército, y una señal de que se iba a evitar la búsqueda de los responsables» (11).

RESPONSABILIDADES CIVILES

El 19 de julio de 1922 se reúne el Congreso para proceder al nombramiento de una comisión de diputados que proceda al estudio del expediente Picasso. Cuatro meses después, analizado el informe, se vuelve a reunir para escuchar los tres informes surgidos: el de la mino-

(10) *Ibídem, pág. 3.658.*

(11) *PAYNE, op. cit., pág. 193.*



Entrada de Monte Arruit, escenario de una de las dramaticas jornadas del desastre de 1921.

ría socialista, que es defendido por el señor Prieto; el de los liberales y reformistas, que lo es por el señor Alcalá-Zamora, y por último, el de los conservadores, considerado como el «dictamen ministerial», cuyo portavoz es Sánchez de Toca.

La comisión se puso a trabajar durante todo el verano con verdadero fervor, trazándose como plan de examen los siguientes puntos: 1.º Si aparecían responsabilidades ministeriales a exigir. 2.º Si era suficiente o debiera estimularse en su actividad y remediarse en sus entorpecimientos la actuación de los tribunales militares, y 3.º Qué conclusiones o enseñanzas se desprendían de lo sucedido, como orientaciones a enmendar o seguir en el régimen político - militar de nuestro Protectorado en Marruecos.

El 16 de noviembre de 1922, los diputados integrantes de las comisiones explican ante la Cámara sus votos particulares. Empezó el señor Prieto diciendo que el Ejército, aun pesando como losa de plomo sobre la hacienda del país, no sirve para su única misión, guerrear. En el terreno propiamente político, hace responsables del desastre de 1921 a todos los gobiernos que se sucedieron desde 1900, aunque la responsabilidad directa e inmediata es imputable al gabinete de Allendesalazar. «Por todo lo expuesto, el diputado que suscribe ruega al Congreso se sirva acordar:

1.º Separar del Ejército, sin perjuicio de la penalidad que pudiera corresponderle en el sumario contra él, al general de división don Dámaso Berenguer.

2.º Autorizar al Gobierno para decretar, en igualdad de condiciones, la separación del Ejército del general de brigada don Felipe Navarro, si al recobrar éste su libertad sus descargos no demostraran absoluta inculpabilidad.

4.º Autorizar al Gobierno para proceder contra el coronel Araujo, en la misma forma que con el general Navarro.

5.º Declarar responsables para que, en su caso, se proceda a acusar ante el Senado, a los señores don Manuel Allendesalazar, marqués de Lema, don Julio Wais, vizconde de Eza, don Joaquín Fernández Prida, don Mariano Ordoñes, conde de Bugallal, don Francisco Aparicio, don Juan de la Cierva y conde de Lizárraga, que formaban el Gobierno responsable cuando vino la catástrofe.

6.º Formular idéntica declaración en cuanto a los señores don Antonio Maura, don Manuel González Hontoria, don José Francos Rodríguez, don Juan de la Cierva, marqués de Cortina, don Francisco de A. Cambó, conde de Coello de



Oficiales españoles prisioneros de Abd-el-Krim. En el centro, el director del diario madrileño «La Libertad», Luis de Oteiza.

Portugal, don César Silió, don José Maestre y don Leopoldo Matos, que constituyeron gobierno el 14 de agosto de 1921.

8.º Clausurar inmediatamente las academias militares.

9.º Disolver el Cuerpo de Intendencia Militar; y

10.º Derogar la Ley de Jurisdicciones.

Palacio de Congresos, 14 de noviembre de 1922. Indalecio Prieto» (*).

El dictamen del señor Alcalá Zamora (12), siguiendo el mismo método que el anterior, pasaba revista a la actuación militar, que ve como una consecuencia del estado general político, económico y administrativo de España, por lo que la responsabilidad del desastre correspondía a todos los gobiernos y a todos los parlamentos, aquéllos por negligencia, éstos por exceso de condescendencia. Contra el Ministerio de la Guerra en concreto, aparecen los siguientes cargos graves: *1.º Las fuerzas de la Comandancia de Melilla habían alcanzado, en la primavera de 1921, el límite máximo de elasticidad. 2.º Era absolutamente preciso consolidar el dominio de la zona ocupada antes de pensar en nuevos avances. 3.º Falta de política decidida en relación con los indígenas, que precediera a la acción de las armas. 4.º Ausencia de plan meditado y desorganización y diseminación de las fuerzas en la zona de Melilla. 5.º Conocidos los irreflexivos proyectos de nuevos avances del Comandante General, faltó la decisión de impedirlos. 6.º Siendo evidente el desacuerdo entre los dos generales de Melilla, el Gobierno dejó a cada uno realizar sus iniciativas, sin coordinación alguna. 7.º Los hechos de Abarrán no sirvieron de advertencia. 8.º Con un presupuesto de guerra cuantioso, los refuerzos que llegaron de la Península, estaban en condiciones tales, morales y materiales, de ineficacia, que sólo pudieron servir como humildes testigos de las matanzas de Monte Arruit, Zeluán y Nador.*

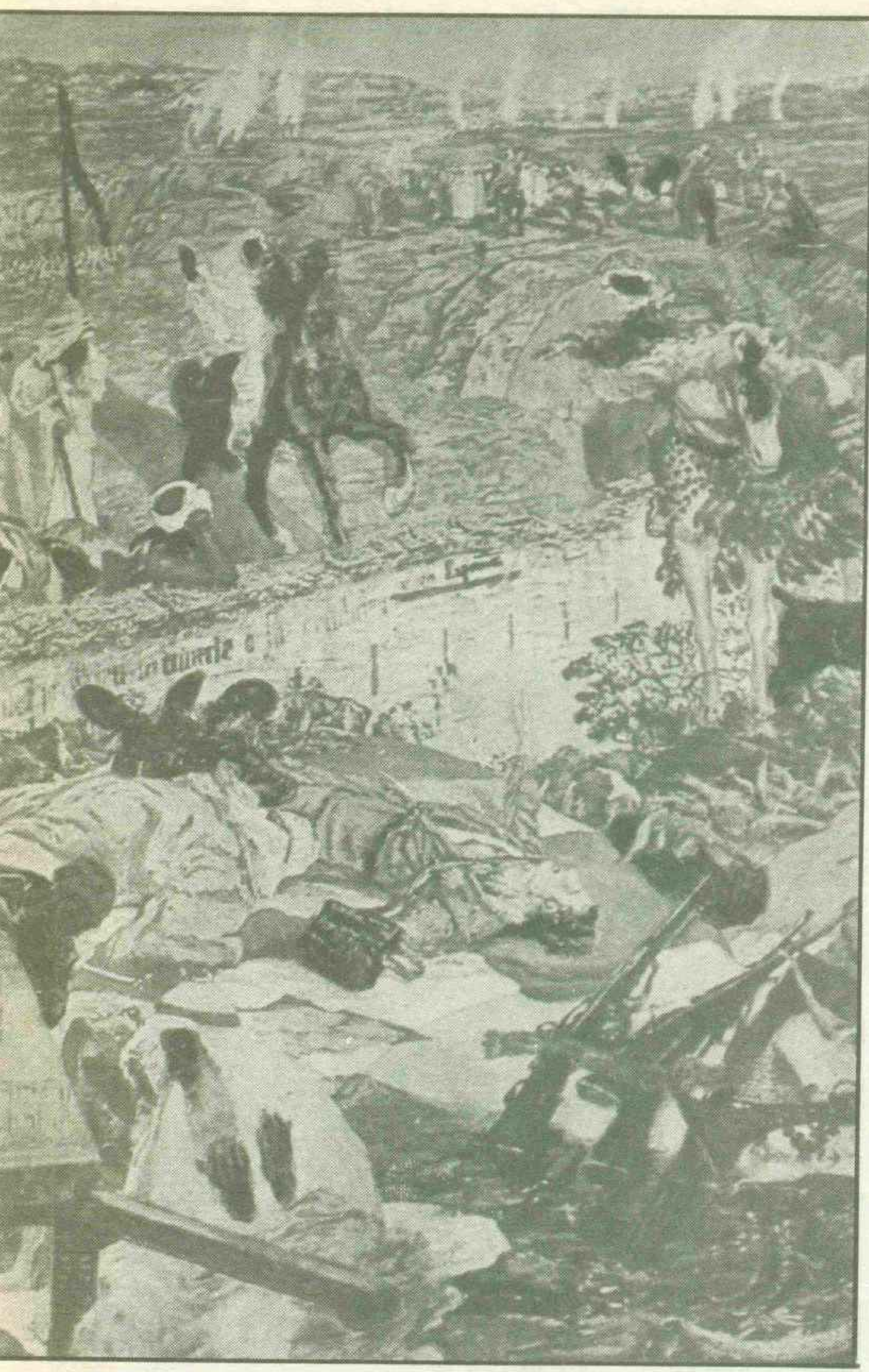
»En todos los hechos determinantes de las acu-

(*) Fuente: D.S.C., L. 1922, apéndice único al n.º 103.

(12) Estaba también firmado por: Sres. Alvarado, Sala, Armiñán, Rossello, Nicolau, Pedregal y Bastos.



El general Damaso Berenguer (con las insignias de coronel, en la fotografía), creador de las Fuerzas Regulares indígenas en Marruecos. Ocupaba el puesto de Alto Comisario en Africa cuando ocurrió el desastre de Annual. En 1930 sustituiría a Primo de Rivera en la Presidencia del Consejo de Ministros, en el período que se conocería como «La Dictablanda».



Cuadro de Muñoz Degrain, que representa el puesto de Igueriben a la llegada de los moros. El asedio duró seis días (del 16 al 21 de julio), fecha en que Fernández Silvestre ordenó el repliegue. Sólo 25 de los 300 hombres de la guarnición llegaron a Annual.

saciones, cuando la acción o la omisión no son directas del Gobierno, asume éste la responsabilidad política, conforme al incontrovertible dilema de que, o lo conocía todo y lo alentaba tolerándolo, o lo ignoraba, en el más negligente abandono de toda función inspectora de los más delicados, comprometidos y costosos servicios».

Las conclusiones a que llega este dictamen son, resumidas, las siguientes: *1.º Voto de censura contra el Gobierno que ejercía en julio de 1921, especializando la declaración de responsabilidad contra el ministro de la Guerra, el de Estado y el Presidente del Consejo. 2.º Cambio de orientación en la política seguida en el Protectorado, y 3.º Información al Parlamento sobre las cantidades gastadas en Marruecos o en la reorganización y mejora del Ejército.*

El tercero y último dictamen (13), el más conservador de todos, se presentó a la consideración de los procuradores dividido en tres capítulos. El primero estudiaba el caso de las responsabilidades ministeriales en los sucesos de Melilla, «el mayor desastre colonial de la historia contemporánea». Hecha una somera descripción del mismo, procede a repasar las medidas tomadas por el Ministerio de la Guerra para, finalmente, deducir que, «reducida la catástrofe, por grande que fueran sus proporciones y consecuencias, a un desastre de carácter militar, en que sólo juegan los factores técnicos que, por su propia índole y por el desarrollo de los sucesos, sorprendieron a sus mismos protagonistas, escaparon a la previsión del mismo Comandante en Jefe, Alto Comisario de España en Marruecos, y con mayor motivo quedaron fuera del alcance del ministro de la Guerra y de todo el Gobierno, a pesar de haber puesto la diligencia exigida por la trascendencia del asunto; no procede exigir ninguna responsabilidad ministerial si no quieren confundirse por apasionamiento imperdonable la culpa y negligencia cometidas en el desempeño de un cargo con el grande infortunio y la inmensa desgracia del ministro que, en su Departamento, sufre contra toda su voluntad, y a pesar de su diligente solicitud, un acaecimiento imprevisto

(13) Estaba firmado por los siguientes señores: Marín Lázaro, Alvarez Arranz, Matos, Lazaga, Estrada, Saiz Pardo, Rodríguez de Viguri, Canals (don José Antonio), Sánchez de Toca y Marfil.

que lastima gravemente el alma de su Patria».

El segundo capítulo se basa en la actuación de los tribunales militares, de quienes opina que son el lugar adecuado para realizar un acto de justicia, por lo que pide al Gobierno toda clase de facilidades. Respecto a las Reales Ordenes, consideran que eran obligadas y necesarias, a fin de no deprimir la figura y autoridad del General en Jefe precisamente en los momentos en que necesitaba de toda la autoridad y prestigio para salvar las dificultades que sucedieron al derrumbamiento de la Comandancia.

El tercer capítulo se refiere a las lecciones de la experiencia, que dicta sin lugar a dudas que, las posiciones diseminadas por territorio enemigo no ofrecen garantías; hay que hacer un uso más ponderado de las tropas indígenas; es necesario un ejército voluntario para guerrear en Africa; abogan por una oficialidad también voluntaria, caracterizada por su especialización y por su vocación decididas y, por último, estiman que es también necesario el desarme de las cábilas.

Seguidamente, pasan a enumerar las siguientes conclusiones: 1.º Que no procede exigir ninguna responsabilidad ministerial por virtud del expediente sometido a la Cámara. 2.º Que se proceda a la reorganización político - militar del Protectorado, y 3.º Que el Congreso confía al Gobierno la práctica de una información que depure el modo como se han invertido las cantidades destinadas a Marruecos.

Después de que las comisiones designadas para dictaminar sobre el expediente Picasso, explicaran ante el Congreso su voto particular, se pasó a la votación de la Cámara, siendo derrotado el dictamen del señor Prieto por 145 votos contra 7.

Vistas cada una de las ponencias que resultaron del estudio del expediente Picasso, en el mes de diciembre se cerró la legislatura del año 1922. El Congreso volvió a abrir sus puertas el 23 de mayo del año siguiente. Apenas un mes más tarde, concretamente el 3 de julio, un grupo de Diputados leyó ante el Congreso la siguiente proposición «no de ley», que fue aprobada:

AL CONGRESO.—«Después



El Alto Comisario, general Berenguer, visita Monte Arruit, posición reconquistada a los moros tras el desastre de Annual (1921), donde sólo encontraría los cadáveres descompuestos de la guarnición española...



Felipe Navarro, barón de Casa-Davalillos, general del Ejército, a cuya serenidad se debió que la retirada de los supervivientes del desastre de Annual se pudiera hacer ordenadamente.

del examen del expediente Picasso realizado por una comisión del Congreso en la última legislatura, las fuerzas políticas que hoy ocupan el Poder, y a cuya significación responden los Diputados que suscriben, sostuvieron que cabe atribuir a determinados componentes del Gobierno de julio de 1921 una responsabilidad en el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, exigible en el orden político...

... para que las demandas del país sean satisfechas, cabe pensar en un mayor acopio de elementos de juicio, no limitándose exclusivamente a lo que por su carácter militar los reducía el expediente que el anterior Congreso examinó.

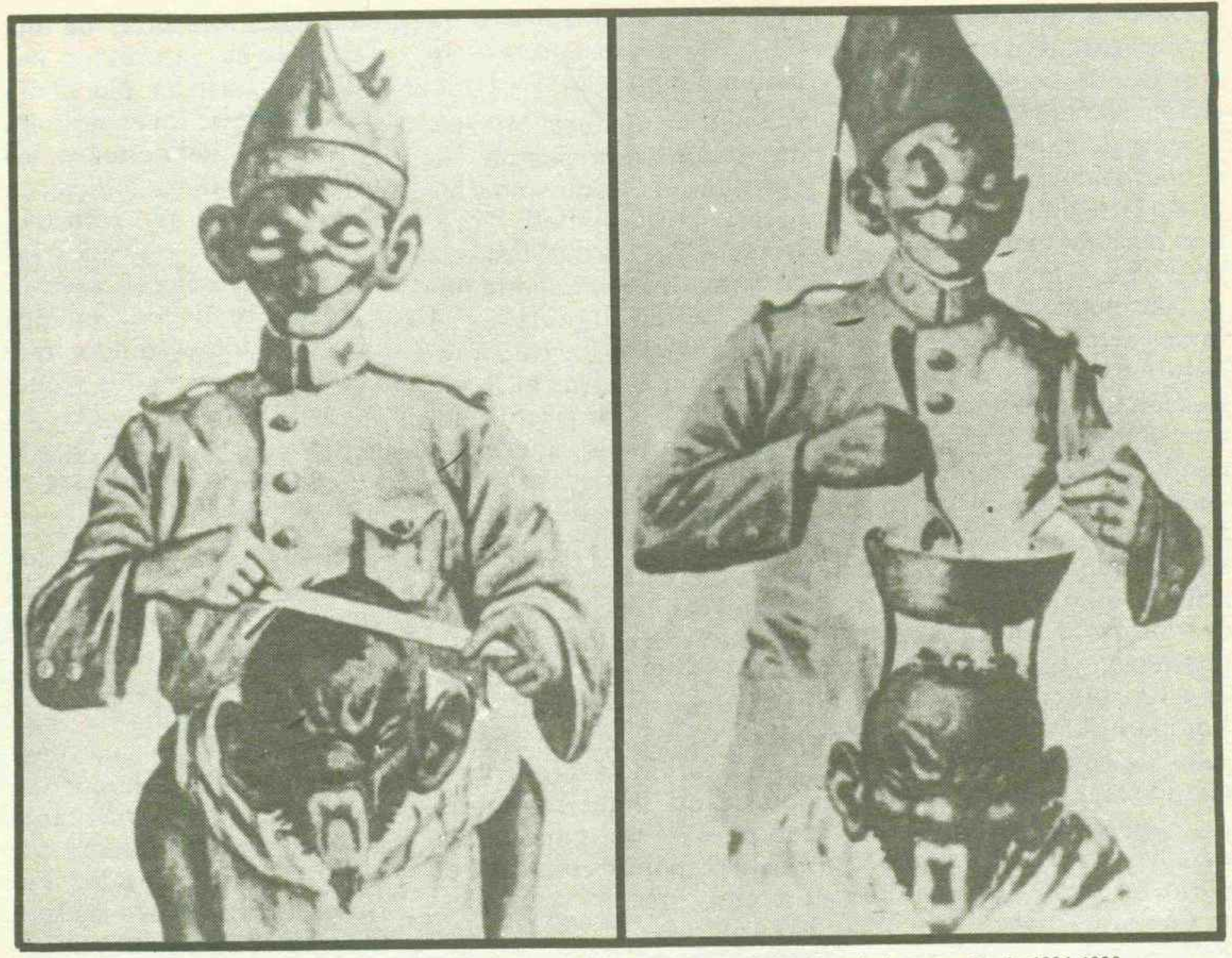
PROPOSICION.—1.º La Cámara elegirá una comisión compuesta por 21 diputados, que después de examinar todos los expedientes, documentos y datos que estime necesario solicitar del Gobierno..., y después de practicar todas las informaciones que estime convenientes, determinará en el plazo de veinte días sobre la conveniencia de que se formule una proposición de acusación ante el Senado contra las personas que hayan contraído responsabilidades con motivo de la acción de España en Marruecos, o propondrá aquellas otras declaraciones que entienda que el Congreso debe pronunciar.

Palacio del Congreso. 3 de julio de 1923. Firmado: Ramón Alvarez Valdés, José Gascón y Marín, José Morote, M. Enrique Pico, José Rosado, Antonio Rodríguez Pérez y Manuel Casanova» (14).

Motivada por esta proposición al Congreso, el 6 de julio se abrió un debate previo a la votación. La primera in-

(14) D. S. C., L. 1923, t. I, pág. 663.

Poblado de Zeluan, preparandose para la defensa, ante el avance de los rifeños, tras el desastre de Annual.



Tarjetas postales destinadas a levantar la moral de las tropas españolas durante la campaña de 1921-1923.

tervención corrió a cargo de Lerroux, que expresó su determinación de permanecer ausente de la comisión. Basaba su actitud en la circunstancia de que, de los veintiún miembros de la comisión, catorce «serán a la vez jueces y reos». Esos catorce, representantes de los partidos liberal y conservador, que estuvieron gobernando durante todo este tiempo. «Y precisamente, argüía, las responsabilidades que se van a pedir se refieren a los hombres políticos que han gobernado. Yo no estoy dispuesto a ir a una comisión donde habría de encontrarme con una mayoría absoluta que, necesariamente, por espíritu de partido, por instinto de conservación, por una porción de sentimientos que, en las circunstancias actuales de delicuescencia moral, no suelen sobreponerse a los impulsos puros de la justicia, habrán de prevaricar en defensa de aquéllos a los que se considerará, probablemente, libres de responsabilidad, pero que, a los ojos de la opinión, y en realidad, no pueden estarlo» (15).

Luego, siguiendo un proceso inverso de concatenación de causas y efectos, se remontó a la época de la Restauración, a la que tilda de responsable primera de todo lo ocurrido desde entonces (1921, 1917, 1909, 1905, 1898 y 1893), deduciendo como consecuencia que «no se trata de juzgar a un gobierno, ni de juzgar a un partido, ni de juzgar a una situación; queráis o no queráis, lo que sometéis a un juicio es todo un régimen, y a un régimen no podéis ni debéis someterle a juicio por esos procedimientos».

El señor Companys tomó la palabra para mostrar a la Cámara su extrañeza por la actitud ambigua del Gobierno. En efecto, la minoría liberal se adhirió a su tiempo al dictamen cuyo principal firmante era el señor Alcalá-Zamora. En aquel dictamen había ocho cargos que en el preámbulo se calificaban de graves y concretos. La minoría liberal, ahora mayoría y en el Gobierno, propuso la comisión como alternativa a su nueva postura de no adhesión a aquel dictamen, ya que, según sus propias palabras, «nosotros formamos gobierno, y el Gobierno no puede acusar». Esta rectificación de conducta es lo que hace recelar al señor

(15) *Ibídem, pág. 793 a 800.*

Companys, que cree debida únicamente a buscar la manera de que todo se convierta en una comedia. Ahora bien, a pesar de todas las dudas y de todas las sospechas, «esta minoría acudirá a la comisión parlamentaria para que no podáis achacarnos la responsabilidad de que quitamos elementos, de que quitamos fuerza a esta intención que el Gobierno dice que tiene; pero iremos a la comisión con completa desconfianza, y solamente por las razones que he dicho antes. Porque la única verdad, señores diputados, es la que se ha dicho en diferentes ocasiones. Esos desastres, esos terribles desastres no se liquidan más que de una manera: con la revolución; y cuando la revolución no surge, es que el pueblo es tan canalla y tan indigno... (Grandes protestas en toda la Cámara).

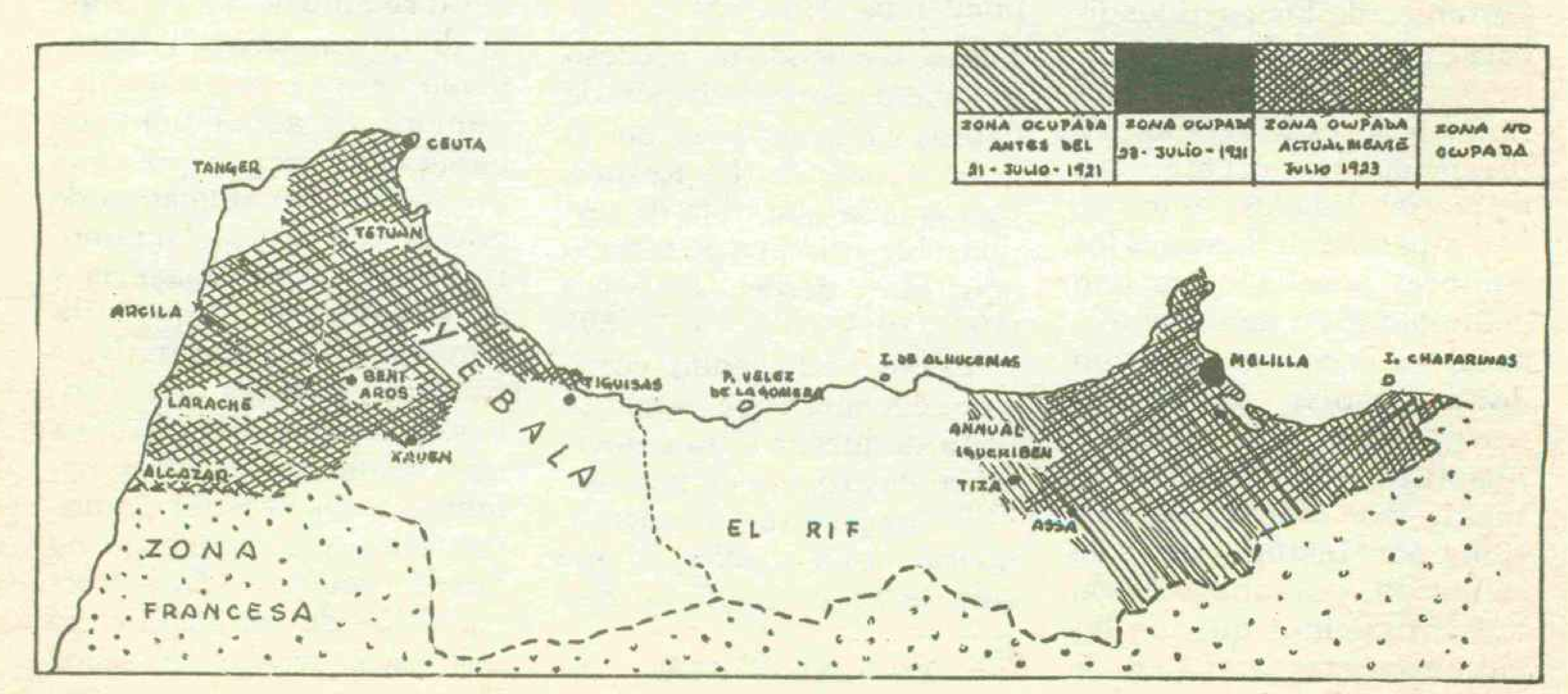
El señor Presidente: No se puede aquí insultar a nadie, y menos al pueblo español. El pueblo está representado aquí por los diputados y, por consiguiente, insultando al pueblo, que constituye una injusticia, se insulta a la Cámara, que es la representación del pueblo.

El señor Companys: Muchos diputados representan la opresión, el caciquismo y las pesetas. (Grandes protestas)... A raíz del desastre de Annual, si en España hubiese habido dignidad..., el país os hubiese barrido a todos, y con vosotros al Rey... Es una ironía sangrienta, señores diputados, que estén aquí, discutiendo las responsabilidades, los mismos autores, cómplices y encubridores de las responsabilidades de la eterna aventura de Africa... Y esto es así, porque al Gobierno le interesa exigir las responsabilidades políticas, ya que, en caso contrario, el Ejército supondrá que habéis lanzado sobre él el estigma de la única responsabilidad, y el Ejército no lo consentirá» 16).

Mientras en el Congreso se debatían las cuestiones de fondo sobre el problema de las responsabilidades políticas, relegando, consciente o inconscientemente, toda actividad práctica encaminada a resolver de una vez el tema, la opinión pública se tornaba día a día más exigente. En el segundo aniversario del desastre, los principales diarios hicieron comentarios al respecto, coincidiendo —salvados los matices ideológicos—, en la apreciación de que en dos días se había perdido lo que se ganó en doce años y que, desde 1921, los sucesivos avances no habían ocupado la zona anterior al desastre (ver mapa n.º 1).

Por parte del Ejército, los oficiales más jóvenes o más vigorosos —los que dirigían los vacilantes esfuerzos de la contraofensiva—, adoptaron una actitud militante muy enérgica. Exigían que fuese salvaguardado el honor del país y del Ejército mediante la reconquista directa de todo el Protectorado. Furiosos a la vez contra las Juntas y contra los políticos, algunos de ellos empezaron a expresar sus simpatías por la «marcha sobre Roma» de los fascistas italianos, acaecida en octubre de 1922. A mediados de 1923, el Gobernador militar de Melilla «es-

PROTECTORADO ESPAÑOL EN MARRUECOS ANTES Y DESPUES DE 1921

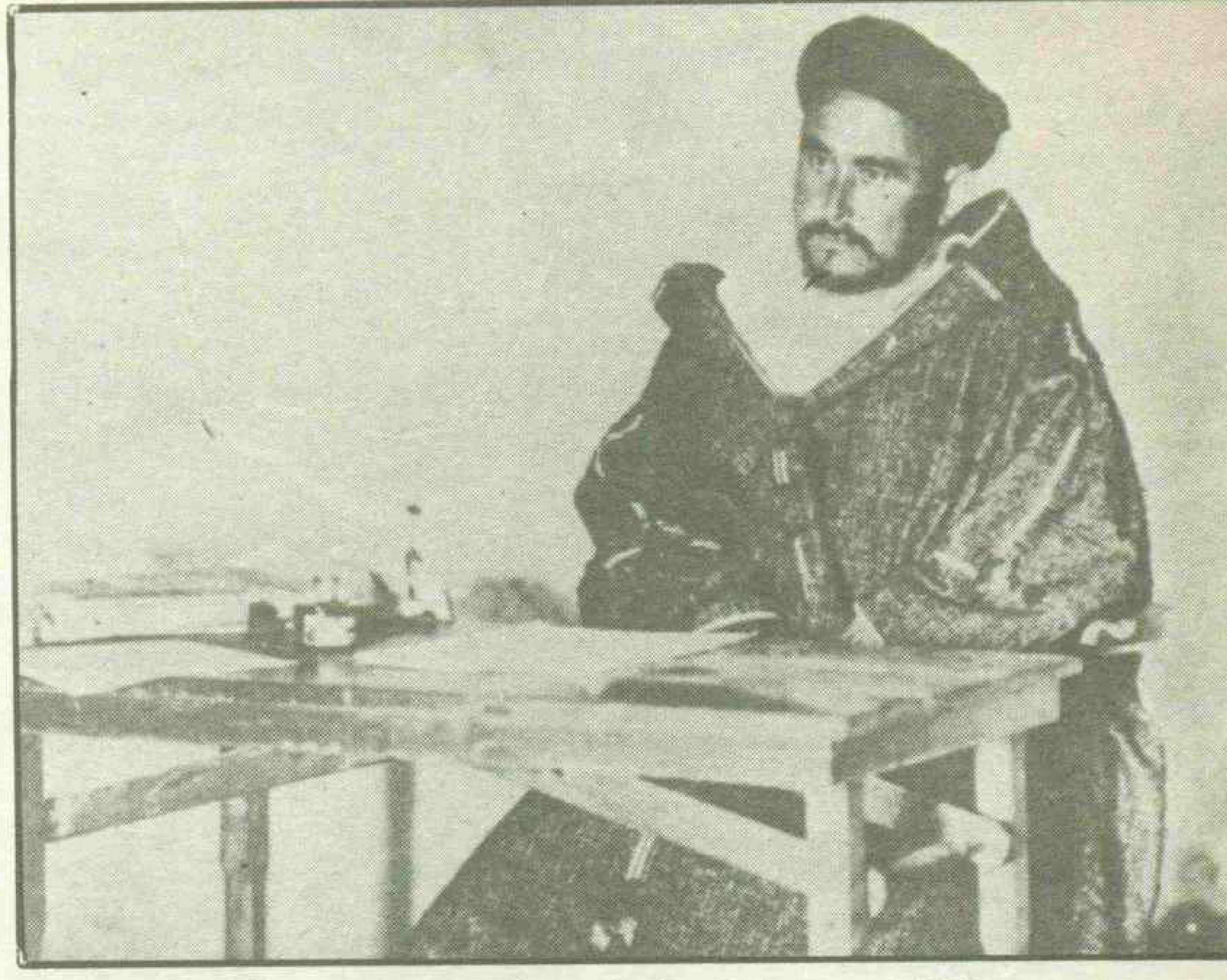


cribió al ministro de la Guerra que había fuerte oposición entre sus oficiales contra la investigación política sobre las responsabilidades, y que sabía que algunos de ellos pensaban tomar medidas extremas. Recomendaba que no se hicieran más averiguaciones sobre el desastre de Annual» (17).

LOS POLITICOS Y MARRUECOS

Como hemos podido observar, el bienio 1922-23 se caracteriza por la constancia en la demanda de responsabilidades. El pueblo, la Prensa, sectores determinados de la carrera militar, diputados e incluso ex ministros, alzan su voz en este sentido con la intención de que los sucesos no queden impunes. Y estas demandas incesantes son las que dan al período un tinte especial, configurándolo como un epílogo de toda la acción española en Marruecos. Ahora bien, si cada una de las etapas anteriores tiene un denominador común —intervención o abandono—, también es verdad que ese rumor dominante del que estamos hablando, si ciertamente relega el fondo de la cuestión marroquí a un plano relativamente secundario, en ocasiones afluye a la superficie, motivando largos debates en el Congreso que nos dan pie para conocer las posiciones de cada uno de los grupos políticos representados.

Los parlamentos a que dio lugar el estudio del expediente Picasso nos han adelantado ya, en cierta manera, las tesis sostenidas por unos y otros. No obstante, en el presente apartado pretendemos ahondar en aquellas declaraciones.



Abd-el-Krim, en su puesto de mando, durante la guerra de 1921

Los gabinetes que se sucedían en el ejercicio del gobierno se encontraban con unas situaciones y unas circunstancias heredadas, que pedían Consejos de Ministros y pláticas con el Alto Comisario para, conocedores de la situación, orientar sus criterios y planes de actuación. Uno tras otro, todos los gobiernos repudiaban la política seguida por el anterior, y estudiaban la suya propia, a fin de adaptarla a las circunstancias. Si, como ya veremos, liberales, conservadores y minorías discrepaban absolutamente sobre la política a seguir en Marruecos, no es extraño que, por muchas protestas que se adujeran en contra, cada gobierno siguiera la política de «borrón y cuenta nueva».

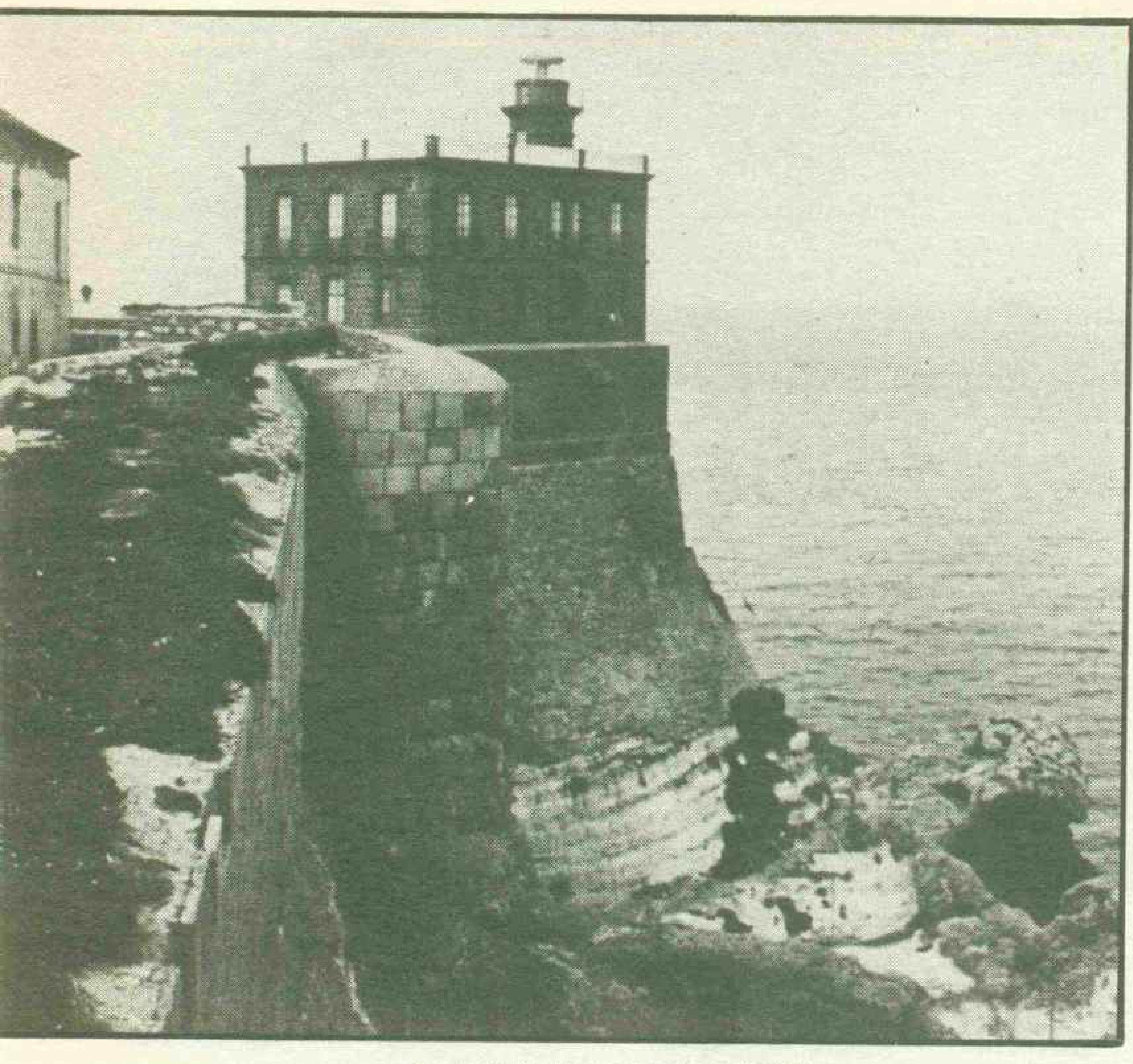
Por otra parte, el Gobierno se encontraba presionado en su actuación por los militares, de un lado, que no concebían posturas como la del olvido y vuelta al ejercicio del Protectorado, y menos la del abandono, sin haber recuperado su honor con la toma militar de todo el territorio perdido en Annual, y por los Diputados de las minorías que intentaban convencer al Gobierno de que «era necesario escuchar antes a los representantes de los que pagan seis millones de pesetas al día que al representante de los que cobran» (18).

Un adalid de la postura del abandono era **El Socialista**, que aunque hacía suyas posturas concordantes con su ideario, por regla general no solía basar su tesis abandonista en otro argumento de que era la propia tesis de toda la clase obrera organizada.

En cuanto a las posturas del grupo de los militares, representados en el Congreso por los generales Martínez de Campos y Wais, ésta era radicalmente contraria al abandono. Los representantes de los juntistas, de los

(17) *PAYNE, op. cit., pág. 161.*

(18) *D. S. C., L. 1922, t. I, pág. 628.*



La torre de las Cabras, en Melilla.

militares de la Metrópoli, abogaban por la instauración de un régimen civil. Según ello, el problema que España tenía planteado en Marruecos no era de capacidad o potencia militar, sino de capacidad de protección, de acción colonizadora. Y para llevar esto a cabo, lo primero que necesitaría conocer España era cuál es la situación del verdadero gobierno de Marruecos, del cual España no es más que protectora. «¿Cómo vamos a colonizar —se preguntaba M. de Campos—, si allí sólo gastamos dinero en soldados y ni una peseta en obras públicas, en enseñanza ni en todas aquellas atenciones que son características de una acción protectora y colonizadora?».

Por supuesto, la acción de España en Marruecos era costosísima, y un gran porcentaje de responsabilidad lo tenían los gastos militares. Pero aunque éstos fueran mínimos, hablando comparativamente, el desembolso total seguiría siendo más fuerte que el de Francia. ¿Cuál era la razón de esto? La razón está en que España malcopió a Francia.

«Yo soy, hasta cierto punto, partidario de la copia; pero de una copia bien hecha, no de una copia que parece una caricatura —decía M. de Campos—. No tenemos la misma capacidad en nuestros funcionarios... Francia puede tener una corte Jalifiana con un lujo grande, porque así corresponde a la importancia del territorio y de la población; Francia puede tener un Alto Comisario de elevada categoría y un Secretario General y un Jefe del Ejército que sea teniente general. Pero una de las cosas más burdas que ocurren en nuestra zona es que, teniendo una pequeña extensión, con una escasa población que asciende a unos 600.000 habitantes, tratemos de llevar a cabo una monstruosa organización parecida a la que lleva Francia para una zona veinte veces mayor y con una población diez veces más grande» (19).

De donde resulta que, al copiar indiscriminadamente una serie de instituciones y cargos, sin tener en cuenta una serie de circunstancias, la zona española era económicamente ruinosa, mienque la francesa, modelo imitado, desde el año 1915-16 producía un superávit que en 1921 ascendía a más de 20 millones de francos.

Por su lado, el reformista Cambó se remonta a buscar las razones de nuestra estancia en Marruecos, negando en absoluto que sea un problema colonial: «Nosotros no buscamos territorios, ni buscamos vender productos ni colocar emigrantes, pues nos falta gente en España; ni recoger soldados, que es lo que buscan esas otras empresas en sus anhelos coloniales». Tampoco, siempre según su opinión, es Marruecos un problema militar, estratégico: «¡El Estrecho de Gibraltar! ¡Se cuidará Inglaterra de mantener libre el Estrecho! ¿Soñará nadie con la eventualidad de una guerra con Inglaterra? Sería el único caso en que se planteara para nosotros el problema del Estrecho. Y en ese caso, ¿de qué nos serviría tener en Marruecos un Ejército? Solamente para rendirse, porque no podríamos aprovisionarlo». Entiende Cambó, por fin, que Marruecos es única y exclusivamente un problema político: «Estamos en Marruecos, no porque hayamos querido, sino porque nos han obligado a

(19) D. S. C., L. 1922, t. III, pág. 3.123.

ello... Estamos en la costa Norte de Africa, dominando el Estrecho, porque Inglaterra no puede consentir que allí esté situada una potencia que pudiera cerrarle la libertad del Estrecho» (20).

La apertura de sesiones del año siguiente tuvo como fecha el 22 de mayo. En aquella ocasión, y como era tradicional, S. M. el Rey leyó el discurso de apertura ante el pleno de la Cámara. Tres días después se reunía el Congreso a discutir el proyecto de contestación al mensaje de la Corona. El ala republicana, a la que se uniría la socialista, se oponía al mismo, pidiendo el abandono de toda acción militar y de todo protectorado civil: «Creemos que el Parlamento ha sido convocado para otra cosa, para una obra de mayor seriedad; ha sido llamado para deliberar y resolver sobre Marruecos; para deliberar y resolver sobre las responsabilidades; para deliberar y resolver sobre el problema de Cataluña...». Pero en el fondo, la fracción republicana, lo mismo que la opinión pública en general, no estaba muy convencida de que se le permitiese al Parlamento desarrollar ninguno de los tres debates reseñados arriba. Por esas fechas, los rumores de un inminente golpe de Estado corrían de boca en boca. Inconcretos o exagerados, esos rumores llenaban de recelos y nerviosismo a los políticos demócratas y liberales:

«Hay un peligro, se nos ha dicho, de que el Gobierno, aprobado el mensaje de la Corona, cierre el Parlamento y evite con ello la discusión de estos tres problemas... La autoridad del Parlamento puede hacer que otros elementos que surgen a la vida pública con ímpetu que quiere arrollarlo todo, queden contenidos. La única manera de contener dictaduras que apuntan, y que apuntan porque han logrado crear con su actuación una autoridad moral en el país, es que el Parlamento recobre la la autoridad moral y que sea el que con ella represente aún una garantía para el país» (21).

MARRUECOS Y EL REY

Ya hemos visto cómo durante 1922 el Consejo Supremo se dedicó a investigar las negligencias militares en Marruecos. Pero esto no satisfizo a la opinión pública. Los grupos políticos pedían, además, que se llevara a cabo una investigación completa de los actos de gobierno y de la intervención del Rey en los acontecimientos que condujeron a Annual. El 12 de enero de 1923, **El Liberal** lanzó un artículo firmado por Marcelino Domingo en el que se decía que el máximo responsable no era el Ejército:

«Desde lo más alto a lo más bajo dentro del Estado y en quienes han donado o disfrutado el Poder, todos cargan al Ejército la culpa por haber frustrado y corrompido la empresa que después de la pérdida de América quiso continuarse en Africa.

»Pero el máximo responsable es quien metió a España en Africa sin otro instrumento que... el mismo Ejército de Cuba... Y ya en Africa, quien convirtió el problema en algo exclusivamente militar» (22).

Para Marcelino Domingo, el Ejército no es más que un instrumento. El responsable es la mano que usó sin acierto dicho instrumento. Las responsabilidades se estaban derivando hacia modestos hombres del Ejército, cuando todo el mundo sabía o sospechaba que las más altas responsabilidades correspondían a los hombres de mayor prestigio en la po-

(20) *D. S. C., L. 1922, t. III, pág. 3.510.*

(21) *D. S. C., L. 1923, t. I, pág. 575.*

(22) *«El maximo responsable no es el Ejército», Marcelino Domingo,* **El Liberal**, *12-1-1923.*



Juan Picasso Gonzalez, teniente general, perteneciente al Cuerpo de Estado Mayor. A raíz del desastre de Annual, tomó a su cargo la instrucción del expediente de responsabilidades que lleva su nombre. El expediente Picasso se refería a las causas de la derrota sufrida por el Ejército en Annual y, tras el golpe de Estado de Primo de Rivera, en 1923, desapareció.



Indalecio Prieto, en nombre del Partido Socialista Español, exigió, en el Congreso, responsabilidades, tanto a los Gobiernos de Allendesalazar como de Maura, e igualmente a los Altos Mandos del Ejército, por el desastre de Annual.


EL SOCIALISTA

NUMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SEDICIÓN MILITARISTA

Se subleva el capitán general de Cataluña y declara el estado de guerra en Barcelona

El pueblo pide que se depuren las responsabilidades por el desastre marroquí, que se castigue a los culpables civiles y militares y que se ponga término a la guerra de Marruecos.

¡Serenidad, trabajadores!

El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores exponen su actitud ante la opinión pública

Significación del movimiento

La noticia del golpe de Estado de Primo de Rivera en septiembre de 1923, en la Prensa de la época.

lítica española. Cierto es, se argumentaba, que el estado de cosas en la Comandancia de Melilla era denigrante: la Policía no sabía el idioma indígena, se maltrataba a los moros y se abusaba de sus mujeres, etc. Así las cosas, ¿es que todo esto no lo sabía el Gobierno?

En la última parte del capítulo dedicado a las responsabilidades civiles, hemos podido ver cómo la proposición de Alvarez Valdés dio pie, en la discusión posterior, a que sonaran por primera vez en la Cámara acusaciones contra el propio Rey. Lerroux, Besteiro, Companys... vienen a decir que, después de lo de Annual, el pueblo debía haber barrido al Rey.

El Rey, por su parte, no tardó en tomar partido explícita y públicamente en el antagonismo entre las Juntas y los africanistas en el ruidoso discurso del banquete de las Planas, Barcelona, el 7 de junio, oficialmente aconsejado por el Jefe del Gobierno. En mayo de 1922 se demostró que el Rey no miraba con malos ojos la idea de un gobierno militar al pronunciar en un discurso que llevó a cabo en Córdoba, críticas contra las Cortes, impropias de su misión de monarca constitucional. Por estas fechas, es lógico que volviera a acariciar la idea, sobre todo cuando en los debates sobre las responsabilidades, se barajaba su nombre demasiadas veces, privándose así de enojosas fiscalizaciones.

Quizás no se conozca nunca completamente el papel exacto representado por el rey Alfonso XIII en la conspiración militar de 1923. López de Ochoa ha escrito que Primo de Rivera hizo una visita secreta al palacio de verano del Rey en San Sebastián, antes de acabar el mes de agosto, para conseguir un apoyo real a un gobierno militar y para discutir los detalles del pronunciamiento planeado (23). Sin embargo, no se ha presentado ninguna prueba directa de esta visita.

PRODUCTO FINAL: LA DICTADURA

Como los abandonistas eran cada vez más numerosos, algunos dirigentes del Ejército llegaron a pensar que los civiles no serían nunca capaces de resolver el problema marroquí y restaurar el honor nacional. Los africanistas estaban cada vez más furiosos contra las Juntas y contra los políticos. A principios de 1923, el Gobernador militar de Melilla expresó al ministro de la Guerra la oposición entre sus oficiales contra la investigación política sobre las responsabilidades. Por otro lado, una vez disueltas las Juntas por Sánchez Guerra, éstas, que no desaparecieron en algunas guarniciones, cambiaron su antigua «animosidad» contra los responsables por los políticos que habían suprimido su poder oficial. El motín del puerto de Málaga del 23 de agosto, cayó como una losa sobre los militares, que consideraron la acción del Gobierno como un ultraje insoportable. En estos términos escribió Primo de Rivera al Gobierno.

En algún momento del verano, al parecer en agosto, el Rey viajó por el Sur para hablar en un banquete de conservadores en Córdoba. En la conversación de sobremesa hubo voces de alarma respecto a la oposición parlamentaria a ciertos proyectos patrióticos. Según Federico Fernández Castillejo, que asistió al banquete y mencionó el incidente en su obra inédita «La segunda República española», el Rey declaró, en privado, que no había que preocuparse, pues el general Primo de Rivera estaba preparando un movimiento que resolvería el problema de una vez por todas (24).

(23) LOPEZ DE OCHOA, **Dictadura,** *pág. 22 a 26.*

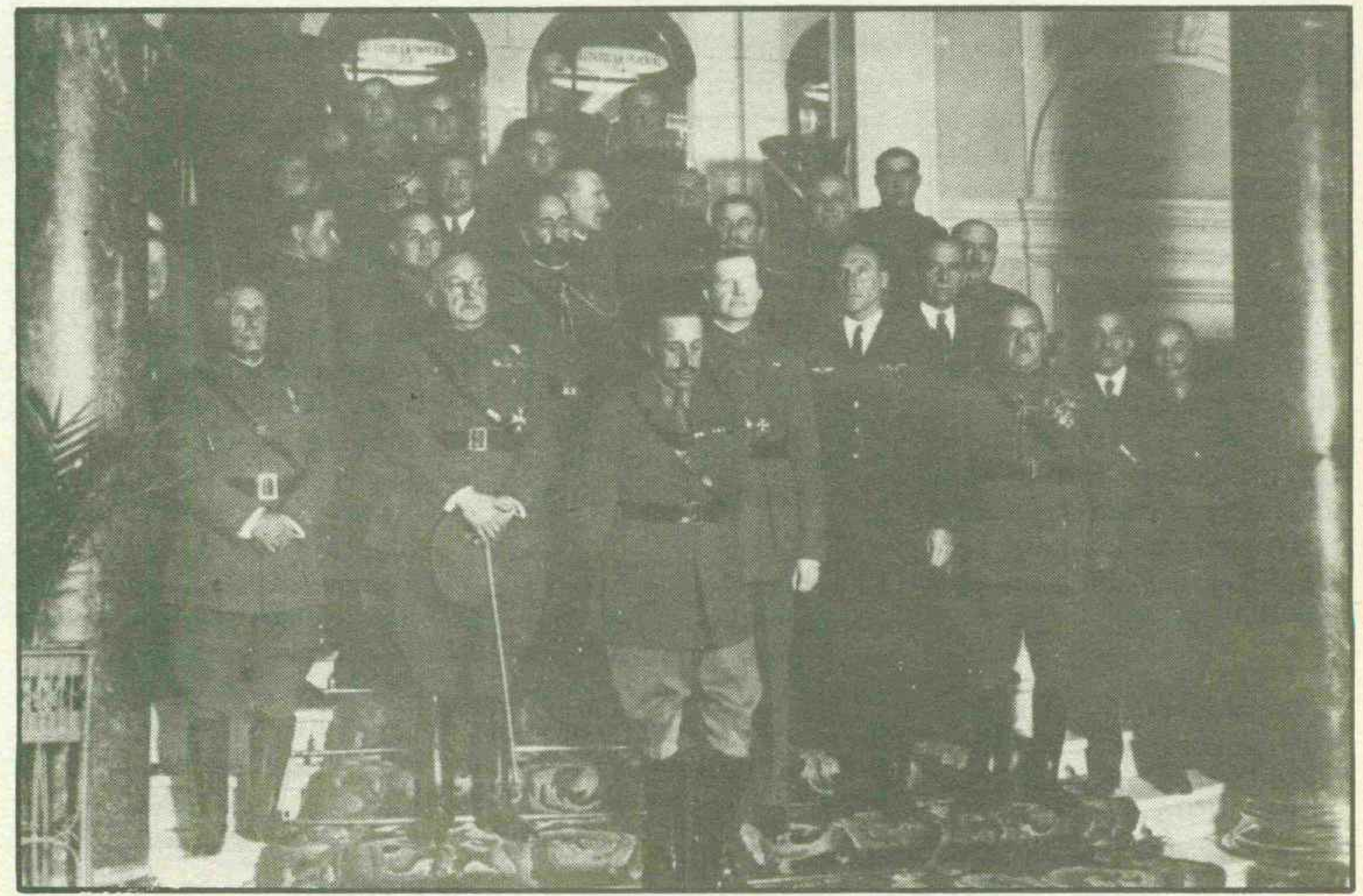
(24) PAYNE, op. cit., pág. 426.

Está fuera de toda duda que el Rey conocía la conspiración: el grupo del general Cavalcanti estaba formado por ultramonárquicos... Se ha pensado corrientemente que los esfuerzos de la Comisión de las Cortes para investigar la intervención y los consejos dados por el Rey en el asunto de Annual, junto con los planes del Parlamento para llevar a cabo un completo debate sobre el amplio informe Picasso en el mes de septiembre, forzaron a don Alfonso a dar su aprobación a un gobierno militar que borraría totalmente la implicación del Rey en las responsabilidades de Annual. En cualquier caso, en los últimos días de agosto, el Rey consultó con uno de sus más respetados súbditos, Antonio Maura, sobre la conveniencia de nombrar un gobierno militar, o al menos, de nombrar un militar como primer ministro con poderes para legislar por decreto, no haciendo caso de los consejos del político.

El complot que se estaba organizando en los círculos militares no era totalmente desconocido por el Gobierno, pero este tipo de presiones anormales había llegado a ser tan normal en la vida política española, que por ello no se adoptaron medidas especiales. La oportunidad se presentó después del motín de Málaga, cuando Primo de Rivera escribió una carta al Primer Ministro protestando contra la política negativa del Gobierno en Marruecos, y condenando la indulgencia con que se había tratado a los amotinados.

A primeros de junio, Primo de Rivera fue a Madrid, cumplimentó al Rey y se citó con los generales Saro, Cavalcanti, Daban, Berenguer y Duque de Tetuán. El estudio de las responsabilidades prometía alcanzar un clima de alta tensión: el día 21 de septiembre se reunía la Comisión del Congreso. El 7 de septiembre **El Liberal** daba la noticia de que había preparada una sublevación para el día 15. «La marcha sobre Roma no dejó de tener influencia en la conspiración militar y sobre la burguesía financiera y mercantil que había dejado de percibir los beneficios de los años anteriores y que empezaron a pensar con agrado en un régimen fuerte» (25).

El 14 de septiembre Primo de Rivera publicaba en **ABC** el «Manifiesto al país» en el que le explicaba que podía considerarse a salvo «de los profesionales de la política, de los que por una u otra razón nos ofrecen el cuadro de desdichas e inmoralidades que empezaron en el 98 y amenazan a España con un próximo fin, trágico y deshonroso». ■ **I. M. L. U.**



Tras el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera, éste aparece en la fotografía a la derecha del rey Alfonso XIII, con miembros del Directorio Militar. (Detrás del monarca, el entonces Capitán General de Madrid, barón de Casa-Davalillos, superviviente del desastre de Annual).

El fracaso de Pepe Botella

• La guerra contra los franceses

Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas

70.000 soldados franceses han invadido España. El 2 de mayo de 1808 se produce el alzamiento de Madrid, pero cuatro días después, Fernando VII abdica de manera incondicional, y la tan manoseada corona es depositada en las manos de Napoleón por Carlos IV. Bonaparte se compromete a entregarle treinta millones de reales, y Fernando también es recompensado: se le ceden palacios, cotos y haciendas de Navarra.

Pero el país no acepta pacíficamente la presencia de las tropas extranjeras. A la declaración de guerra del Alcalde de Móstoles le suceden otras muchas. En Valencia, por ejemplo, un palleter, vendedor de pajas bañadas en azufre, ata a una caña un trozo de faja con el retrato de Fernando VII y una estampa de la virgen de los Desamparados y, arengando a la multitud en la Plaza del Mercado, le declara la guerra al Emperador francés.

EN los primeros días de junio, apenas se supo que José Bonaparte, llamado despectivamente **Pepe Botella,** había sido designado rey de España, los imperiales son derrotados en el Bruch, Cataluña, y acorralados en el Guadalquivir. «España, que parecía un país paralítico y moribundo, se estremeció con la invasión de los franceses. Había una enorme ansiedad en todas partes: en las ciudades, en las aldeas y en los campos» (Pío Baroja).

La entrada de José I a Madrid convoca poco público. Es evidente el malestar de la población hacia el nuevo monarca. En el palacio real, el alférez mayor de los Reinos, marqués de Astorga y conde de Altamira, prefiere abandonar la ciudad, huyendo, para no llevar y levantar el pendón en la jura del rey extranjero.

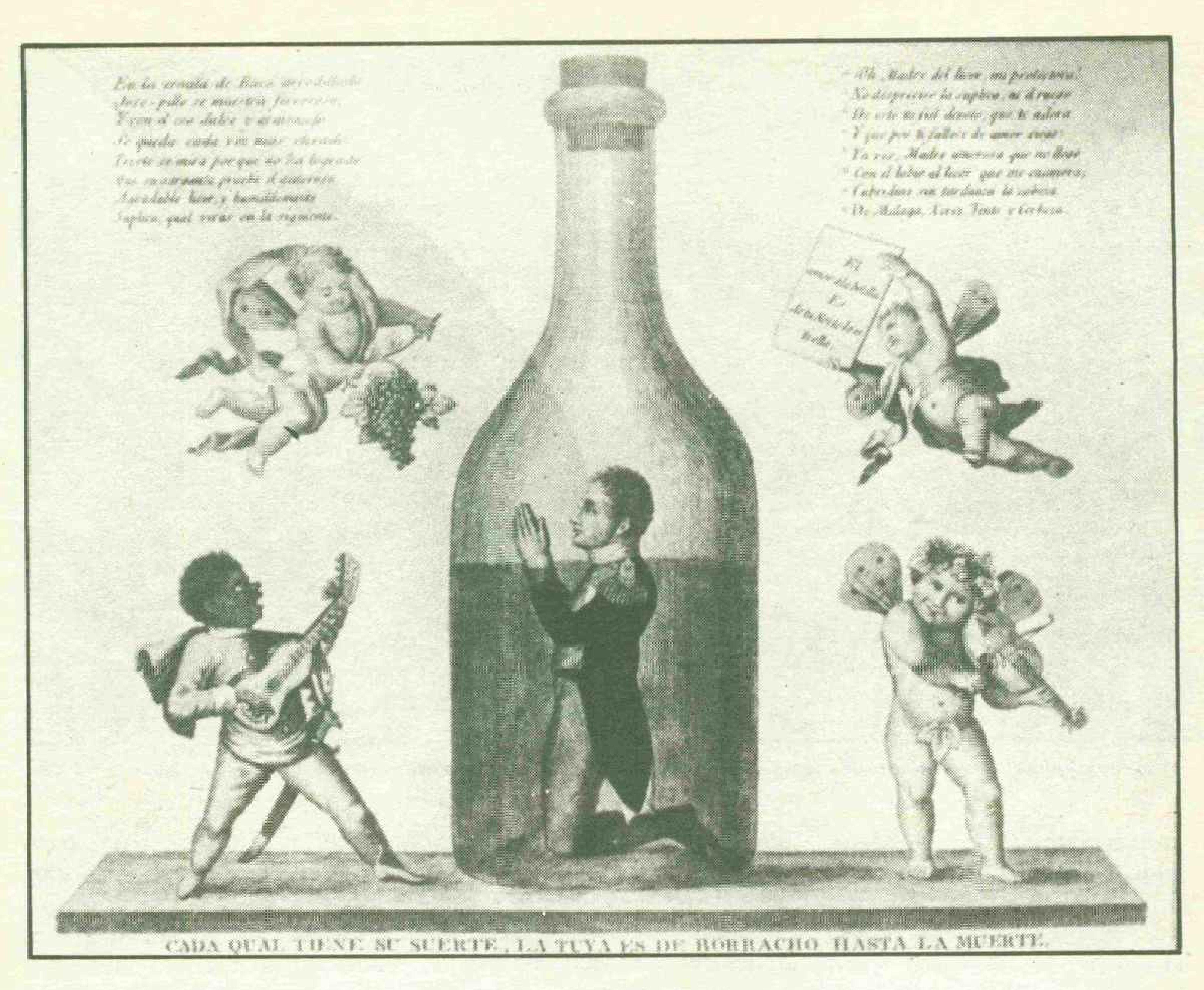
José Bonaparte ha salido de Bayona rodeado de españoles. En Vitoria hace conocer un manifiesto, y el mismo Fernando, su hermano y su tío saludan su nombramiento y afirman que «estaban prontos a obedecer ciegamente su voluntad» (Toreno).

El progresista Bonaparte se encuentra con un Madrid «pobretón y laberíntico... Es un Madrid sucio, ruinoso, tétrico, con cinco puertas en sus murallas que se cierran a las diez en invierno y a las once en verano» (Marino Gómez-Santos).

La actividad del nuevo rey es intensa: se levanta a las seis de la mañana, a las nueve recibe a los ministros y generales, y de las diez a la una suele haber reunión del Consejo de Estado.

El Madrid de 1808 se divide en 64 barrios y cuenta con una plantilla de más de 7.500 pobres, en una población de unos 200.000 habitantes. La nobleza española se ocupa de estos pobres organizando fiestas para recaudar fondos, «con los que se compraban camisas de lienzo para 200 ó 300 de estos pobres, las cuales eran entregadas después de bendecidas solemnemente por los párrocos» (Federico Bravo Morata).

Pero la administración de José I tiene criterios más progresistas. Se crea una junta de sanidad y la anexiona al Ayuntamiento de la



ciudad. En esta junta participan representantes de la medicina, cirugía y farmacia.

Se decide también la construcción de dos cementerios municipales. Hasta ese entonces los muertos eran enterrados en las iglesias, que están saturadas de cadáveres. Para las aguas servidas, que producen olores nauseabundos y son un foco de infección, se decide construir una bóveda en el paseo del Prado, de 500 varas de largo y 4 de ancho. Como la Plaza Mayor resulta insuficiente para almacenar los alimentos que llegan diariamente a la ciudad, José I ordena la construcción de explanada y estaciones techadas, trazándose nuevas calles y pequeñas plazas, con lo cual, además, se da trabajo a dos mil desocupados.

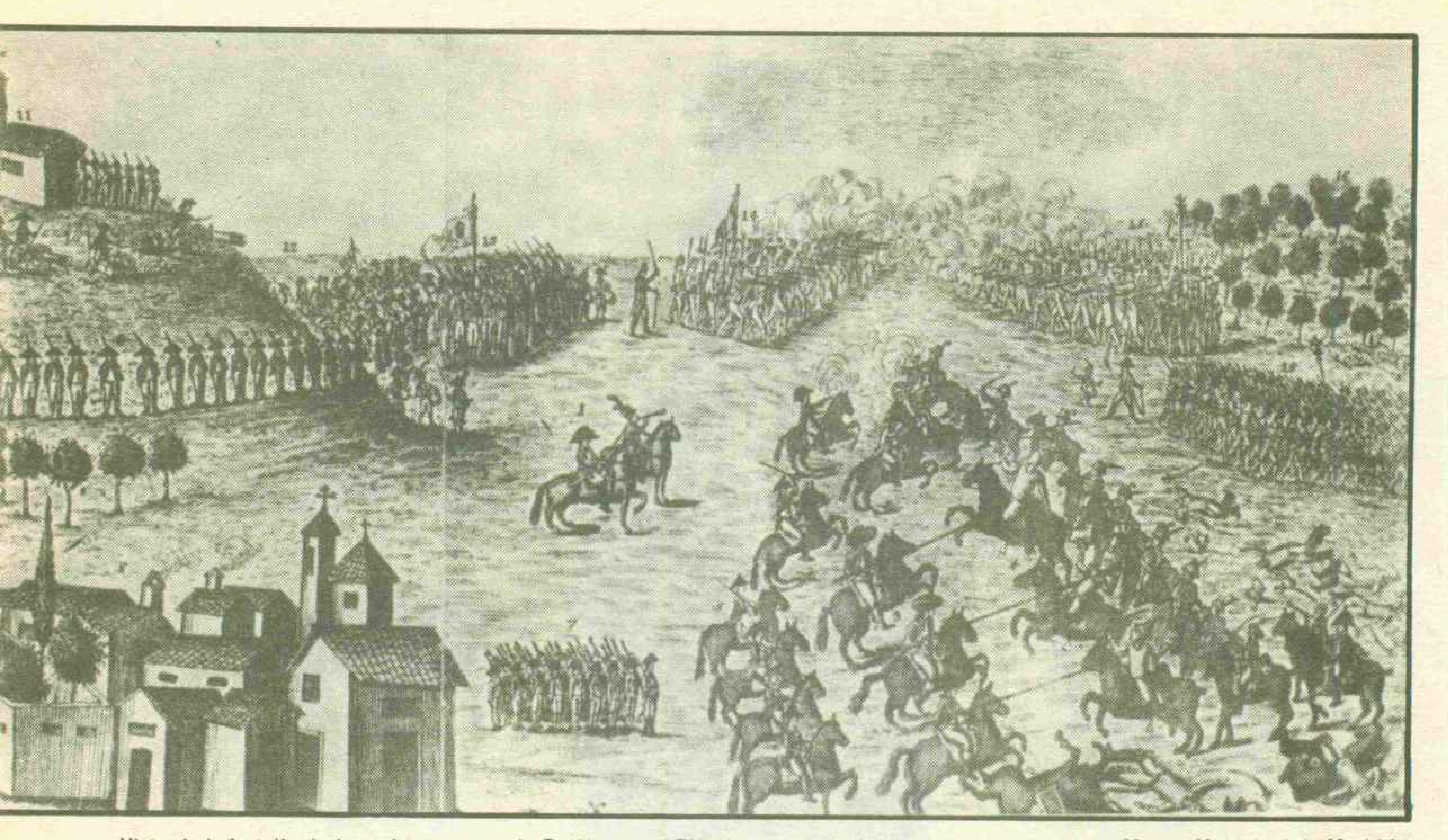
Pero para los madrileños en general, José Bonaparte es **Pepe Botella, Rey Plazuelas** y **Tío Copas.** Circula un dibujo que representa a José vestido con una casaca hecha con vasos y naipes. El rey está montado sobre un pepino y sostiene con las dos manos una bandeja con dos copas y una botella de vino.

Frente al rey un chimpancé le muestra un naipe y un negrito le ofrece una gigantesca botella de vino que lleva prendida la condecoración de la Orden de la Berenjena. El epígrafe del grabado dice: «Ni es caballo, ni yegua, ni pollino en el que va montado, que es pepino».

José es tan odiado como deseado es Fernando. Y lo sabe. En una carta a su hermano escribe: «... Pronto no tendremos dinero: Enrique IV tenía un partido; Felipe V sólo tenía un competidor que combatir; yo en cambio, tengo por enemigo una nación de doce millones de habitantes, valientes, exasperados hasta el extremo...». Para enviar una de estas cartas los franceses se ven obligados a movilizar cien soldados a través de 500 kilómetros hostiles.

En los seis años que van desde 1808 a 1814, existen en España dos gobiernos, el francés y el nacional, representado en un principio por las juntas locales y regionales, que surgen espontáneamente contra el invasor. Luego aparecerá la Junta Central, denominada Junta Suprema Central Administrativa, la Regencia y las Cortes.

Aparecen las tendencias que



«Vista de la batalla dada en los campos de Bailén por el Ejército español a los franceses». (Anónimo. Museo Municipal de Madrid).

conviven en el país desde el siglo XVIII. El absolutismo, que en ciertos períodos —Carlos III—, se le puede llamar el Despotismo Ilustrado, sumido en una profunda crisis, que se evidencia en los golpes de estado de El Escorial y Aranjuez, pero tiene tras de sí un movimiento poderoso, que se nutre en la España de los derechos feudales, de los privilegios de los Grandes, en el fanatismo católico de «frontera» y en la Inquisición. Pero las ideas políticas y filosóficas de la Revolución Francesa han llegado al país, y mucho antes que las tropas napoleónicas. El cierre de la frontera a los libros, periódicos, a los extranjeros, no fue suficiente para impedirlo. El levantamiento de carácter patriótico tiene en su seno tendencias antagónicas. «Para unos —dice Pierre Vilar—, hay que reanudar la obra del siglo XVIII, e imitar a Francia, a la vez que se le resiste. Para otros, es el absolutismo patriarcal de Fernando, la garantía de la tradición; los fueros, el antiindividualismo económico medieval, la íntima unión de lo religioso y lo político, lo que hay que defender».

Los **afrancesados,** aquellos que no son meros oportunistas, ven en José I la figura capaz de transformar la vieja España.

Pérez Galdós define así este momento histórico: «... Lo que pasa en España, ¿qué es? Es que el reino ha tenido voluntad de hacer una cosa y la está haciendo... Hace un mes había en Aranjuez un mal ministro, sostenido por un rey bobo, y ustedes dijeron: "No queremos ese ministro ni ese rey", y Godoy se fue y Carlos abdicó. Después Fernando VII puso sus tropas en manos de Napoleón, y las autoridades todas, así como los generales y los jefes de la guarnición, recibieron orden de doblar la cabeza ante Joaquín Murat; pero los madrileños dijeron: "No nos da la gana de obedecer al rey ni a los infantes, ni al Consejo, ni a la Junta, ni a Murat", y acuchillaron a los franceses en el Parque y en las calles... El nuevo y el viejo rey van a Bayona, donde les aguarda el tirano del mundo. Fernando le dice: "La corona de España me pertenece a mí; pero yo se la regalo a usted, señor Bonaparte". Y Carlos dice: "La coronita no es de mi hijo, sino mía; pero para acabar disputas, yo se la regalo a usted, señor Napoleón, porque aquello está muy revuelto y sólo usted lo podrá arreglar". Y Napoleón acoge la corona y se la da a su hermano... Pero ustedes se encabritan con aquello y contestan: "No, camarada, aquí no entra usted. Si tenemos sarna, nosotros nos la rascaremos: no reconocemos más rey que Fernando VII". Fernando se dirige entonces a los españoles y les dice que obedezcan a Napoleón...».

Para Tuñón de Lara «en



«Abdicación del Reino a Napoleón». De izquierda a derecha están representados los siguientes personajes: el infante don Carlos, el infante don Antonio, Fernando VII, Napoleón, Carlos IV, la reina María Luisa, Godoy y la reina de Etruria». (Museo Municipal de Madrid).



José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca (Murcia, 1727 - Sevilla, 1808). Fue presidente de la Junta Central, contra la invasión francesa, hasta su muerte. Con anterioridad había sido, bajo el reinado de Carlos III, fiscal del Consejo de Castilla y Ministro Universal, sustituyendo a Grimaldi, en 1777.

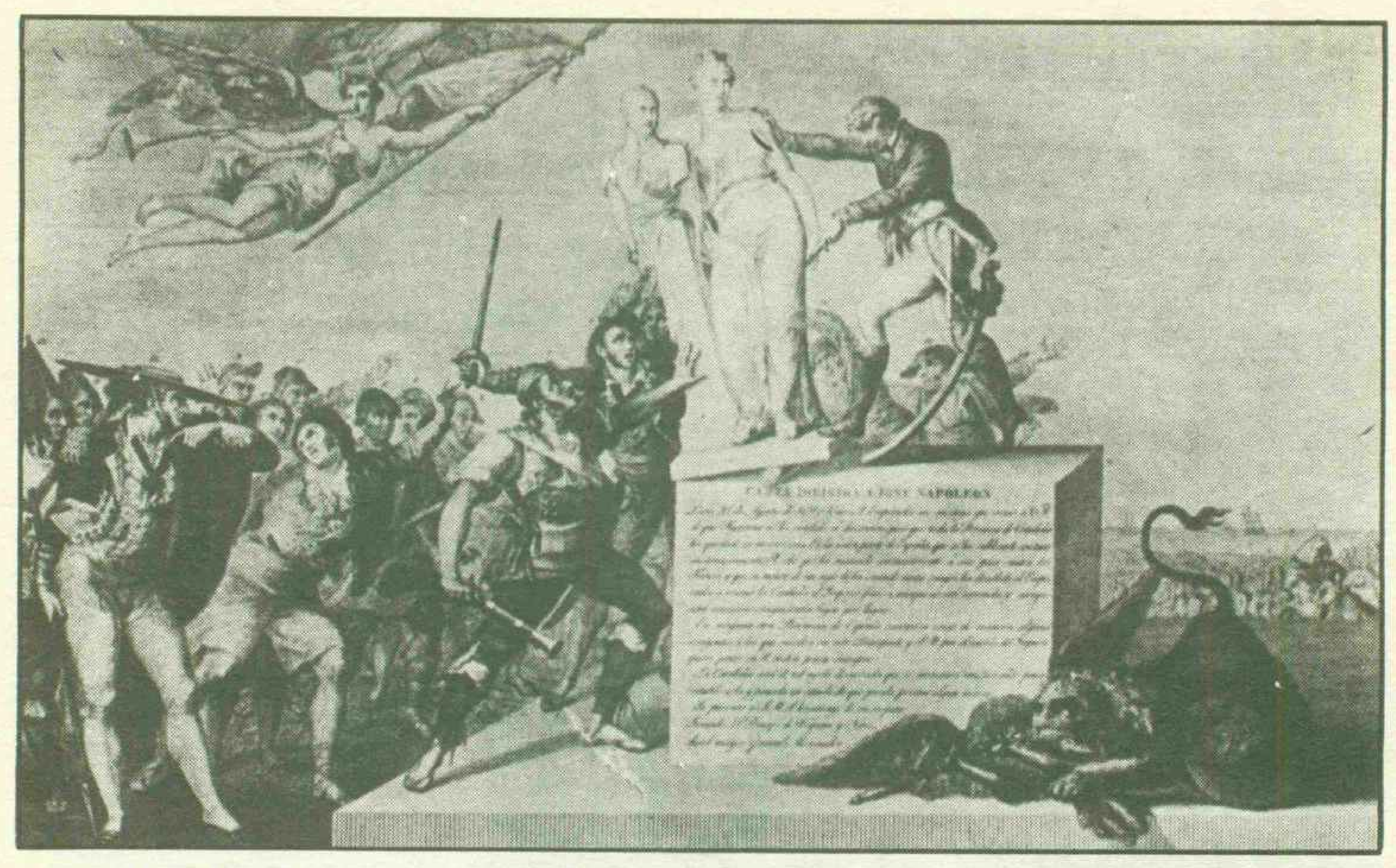
mayo de 1808 el Estado de la monarquía borbónica había quedado deshecho y el Poder en la plaza pública».

El 10 de noviembre de 1808 la Junta Central expresa: «Una tiranía de veinte años ejercida por los jefes más incapaces nos ha conducido a todos al borde del abismo».

* * *

El levantamiento de las ciudades desemboca en la constitución de Juntas de gobierno. Algunas de ellas en razón de su importancia se convierten en poderes territoriales y asumen el ejercicio de la soberanía sin límites. Oviedo, Valladolid, Badajoz, Sevilla, Valencia, Lérida y Zaragoza son los lugares donde la insurrección patriótica se concreta en Juntas Supremas Provinciales. En junio el país sublevado está gobernado por dos capitanes generales, Palafox y Cuesta, que de hecho controlan la situación en sus respectivos territorios, y trece juntas supremas, cada una de ellas con una dirección colegiada.

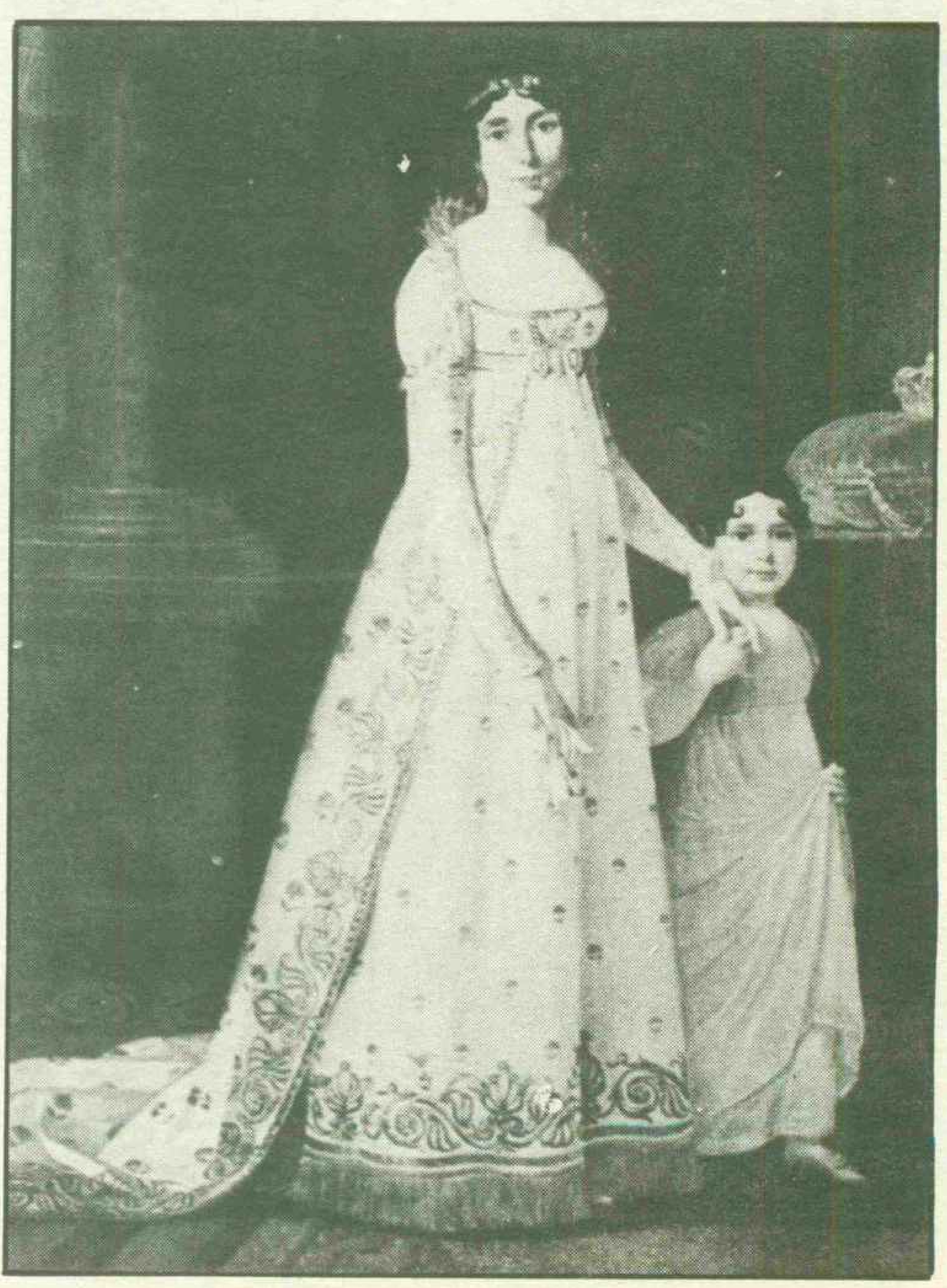
Declarada la guerra, los españoles recurren a todas las reservas posibles. En lo internacional, Asturias envía



«Levantamiento de las provincias de España contra Napoleón». (Masferrer, Museo Municipal de Madrid).

una delegación a Londres, que es recibida con mucho entusiasmo. El gobierno inglés está dispuesto a colaborar: no tiene mejores aliados en todo el continente europeo. En lo interno, se toman medidas, como la dispuesta por la Junta de Sevilla el 15 de mayo, que indulta a todos los contrabandistas y a los penados que no lo fueran por los delitos de homicidio, alevosía o lesa majestad divina o humana, «y esto trajo una legión que, si no era la mejor gente del mundo por sus costumbres, en cambio no temía combatir, y fuertemente disciplinados dio al ejército excelentes soldados» (Pérez Galdós).

La tropa andaluza compuesta por «contrabandistas, granujas, vagabundos de la sierra, chulillos de Córdoba, holgazanes convertidos en guerreros al calor de aquel fuego patriótico



que inflamaba el país...». Monjas y mujeres sevillanas cosen gratuitamente para el ejército. En dos semanas entregan «tres mil trescientas treinta y cinco camisas, mil setecientos sesenta y ocho pantalones y ciento sesenta y siete casacas de soldados; mil una camisa, trescientos doce pantalones y setecientos chalecos de sargento; trescientos setenta y cuatro botones de paño, ciento cuarenta y nueve sacos de caballería, dieciséis mochilas y mil seiscientas ochenta y cuatro escarapelas».

El ejército de Andalucía, unos 13.000 ó 14.000 hombres, recibe contingentes provinciales y de civiles. La convocatoria de la Junta llama a todos los jóvenes de 16 a 45 años, solteros, casados y viudos sin hijos, de cinco pies menos una pulgada, medidos descalzados. Se exceptúa a cojos, mancos, a los que tienen la mujer embarazada o ejercen cargos públicos, así como los ordenados de epístola. Los únicos rechazados de las filas sin tener reparos, son «los negros, mulatos, carniceros, verdugos y pregoneros».

Antes de que los imperiales se apoderen de una panera, ésta es quemada. Las fuentes son enturbiadas con lodo y estiércol. Los molinos desmontados y enterradas sus piedras. Los franceses, desconcertados, necesitan dar una batalla formal, «y aunque muera la mitad del ejército, la otra mitad conquistará un charco en que beber y un puñado de trigo seco para llevar a la boca...» (Pérez Galdós).

BAILEN

El general galo Dupont saquea Alcolea y Córdoba. Un Consejo de Guerra, celebrado en Porcuna, preocupado por la violencia del invasor, decide atacarlo frontalmente. El general suizo Reding, al servicio de los españoles, debe atacarlo por la retaguardia e impedirle la retirada por Sierra Morena.

Pero Dupont se sitúa en Andújar y se enfrenta con Reding, que acaba de derrotar a una división francesa. Ante Bailén se produce la batalla. Derrotados, los imperiales intentan abrirse paso hacia Madrid, pero no lo consiguen. Dupont pide una tregua. El general francés Vedel intenta socorrerlo, pero el jefe español, Francisco Javier Castaños, amenaza con pasar a cuchillo a las fuerzas de Dupont.

Dos días después, luego de varias negociaciones, el 21 de julio, los franceses capitulan. Según el historiador José Repollés Aguilar, Dupont le entrega su espada a Castaños diciendo: «General, os entrego esta espada, con la que he vencido en cien combates». A lo que Castaños responde: «Pues, general, mi primera batalla es ésta».

Napoleón ha perdido 21.000 soldados. Los franceses muertos se calculan en dos mil y muchos heridos. Las



José Bonaparte (cuadro de Gerard, Museo de Versalles) y su esposa, María Julia, con su hija Zenaida. (Cuadro de Lefèvre, Museo de Versalles). Efímeros reyes de España, durante la invasión napoleónica.

SEMANARIO PATRIÓTICO.

NÚM. V.

Jueves 29 de Septiembre de 1808.

LOS TRES DIAS DE MADRID.

(*Conclusion.*)

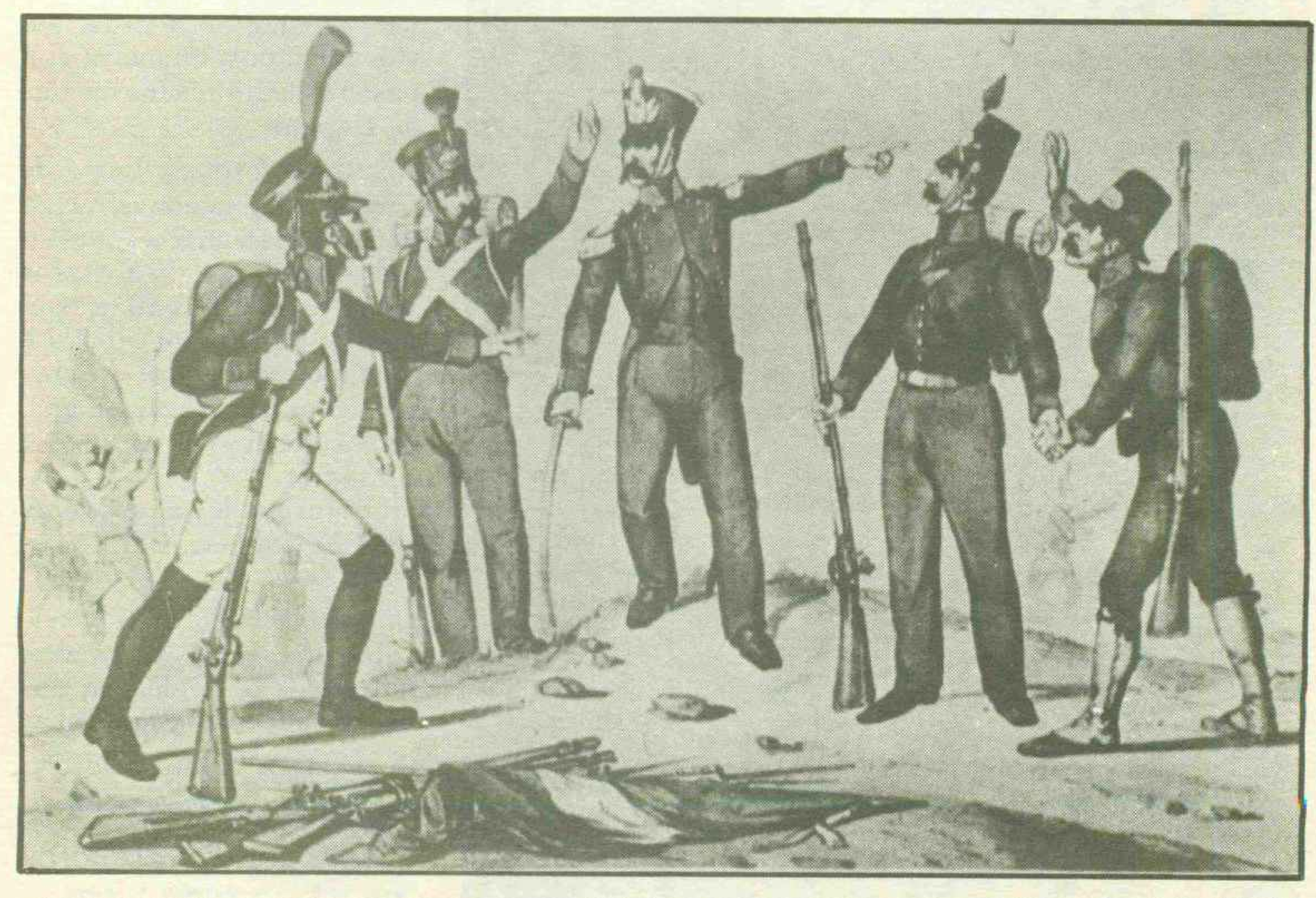
Madrid tenia que expiar el infausto dia, en que sus muros fueron testigos de la violencia y escándalo con que las huestes asesinas de Bonaparte proclamaron á su hermano, Rey de España; por consiguiente, la solemnidad y pompa con que Madrid reconoció por su Rey á FERNANDO VII, en nada se parecieron á las que en semejantes casos acostumbraban practicarse. En este dia todo era nuevo, grande y magestuoso: en este dia la Capital de los dos Mundos, alzó su frente soberana, proclamó su libertad eterna, y el primer acto de su independencia fué sentar en el augusto Solio que un vil tirano habia intentado profanar, á aquel mismo Principe, compañero de su larga esclavitud, y victima tambien inocente de la mas inaudita y mas horrenda traicion. En este dia se vió lo que es una Nacion, quando sacudiendo las cadenas de

Portada del «SEMANARIO PATRIOTICO», del 29 de septiembre de 1808. (Hemeroteca Municipal de Madrid).

bajas españolas son de 243 muertos y unos 700 heridos (Toreno).

Este desastre militar obliga a los imperiales a levantar el sitio de Zaragoza. Inglaterra, a su vez, animada por lo sucedido, desembarca un ejército en Lisboa y obliga al general francés Junot a firmar la capitulación. José I y su gobierno deciden abandonar la capital. Esta batalla decide la formación de la Junta Central.

Pérez Galdós escribe que a las seis de la mañana del 19 ya se comienza «a sentir en las espaldas aquel fuego que más tarde había de hacernos el efecto de tener por médula espinal una barra de metal fundido». Las tropas españolas no han comido pero lo que más abate es la sed. Muchas mujeres de Bailén se aproximan al campo de batalla llevando el precioso líquido. La batalla la



. «Uniformes simbólicos de la Guerra de la Independencia». (Del «Album de la Infantería Española». Servicio Histórico Militar. Madrid).



«... Carga la caballería polaca y en siete minutos cubren los dos mil quinientos metros y lancean a los artilleros. De los 150 jinetes polacos, 83 resultan muertos o heridos». («Tropas extranjeras: Caballería Ligera polaca». Album del conde de Clonard. Servicio Histórico Militar. Madrid).

describe como «dos monstruos que se baten, mordiéndose con rabia, igualmente fuertes, y que se hallan en sus heridas, en vez de cansancio y muerte, nueva cólera para seguir luchando».

A los pocos días de su llegada a Madrid, José I tiene que abandonar la capital. La constitución de Bayona debe ser archivada. Como consecuencia de la batalla de Bailén las fuerzas patrióticas pueden amenazar la ciudad. El 30 de julio parten los **josefinos.** Se llevan «las vajillas y alhajas de los palacios de la capital y sitios reales que no habían sido de antemano robados» (Toreno). **Pepe Botella** establece su cuartel general del Ebro y pide ayuda al emperador.

A comienzos de agosto Madrid no tiene gobierno. Hay un vacío de poder. No hay control policial siquiera. Los soldados están en campaña y sólo quedan en la ciudad algunos inválidos, llamados «culones». De manera espontánea, como cuando el levantamiento del 2 de mayo, se forman grupos de vecinos que patrullan la ciudad. Pueden suceder hechos como el siguiente: Luis Viguri, ex intendente de Cuba y amigo de Diego Godoy, hermano de Manuel, discute con su esclavo negro. Acude la gente, que toma partido contra Viguri y lo mata. Su cadáver es arrastrado por las calles.

El 13 y el 14 de agosto entra en Madrid el ejército de Valencia. «Los soldados, mal vestidos, con los zaragüelles provinciales y mantas y fajas, con los sombreros redondos, cubiertos de malas



Alegoría de la expulsión de los miembros de la Familia Bonaparte, de España. «YA VAN DESPLUMADOS». Goya, «Capricho» número 20. (Biblioteca Nacional de Madrid).

estampas de santos, desgreñados, sucios, de rostro feroz, de modos violentos, en que se veía carecer de toda disciplina, presentaban un aspecto repugnante» (**Recuerdos de un anciano** de Antonio Alcalá Galiano). Las clases altas temen a esta tropa popular.

El 14 de agosto los franceses abandonan el sitio de Zaragoza, dejando en el campo cañones de gruesos calibres. Palafox había creído indefendible la posición y se había retirado, pero ante la decisión de los zaragozanos de resistir hasta las últimas consecuencias, vuelve con cinco mil hombres. Pérez Galdós escribe que «España no se retira mientras tenga una baldosa en que apoyar la inmensa máquina de su bravura... Zaragoza no se rinde. La reducirán a polvo: de sus históricas casas no quedará ladrillo sobre ladrillo; caerán sus cien templos; su suelo abriráse vomitando llamas; y lanzados al aire los cimientos, caerán las tejas al fondo de los pozos; pero entre los escombros y entre los muertos habrá siempre una lengua viva para decir que Zaragoza no se rinde... La religión misma anda desatinada y medio loca. Generales, soldados, paisanos, frailes, mujeres, todos están confundidos. No hay clases ni sexos. Nadie manda ya, y la ciudad se defiende en la anarquía».

La necesidad de coordinar el esfuerzo bélico y el político empuja a la creación de un gobierno central, o coordinador. Desautorizado el Consejo de Castilla, algunos sectores proponen una regencia, otros unir en un solo organismo las antiguas y nuevas autoridades. Tres meses después del levantamiento de Asturias, el 21 de septiembre de 1808, se impone la propuesta de la Junta de Sevilla favorable a una delegación del poder a representantes elegidos por las distintas juntas. Granada opina que fuesen dos por cada junta, y de este modo se reúnen en Madrid y sus cercanías, las distintas delegaciones.

El 25 de septiembre se constituye en el Palacio Real de Aranjuez la Junta Central, integrada por 35 miembros. Se da a sí mismo el título de majestad y dice gobernar en nombre de Fernando VII, el mismo que dice apoyar a Napoleón.

El presidente de la Junta es el conde de Floridablanca, ex-ministro de Carlos III.

Imposibilitada de detener el avance de los imperiales, la

Junta retrocede. Primero a Sevilla, el 17 de diciembre, y luego a Cádiz.

El desastre de Bailén y el abandono de Madrid por parte de José I, son los acontecimientos que determinan la decisión de Napoleón de enviar a España el Gran Ejército, compuesto por 200.000 soldados. El mismo lo dirigirá.

En Somosierra esperan al Emperador 9.000 soldados a las órdenes de Benito San Juan, cerrándole el paso a Madrid. Carga la caballería polaca y en siete minutos cubren los dos mil quinientos metros y lancean a los artilleros. De los 150 jinetes polacos, 83 resultan muertos o heridos.

El 2 de diciembre Napoleón está en Chamartín, y envía a un coronel español, apresado en Somosierra, con una carta para la Junta Central. Se le pide que entregue la capital sin lucha y que se ahorre a la población los horrores de la guerra. El marqués de Castelar, a cargo de la defensa madrileña, intenta consultar a la población, pero los imperiales abren una brecha en la muralla de ladrillos. Napoleón amenaza con «pasar a cuchillo toda la población si a las tres de la tarde no ondean sobre los campanarios banderas blancas en señal de sumisión» (Aguado Bleye). La ciudad es abandonada por las tropas patrióticas y por las personas que temen a los franceses.

Napoleón publica el 7 de diciembre un manifiesto ofreciendo a la nación española «una monarquía templada y constitucional». Suprime el Tribunal de la Inquisición y sus bienes son confiscados. El derecho feudal queda abolido. Toda carga personal, todos los derechos exclusivos de pesca, de almadrabas u otros derechos de la misma naturaleza, en ríos grandes y pequeños, se suprimen, como así también los derechos sobre hornos, molinos y posadas. Se permite a todos los ciudadanos dar una extensión libre a su industria. Las aduanas y registros internos, pierden vigencia a partir del año siguiente. Los conventos son reducidos a una tercera parte, y se aumenta las asignaciones a los sacerdotes.

Unos días después le entregan un documento con la firma de 30.000 personas, en señal de solidaridad a lo dispuesto por él. El 23 de diciembre en todas las iglesias tiene lugar el juramento de fidelidad al rey José, ya que el 8 había renunciado al trono. Pero todo será inútil. La guerra continuará.

Napoleón escribirá en su destierro, en la Isla de Santa Elena, refiriéndose a España: «Todas las circunstancias de mis desastres van a ligarse a este nudo fatal; ella destruyó mi prestigio en Europa, complicó mis dificultades y abrió una escuela a los soldados ingleses...»

Trescientos mil cadáveres quedarán desde las ardientes llanuras andaluzas hasta los brumosos valles de Asturias y Galicia, y Fernando VII, el tan deseado, volverá a reinar de manera absoluta, eliminando toda constitución. ■ **R. L. S. y H. A. R.**



José Bonaparte. (Detalle del cuadro de Wicar. Museo de Versalles).

Los orígenes de la



Comisión Trilateral

Joaquín Estefanía Moreira

DESDE que en abril de 1979 trece españoles de élite entraron a formar parte de la Comisión Trilateral, todos los análisis y comentarios que se han hecho en España en materia política y económica han debido tener en cuenta esta circunstancia nueva. Y sin embargo, en muchos de ellos ha imperado un aura de misterio que no se corresponde con el verdadero carácter de la Trilateral. Uno de esos trilaterales españoles me decía hace poco: «Muchos amigos me han preguntado si soy masón»...



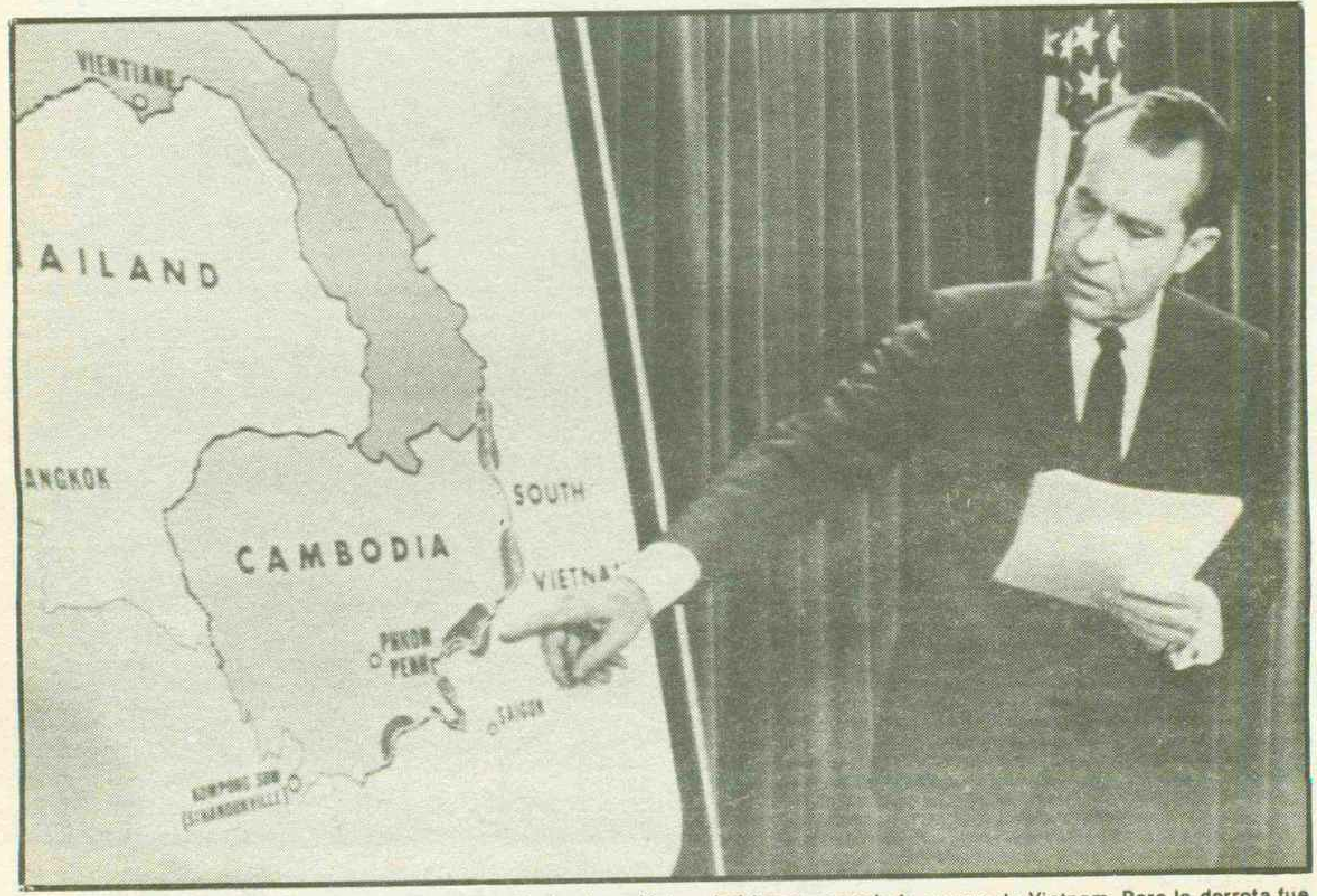
«Alguien dijo (hoy vemos que exageradamente) que después del Vietnam, Estados Unidos no podría volver a colocar jamás a los marines fuera de sus fronteras naturales.»

ALGO semejante ocurrió en la segunda mitad de los setenta, cuando James Carter fue elegido presidente de los Estados Unidos y dieciocho miembros de su gabinete, junto con él mismo, resultaron ser socios de «un poderoso club privado llamado Comisión Trilateral». El mundo se preguntó asombrado en qué consistía tal club y cuál era su poder real, que le permitía acceder a la Casa Blanca en tan numerosas condiciones. Y sin embargo, la Comisión Trilateral existía desde julio de 1973, en que fue fundada bajo el patrocinio del poderoso banquero americano, David Rockefeller. Tres años en los que la Comisión había adquirido cohesión y acumulado fuerzas en la sombra. Se había seguido a rajatabla aquella recomendación de los socios japoneses, que en el primer pleno celebrado en Tokio el 23 de octubre de 1973, expresaron su temor ante el hecho de que desde el principio se conociese el verdadero poder de la Trilateral, y los resentimientos que generase —no sólo entre sus enemigos potenciales, sino entre otros personajes con las mismas características que los que la formaban y se habían quedado fuera--, frenasen su desarrollo. Los japoneses pidieron una discreción extrema en todas las declaraciones públicas de la recién creada institución privada.

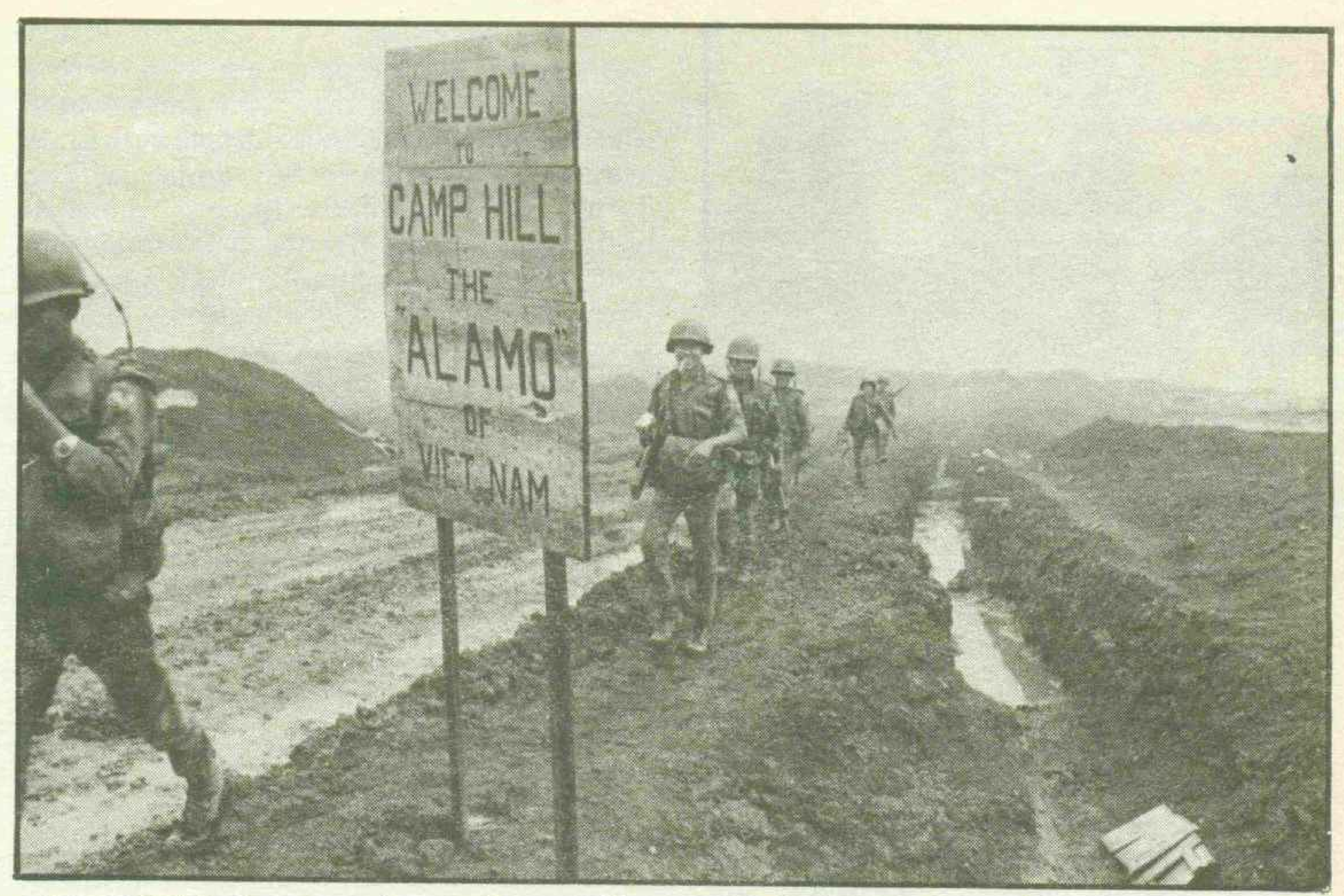
A consecuencia de esto, el primer período de la Trilateral fue rodeado de silencio, de informaciones a medias que sirvieron para crear un mito que sólo se corresponde en parte con la realidad. El ambiente de misterio y cierto carácter masónico acompañaron a la Trilateral hasta poco después de la elección de Carter. Ese ambiente y ese carácter persistieron en buena medida en España, hasta el pasado año.

EL SINDROME DE VIETNAM

En el principio fue Vietnam. El fin de la guerra supone la bisagra en todo un modo de dominación de los Estados Unidos. Alguien dijo (hoy vemos que exageradamente) que después de Vietnam, Estados Unidos no podría volver a colocar jamás a los marines fuera de sus fronteras naturales. Era preciso remodelar el sistema de poder en el mundo frente al creciente entusiasmo del Tercer Mundo y de las fuerzas progresistas de todo el planeta. Había que adecuar la táctica a los nuevos tiempos, persistiendo en la estrategia de la hegemonía USA. Es curioso observar la opinión de Nixon sobre el desenlace de la guerra, cinco años después: **«Militar y políticamente habíamos ganado la guerra de Vietnam. Pero la derrota fue arrebatada en-**



«Militar y políticamente —dijo Nixon, una vez acabado el conflicto— habíamos ganado la guerra de Vietnam. Pero la derrota fue arrebatada entre las fauces de la victoria, debido a que políticamente la guerra se perdió en los Estados Unidos.»



«...En una convulsión de ceguera y de despecho —según Nixon—, los Estados Unidos se desprendieron de lo que habían conseguido conquistar a muy alto precio...».

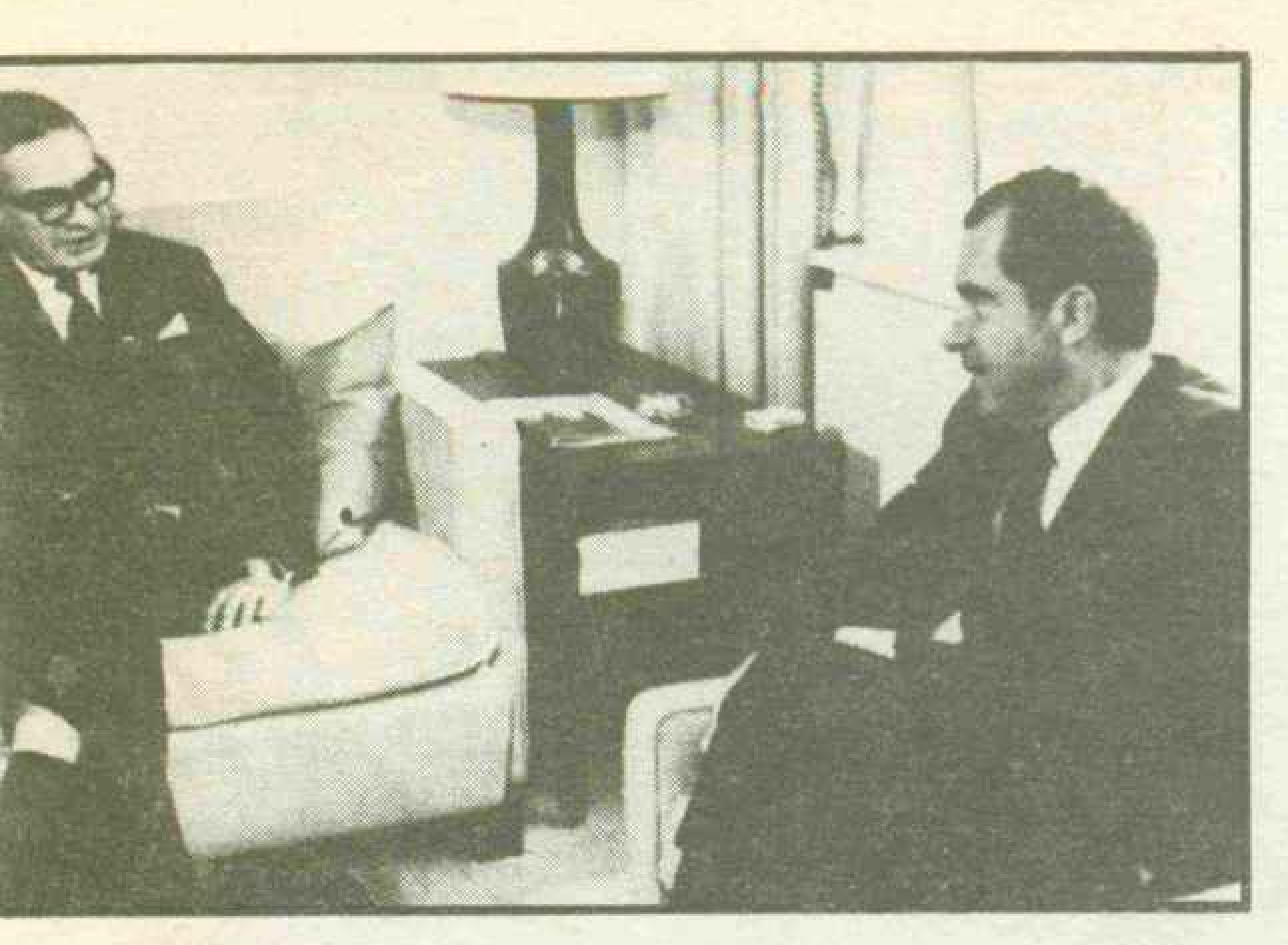
tre las fauces de la victoria, debido a que políticamente la guerra del Vietnam se perdió en los Estados Unidos. La paz, que, por fin, habíamos conquistado en enero de 1973, hubiera podido ser puesta en vigor, y ahora el Vietnam del Sur sería una nación libre. Pero en una convulsión de ceguera y de despecho, los Estados Unidos se desprendieron de lo que habían conseguido conquistar a muy alto precio... Alimentada por los grandes medios de difusión, y a menudo por los «disidentes» atormentados por remordimientos de conciencia que fueron los primeros culpables de ciertos errores políticos, la opinión pública norteamericana estaba envenenada...» (1).

Con Vietnam acaba una etapa de dominación preferentemente transterritorial para pasar a una forma más sutil de penetración: la del capital multinacional. Ello no quiere decir que ambas fórmulas fuesen incompatibles; de hecho, se habían complementado hasta entonces. Lo que ocurre es que a partir de Vietnam se considera que ha llegado la hora de poner la economía en primera fila. Los intereses multinacionales, sin gobernantes norteamericanos y abren una vía de «convencimiento y diálogo» preferible al enfrentamiento directo, que tantos costes había tenido.

El final de la guerra del Vietnam coincide (es una de sus causas) con la parte baja del ciclo económico en Estados Unidos: continuas devaluaciones del dólar para hacer frente al creciente déficit comercial, y poco después, intento de embargo del suministro de petróleo por parte de los países árabes, que no se lleva a cabo, e incremento efectivo de los precios de los crudos. Es el principio de la crisis de Occidente.

A mediados de la década de los sesenta, los países europeos más dinámicos, sobre todo Alemania Federal, y Japón, inician un período en el que el crecimiento de sus respectivos Productos Nacionales Brutos es superior al que se da en Estados Unidos. Ello supone el comienzo de una etapa ofensiva económicamente que tiene su punto álgido a principios de los setenta, con unos Estados Unidos exhaustos por el esfuerzo de la guerra. Así pues, las contradicciones económicas entre los países más avanzados se ponen de manifiesto explícitamente y se discute el papel hegemónico que ha tenido hasta entonces Estados Unidos. Se impone

(1) Nixon, Richard. «La verdadera guerra», pág. 135. Barcelona, 1980.



El entonces Presidente de los Estados Unidos, Richard M. Nixon, en compañía del presidente de la Comunidad Económica Europea, Jean-François Rey.

una estrategia trilateral cuya filosofía pasa por considerar al mundo como una aldea, sin fronteras económicas que delimiten los intereses de las grandes compañías multinacionales. David Rockefeller, uno de los representantes más genuinos de esta estrategia, escribe: **«Los intereses humanos generales prosperan mejor en términos económicos cuando las fuerzas del mercado libre pueden trascender las fronteras nacionales... Ha llegado el momento de levantar el asedio a que están sometidas las empresas multinacionales para permitírseles continuar su inacabada tarea de desarrollar la economía mundial».**

DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

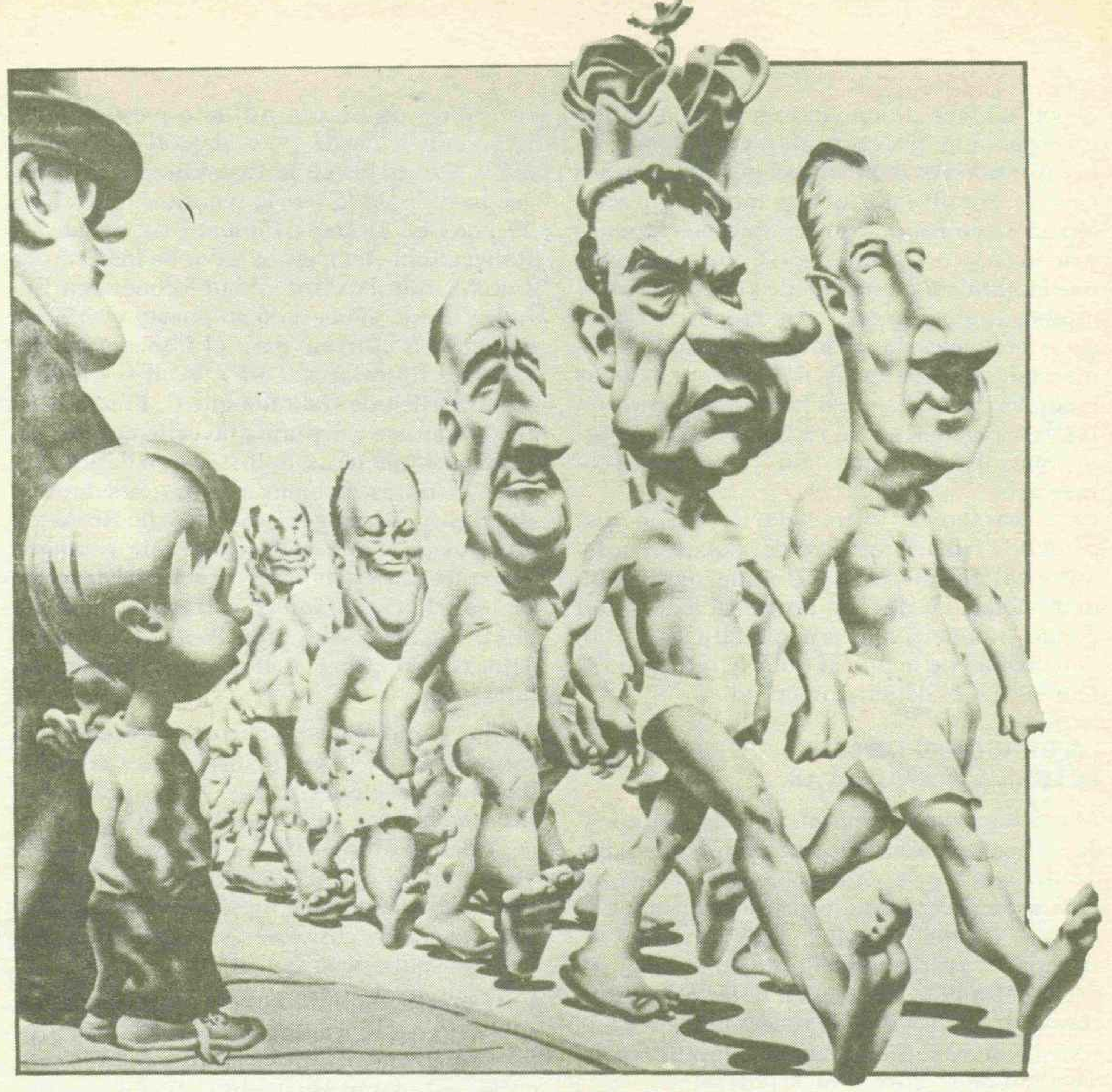
No hay ningún salto en el vacío en la exposición de esta filosofía. Para entenderlo, hay que retrotraerse a la política exterior americana, al final de la II Guerra Mundial. Estados Unidos, como gran potencia vencedora, impone un nuevo orden económico y político en su propio beneficio nacional, o más exactamente, en beneficio de sus clases dominantes. El Plan Marshall y cualquier otra ayuda gratuita o a bajo precio a los países europeos, tenían un fin principal: crear aliados potentes, interesados en frenar el desarrollo de la otra gran potencia vencedora, la Unión Soviética. Pero también tenía otros efectos secundarios; entre ellos, los de crear mercados financieros y comerciales perfectamente subordinados a Washington, por los que dar salida a los excedentes norteamericanos. La sobreproducción tenía su propia demanda.

Durante el largo período de reconstrucción no hubo problemas. Los países euorpeos y Japón dedicaron sus esfuerzos a la normalización de sus economías y fueron agradecidos receptores de las mercancías y del capital americano. La única dinámica desplegada fue de carácter importador. Sin embargo, conforme las economías fueron reconstruyéndose sin decaer el ritmo de la producción, esta dinámica fue cambiando de signo y el mercado interno norteamericano fue progresivamente inundándose de productos generados en el exterior. EEUU tuvo que soportar la creación de organismos supranacionales como la CECA (Comunidad Europea del Carbón y del Acero), la EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio), y más adelante la CEE (Comunidad Económica Europea), cuya principal característica era organizar frentes proteccionistas ante los productos americanos.

Hasta mediada la década de los sesenta, los intentos europeos y japoneses no fueron tomados demasiado en serio. Estados Unidos vivía una época de prosperidad, y si bien era cierto que los exportadores americanos iban encontrando crecientes dificultades para colocar sus productos (en 1950, la participación USA en el intercambio comercial era del 18,3 por ciento del total mundial; quince años más tarde, en 1965, había descendido al 16 por 100), el capital americano penetraba potentemente en Occidente. Las grandes compañías mundiales tenían casi sin excepción capital mayoritariamente americano.

A partir de estos años, en los que especialmente Alemania Federal y Japón compiten con el comercio americano en su propio terreno, la situación cambia. Occidente ha «engordado» demasiado e inquieta al coloso yanqui. Las industrias más específicamente nacionales USA, tales como la siderurgia y la textil, que por su retraso tecnológico son las más afectadas por la nueva competencia, maniobran y utilizan sus influencias en los grupos de presión políticos, para que se acabe el «laissez faire...» y se implanten aranceles más altos. Al mismo tiempo, el sistema monetario instaurado en el año cuarenta y uno en Bretton Woods, da síntomas de obsolescencias; el yen japonés y el marco alemán se fortalecen al tiempo que el dólar —moneda centro del sistema— se debilita.

Conviene hacer un paréntesis para explicar una contradicción que hasta entonces se había soslayado: la del capital «nacionalista» y el «multinacional». En términos esquemáticos, el primero está representado por quie-



«Algunos analistas avezados vieron la influencia de la Trilateral en todo el "affaire Watergate"». (Caricatura aparecida en «Me Graphic», relativa al famoso escándalo de la Administración Nixon).

nes prefieren el proteccionismo como sistema económico, con barreras arancelarias como fronteras nacionales; los segundos, que darán lugar después al «trilateralismo», se apoyan en el liberalismo económico de origen manchesteriano, en la «mano invisible» de Adam Smith. Esta contradicción, nacionalistas-multinacionales, sirve tan sólo para formular de un modo claro, los distintos intereses en juego del capital. En la práctica no existe, al menos de un modo tan puro y mucho menos tan antagónico como el presentado. Escribiendo sobre esta rivalidad, dice Noam Chomski: «**Hay una pincelada de inocencia en estos ejercicios. La rivalidad por el poder político queda reducida a un angosto terreno de interés de clase e ideología compartida. Existen, a pesar de todo, diferencias marginales, y quizá éstas justifiquen el prestar alguna atención a la nueva administración estatal**» (refiriéndose a la de Carter) (2).

En 1968 es elegido presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon. En el centro de la vida económica USA late la anterior contradicción. Hasta el momento la mejor parte la han llevado los partidarios de la extensión sin fronteras del capital, pero en verano de 1971 Nixon da la sorpresa y anuncia la Nueva Política Económica (NEP) de matiz claramente neoproteccionista. Los «shocks Nixon» son considerados como una vuelta al nacionalismo económico, necesario para mantener una postura defensiva ante la crisis. En el terreno comercio, Nixon retoma algunas de las recetas clásicas del proteccionismo, infringiendo los acuerdos del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) —que en seis tandas de negociaciones entre 1945 y 1967 había reducido espectacularmente los aranceles a las

(2) Chomsky, Noam. «La Administración Carter y la Comisión Trilateral». Materiales n.º 3, pág. 49. Barcelona, mayo-junio, 1977.

exportaciones americanas— y recargando un 10 por ciento de su valor a gran parte de las mercancías importadas por los Estados Unidos. Por otra parte, y de modo indirecto, Nixon «recomendó» a los gobiernos japonés y de los países del Mercado Común europeo que facilitasen la entrada de productos americanos en sus respectivas naciones, sin excesivos aranceles, so pena de represalias comerciales o monetarias. El conjunto de estas medidas dio buenos resultados: aumentaron las exportaciones y se redujeron las importaciones USA, mejorando la balanza comercial.

En el campo de lo monetario, Nixon suspendió la convertibilidad del dólar en oro y otros valores de reserva (lo que significaba una violación de los procedimientos del Fondo Monetario Internacional); con ello, devaluaba «de facto» el dólar y reducía, vía monetaria, el déficit comercial.

LA REACCION DE LOS INTERNACIONALISTAS

Tras unos primeros momentos de estupor y de críticas meramente testimoniales, los partidarios de la internacionalización del capital a ultranza, contraatacaron. Los «shocks Nixon» habían interrumpido su «irresistible ascensión» desde finales de la II guerra Mundial. Se pueden determinar tres etapas en los pasos de la reacción contra Nixon, la última de las cuales significará la creación de la Comisión Trilateral.

En una primera etapa se produjeron deserciones importantes de la Administración Nixon, en desacuerdo con la NEP impuesta. Veamos algunas de ellas: «**Phipip H. Trezise, secretario de Estado Adjunto para Asuntos Económicos desde 1969, dejó el gobierno y entró a trabajar en la Brooking Institution, ese bastión de la teoría transnacional. Tras 27 años en el Departamento de Estado, J. Robert Schaetzel, embajador de los Estados Unidos ante la Comunidad Económica Europea desde 1966, dejó su puesto en 1972 y comenzó a escribir para el Consejo de Relaciones Exteriores (CRE). Y tal vez lo más significativo de todo fue que C. Fred Bergsten, dinámico y brillante favorito de los capitalistas financieros, dejó su cargo de adjunto para Asuntos Económicos Internacionales de Henry Kissinger, volvió a la Brooking Institution y al CRE, y lanzó una campaña encaminada a señalar el carácter destructivo de los «shocks Nixon»** (en artículos publicados en «The Washington Post», «New York Times», «Foreing Policy» y «Foreing Affairs» (3).



David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank, figura clave en la configuración de la Trilateral, cuyo primer pleno se celebró en Tokio, en octubre de 1973.

A esta campaña se unieron representantes específicos de las multinacionales como el mismo Rockefeller, y casi todos los miembros del primer gobierno Carter (Cyrus Vance, Michel Blumenthal, Zigniew Brezinski, etc.). Constituyó la segunda fase de protestas, tras las dimisiones. Como muestra de algunas de las cosas que se escribieron, sirvan las siguientes:

— **«Con ello han promovido (se refiere a Nixon y sus colaboradores) una tendencia proteccionista cuyas implicaciones para la economía estadounidense son al menos tan fundamentales como las que plantea la brusca introducción de controles en precios y salarios. Con ello han estimulado también una desastrosa tendencia aislacionista que repercutirá sobre el futuro (...)»**; o, **«las tácticas empleadas en favor de la Nueva Política Económica suponían una estrategia sumamente arriesgada que podría desembocar en la primera guerra comercial internacional desde los años 30 (...)»**; o, **«su radical divergencia de la política precedente tantas veces proclamada anteriormente, han despertado en el extranjero las naturales sospechas sobre una posible capitulación de los Estados Unidos ante el sentimiento proteccionista e incluso aislacionista (...)»**; o, por último, **«los Estados Unidos pueden provocar la desinformación del mundo occidental con sus decisiones sobre política comercial».**

---

(3) Citado de Jeff Frieden en «La Comisión Trilateral: economía y política en los años setenta». Monthly Review mayo 1978, pág. 38.



«Un club de primera línea y, por lo tanto, muy restringido; su objetivo fundamental sería, como definen los estatutos, acercar a «ciudadanos privados de Europa Occidental, Japón y Norteamérica para promover una colaboración más estrecha entre estas tres regiones acerca de problemas comunitarios». (En la fotografía, los líderes de las grandes potencias del mundo occidental, reunidos en Bonn, en julio de 1978. De derecha a izquierda: Giscard d'Estaing (Francia), Carter (USA), Helmut Schmidt (Alemania Federal), Andreotti (Italia) y, más retrasado, Takeo Fukuda (Japón)).

NACE LA TRILATERAL

La tercera fase de la reacción contra Nixon cambió de signo; de una política de los internacionalistas de carácter defensivo se pasa a una etapa ofensiva: la creación de la Comisión Trilateral. **«La iniciativa de formar la Comisión partió totalmente de Rockefeller. Según George Franklin, secretario ejecutivo de la Comisión, a Rockefeller «empezaba a preocuparle el deterioro de las relaciones entre Estados Unidos, Europa y Japón». Franklin explicó que Rockefeller había comenzado a exponer sus ideas ante otra cofradía selecta: «en el grupo Bilderberg —un grupo angloamericano muy distinguido que lleva largo tiempo reuniéndose—, Blumenthal dijo que en su opinión las cosas iban muy mal en el mundo y se preguntaba si algún grupo privado no podría contribuir tal vez a solucionar la situación... Y entonces David volvió a repetir su propuesta...». Luego Brezinski, íntimo amigo de Rockefeller, organizó el asunto con fondos de Rockefeller y montó la Comisión» (4).**

Sin embargo, hay que destacar que la Trilateral no fue creada con el fin exclusivo de vencer a la política de nacionalismo económico de Nixon. Su filosofía desbordaba esa coyuntura y por supuesto las fronteras geográficas de los Estados Unidos. Ejemplo de ello ha sido su quehacer en los siete años de su existencia: se ha detenido a estudiar la crisis de la energía que se adivinaba a principios de 1973, las fórmulas de influencia y penetración en las esferas de la OPEP; las relaciones con China; la gobernabilidad de las democracias; el sistema monetario internacional, las relaciones Norte-Sur; las colaboraciones con los países comunistas, etc. Así pues, partiendo de la idea de Rockefeller y Brezinski, se creó un club privado caracterizado por el poder financiero, técnico o ideológico de sus componentes. Un club de primera línea y por lo tanto, muy restringido; su objetivo fundamental sería, como definen los estatutos, acercar a **«ciudadanos privados de Europa Occidental, Japón y Norteamérica para promover una colaboración más estrecha entre estas tres regiones acerca de problemas comunitarios».**

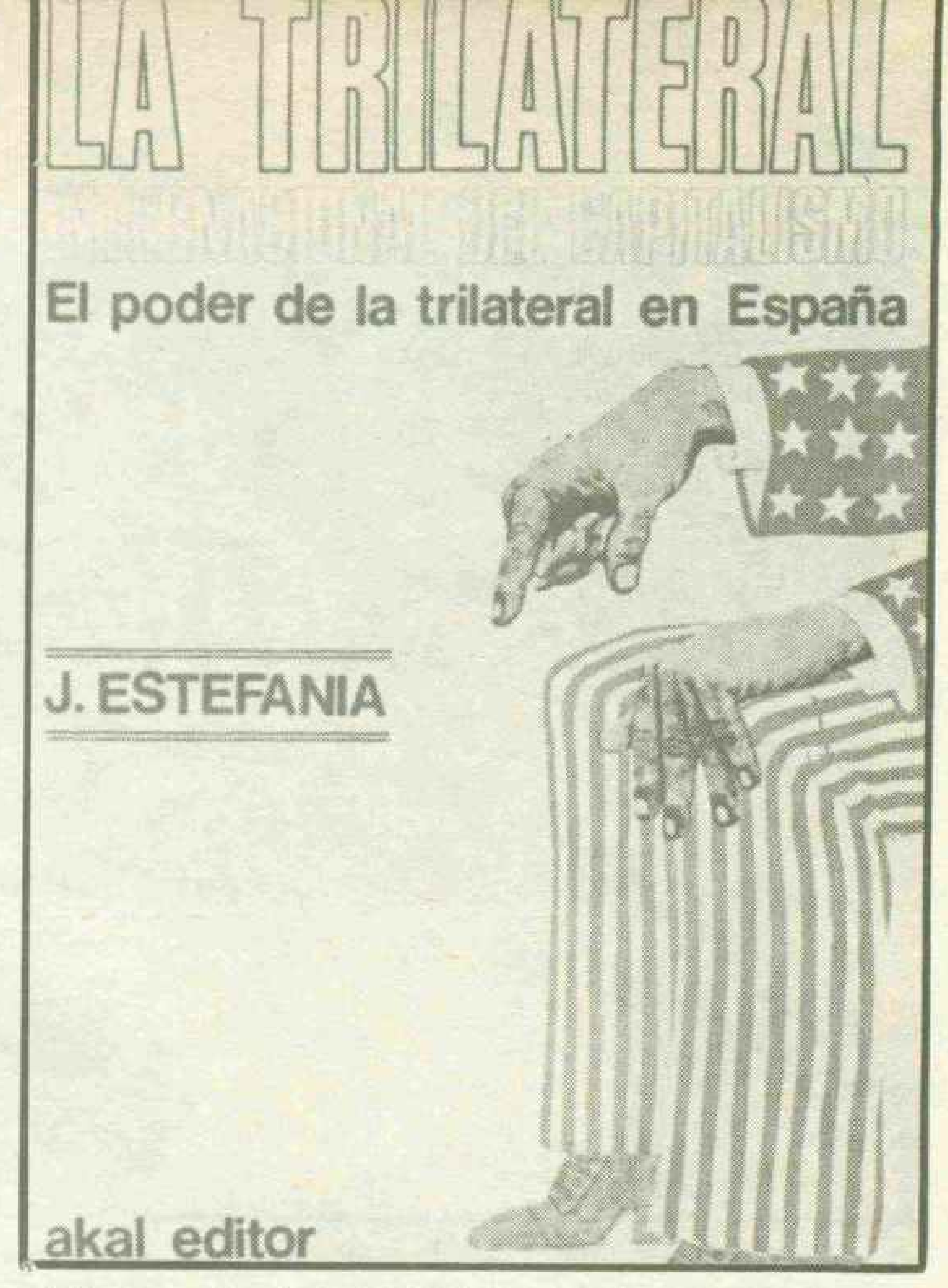
Rockefeller y su asociado Brezinski se acercaron a los imaginarios anuarios del ghota financiero y escogieron a aproximadamente dos centenares de personas (hoy son alrededor de trescientas) que asistieron al primer pleno de la Trilateral en Tokio, en octubre de 1973. Los trilaterales

(4) *«A World safe for business», de Robert Manning. Far Eastern Economic Review, de 25 de marzo de 1977, pág. 39. Citado por Jeff Frieden.*

fueron elegidos de tres campos: financieros y hombres de negocios muy significados por su poder en firmas transnacionales; economistas defensores a ultranza del «new laissez faire»... e ideólogos capaces de teorizar las ventajas de un mundo sin fronteras para la economía de mercado, y al mismo tiempo, con poder para dar publicidad a esas teorías en los medios de comunicación (periodistas, abogados, publicistas, etc.). El tercer campo de personas elegidas es el del sindicalismo amarillo, partidario «a priori» del pacto social como instrumento de colaboración de clases, y en contra del enfrentamiento sindical.

Durante sus primeros años de vida, la Comisión pasa desapercibida; sin embargo, su actividad es continua: elabora informes y estrategias que sus asociados estudiarán y tratarán de llevar a la práctica. Ya hemos citado el contenido de algunos de esos informes. Al mismo tiempo, Norteamérica está pendiente de uno de los grandes sucesos del siglo: el escándalo Watergate, en el que el presidente Richard Nixon está involucrado. Como consecuencia de este escándalo, Nixon se vio obligado a dimitir. Algunos analistas avezados vieron la influencia de la Trilateral en todo el «affaire Watergate». Un periódico, «The Washington Post», llevó hasta el final las investigaciones y las denuncias; dicho diario está relacionado con la Trilateral... Especulaciones aparte, lo cierto es que los trilaterales contemplaron satisfechos la caída de Nixon y desde el mismo momento en que se creó el vacío de poder y la interinidad en la presidencia del país, prepararon su estrategia para acceder directamente al órgano político formal de mayor poder en el mundo; comenzaba así la «prehistoria Carter».

Sin embargo, antes de entrar en ella, resulta curioso conocer la opinión que Nixon tenía de su «inacabada obra» al frente de la Casa Blanca: **«Cuando dimití de este último cargo, dejé inacabada una labor que, para mí, era la más importante entre todas aquellas que había emprendido. Se trataba de establecer una nueva «estructura de paz» que pudiera evitar una guerra de gran magnitud, y, al mismo tiempo, mantener la seguridad del mundo occidental en los restantes años del presente siglo. Desde entonces, la posición de los Estados Unidos con respecto a la Unión Soviética ha empeorado seriamente. Y el peligro para el mundo occidental ha aumentado en gran manera... El peligro con que Occidente se encuentra en lo que queda de siglo no es tanto el de un holocausto nuclear cuanto el de navegar a la deriva hasta llegar a una situación en la que tengamos que elegir entre la rendición o el suicidio, es decir, o rojos o muertos...» (5).**



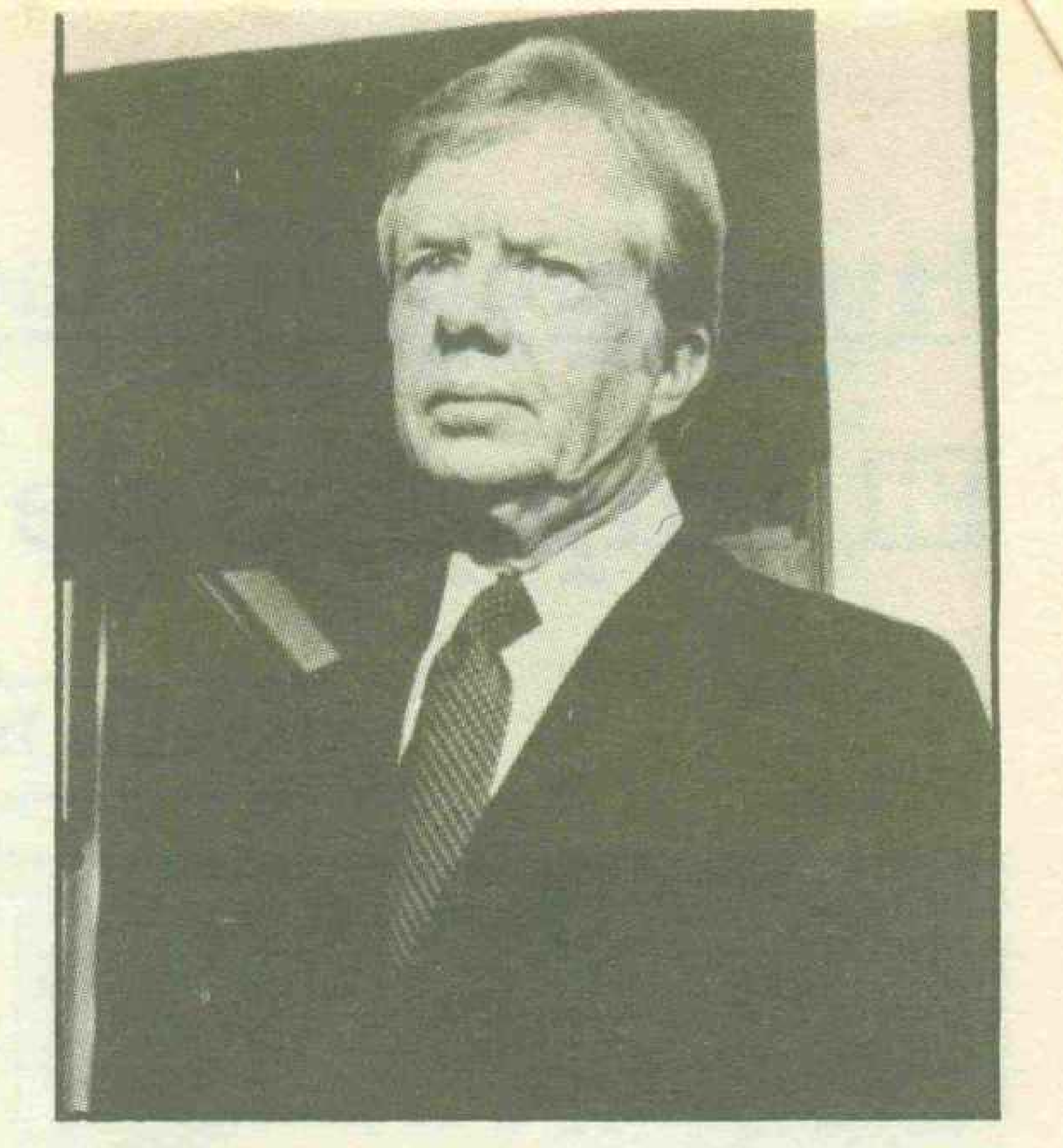
«Así pues, partiendo de la idea de Rockefeller y Brezinski, se creó un club privado caracterizado por el poder financiero, técnico e ideológico de sus componentes». (Portada de un libro sobre la Trilateral, del autor de este trabajo).

LA «PREHISTORIA CARTER»

Jimmy Carter pertenecía a la Trilateral desde su fundación. Para su provinciana carrera política en Georgia del Sur los contactos financieros que había mantenido dentro del club, le habían sido muy útiles. Estos contactos fueron los que le impulsaron al puesto de gobernador de su Estado, y los que recomendaron a Rockefeller que pusiese sus ojos en aquel joven agradable, semidesconocido —y por lo tanto nada quemado para la carrera política—, perteneciente a la industria del cacahuete y con una ideología muy adecuada para captar gran número de votos: conservador, populista, de tradición integracionista respecto a los negros, partidario de los derechos humanos que no derivasen en «excesos», etc. Es decir, con una personalidad de ruptura respecto a Nixon, tan necesaria para encontrar en aquellos momentos la confianza del americano medio, abochornado ante el mundo por un presidente corrupto y corruptor. Cuentan que la primera vez que hablaron de Carter a Rockefeller, el multimillonario americano pre-

(5) Nixon, Richard. «La verdadera...», pág. 7 y 9.

guntó: «Jimmy ¿who?». Y como «Jimmy ¿who?» figura en las primeras páginas de su biografía oficial.
Carter ha reconocido en diversas ocasiones que su entrada en la Trilateral ha sido el secreto de una rápida carrera política; hasta su ingreso, las relaciones que mantenía con el dinero-poder eran escasas, aunque algunas verdaderamente importantes. Según Ramsey Clark, antiguo secretario de Justicia de los Estados Unidos, **«desde el segundo período presidencial de Ulisses Grant, es decir, cuando el mayor número de miembros del gabinete estaban conectados con la compañía de Ferrocarriles de Pennsylvania, nunca se había visto un gobierno más estrechamente vinculado a las corporaciones industriales, como el de Carter» (6).** Así pues, su paso por la Trilateral parece decisivo. Brezinski, en una entrevista a «Play-Boy», dice de Carter: **«En los tres años siguientes no faltó nunca a una reunión de la Comisión Trilateral, y recibió de ella, y bajo sus auspicios, su educación básica en política exterior».**
Enrique Ruiz García, en el texto citado, ha narrado así la entrada de Carter en la Trilateral: **«El encuentro entre James Eart Carter y la Comisión Trilateral era lógico, no mecánico, no fatal. Entre sus apoyos económicos en Atlanta estaba J. Paul Austin, presidente de la Coca Cola y de los consejos de Dow Jones, General Electric, Continental Oil, Morgan Guaranty Trust, etc. Austin fue el primero de los grandes ejecutivos de la tecnoestructura (Austin forma parte también del Instituto Hudson y preside el consejo de la Rand Corporation, dos de los organismos decisivos de las Fundaciones y transnacionales en el planteamiento de estrategias paralelas a las del Estado), en organizar la colecta de fondos para Carter «como gobernador»... Brezinski pertenece también al Instituto Hudson y con el presidente Paul Austin, mantenía contactos permanentes con David Rockefeller. Las relaciones Rockefeller-Brezinski con Carter datan de 1972. En ese año, el presidente del Chase Manhattan Bank invitó al gobernador de Georgia a formar parte de una nueva organización internacional de élites que estaba formando y que se llamaría Comisión Trilateral».**



«Carter ha reconocido en diversas ocasiones que su entrada en la Trilateral ha sido el secreto de una rápida carrera política; hasta su ingreso, las relaciones que mantenía con el dinero-poder eran escasas, aunque algunas verdaderamente importantes». (En la fotografía, Carter y, en segundo plano, su consejero de Seguridad Nacional, Zbigniew Brezinski).

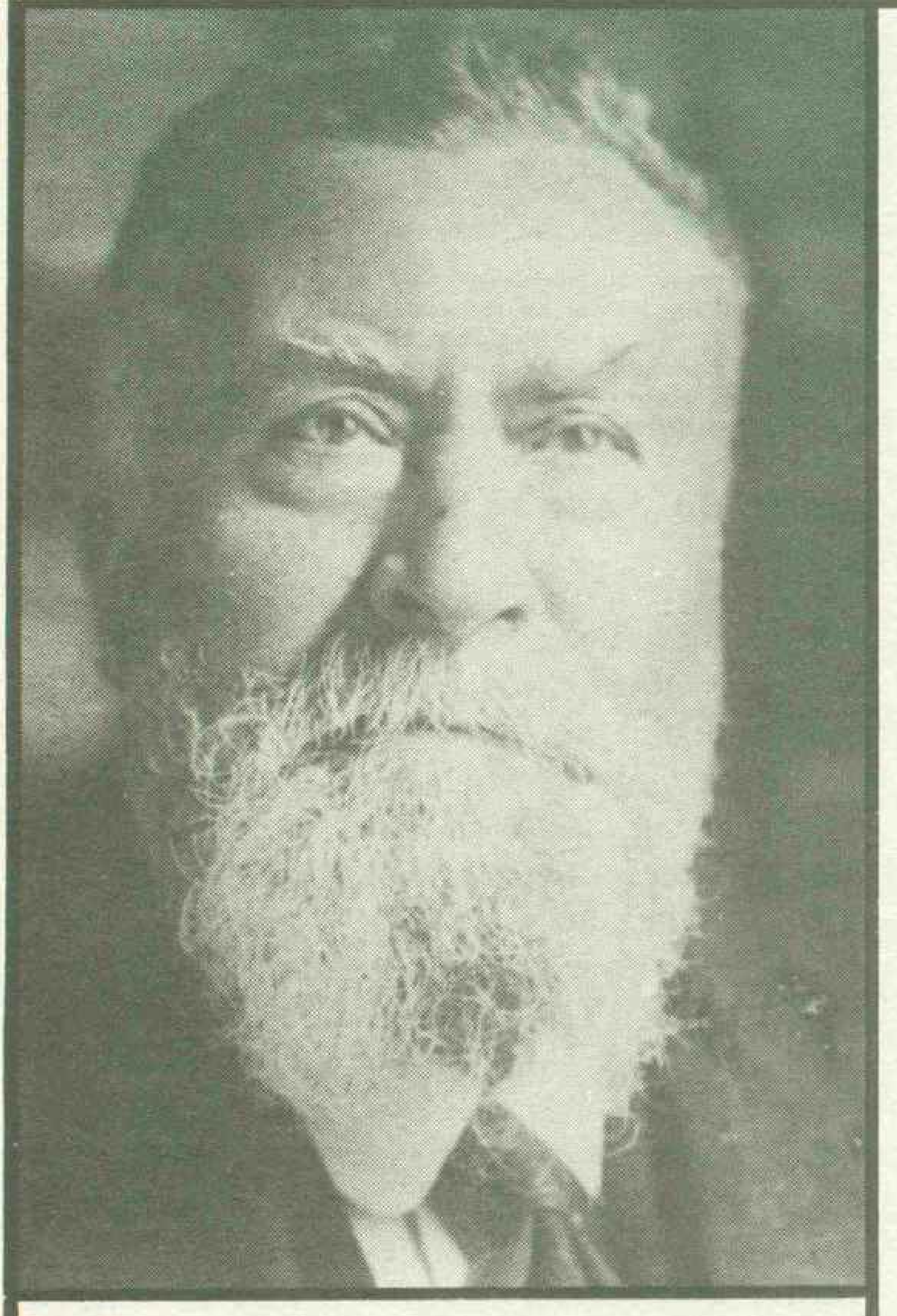
Con toda esta estructura, Carter se presenta a las elecciones presidenciales en 1976 y las gana. Es como un soplo de aire nuevo a la vida política de Washington, contaminada por Watergate, cuyas secuelas todavía no se habían apagado. Agradecido por el apoyo recibido, dieciocho miembros de su gabinete son a su vez socios de la Trilateral. Entre ellos, personajes tan representativos como el vicepresidente Walter Mondale; Brezinski, presidente del Consejo de Seguridad Nacional; Cirus Vance, secretario de Estado y sucesor de Kissinger; Harold Brown, secretario de Defensa; Michael Blumenthal, secretario del Tesoro, etc. Inmediatamente, Carter vuelve las aguas a su cauce y los flecos de los «shocks Nixon» son borrados del mapa; se acentúan los intercambios comerciales, multiplicándose la exportación de capital americano. La política comercial de Carter se basó en la máxima liberalización, una progresiva, generalizada y automática reducción y eliminación de los aranceles sobre productos industriales, etc. En el campo monetario, Carter aplicó las conclusiones de uno de los primeros estudios realizados por la Trilateral: tipos de cambio flexibles, mejoras en la utilización de los créditos a corto plazo para limitar los déficits de las balanzas de pagos, eliminación del oro como «vehículo monetario» en el seno del FMI, uso creciente de los Derechos Especiales de Giro, etc.
Comenzaba así la era Carter... ■ **J.E.M.**

(6) Citado por Enrique Ruiz García en «La era de Carter. Las transnacionales, fase superior del capitalismo». Madrid, 1978, pág. 50.
(7) «OPEC. The Trilateral World, and the Developing Countries: New Arragnement for Cooperation 1976-80». A report of the Trilateral Task Force on Relations with Developing Countries to the Executive Committee of the Trilateral Commission.

Huelga contra la guerra

El impulso de Zimmerwald

Manuel Izquierdo



Jean Jaurès, «el primer muerto de la primera guerra mundial».

EN agosto de 1918 aparecía en Madrid el semanario «Nuestra Palabra». En su primera plana rememoraba los cuatro años transcurridos desde aquel 31 de julio en que Jean Jaurès, «el primer muerto de la primera guerra mundial», caía asesinado en el café del Croissant.

A un lado, la foto del tribuno de la paz. En el opuesto, la exposición de razones, propósitos y objetivos de la naciente publicación. Y más abajo, la lista de colaboradores (1).

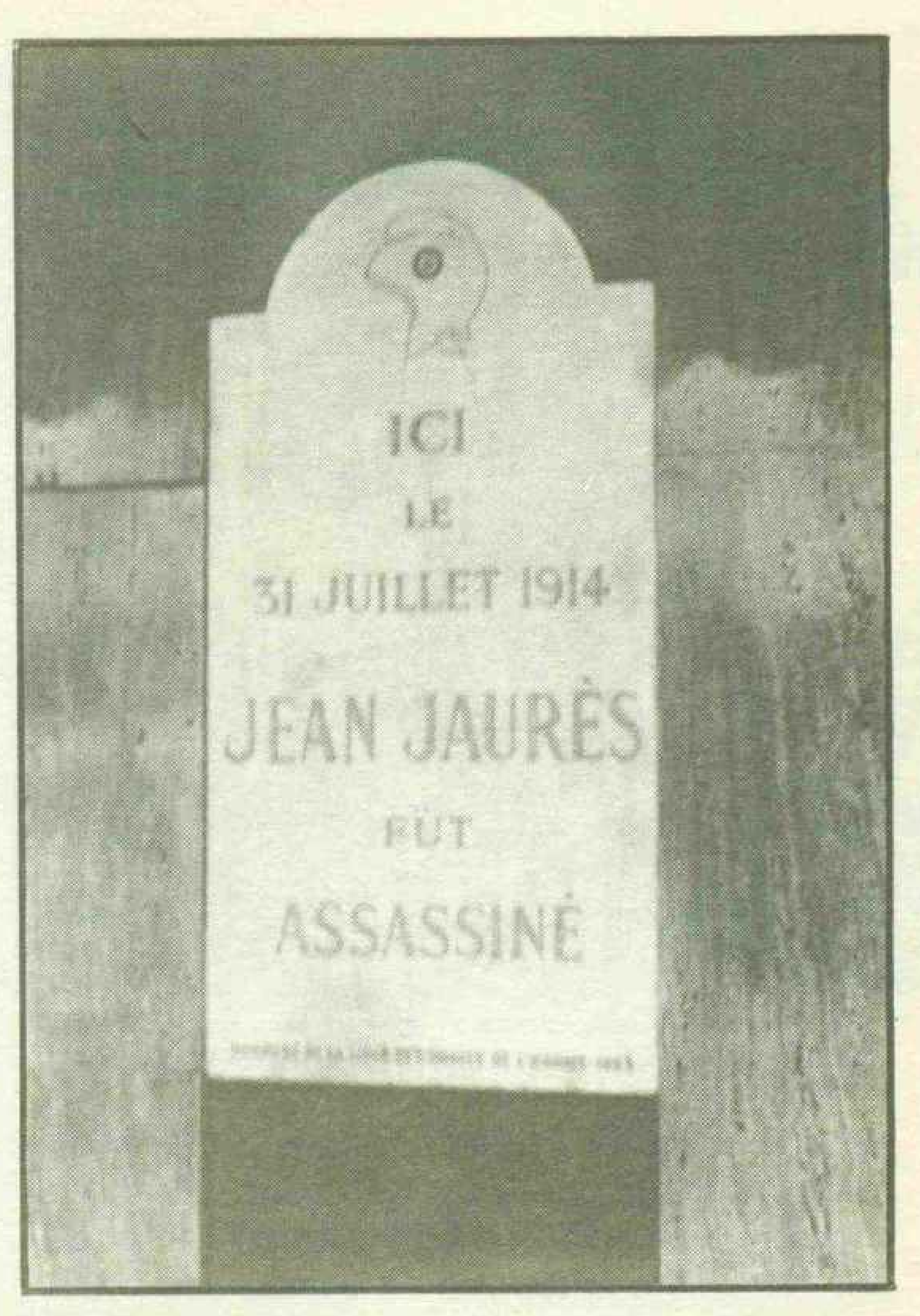
Al volver la hoja, la revista desplegaba sus horizontes a través de un artículo presentado a dos columnas, firmado por «Gabier» y titulado «De Zimmerwald a Petrogrado». En él se decía: «No se puede comprender la revolución rusa sin estar al tanto de los acuerdos de Zimmerwald».

«Nuestra Palabra» no se limitaba a ser un órgano de opinión. En su primer número insertaba igualmente una convocatoria al Grupo de la misma denominación para tratar de los asuntos concernientes al semanario.

---

(1) ESPAÑA: Virginia González, Matías Gómez Latorre, José Verdes Montenegro, Mariano García Cortés, J. Recasens y Mercadé, Juan José Morato, Volney Conde Pelayo, «Gabier», Tasin, Manuel Cordero, Luis Mancebo, César R. González, Pascual Quiles, Rafael Millá, José Calleja, Luis Cabrera, Manuel Ferreira, Eladio F. Egocheaga, Rito Esteban, Ramón Lamoneda, Luis Torrent, etc.

EXTRANJERO: **Francia:** *Longuet, Rappoport, Mayeras, Mistral, Pressement, Bourderon, Merrheim.* **Italia:** *Serrati y Morgari.*

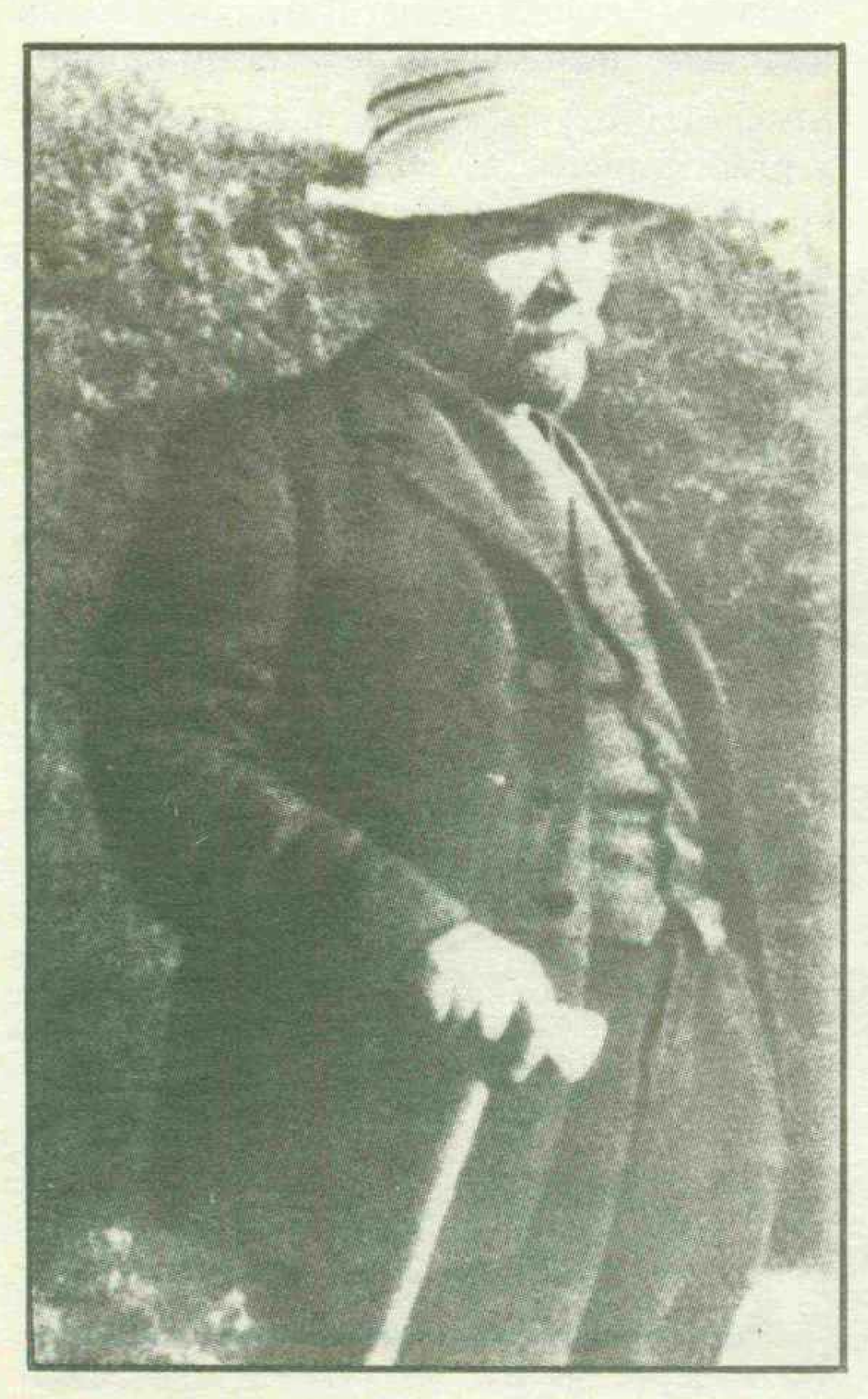


Placa-homenaje dedicada a Jean Jaurès, en París, por la Liga de los Derechos del Hombre, en 1923.

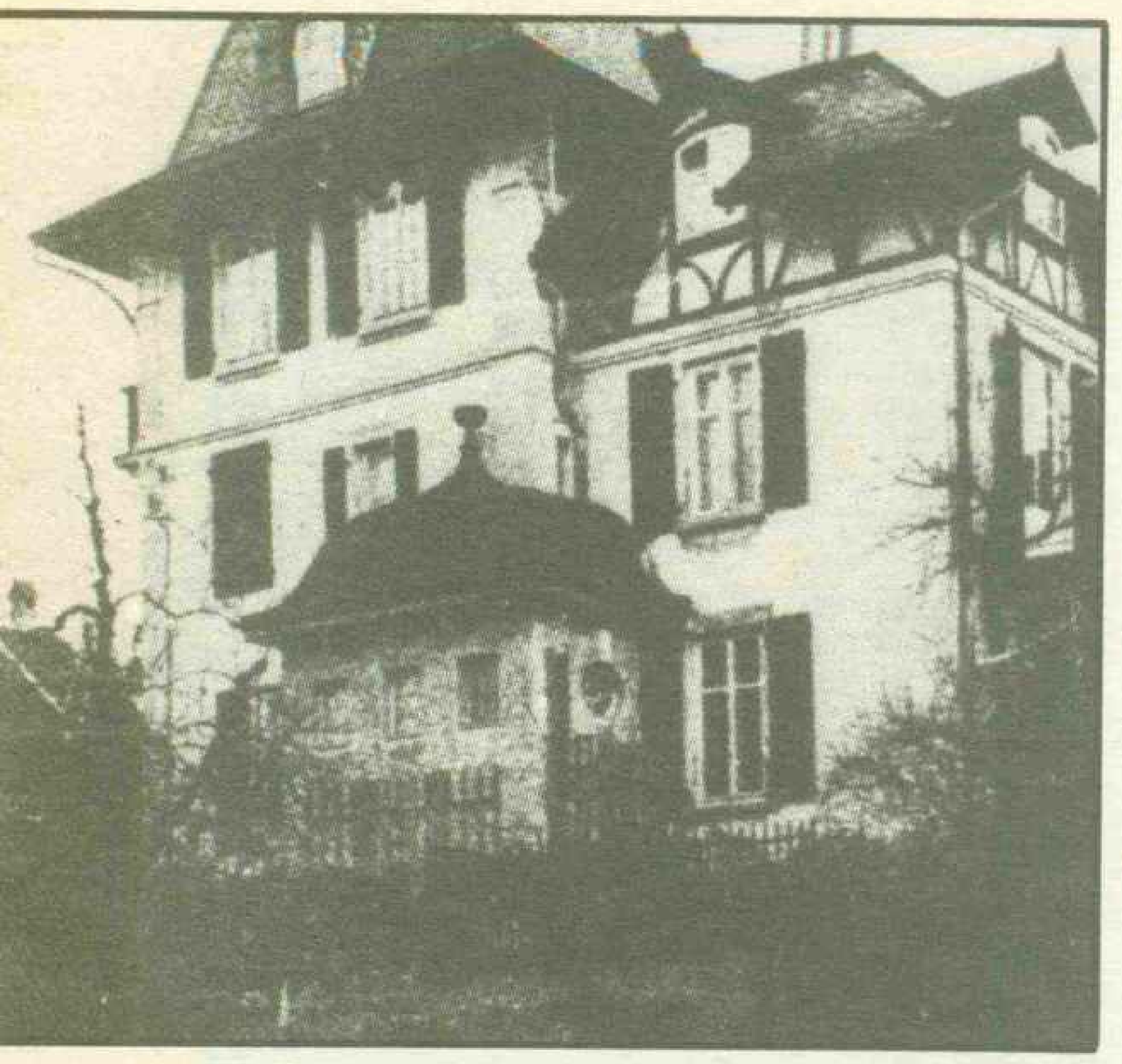
EL TERREMOTO

Aquella invocación al 31 de julio de 1914 por el nuevo periódico no era casualidad. Su misma razón de nacimiento, aparte del aniversario, llevaba a poner en primer plano el día en que Jaurés moría violentamente en París. Supuso esta jornada una de tantas vueltas hacia la guerra que en la rueda de la Historia se registró en el trágico verano. Las fuerzas ocultas que empujaban al conflicto bélico habían armado el brazo de Villain por creer que el tribuno socialista era el último obstáculo que impedía la inundación chovinista. Si los disparos de la rue Montmartre apagaron la voz que en palabras de Schiller —«¡Yo llamo a los vivos, lloro a los muertos y quiebro los rayos!»— tronaba en la Catedral de Basilea durante el Congreso socialista internacional de 1912, la suerte ya estaba echada. Al conocerse la ejecución del archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo, el 28 de junio anterior, las fuerzas ocultas que preparaban la catástrofe habían tirado la carta de la guerra. El enorme y monstruoso aparato levantado desde fines del siglo XIX se había puesto en movimiento. Aquel atentado no fue superado en sus consecuencias como lo habían sido otros hechos del mismo carácter, producidos en lustros anteriores. El ya cargadísimo clima de rearme, de tensiones producidas por las guerras balcánicas, por el expansionismo y los conflictos coloniales se había asentado en coaliciones entre Estados. Así la alianza franco-rusa (1891-1893), anglo-japonesa (1902), la «entente cordial» franco-británica (1904), la «Triple entente» por la adhesión a la última de Rusia (1907). Opuestamente, la «Dúplice», Alemania - Austria-Hungría (1879), era ampliada con posterioridad por el acuerdo de Italia (La «Tríplice») y reforzada aún más tarde.

A medida que las amenazas de guerra en Europa se precisaban en aquel mes de julio, las miradas, no ya sólo de los trabajadores sino también de los pacifistas y de quienes tenían un concepto humano de la vida, se volvían hacia los socialistas, hacia su Internacional. Era generalmente sabido que desde principios de siglo y por el propio desarrollo de los acontecimientos las organizaciones del proletariado habían puesto en primer plano los problemas de la paz y de la



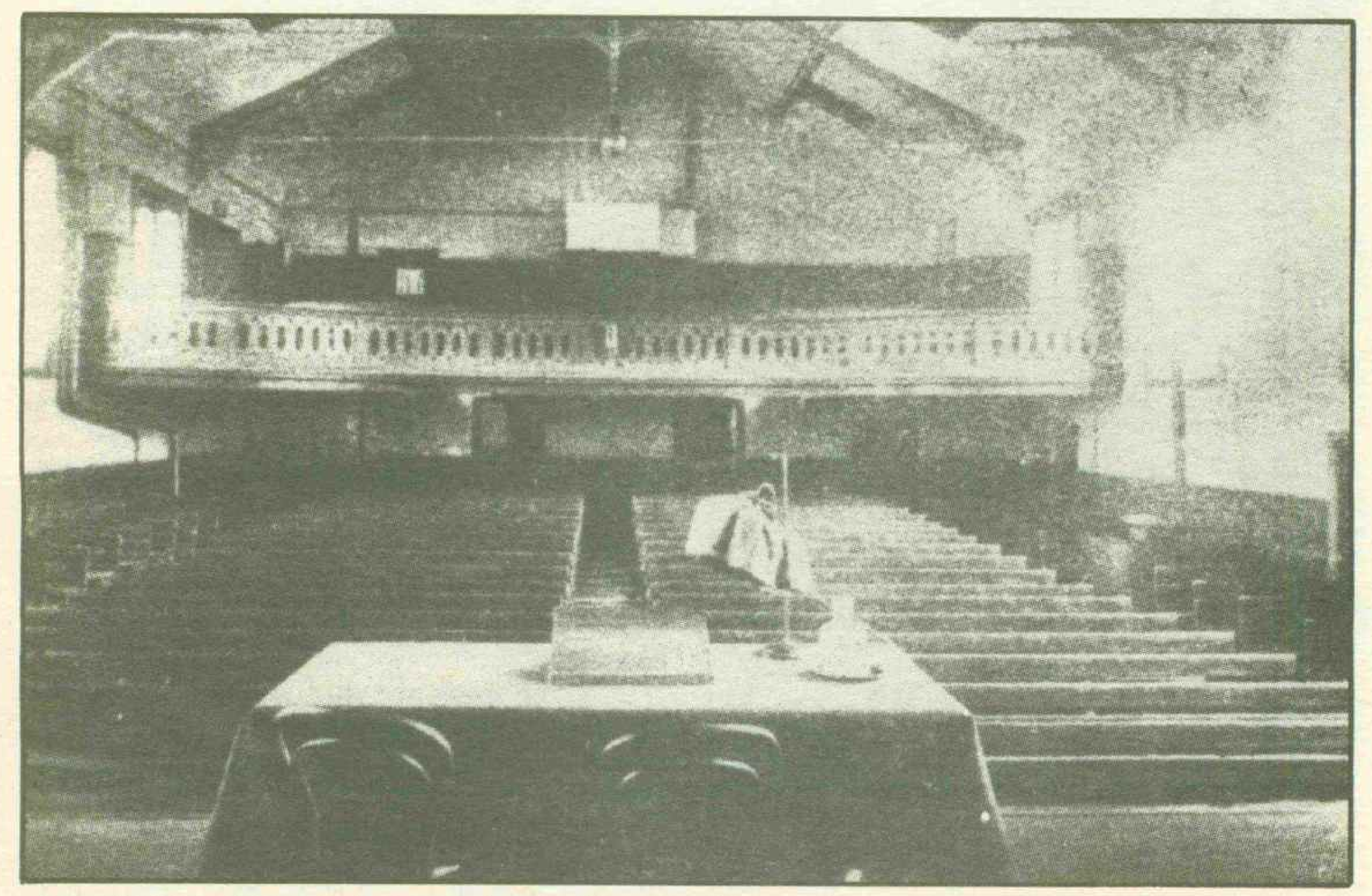
Lenin en Berna, en 1914


Casa de Berna, donde estaba el apartamento en que se alojó Lenin a su llegada de Polonia (septiembre-octubre de 1914).

guerra. Ya nadie creía en tantas conferencias de la Paz tenidas por los gobiernos, como las de La Haya en 1899 y 1907. Ante la angustia del momento quedaba la esperanza en los socialistas. Ellos, en sus Congresos internacionales de Sttutgart (1907), Copenhague (1910) y, sobre todo, el de Basilea (1912), habían dicho clara y rotundamente **no** a la matanza.

Según avanzaba el mes de julio surgían, se ampliaban y multiplicaban los mítines, las manifestaciones y las huelgas de protesta. La prensa socialista europea latía al ritmo que para el caso habían establecido en común todos los partidos. Todavía era así cuando Austria-Hungría declaraba la guerra a Serbia el 28 de julio. Un día más tarde estaba reunido el Bureau Socialista Internacional en la Casa del Pueblo de Bruselas. Las defecciones comenzaban. El austriaco Adler, respaldado por el checo Nemec, daba un cuadro de impotencia y cifraba su esperanza en poder resguardar las organizaciones obreras durante la tormenta. Los reunidos acusaban la declaración como un golpe. Rosa Luxemburgo, indignada, pedía a Morgari, a Axelrod, a Rubanovitch —Lenin no pudo asistir— que explicaran la acción de los obreros italianos y rusos contra la guerra. El mismo ruego hacía a Fabra Rivas y Emilio Corrales respecto al 1909 en España. El alemán Haase y el francés Jaurès eran optimistas respecto a las movilizaciones antibélicas. La italiana Angélica Balabanof veía asustados a sus camaradas cuando ella decía que la huelga general era posible; sólo los ingleses no disentían de tal eventualidad.

Al caer Jaurès ya se habían movilizado Rusia y, prácticamente, Alemania. Otros gobiernos se preparaban para hacerlo. La ola


Sala de la Casa del Pueblo de Lausana. Lenin contradijo en ella a Plejanov y dio su propia conferencia tres días más tarde (1914).

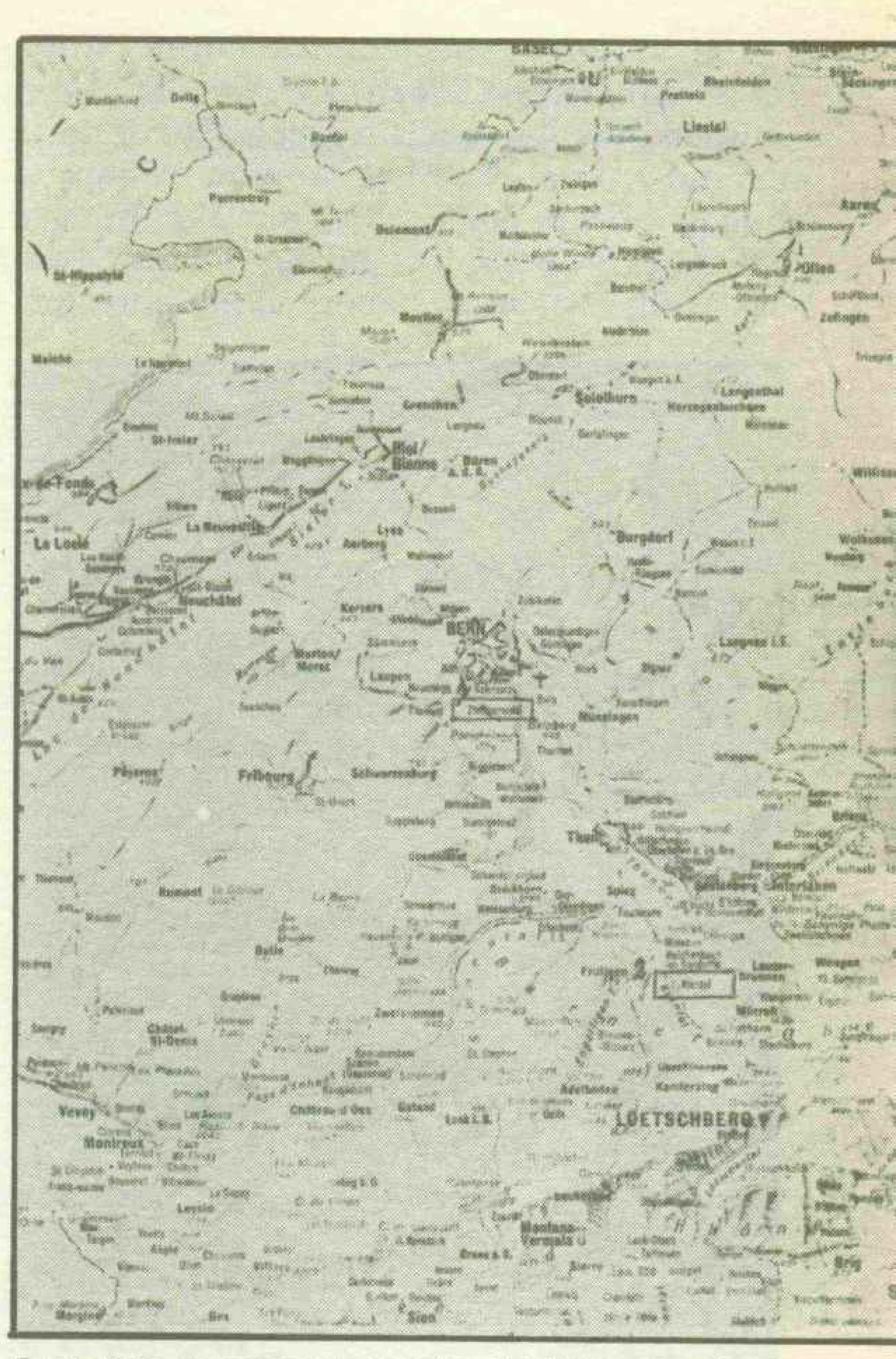
chovinista sumergía todo. Contra el zarismo, decían unos; contra el militarismo germano, replicaban los otros. Las direcciones socialistas pasaban al defensismo. Leon Jouhaux, secretario de la CGT, se sumaba a la corriente en el discurso que pronunció ante la tumba de Jaurès. Y el día 4 de agosto es la prueba decisiva. 98 parlamentarios socialistas franceses votaban los créditos de guerra. Lo mismo hacían los 111 diputados socialdemócratas en el Reichstag. Des estos habían votado en contra 14 en la reunión del grupo parlamentario, pero en el hemiciclo sus sufragios iban con los de la mayoría en aras de la disciplina de partido. Sólo los diputados bolcheviques votaron en contra en la Duma; los memcheviques lo hacían igualmente por la presión de la calle. En esta tendencia había ya quienes pasaban al sostenimiento de la guerra, como Plejanov, con el argumento de la defensa de Serbia. Los ingleses, que el día 1.º proclamaban su voluntad internacionalista en Trafalgar Square, pasaban al defensismo un día más tarde aduciendo como causa la invasión de Bélgica. Era la unión sagrada, la Burgfrieden. Los socialistas entraban en los gobiernos de guerra.

La línea de batallas y pronto de trincheras corría desde Flandes a los Alpes, desde el Báltico a los Balcanes. Los barcos eran apresados o echados a pique si no se refugiaban en los puertos. El mundo político, económico, social, levantado en Europa después de Sedán, pasados los estertores de la Comuna de París, se hundía paso a paso en extensión y profundidad. Sucesivamente entrarían en la contienda 74 millones de hombres movilizados pertenecientes a 28 países y que contaban 1.500 millones de habitantes. El terremoto, el hundimiento, arrastraba también a la II Internacional fundada en 1889.

España fue uno de los pocos países de Europa que quedó neutral. El gobierno hizo una declaración en tal sentido el 30 de julio. Por la neutralidad también se había manifestado la víspera la Juventud Socialista que estaba dirigida nacionalmente por Manuel Núñez Arenas. El PSOE lo hacía el 2 de agosto y, a su vez, el 4, el Comité Nacional de la UGT.

ZIMMERWALD

A unos diez kilómetros de Berna, en un acceso no muy agreste, está situado el apacible



En el plano se destaca la situación de (1) Zimmerwald y (2) Kienthal.



Женевская секція

РОССІЙСКОЙ СОЦІАЛЬДЕМОКРАТИЧ. РАБОЧ. ПАРТІИ.

ЧЕТВЕРГЪ 15

ВЪ ~~СРЕДУ 14~~ ОКТЯБРЯ 1914 Г. ВЪ 8½ Ч. В.

Въ помѣщеніи „MAISON DU PEUPLE",

№ 4, DUBOIS-MELLY № 4

Тов. Н. ЛЕНИНЪ

ПРОЧТЕТЪ ПУБЛИЧНЫЙ РЕФЕРАТЪ НА ТЕМУ:

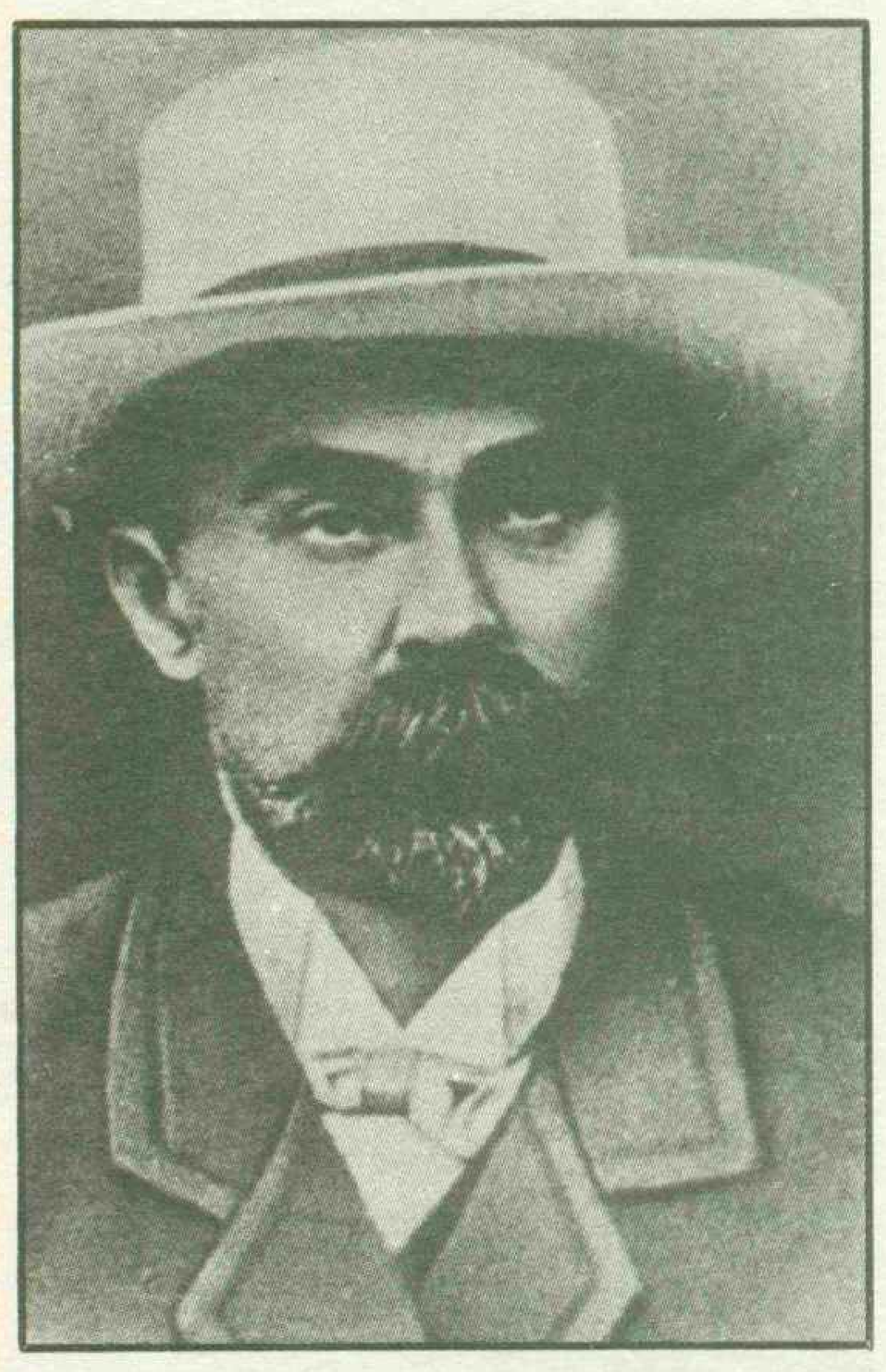
Европейская война и соціализмъ

Плата за входъ: 30 сант.

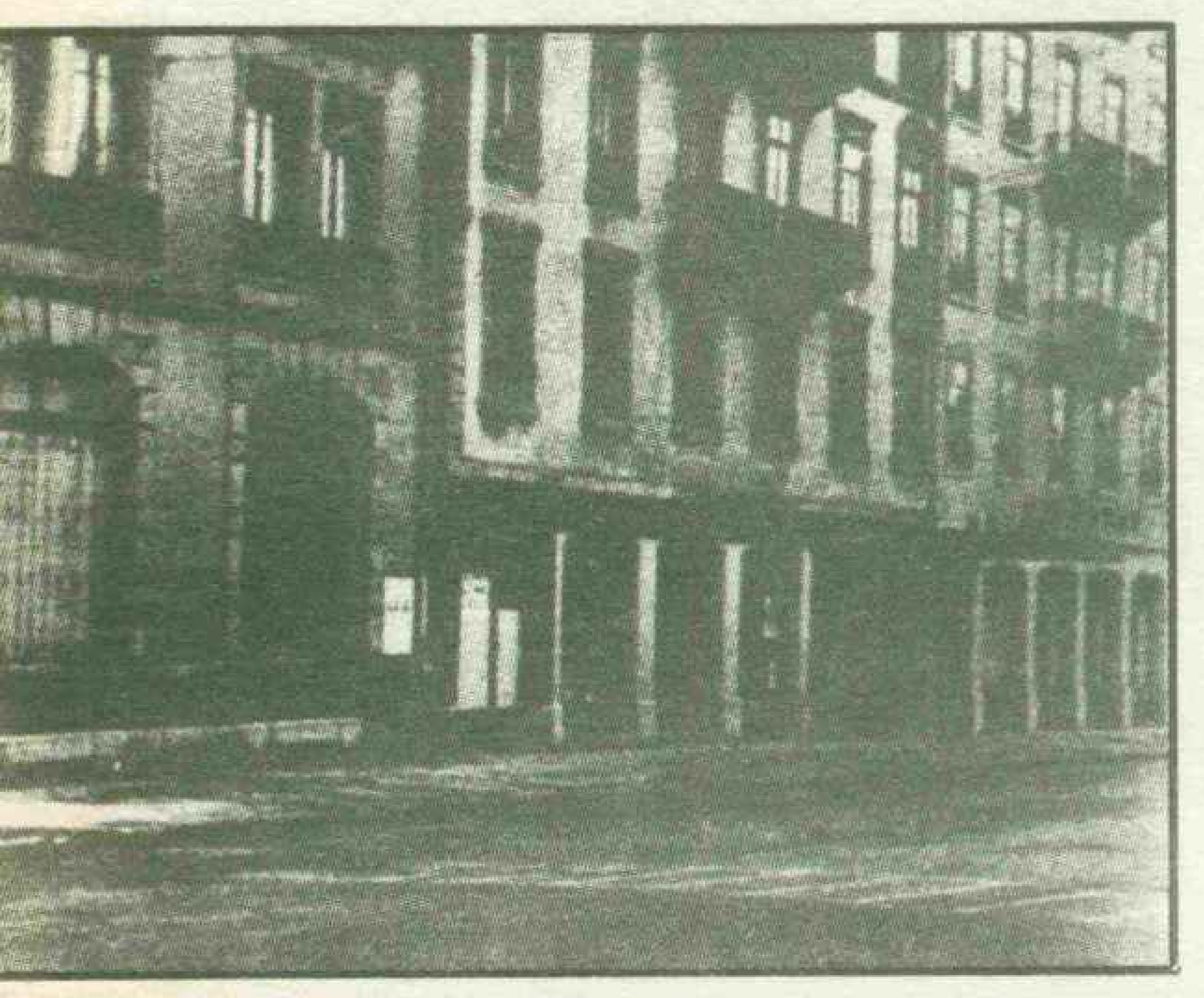
Типографія A. Gabriel, Goetz-Monin № 27

Anuncio de la conferencia dada por Lenin en Lausana, sobre «El proletariado y la guerra» (15-X-1914).

—todavía hoy— pueblecito de Zimmerwald. Cómodamente se alcanza el mismo por el autobús regular cuyo trayecto parte de la capital federal. Por los campos tranquilos que le rodean, por los bosques que un poco más lejos le circundan, por sus breves y escasas calles parece haber cambiado lentamente a lo largo de lustros, de decenios, sin que hasta allí llegaran recientes o mediatas convulsiones.



Gueorgui Valentinovich Plejanov (Gudálovka, Tambov. 1856-Terijoki, Finlandia, 1918). Una de las figuras más sobresalientes del socialismo ruso.



Casa de Ginebra, en cuyo primer piso habitaba Plejanov y donde Lenin le encontró, por primera vez, en 1895.

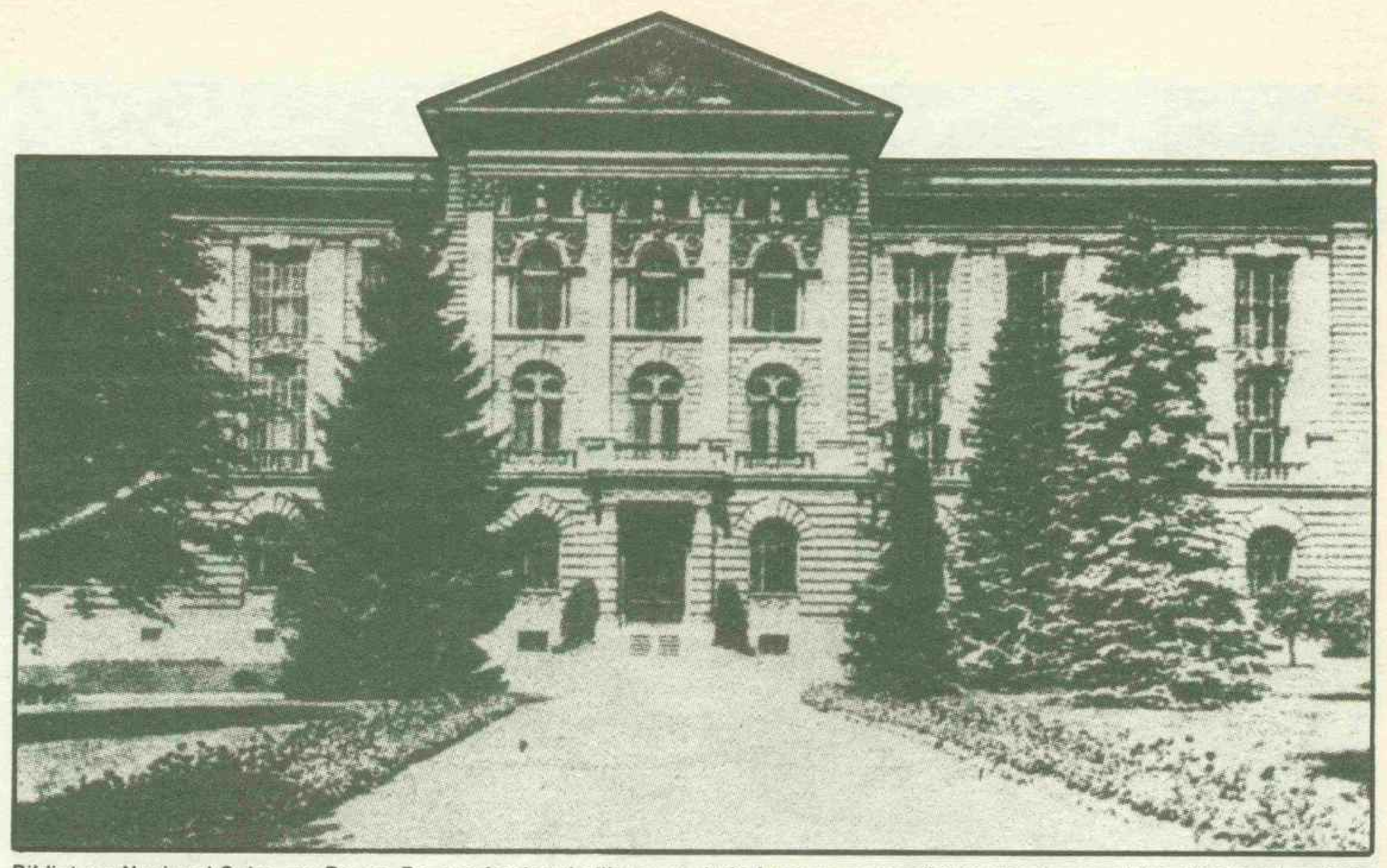
Fue en este pueblecito de Zimmerwald donde tuvo lugar, del 5 al 8 de septiembre de 1915, el acto que reafirmaba la no muerte del espíritu internacionalista en el movimiento obrero. En aquella denominada Conferencia de Zimmerwald se encontraron 38 delegados de 11 países. Acudieron a la misma representantes de los partidos socialistas de Estados neutrales: Suiza, Suecia, Noruega, Holanda, Bulgaria, Rumanía.

Los partidos socialistas más fuertes de los países que habían resguardado su neutralidad, el suizo y el italiano, se esforzaron en reanudar las rotas relaciones internacionales. Sus representantes, Robert Grimm y A. Balabanof, celebraron la conferencia de Lugano en la cual decidieron convocar a los partidos escandinavos y al holandés. Todos ellos se encontraron en la Conferencia de Copenhague los días 17 y 18 de enero de 1915. Los partidos socialistas de los países aliados reaccionaron violentamente y el partido español no les quedó a mucha distancia. Este había rechazado todas las invitaciones que había recibido desde Lugano. Tal fue la causa de su ausencia de la capital danesa. En el fondo ocurría que a la posición inicial de neutralidad, internacionalista, había sucedido una actitud aliadófila. La encabezaba el propio Pablo Iglesias quien, en la sesión del Congreso del 5 de noviembre, decía:

«Hemos manifestado nuestro deseo de que España se mantenga neutral, pero también hemos manifestado nuestras simpatías y nuestros deseos de que triunfen aquéllos cuya victoria entendemos que es beneficiosa para todos los pueblos. Nuestro criterio respecto a la neutralidad se funda en las circunstancias en que se encuentra España. De no encontrarse en estas circunstancias, seguramente procuraríamos que donde van nuestras simpatías fuera también todo lo que nosotros juzgamos eficaz para el el triunfo de aquella causa» (2).

Puede comprenderse que ésta fue también la causa de que el PSOE estuviera ausente de Zimmerwald. A pesar del fracaso que tuvo Vandervelde. A su iniciativa se había celebrado una conferencia de los partidos del lado aliado a la que asistieron representantes de Inglaterra, Francia, Bélgica, Rusia y Serbia. Por Rusia sólo fueron invitados los mencheviques; el delegado bolchevique,

(2) *«El Socialista» (6 noviembre, 1914).*


Biblioteca Nacional Suiza, en Berna. De sus fondos de libros se sirvió Lenin para escribir varias de sus obras durante el período 1914-1915.

Maximovitch, tuvo que abandonar las sesiones sin poder leer su declaración. La «guerra» se hacía también en este terreno ya que en réplica a la conferencia de Londres tuvo lugar la de Viena donde se encontraron delegados de los partidos alemán, austriaco y húngaro.

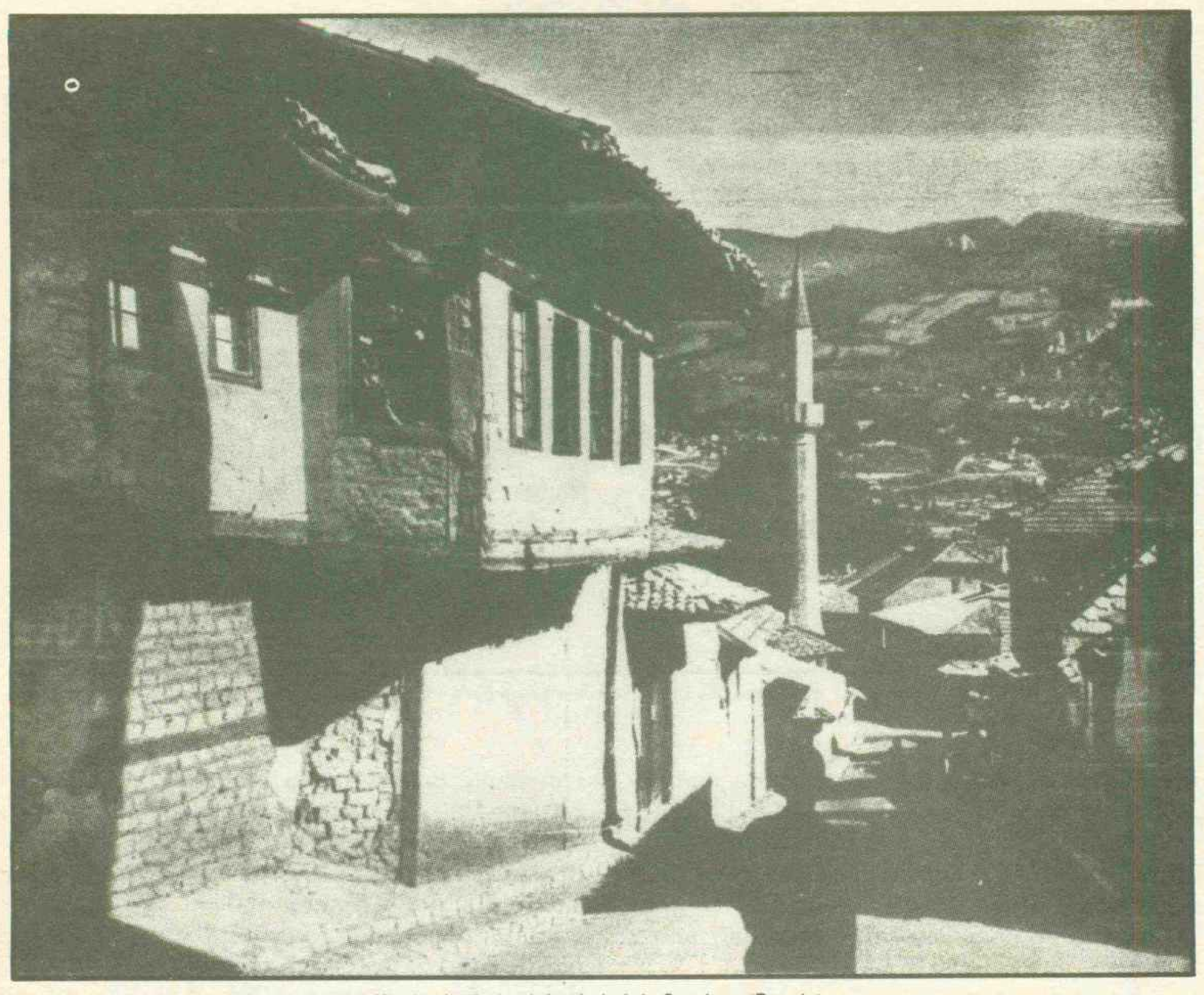
En Zimmerwald hubo delegados de países beligerantes: de partidos socialistas como Italia y de grupos de oposición en partidos como Alemania, con Ledebour y Hoffmann y en sindicatos, como Bourderon, de la CGT y Merrheim por la Federación metalúrgica de Francia. Representaban a partidos en el exilio tres polacos. Por Rusia estuvieron los enviados por el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, Lenin (Comité Central), Axelrod (Comité de organización) y Bobrov, es decir, por parte de bolcheviques, mencheviques y socialistas - revolucionarios respectivamente. Hubo la adhesión previa de los partidos argentino y serbio. Los ingleses no pudieron acudir.

A Zimmerwald se había llegado después de los precedentes de la Conferencia socialista internacional de mujeres en Berna. Allí se habían encontrado 25 delegadas de 8 países desde el 26 al 28 de marzo de 1915. Junto con Clara Zetkin, que era la secretaria de las mujeres socialistas, trabajaron en la preparación de esta Conferencia Alejandra Kollontai y Rosa Luxemburgo, quien había sido detenida el 18 de febrero. Igualmente tomaron parte en los trabajos previos Nadejda Kruspkaia e Inés Armand, representantes de las mujeres bolcheviques en la propia Conferencia. Otra reunión anterior había sido la Conferencia internacional de la Juventud socialista, realizada igualmente en Berna a fines de marzo de 1915. Acudieron a la misma delegados de 10 países. Fue en esta reunión donde se decidió organizar cada año una Jornada Internacional de la Juventud.

Si en Zimmerwald se habían reunido socialistas de países neutrales y beligerantes de ambos bandos, ello no quería decir que todas



Café del Croissant, en París, donde fue asesinado Jaurès.



Un rincón de la vieja ciudad de Sarajevo (Bosnia).

las contradicciones latentes en la II Internacional no afloraran en los debates. Estos fueron enconados. Se enfrentaban principalmente las tesis de Lenin y de los bolcheviques contra las sostenidas por la mayoría. La víspera de la apertura de la Conferencia había tenido lugar una reunión promovida por Lenin, en la que nació la izquierda de Zimmerwald. Esta agrupó a 8 delegados de 7 países. En la discusión sobre el Manifiesto de la Conferencia, la izquierda presentó sus propuestas en una declaración crítica para el proyecto. Pero votó por el Manifiesto pues consideraba éste como un paso adelante en la lucha contra la guerra. La izquierda proclamó que seguiría en la unión zimmerwaldiana al mismo tiempo que desarrollaría su actividad a base de sus propias propuestas de resolución y de manifiesto.

Las divergencias registradas no eran casuales ni se habían originado en 1914. Para Lenin, la historia, el nacimiento y el desarrollo de las discrepancias a escala mundial venían desde el momento en que Marx y Engels al ir formulando sus tesis entraban en lucha ideológico - política con las diferentes doctrinas que privaban en el movimiento obrero. Así había ocurrido desde la década de los años cuarenta en el siglo XIX. Durante medio siglo el marxismo había dado la batalla a las otras doctrinas filosóficas, económicas y políticas que tenían arraigo entre la clase obrera. A partir de la década de los años 90 el marxismo había triunfado, en general, en toda la línea. Pero las divergencias continuaron, los ataques de las tendencias hostiles al marxismo se produjeron, a partir de entonces, desde el propio campo. Y Lenin preveía ya, tajantemente, que las disputas ideológicas y de táctica, que la lucha contra los revisionistas y las escisiones irían en aumento en proporción al ascenso de las crisis, lo que obligaría «a separar en el fragor del combate los enemigos de los amigos, a echar por la borda a los malos aliados» (3).

(3) Lenin: «Marxismo y revisionismo». Aparecido en la recopilación «En memoria de Carlos Marx», 1908. San Petersburgo.

LENIN EN CABEZA

Sorprendido por la guerra en el pueblo de Poronino (Cracovia), entonces bajo el poder austro-húngaro, Lenin fue detenido y, al ser puesto en libertad, logró llegar a Suiza. Se instaló en Berna. Del 6 al 8 de septiembre de 1914 presentó su informe sobre la guerra al grupo local bolchevique, documento enviado a Rusia por medio del diputado de la Duma, Samoilov.

El 11 de octubre, Lenin intervino contradictoriamente en la conferencia que pronunciaba Plejanov en la Casa del Pueblo de Lausana sobre la actitud de los socialistas hacia la guerra. Asistía casi toda la colonia rusa de la ciudad así como las de Montreux y Baugy. Lenin criticó duramente las concepciones chovinistas de Plejanov. Sin embargo, había sido con él mismo, con el fundador del primer grupo marxista ruso, «La Emancipación del Trabajo», con quien se había entrevistado por primera vez en Ginebra en 1895 a fin de establecer relaciones entre el citado Grupo y los socialdemócratas de Rusia. Lenin había conservado el respeto por el Plejanov marxista, tal como había subrayado en su artículo anteriormente citado de 1908. A pesar de que, ya desde los tiempos que siguieron al II Congreso del PSDOR y a la revolución de 1905, Plejanov y Lenin militaban en posiciones diferentes.

Lenin tomó la iniciativa y el día 15 dio su propia conferencia en el mismo local. La titulaba **«El proletariado y la guerra».** Descubrió las causas y la esencia del conflicto, evocó el ejemplo de la Comuna de París y lanzó —ha escrito el bolchevique Kedrov, que asistía a la reunión— la consigna de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Lenin se elevaba contra la falta de unidad de la socialdemocracia europea y al olvido en que los líderes habían dejado la divisa de «¡Proletarios de todos los países, uníos!».

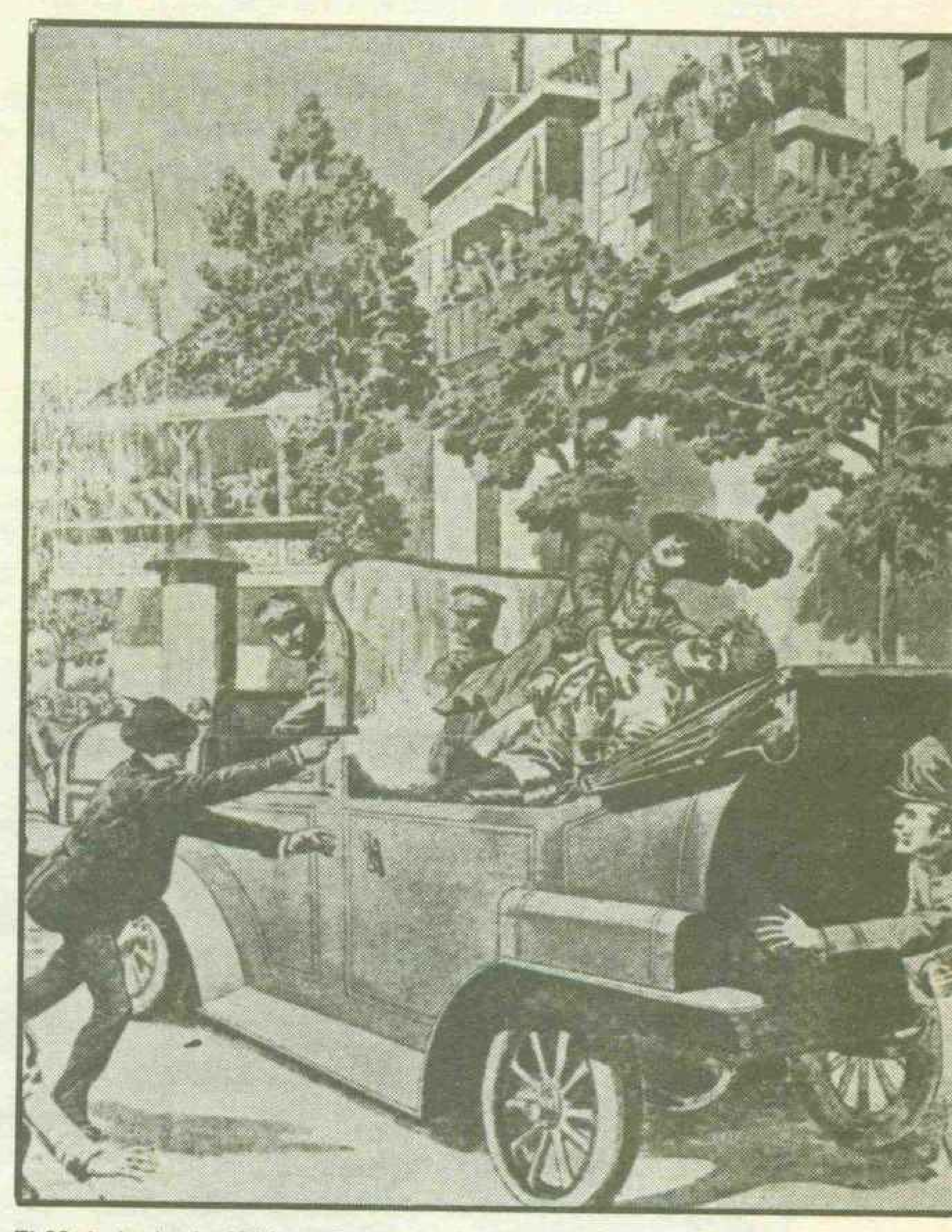
Todavía en octubre, Lenin dio conferencias en Ginebra, en Montreux y en Zurich. Y el 1.º de noviembre publicaba el «Socialdemokrat» en su número 33, el Manifiesto del C. C. del POSDR, escrito por Lenin y que era titulado **«La guerra y la socialdemocracia en Rusia».**

«Los oportunistas —decía el Manifiesto— *han hecho fracasar las decisiones de los Congresos de Stuttgart, Copenhague y Basilea, que obligaban a los socialistas de todos los países a luchar contra el chovinismo, cualesquiera que fuesen las condiciones que obligaban a los socialistas a responder a toda guerra iniciada por la burguesía y sus gobiernos con la predicación redoblada de la guerra civil y de la revolución social».*

Terminaba el Manifiesto vitoreando a «la Internacional proletaria, liberada del oportunismo».

A la lectura del Manifiesto bolchevique se puede adivinar el contraataque de todas las fuerzas apuntadas en él, máxime si se tiene en cuenta la situación de guerra existente en Europa. El fuego graneado contra Lenin y sus partidarios se centraba en el tema de la nacionalidad, de la patria. No más tarde del 12 de diciembre y en el número 35 del «Socialdemokrat», Lenin replicaba con otro artículo: **«Acerca del orgullo nacional de los grandes rusos».**

Como es patente, Lenin se coloca políticamente a la cabeza del proletariado internacional desde los primeros días del conflicto bélico. Y no sólo de las masas que se-



El 28 de junio de 1914, en Sarajevo, fueron asesinados el heredero del Imperio Austro-Húngaro, archiduque Francisco Fernando, y su esposa morganática, Sofía, duquesa de Hohenberg. Este acto criminal fue la espoleta que hizo estallar la primera guerra mundial, si bien las causas de la guerra, en profundidad, venían planteándose a raíz del Tratado de Berlín de 1878.

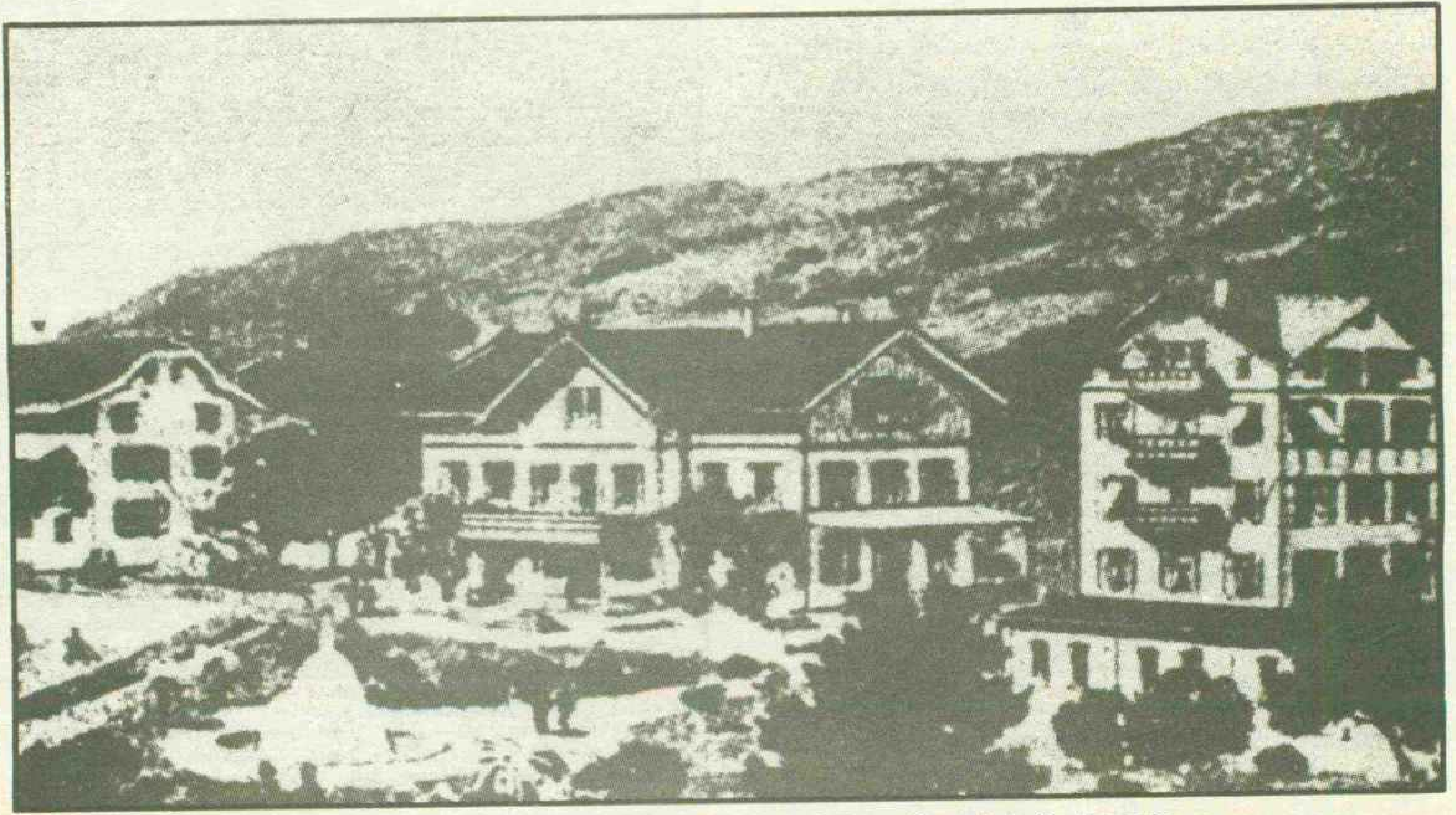
guían a los partidos socialistas. La convergencia de puntos de vista sobre la guerra, sobre la revolución, sobre la necesidad de una nueva Internacional después del fracaso de la II, resaltaba entre las posiciones adoptadas por anarquistas y anarcosindicalistas y los postulados de la izquierda de Zimmerwald.

En el ámbito europeo la mayoría del anarquismo se pronunció contra la guerra. Hubo sin embargo posturas aliadófilas por parte de Kropotkin, Reclus, Grave, Malatesta, Malato. Las reacciones de este sector en España van de par con las producidas a escala general. En agosto de 1914 hacía ya años, sobre todo desde el Congreso de Amiens de la CGT, que las influencias sindicalistas francesas penetraban en los medios anarquistas españoles. Los núcleos e individualidades que se pronunciaban por una especie de síntesis entre el anarquismo y el sindicalismo, entre ellos Anselmo Lorenzo, no dejaban de ser objeto de fuertes ataques en cuanto a este proyecto por parte de quienes sostenían las ideas y medios tradicionales del anarquismo. Pero si esta lucha siguió todavía mucho tiempo, a partir de agosto de 1914 las cuestiones sobre la guerra y las que de ellas se derivaban pasaron entre los libertarios a un primer plano.

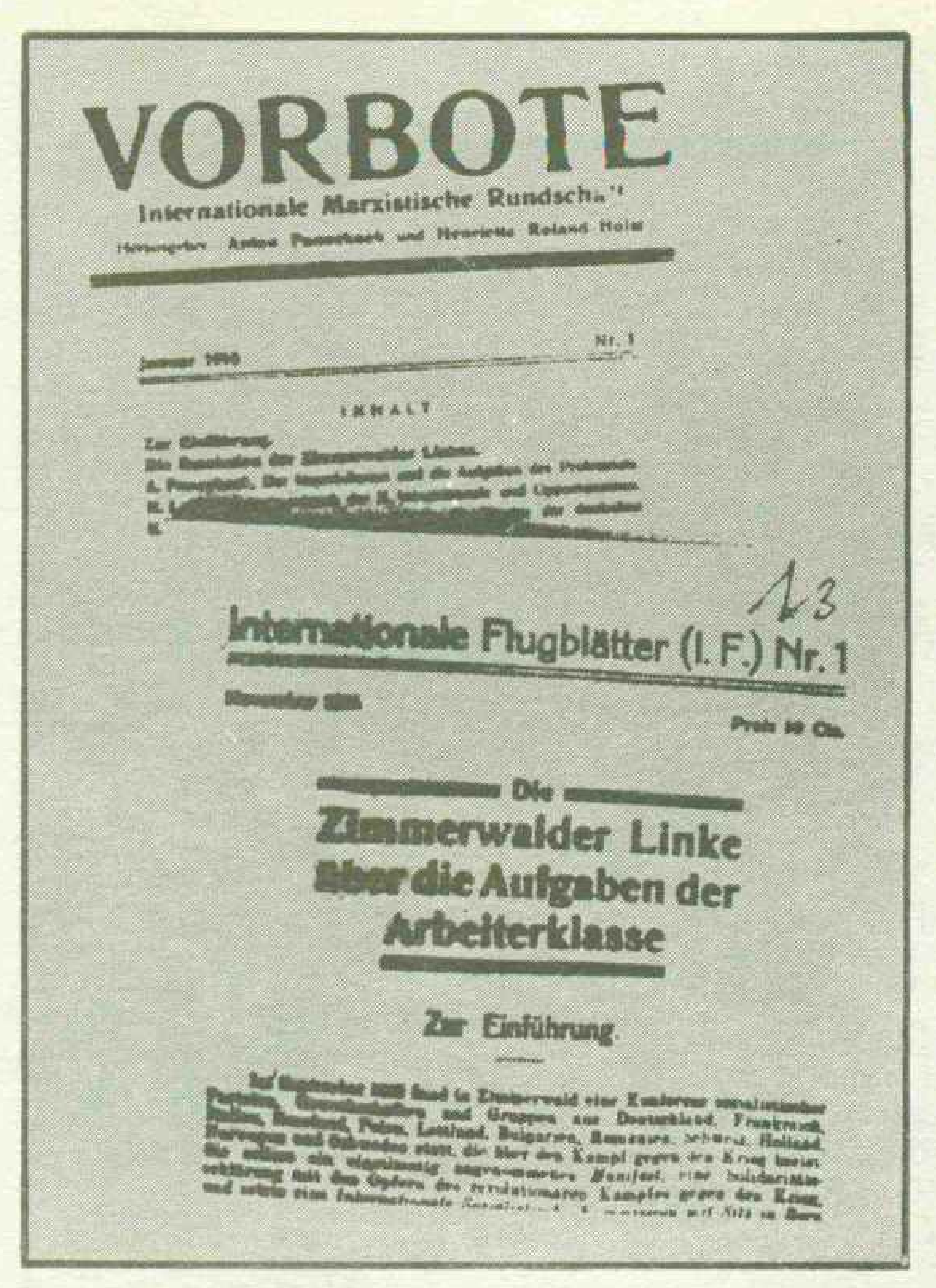
El movimiento anarcosindicalista partió de la federación local de sindicatos obreros de Barcelona, constituida en 1904 bajo la denominación de «Solidaridad Obrera». En el Congreso de Amsterdam de 1907 se invitaba a los trabajadores —con la oposición de Malatesta— a entrar en los sindicatos. Esta resolución, junto con la influencia francesa referida llevó al fortalecimiento de la nueva organización, a su extensión al plano regional catalán y finalmente a formarse la Confederación Nacional del Trabajo en el Congreso de Barcelona (30 de octubre a 1.º de noviembre de 1910) y a la reunión del I Congreso en septiembre de 1911.

El ascenso señalado terminó en la disolución legal de la Organización debido al movimiento huelguístico de aquel mismo mes. Tal situación continuó durante los primeros tiempos de la guerra. Por esto las posiciones adoptadas ante el conflicto bélico por la corriente libertaria española hay que verla, sobre todo en esa época, a través de los pronunciamientos anarquistas.

Anteriormente a 1914 los grupos anarquistas y sociedades obreras por ellos influidas se habían manifestado contra la guerra que juzgaban próxima. «Tierra y Libertad» de Barcelona expresaba a finales de agosto su decepción porque el socialismo internacional no hubiera impedido la catástrofe. El propio Anselmo Lorenzo, que moría el 30 de noviembre de aquel año, expresaba en un artículo póstumo su amargura porque la Confederación General del Trabajo francesa, los socialdemócratas alemanes y las Trade-unions inglesas hubieran hecho dejación de sus ideales internacionalistas. Igual decepción experimentó por la aliadofilia de Chueca, Quin-



Zimmerwald. Vista del pueblo y del Hotel «Beau Séjour», lugar de la Conferencia.



VORBOTE

Internationale Marxistische Rundschau

Nr. 1

INHALT

Internationale Flugblätter (I. F.) Nr. 1

Die

Zimmerwalder Linke über die Aufgaben der Arbeiterklasse

Zur Einführung.

«VORBOTE» («EL PRECURSOR»). Revista de la izquierda de Zimmerwald, publicada a partir de enero de 1916.

tanilha, Mella, quienes se expresaban en «Acción Libertaria» de Gijón y «Cultura y Acción» de Zaragoza. No había que buscar, a juicio de A. Lorenzo, una solución de vencedores y vencidos, sino el renacimiento de la Internacional. La expresión general internacionalista del anarquismo español eran las campañas de «Tierra y Libertad», de «Regeneración» de Sabadell así como el manifiesto de noviembre suscrito por la Federación de grupos anarquistas, ateneos y sindicatos de Cataluña. La guerra era imperialista por los dos lados —consideraban— para concluir como única salida en la necesidad de que los pueblos en guerra realizaran la revolución social.

DE ZIMMERWALD A KIENTHAL

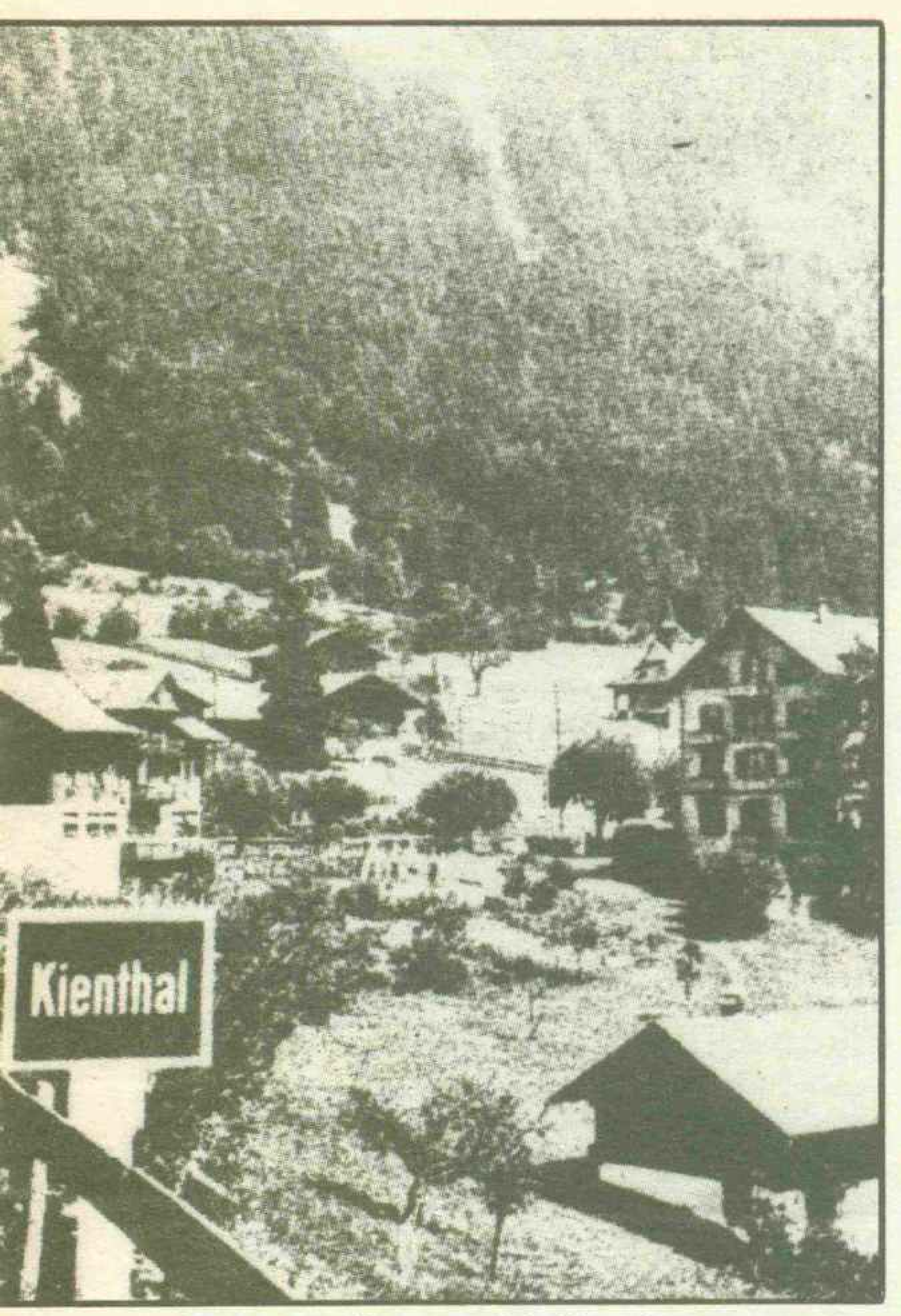
La primera referencia pública en España respecto al encuentro de Zimmerwald correspondió a «El Socialista». En los números 15, 16 y 17 de octubre publicaba noticias y comentarios sobre él. Estaban basados en el Boletín n.º 1 de la Comisión Socialista Internacional que quedó constituida en la Conferencia. A lo largo de tres artículos se destacaba la oposición y condena del periódico a la reunión celebrada: era la aliadofilia del Comité Nacional, cada vez más acentuada, que se expresaría abiertamente en el X Congreso del PSOE, celebrado ese mismo mes de octubre.

Algo había trascendido antes de que hablara «El Socialista» sobre el particular. El 12 de octubre, Grimm, encargado con A. Balabanof de la dirección de la CSI, acusaba recibo a Núñez Arenas de la carta que éste había remitido al también zimmerwaldiano y diputado suizo Naine en demanda de información sobre la Conferencia. Se producía también otra correspondencia entre E. Deprés —que no era otro sino «Gabier»— y Grimm. Gómez de Fabián, en relaciones con la izquierda francesa, enviaba su adhesión personal a la CSI de Berna.

En la proximidad de su IV Congreso Nacional celebró la Juventud Socialista Madrileña una asamblea el 14 de noviembre de 1915. En ella se decidió por unanimidad adherirse a la Conferencia Internacional de Zimmerwald y aceptar sin reservas sus acuerdois y resoluciones. La adhesión que se cursó en espera del Congreso en el cual se hizo la propuesta por Ramón Lamoneda y Mariano García Cortés. A partir de entonces se van recibiendo regularmente por los zimmerwaldianos españoles los Boletines que edita la CSI. Núñez Arenas difunde su contenido a través de la «Escuela Nueva» que dirige. Deprés y Gómez de Fabiánhacen lo propio al colaborar en periódicos como «Acción Socialista» y «La Justicia Social», de Reus, que dirige Recasens y Mercadé, y cuya tirada es de 15.000 ejemplares.

Al comienzo de 1916 la situación económica de España se agrava. La duración de la contienda tiene como una consecuencia la carestía de la vida. Los problemas nacionales se enconan y llevan a acentuar el debate sobre la guerra. Araquistain y Fabra Rivas publican libros aliadófilos. La «Escuela Nueva» da su tribuna a la expresión de los diversos pensamientos existentes en el PSOE sobre el tema candente. Antonio García Quejido, cofundador del partido, líder de la primera manifestación del 1.º de Mayo en Barcelona en 1890, dirigente de la Unión General de Trabajadores desde su creación hasta el traslado del Comité Nacional a Madrid en 1899, abre el ciclo de conferencias. La suya propia, impregnada de críticas a la postura oficial, no va muy lejos en los planteamientos.

El propio Núñez Arenas se extiende más a fondo al intervenir el 23 de enero. Defiende



Vista general de Kienthal.

los postulados de Zimmerwald, critica a los líderes socialistas como Vandervelde por su ministerialismo. Se eleva contra las declaraciones de Pablo Iglesias en el Congreso de que España hubiera debido intervenir en la guerra si las condiciones para ello hubieran existido. Termina, sin embargo, de manera fluctuante respecto a la aliadofilia y a la apreciación de los criterios internacionalistas expuestos por Verdes Montenegro. Pablo Iglesias habló más tarde defendiendo la aliadofilia del partido, sus propias declaraciones, los acuerdos de los congresos. Para él no tenían razón quienes atacaban sus puntos de vista y menos que se quisiera ver éstos distanciados de cuanto Marx había preconizado.

«El Socialista» suscribía las declaraciones de Huysmans para quien la Conferencia de Zimmerwald había sido una tentativa de usurpación de funciones respecto al comité de La Haya. El órgano del PSOE ya no volvió a publicar nada sobre el movimiento zimmerwaldiano. A partir de entonces fue el portavoz de la *Federación Catalana*, «La Justicia Social», quien acogió y difundió sistemáticamente, hasta su desaparición a fines de 1916, las noticias y comentarios de la CSI de Berna.

Anarquistas y anarcosindicalistas españoles habían convocado un Congreso internacional de la Paz que, con muchas dificultades, se celebró en El Ferrol a fines de abril y primeros de mayo de 1915. Los seis delegados extranjeros que asistían fueron expulsados gubernativamente del país. Por ello los acuerdos fueron tomados solamente por españoles. El Congreso acentuaba las posiciones revolucionarias contra la guerra mantenidas hasta entonces mayoritariamente. «Acción Libertaria» se declaró en contra de «resoluciones irrealizables, de huelgas generales con las que se pretende arreglar todo». Pero sí aprobaba la orientación tomada de reorganizar la CNT y de fundar la Internacional Obrera.

Efectivamente, durante el verano de 1915 se reconstruye la Confederación disuelta desde 1911. «Justicia Social» reprochaba que la central sindical resurgiese con claro carácter anarquista. Es a esa altura, el 3 de noviembre, cuando «Tierra y Libertad» publica la referencia censurada sobre Zimmerwald que había aparecido en el órgano del Partido socialista italiano, «Avanti!», el 19 de septiembre. Felicitan a los camaradas italianos por los éxitos obtenidos en sus esfuerzos, se muestran esperanzados para el futuro y se comprometen «a llevar a cabo la labor señalada». A pesar de ello no hubo ni relación con la CSI de Berna ni se trató el tema en los meses siguientes. No obstante el reclamarse de Zimmerwald, el presentar su simpatía por las minorías socialistas y sindicalistas que se oponían a la guerra, incluidos los españoles, era frecuente.

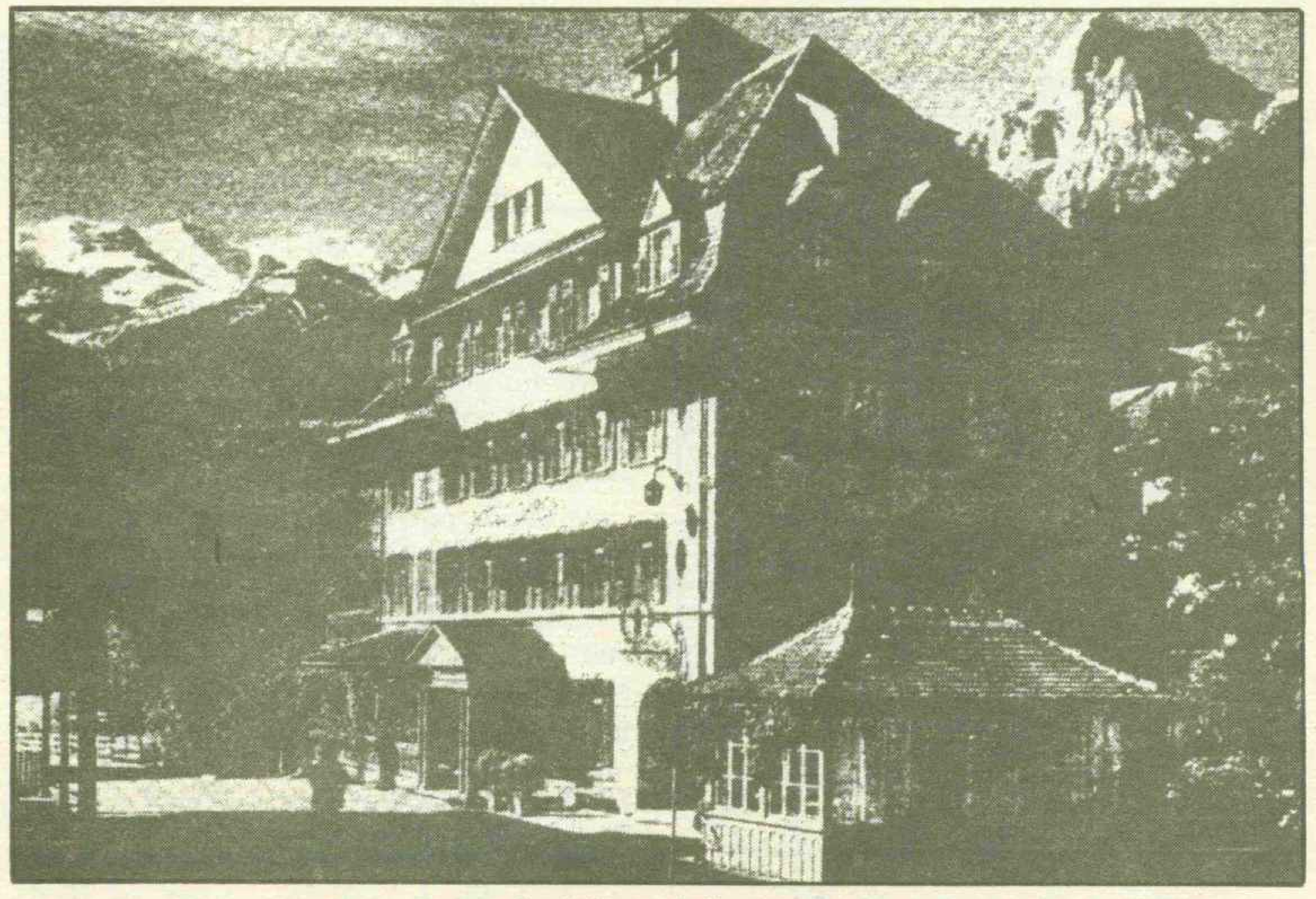
Los sufrimientos de los pueblos cuyos países estaban en guerra eran enormes, lo que acarreaba una radicalización de las masas. La gran prensa francesa se mostró furiosa después de Zimmerwald al igual que el jefe de la derecha socialista, Renaudel. Opuestamente, las federaciones de Haute Vienne y del Isere pidieron al partido la publicación del Manifiesto. Este, con un informe sobre la Conferencia, fue publicado en folleto a 10.000 ejemplares. En la primavera de 1916 había entre treinta y cuarenta parlamentarios socialistas que sostenían el internacionalismo. En el congreso socialista de la federación del Sena la moción Bourderon, por la reanudación de las relaciones in-

ternacionales y la adhesión a Zimmerwald, recogió 545 votos y otros 1.428 habían pedido la negativa de los créditos militares y la dimisión de los ministros socialistas.

En diciembre se constituyó el «Comité de acción internacional» donde se encontraban Merrheim, de la Federación metalúrgica, Bourderon, por los toneleros e igualmente los sindicatos de peones, empleados y construcción. En casi todos esos sindicatos había emigrantes españoles. La importancia numérica de éstos la probaba la fundación en aquel año del semanario «El Obrero Español». Su grupo impulsor, de acuerdo con la CGT, nombró su director a Enrique de Santiago. Este había tenido que refugiarse en el país vecino para eludir las persecuciones como colaborador de «La Justicia Social» y por sus actividades sindicales y políticas en Barcelona. Otros trabajadores españoles estaban adheridos al Comité que sucedió al primitivo y que se denominó «por la reanudación de las relaciones internacionales». No pocos de ellos seguirían la trayectoria de la izquierda zimmerwaldiana.

El «Comité por la reanudación de las relaciones internacionales» hizo un llamamiento para restablecer los contactos entre las secciones de la II Internacional. Rechazó una enmienda de la bolchevique Inés Armand, enviada a París por Lenin, en favor de la constitución de una nueva Internacional. I. Armand y G. Bielenki se dirigieron directamente a la base y constituyeron en Montmartre un grupo obrero defensor de la plataforma de la izquierda zimmerwaldiana. Sus ideas penetraban entre los mecánicos, los peones, los chóferes, los metalúrgicos, entre la juventud y en provincias en Brest y en Saint-Nazaire, donde se destacó la labor del bolchevique Safarov. En enero de 1916 se difundía la resolución de la izquierda de Zimmerwald, publicada en francés.

La izquierda socialdemócrata alemana empezó a rehacerse en la noche del 4 de agosto bajo la dirección de Rosa Luxemburgo, de Liebknecht, Mehering, Karski y otros. Pequeños grupos de militantes reprochaban a la minoría parlamentaria que hubiera violado tan fácilmente sus compromisos internacionales. Surgió la oposición en todo el país y sobre todo en Sttutgart. El 4 de diciembre, de nuevo en la cuestión de los créditos de guerra, Liebknecht, solo, vota en contra. En otra votación del Reichstag, el 20 de marzo de 1915, Liebknecht tiene a su lado otro diputado socialdemócrata, Rühle y treinta más han abandonado la sala para no tomar parte en la votación. Legien propone la exclusión de Liebknecht del partido. A



Hotel «Bären», de Kienthal.

principios de año los oposicionistas se habían puesto de acuerdo para editar la revista «La Internacional» ya que les eran prohibidas las columnas de la prensa socialdemócrata. En mayo Liebknecht hace difundir un manifiesto titulado «El enemigo está en nuestro propio país» y el 21 de diciembre, en otro escrutinio sobre los créditos bélicos, dieciocho diputados se unen a Liebknecht y Rühle para rechazarlos. Los mayoritarios derechistas desencadenan la escisión: Liebknecht es excluido del grupo parlamentario el 12 de enero de 1916 y los otros diputados el 24 de marzo.

La izquierda socialdemócrata buscaba una plataforma, lo que alcanzó en la conferencia nacional reunida el 1.º de enero de 1916 en Berlín. Consecuentemente con el punto de vista de Rosa Luxemburgo de que «desde el 4 de agosto de 1914 la socialdemocracia era un cadáver nauseabundo» la conferencia consideraba muerta la II Internacional y se pronunciaba por una nueva Organización. El 27 de enero aparece la primera de las **«Cartas políticas»** firmadas por **«Spartakus»**. El foso entre la mayoría y las izquierdas alemanas no deja de agrandarse; entre ambas se forma por los centristas un «Grupo de trabajo» en el seno de la socialdemocracia.

Al igual que en España, en Francia, en Alemania, en Europa entera y aun fuera de ella, las ideas de Zimmerwald no cesaban de extenderse y en no pocos sitios cuajaban orgánicamente. Se vio la necesidad de convocar una nueva conferencia de Zimmerwald, la que, efectivamente, tuvo lugar en Kienthal. A este pueblo de montaña se accede fácilmente por el ferrocarril del Simplon, a partir de Spiez, sobre el lago de Thun, hasta la estación de Reichenbach im Kandertal. Desde aquí se alcanza Kienthal por el autobús de línea.

Desde el 24 de marzo al 6 de abril se desarrollaron los trabajos de la Conferencia en el Hotel «Zum Bären» de Kienthal. 44 personas en representación de organizaciones o grupos de Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, Polonia, Serbia, de la Internacional Juvenil Socialista y los miembros de la CSI. Además el movimiento de Zimmerwald contaba ya con las adhesiones de partidos y organizaciones como el rumano, búlgaro (estrechos), griego (Salónica), América, Letonia, Africa del Sur y Juventudes Socialistas de Madrid y de Dinamarca.

Siete meses hacía solamente que se había reunido la Conferencia de Zimmerwald. El impulso dado en ella al movimiento internacionalista iba a ser acelerado en Kienthal. Y, sobre todo, por el desarrollo de los acontecimientos.

LA ETAPA DECISIVA

(El Manifiesto de Kienthal apareció firmado el 1.º de Mayo de 1916. En julio daba la CSI en su Boletín n.º 5 la lista de las 27 organizaciones que suscribían el documento y que representaban a 18 países. Allí figuraba la Juventud Socialista Madrileña. En Kienthal, como antes en Zimmerwald, el acuerdo había sido un compromiso entre la izquierda encabezada por Lenin y la mayoría. La primera contó con 12 delegados y en varias cuestiones era el órgano que, en alemán, publicaba esta izquierda desde primeros de año.

En la resolución sobre la guerra, Kienthal fue más allá que Zimmerwald, puesto que unía la lucha por una paz democrática estable a la lucha por el socialismo. En cuanto a las relaciones con el Bureau de la Ex Internacional, la mayoría rechazó la proposición bolchevique de crear la III In-

Н. ЛЕНИНЪ (ВЛ. ИЛЬИНЪ).

ИМПЕРІАЛИЗМЪ,

КАКЪ НОВѢЙШІЙ ЭТАПЪ

КАПИТАЛИЗМА.

(Популярный очеркъ).

СКЛАДЪ ИЗДАНІЯ:
Книжный складъ и магазинъ „Жизнь и Знаніе"
Петроградъ, Поварской пер., 2, кв. 9 и 10. Тел. 227—42.
1917 г.

Portada de «El imperialismo etapa superior del capitalismo», publicada en Petrogrado en abril de 1917.

ternacional. También aquí se llegó a un compromiso. Este permitía el refuerzo de las tendencias internacionalistas.

Por todas partes se percibían los progresos de las ideas de Zimmerwald. «La Justicia Social» informaba sistemáticamente de la preparación de Kienthal; García Cortés lo hacía cuando se le presentaba la ocasión en «El Socialista» e igualmente los minoritarios habían tenido acceso en ocasiones a las columnas de la revista «España». En el mes de mayo Gómez de Fabián dio una conferencia en el ciclo de «La Escuela Nueva» en la cual y por primera vez en el país se había aludido a la inevitabilidad «de la división» entre las tendencias opuestas.

El BSI trató de contrarrestar el auge creciente de la tendencia zimmerwaldiana. Lanzó un manifiesto a los partidos afiliados a la II Internacional para decir que ésta no había dejado de funcionar. Convocaba para el 26 de junio en La Haya a los partidos socialistas de los países neutrales. Pablo Iglesias declaró que el partido español había decidido enviar a la reunión a Besteiro y a Verdes Montenegro. Al mismo tiempo decía a Fabra Rivas en la entrevista que éste le hizo que no comprendía «una reunión de los partidos neutros, pero comprendo aún menos reuniones como las de Zimmerwald y Kienthal, puesto que el pretendido pacifismo que se arrogan me parece por completo fuera de lugar» (4).

A la reunión de La Haya acudieron delegados de Holanda, Suecia, Dinamarca, Argentina y EEUU. Terminó sin que a ella llegaran los españoles. En el verano de 1916 las instancias dirigentes socialistas y el órgano del PSOE comienzan a difundir las ideas de Kautski acerca de la paz y de la guerra, de que la II Internacional no había muerto.

Las duras condiciones de vida de los obreros españoles en el año 1916 hacen que las luchas de éstos por defender su propia existencia se intensifique hasta tal punto que el número de jornadas perdidas por huelgas en el año precedente —382.885— se multiplique por 6,3 veces. La UGT y la CNT llegan por primera vez a un acuerdo en Zaragoza el 17 de julio, para declarar la huelga general contra la carestía de la vida. Esta se realiza durante 48 horas los días 18 y 19 de diciembre, movilización que constituye un éxito. A comienzos de 1917 la situación económica en el país se agrava aún con la respuesta de la guerra submarina por parte germánica al bloqueo de los aliados. La posición de los mayoritarios socialistas españoles se desliza cada vez más de la neutralidad aliadófila al intervencionismo.


Ultima residencia, en Zurich, de Lenin y Krupskaia —dos días— en el piso nuevo que el zapatero Kammerer acababa de alquilar. Desde allí regresaron a Rusia.

Hay ya constituidos grupos internacionalistas en Alemania, Francia, Inglaterra, EEUU, Holanda, Suecia y Noruega, Italia, Suiza, Polonia y otros. La oposición socialdemócrata alemana trató de aglutinarse en la conferencia nacional del 7 de enero. Los mayoritarios derechistas del partido, los Scheidemann, Noscke, David, etc., responden con la exclusión en bloque de los discrepantes. A éstos no les queda otro camino que formar un nuevo partido, el Partido socialdemócrata independiente (USPD), lo que realizan en Gotha los días 6 y 7 de abril. Al Congreso acuden 124 delegados de 91 circunscripciones y 14 diputados, entre ellos Haase, Kautski, Bernstein, Ledebour. Los spartakistas deciden quedar en el nuevo

(4) «El Socialista», 20 de julio, 1916.

Páginas del Registro de clientes del Hotel «Bären» de Kienthal, en las cuales constan los nombres de los asistentes a la Conferencia. (Señalado con una cruz: Lenin).

partido. Hay «izquierdas» en Bremen, Hamburgo, Hanover y otros lugares que no siguen a los spartakistas y se separan totalmente de la socialdemocracia.

Al principio de 1917 Lenin juzgaba que la unión realizada en Zimmerwald había supuesto un paso positivo en la etapa precedente, pero que ahora se había convertido ya en un freno. Así, el 17 de febrero, escribía a Alejandra Kollontai: «La derecha de Zimmerwald ha enterrado Zimmerwald».

Y súbitamente para muchas gentes, sin sorpresa para Lenin que hacía tiempo había declarado que Europa llevaba en su seno una revolución, se producen las jornadas de febrero en Petrogrado. Del 22 al 27 de ese mes se hundía el zarismo. Era una comprobación de que las resoluciones de los Congresos de Sttutgart, Copenhague, Basilea, de que las vías de Zimmerwald y Kienthal eran justas. La guerra imperialista comenzaba a transformarse en guerra civil: era uno de los significados profundos de aquel febrero.

La atención del mundo se vuelve hacia Rusia. Lenin llega a Petrogrado el 3 de abril. En el mismo mes sale a luz «El imperialismo, etapa superior del capitalismo» que anteriormente había escrito en Suiza. Del 24 al 29 tiene lugar la Conferencia de Abril del Partido Bolchevique. En él se debate la cuestión de la Internacional. Al informar Zinoviev sobre este punto habla de la necesidad de permanecer en la unión de Zimmerwald al mismo tiempo que se harían gestiones para fundar una Tercera Internacional. La opinión de Lenin era que no se debía esperar.

La Conferencia rechazó la enmienda de Lenin en virtud de la cual los bolcheviques quedaban en Zimmerwald «solamente para información». Entonces Lenin votó contra la resolución sobre la Internacional.

Entre tanto la CSI de Berna decidió trasladarse a Estocolmo, más cerca del naciente centro revolucionario. Allí quedó instalada el 6 de mayo. La CSI convocó la III Conferencia de Zimmerwald, es decir, la Conferencia de Estocolmo. Los acontecimientos iban velozmente en Rusia y en Europa. Por ello Lenin consideró a mediados de julio que el asunto de la Internacional no había cam-

biado todavía. Escribió su artículo «La bancarrota de la Internacional zimmerwaldiana. Necesidad de crear la III Internacional».

En España se acentuaba paralelamente la postura intervencionista de la dirección socialista, lo cual alarmó a la CNT que estaba firmemente contra cualquier paso en tal sentido. Se trató de arreglar el conflicto en una reunión entre José Borobio, de la CNT, y Besteiro, Largo Caballero y Barrio, por la UGT. Cada parte defendió sin concesiones sus puntos de vista. El 24 de mayo se publicaba un manifiesto firmado por Salvador Seguí, Francisco Miranda y Angel Pestaña en el cual se daba a conocer públicamente la posición de la CNT. Según ese documento la orientación de la organización confederal había sido ya tomada antes de la guerra. Acusaban a los jefes de la Internacional de haber querido conciliar todo, «la reforma y la revolución, la democracia y el socialismo, el nacionalismo y el internacionalismo». Explicaban que la gestión de Borobio tenía como fin preservar la unidad entre las dos centrales con vistas al éxito de la huelga general.

Todavía el 10 de junio de publicaban en «Solidaridad Obrera» dos artículos sobre la convocada Conferencia de Estocolmo. Sin saber —decían— cuál sería la actitud que adoptaría la UGT ante ella, se adelantaban por su parte: «Responderemos nosotros, la Conferencia Nacional del Trabajo, si no por otra cosa, por nuestra consecuencia con el internacionalismo revolucionario».

Decididamente había muchos países en que el impulso de Zimmerwald estaba en su apogeo. Más aún en España debido a la proximidad de la huelga general de agosto de 1917, a la falta de información y a la de información reforzada sobre los acontecimientos de Rusia a partir de febrero, al nuevo clima creado por la entrada de EEUU en la guerra.

La III Conferencia de Zimmerwald se reunió en Estocolmo del 5 al 12 de septiembre. Su resultado concreto fue un manifiesto que llamaba a la huelga general internacional contra la guerra. Esta consigna, según los centristas, era suficiente para presionar sobre los gobiernos, lo que haría inútil la revolución. Incluso este manifiesto no fue publicado en espera de la adhesión al mismo de los zimmerwaldianos del lado aliado, ausentes de la Conferencia. Además el Comité Central de los Independientes alemanes envió a Estocolmo un representante para pedir que se abstuvieran de publicar el texto aunque contaran con la conformidad de los zimmerwaldianos de los países aliados. Y es que, en el fondo, estaban impresionados por la represión ejercida contra los marinos (5).

Formalmente subsistía la unión de Zimmerwald. Pero las consecuencias en que se movía ahora eran de enorme diferencia con las de hacía muy pocos meses. A las jornadas de julio en Petrogrado había sucedido la persecución contra los bolcheviques, la espera forzada de Lenin en su refugio donde escribía «El Estado y la revolución», el aplastamiento del golpe de Kornilof... Estocolmo se encontraba separada por el Báltico de los teatros de guerra en Europa, distanciada de Petrogrado a lo largo del golfo de Finlandia. Smolny y el Palacio de Invierno se vigilaban, se observaban. ■ **M. I.**

---

(5) A fines de agosto se pronuncian: 5 condenas a muerte, 181 años de trabajos forzados, 180 años de prisión. El 5 de septiembre son fusilados los marinos Reichspietsch y Köbis, del «Prinz Regent».



Lenin, en enero de 1918 (APN).

El Almirante Canaris

• Jefe de los Servicios Secretos alemanes y espía en España

Heleno Saña

WILHELM Canaris es considerado como uno de los personajes más enigmáticos del III Reich. Su carácter misterioso y contradictorio ha dado pie a toda clase de leyendas y especulaciones. Ya sus antecedentes genealógicos son ambiguos. El apellido Canaris, poco frecuente en Alemania, se remonta a un linaje italiano de la Edad Media, denominado originariamente Canarisi. Se ha dicho más de una vez que era de origen judío (1). La rama alemana de los Canaris perteneció durante siglos al alto patriciado germánico, y en el siglo XIX les vemos ocupar una posición destacada en la industria siderúrgica del Ruhr. El padre del futuro jefe de la Abwehr, Carl Canaris (1852-1904), era director de la «Niederrheinische Hütte» en Duisburg-Hochfeld.

(1) Véase, por ejemplo, de Angel Alcázar de Velasco, «Memorias de un agente secreto», Barcelona, 1979.

JUVENTUD. PRIMERAS ACTIVIDADES

Guillermo Canaris nació el 1 de enero de 1887 en el pueblecito de Aplebeck, cerca de Dortmund. En 1902 sus padres realizaron un viaje de vacaciones a Grecia, y el joven Guillermo pudo admirar en Atenas el monumento del almirante Constantin Kanaris, un héroe de la guerra de liberación helena contra los turcos. El encuentro con esta legendaria figura encendió la fantasía del adolescente, que a partir de este momento decidió ser oficial de Marina.

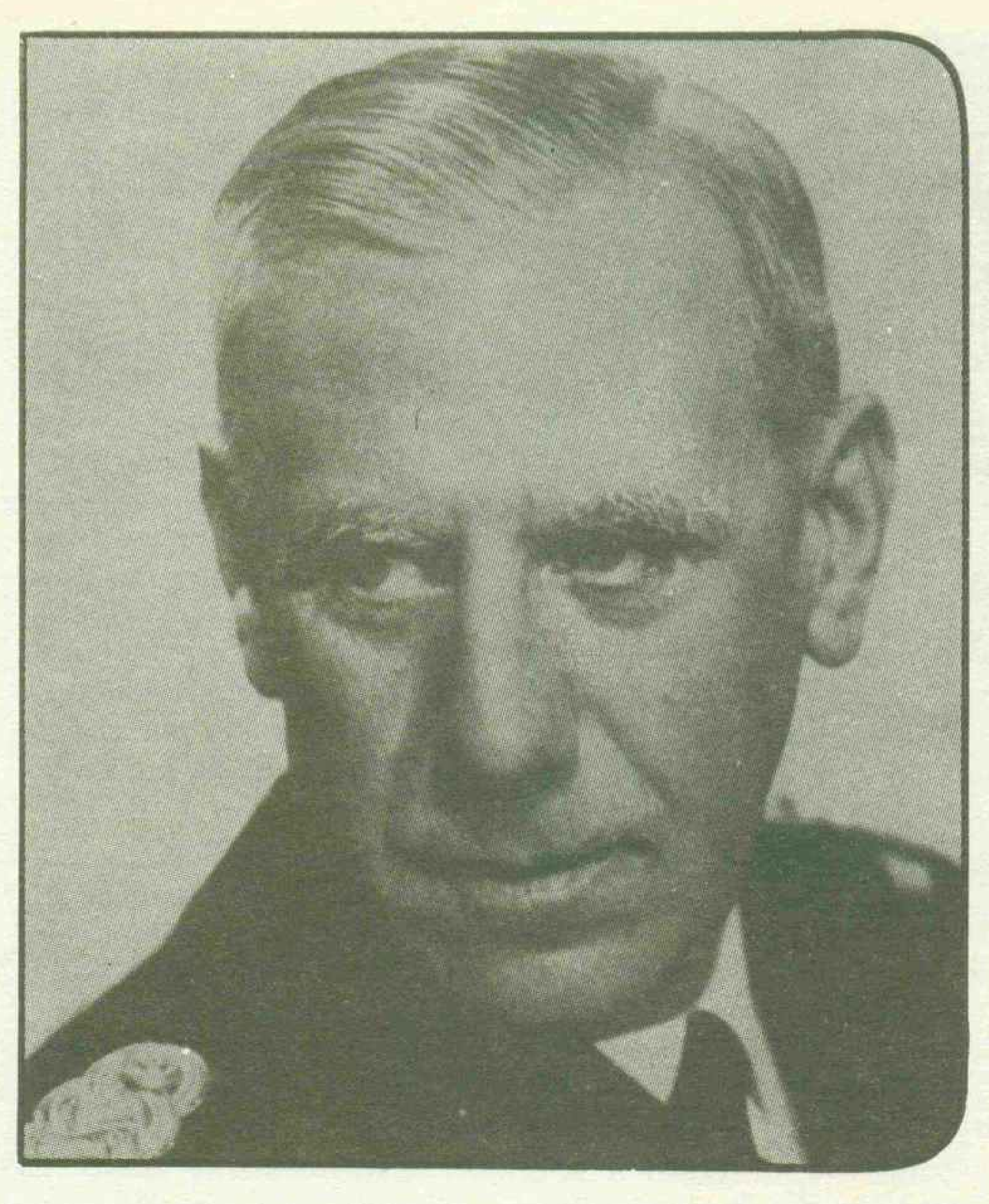
El 1 de abril de 1905, pocos meses después de la muerte de su padre, Guillermo iniciaba en Kiel sus estudios como cadete de la Marina Real del Reich. En octubre de 1907, tras haber aprobado brillantemente los exámenes, fue destinado como alférez al crucero «Bremen». A bordo del navío pasó varios años en aguas de Latinoamérica. Canaris, que hablaba ya el inglés y el francés, aprovechó esta ocasión para aprender castellano. Sus conocimientos idiomáticos y su don de gentes le permitieron pronto jugar un papel importante como intermediario entre el «Bremen» y las autoridades iberoamericanas. Uno de sus biógrafos dirá: «De pequeña estatura, tez amarillenta - trigueña y temperamento latino, tenía la cultura de un erudito y los modales de un hombre de mundo» (2).

En enero de 1910 entró a prestar servicio en el torpedero V 162, y en julio del mismo año, en el S 145. A finales de 1911 recibió la orden de incorporarse al crucero «Dresden». Entretanto había alcanzado el grado de teniente primero. A bordo del «Dresden» desempeñó la primera misión relacionada con el espionaje: vigilar una línea ferroviaria de Anatolia construida con capital alemán.

El 21 de enero de 1914, en plena revolución mexicana, el «Dresden» aparece en el puerto de Veracruz con el encargo de conceder asilo a los extranjeros que deseen huir del país. Canaris es el hombre que dirige las operaciones. El pasajero más ilustre es el ex dictador Victoriano Huerta.

Al estallar la I Guerra Mundial, el «Dresden» permane-

(2) Heinz Kiel, **Canaris zwischen den Fronten**, *p. 6, Bremerhaven, 1950.*



ce en aguas sudamericanas, y Canaris asume la misión de montar una red de información sobre los movimientos de la flota inglesa en este sector. Gracias a los datos reunidos por sus agentes, el 1 de noviembre de 1914, la escuadra del Conde Spee logra hundir a varias unidades británicas en las proximidades de Valparaíso. Pero el «Dresden» es capturado finalmente por los ingleses, y su tripulación, internada en la isla de Quriquina.

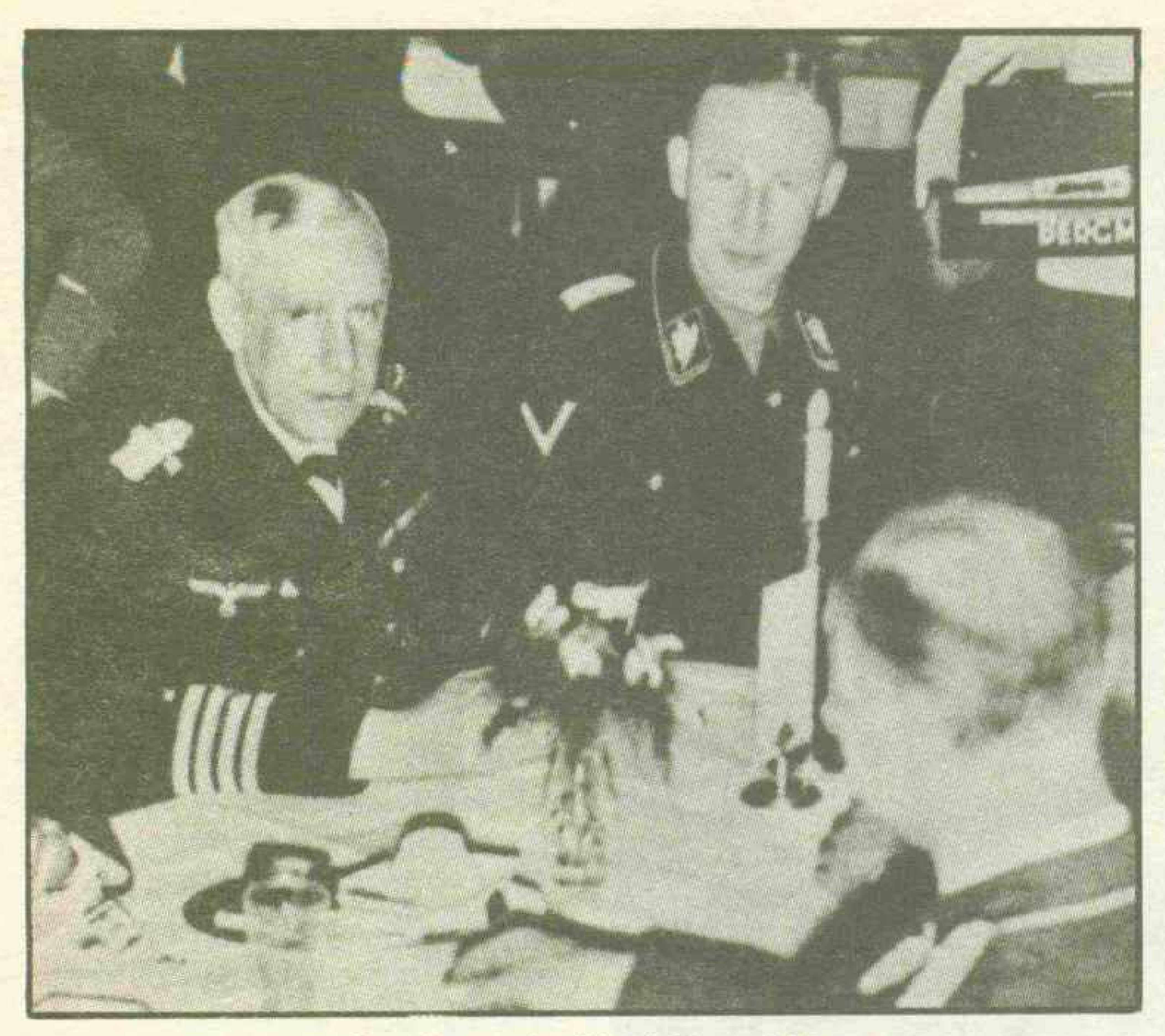
A principios de agosto de 1915, Canaris inicia su fuga, protegido por la colonia alemana de Chile. El 21 de ese mes llega a Buenos Aires. En poder de un pasaporte falso extendido a nombre de Reed Rosas, de nacionalidad chilena, embarca en el mercante holandés «Frisia». El 30 de septiembre desembarca en Amsterdam.

Canaris recibe una nueva orden: reforzar los servicios de espionaje de la Marina alemana en España, tarea dirigida hasta entonces por el capitan de corbeta Hans von Krohn. A principios de diciembre llega a Madrid, donde sigue utilizando su pasaporte falso. Para su labor de espía elige el apodo de «Kika». Canaris opera con gran independencia, pero mantiene contacto con el agregado militar alemán en Madrid, comandante Kalle, jefe de la Abwehr en este sector; asimismo, con el teniente coronel von Winterfeld y con el secretario de la Embajada, Eberhard von Stohrer, futuro embajador del Reich en la España franquista.

Canaris recorre los puertos españoles y monta una red de espías que le informan regularmente de los movimientos de las flotas aliadas en el Mediterráneo. A través del embajador alemán Príncipe Max von Ratibor, entabla contacto con el banquero Ullmann y, por medio de éste, con el naviero vasco Horacio Echevarrieta, propietario de astilleros en Cádiz, El Ferrol y Barcelona. El espía alemán propone al industrial español un negocio escabroso: construir barcos de pequeño cabotaje para aprovisionar a los submarinos del Reich. Echevarrieta acepta bajo la condición de que el turbio cambalache pase desapercibido por el Gobierno de Madrid. Canaris encuentra pronto una solución: hacerse pasar por un especialista naval sudamericano que ha acudido a los astilleros españoles para que éstos construyan una parte de las unidades que los aliados han solicitado a la industria de barcos iberoamericana.

En febrero de 1916 están listas las primeras embarcaciones. Dotadas de pabellón y tripulación españoles, actúan de bases flotantes para el aprovisionamiento de los submarinos alemanes que operan en el Mediterráneo, especialmente en la zona de Cádiz y las Canarias.

Canaris está un poco cansado de su labor de espionaje y siente deseos de participar activamente en la guerra. El 21 de febrero de 1916 abandona Madrid en dirección a Francia e Italia. Los servicios de información franceses descubren su falsa identidad y avisan a las autoridades italianas, que detienen al viajero en Génova. Pero su cautiverio dura poco: el 15 de marzo está de nuevo en Madrid.



Canaris y su rival Heydrich, en 1936.

Después de proseguir unos meses su labor de espionaje —por la que es condecorado con la Cruz de Hierro de Primera Clase—, en octubre de 1916 se traslada a Alemania para hacer un cursillo de comandante de submarino. Hallándose en la Escuela Naval de Eckernförde, conoce a su futura esposa Erika Waag, hija de un fabricante de Pforzheim. El 28 de noviembre de 1917 asume el mando del submarino VC 27. Su objetivo es el de minar las vías marítimas de los aliados.

LA REPUBLICA DE WEIMAR. AL SERVICIO DE LA CONTRARREVOLUCION

A principios de noviembre de 1918, los marinos alemanes se amotinan contra la oficialidad y, con ayuda de los soldados y trabajadores, desencadenan la revolución que conducirá rápidamente al derrocamiento de la monarquía y a la proclamación de la República de Weimar.

Canaris, de regreso a Kiel desde finales de noviembre, se incorpora en seguida a las fuerzas contrarrevolucionarias, convirtiéndose en el hombre de confianza del socialdemócrata de derechas Gustav Noske, enviado a Kiel por Ebert para contrarrestar las actividades de los marinos revolucionarios. Tras el regreso de Noske a Berlín, Canaris sigue colaborando con él y reclutando fuerzas para frenar la revolución. En la noche del 5 al 6 de enero de 1919 grupos armados del Partido Comunista se levantan en Berlín contra el poder constituido. Noske pide refuerzos a las fuerzas contrarrevolucionarias organizadas en Kiel por Canaris y sus amigos. Entre los oficiales llegados a la capital se halla el capitán Waldemar Pabst, jefe fáctico de la Garde - Kavallerie - Schützen - Division (GKSD) o División de Tiradores de la Caballería de Guardia, fuerzas con las que Noske inicia el 11 de enero la contraofensiva contra los espartaquistas. Canaris se convierte en el enlace entre Noske y Pabst. El 15 de enero el levantamiento de los espartaquistas ha sido aplastado (3). Pabst y Canaris instalan su cuartel general en el Hotel Edén. El primero ordena la detención de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, que esa misma noche serán asesinados vilmente y sin previo juicio por el procedimiento de la ley de fugas.

¿Qué participación tuvo Canaris en el asesinato de los dos líderes máximos del frente revolucionario? Canaris negaría siempre toda participación directa o indirecta en el doble crimen, aunque es improbable que no estuviera informado. La mayoría de sus biógrafos tienden a identificarse con la tesis de la no-participación, alegando que Canaris había abandonado la capital antes de consumarse la ejecución.

Canaris estuvo ausente de Berlín varias semanas, dirigiéndose a Baviera y Weimar para organizar por encargo de Noske la «Burgerwehr» o somatén. De regreso a la capital, hacia mediados de febrero de 1919, pasa a ser miembro de la Oficina de Marina del Reich, más tarde Almirantazgo, y, a partir de 1920, Dirección de la Marina, organismo en el que se reúnen los altos mandos navales de la incipiente República. Canaris se convierte

(3) *Sobre el levantamiento espartaquista y el asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, remito a mi trabajo* **Rosa Luxemburg y la revolución espartaquista,** *en «Nueva Historia», Barcelona, diciembre 1978.*

en la mano derecha del contraalmirante Adolf von Trotha, partidario de montar de nuevo una Marina fuerte y poderosa.

Al celebrarse, en la primavera de 1919, el juicio contra los asesinos de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, Canaris, miembro del tribunal, logra encubrir la responsabilidad de Pabst y otros implicados. El 17 de mayo organiza personalmente, con nombre supuesto, la fuga del teniente Vogel, condenado por el tribunal.

Noske, nombrado entre tanto ministro del Ejército, incorpora a Canaris a su equipo de colaboradores, confiándole la organización de las brigadas de Marina. A raíz del «putsch» del general Kapp, el 13 de marzo de 1920 Canaris es encarcelado como sospechoso de haber apoyado el golpe de Estado. Puesto pronto en libertad, el 23 de julio es destinado a la Comandancia de Marina de Kiel como oficial primero en la Plana Mayor del almirante-jefe de la guarnición. Los altos mandos de la Marina no han renunciado a su sueño de crear una gran flota alemana. Pero esos planes chocan con las cláusulas del Tratado de Versalles. Canaris propone burlar este impedimento construyendo los barcos en el extranjero. Para reclutar fondos organiza la venta ilegal de los depósitos de armas existentes en Alemania.

Canaris mantiene estrecho contacto con los grupos de extrema derecha que conspiran abiertamente contra la República, especialmente con la «Organización Cónsul», responsable del asesinato de Walther Rathenau y otros crímenes políticos. Pero no está demostrado que entable contacto personal con Adolf Hitler, promotor del «putsch» de la cervecería.

En junio de 1923 tiene que abadonar sus actividades conspirativas para incorporarse como oficial primero al Buque-Escuela «Berlín». A bordo del barco conocerá al cadete Reinhard Heydrich, que tras su expulsión de la Marina organizará para Himmler el Servicio de Seguridad (SD) nazi y se convertirá en una de las hienas del III Reich.

La vida monótona de alta mar no encaja en su temperamento inquieto y aventurero. Su matrimonio con Erika Waag tampoco le aporta la felicidad imaginada por él. Enfermo de malaria, el 15 de enero de 1924 —entre tanto capitán de corbeta— pide retirarse del servicio activo. Pero en vez de acceder a su solicitud, sus superiores le sugieren llevar adelante su viejo plan de armar secretamente a la Marina alemana.

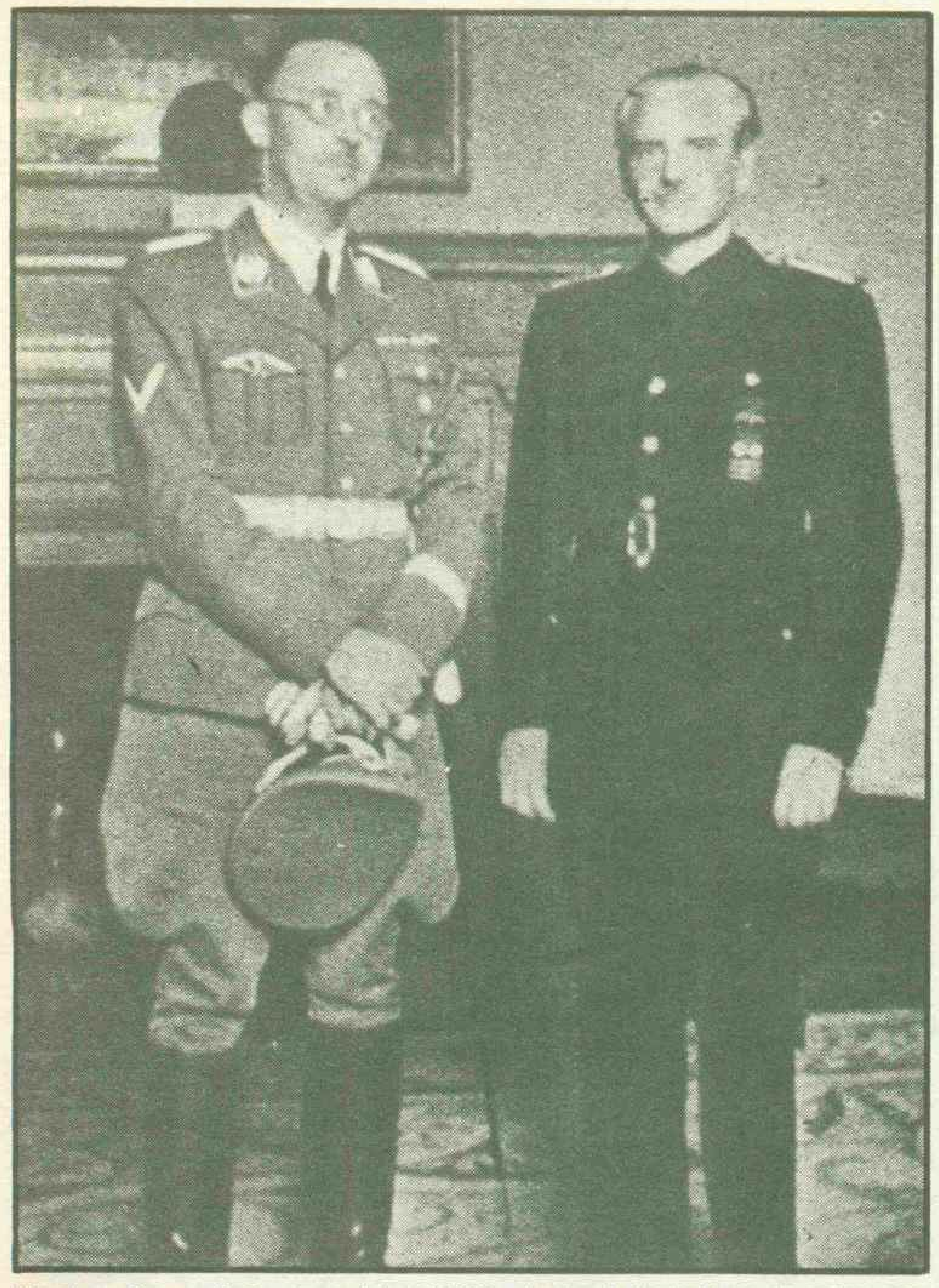
CANARIS EN LA ESPAÑA DE PRIMO DE RIVERA

En los años veinte, España se convirtió para los alemanes en un objetivo económico-militar de primer rango. Du-



Canaris de incógnito en España (señalado con una flecha, en la fotografía).

rante la dictadura de Primo de Rivera se registra, en efecto, una ofensiva masiva del capitalismo alemán para establecerse en territorio hispánico. En 1924, la Krupp funda en Barcelona la Maquinaria Terrestre y Marítima. La Siemens, la AEG, la IG Farben, la Osram y otros consorcios teutónicos penetran en el mercado ibérico con sucursales, firmas subsidiarias y participaciones de capital. La penetración germánica estaba organizada, a nivel financiero, por el Deutsche Bank y el Überseeischen Bank. En 1929, el consorcio de aviación Junker concedió a Construcciones Aeronáuticas de Madrid (CASA) una licencia para la construcción de aviones de guerra alemanes. La Lufthansa fundó también en España compañías subsidiarias como la Aéreo Lloyd Española y la Iberia, cuyo vuelo inaugural fue realizado por personal alemán. Los astilleros alemanes más importantes tenían en sus archivos planes para la construcción de nuevos tipos de submarino, que no habían podido llevarse a la práctica tras la derrota militar de 1918 y la firma del Tratado de Versalles. El «lobby» naval alemán decidió, de acuerdo con los mandos y servicios secretos de la Marina, utilizar a países extranjeros amigos para llevar a cabo su programa de producción. El primer campo de experimentación fue Japón, pero el blanco favorito del imperialismo alemán sería pronto España, y el hombre encargado de organizar la cooperación hispano-germana, Canaris.


Himmler y Serrano Suñer. La revista «FOTOS», tomó esta instantánea de ambos personajes, durante la primera visita oficial que rindió, en España, el Jefe de las «SS» nazi al ministro de Asuntos Exteriores español en octubre de 1940.

En mayo de 1924 Canaris se embarcó como pasajero civil a bordo del trasatlántico «Rheinland», con destino al Lejano Oriente. Desde finales de la guerra, los japoneses construían en Osaka submarinos con patente alemana y bajo la dirección de ingenieros y expertos alemanes. Pero la burocracia nipona entorpecía la colaboración entre ambos países, y la misión de Canaris era la de reactivar y acelerar los trabajos iniciados.

De regreso a Alemania, el 4 de octubre de 1924, Canaris pasó a dirigir un departamento del Alto Mando de la Marina encargado de elaborar planes para una futura movilización de las tropas navales. Este puesto le puso en relación con numerosos oficiales, pero, sobre todo, con el capitán Walter Lohmann, jefe del departamento de transporte marítimo y organizador de los servicios de información costeros. Canaris y Lohmann intimaron pronto; además de su común afición al espionaje, ambos eran partidarios decididos de dotar a Alemania de una gran escuadra de guerra y de rehuir el control de los aliados construyendo los prototipos prohibidos en el extranjero.

Los navieros alemanes mostraron a Lohmann los planos que poseían para la cons-

trucción de nuevos tipos de submarino. Canaris declaró en seguida que el país ideal para fabricar los submarinos era España. Lohmann y los navieros asintieron.

El 28 de enero de 1925 Canaris partió para España en compañía del capitán de corbeta retirado Blum. Su misión era doble: de un lado, encontrar socios españoles para la construcción de submarinos alemanes, y del otro, montar una nueva red de espionaje a lo largo y ancho de la Península. Esta segunda misión no presentó ninguna dificultad; gracias a los contactos que poseía desde la I Guerra Mundial pudo organizar pronto una tupida red de informadores y confidentes en Barcelona, Valencia, Cartagena, Cádiz y otros puertos españoles.

La otra misión resultó más difícil. La Marina española se abastecía técnicamente del «know-how» inglés, incluida la construcción de submarinos. La empresa «Constructora Naval», fundada con capital británico, monopolizaba la fabricación de submarinos en España. Los alemanes se habían introducido en la «Unión Naval de Levante», pero esta empresa no recibía apenas encargos del gobierno y carecía de envergadura financiera. Su fuente crediticia —el Banco de Cataluña— era una entidad de tercera categoría.

Canaris aconsejó a los navieros alemanes dejar a la UNL y colaborar con Horacio Echevarrieta, su viejo amigo. Dentro de las altas esferas de la Marina española, Canaris contaba con dos partidarios importantes: el almirante Magaz y el capitán Mateo García y los Reyes, jefe de la base de submarinos de Cartagena. Primo de Rivera vacilaba, sobre todo porque Echevarrieta era republicano. A lo largo de 1925 tuvo lugar un largo tira y afloja entre las diversas partes interesadas: el Directorio Militar, la Marina española, los astilleros alemanes, Echevarrieta, Canaris y la Unión Naval de Levante. Al final ganó la partida Canaris.

Mientras se esperaba la decisión final de Madrid, Echevarrieta y Canaris acordaron iniciar su colaboración montando en Cádiz una fábrica para la construcción de torpedos para la Marina española. La empresa Echevarrieta y Lariniaga recibió con este objeto un crédito de Walter Lohmann. Canaris movilizó poco después un crédito mayor del Deutsche Bank.

La historiadora alemana Marion Eichhorn resume: «En el curso de sus diversos viajes a España, Canaris había negociado varias veces con compañías navieras españolas sobre la posibilidad de que éstas fabricaran determinados tipos de armas que Alemania no podía producir a causa de los acuerdos militares del Tratado de Versalles. A través de sus relaciones con el rey español, Primo de Rivera y Echevarrieta, logró ya en 1926 montar en Cádiz una fábrica para la producción de torpedos alemanes de nuevo tipo. La fábrica fue financiada con medios procedentes del Reich y estaba dirigida por constructores alemanes» (4).

La cooperación hispano-alemana recibió la bendición oficial el 18 de agosto

(4) *Marion Eichhorn*, **Die ökonomische Hintergründe des faschistischen deutschen Intervention in Spanien 1936-1939**, *p. 37-38, Berlín, 1962.*



El doctor Müller, enlace de Canaris con Serrano Suñer, y posteriormente agente del Almirante en el Vaticano.

de 1926, con motivo de la visita a Santander del navío alemán «Bárbara». A bordo del mismo se hallaba nada menos que Walter Lohmann. Alfonso XIII, el duque de Alba, los principales navieros españoles y numerosos oficiales de la Marina se dirigieron a Santander para rendir pleitesía al jefe de los servicios de información de la Marina alemana. Canaris podía estar satisfecho de su éxito. Su acceso a la Cámara Regia lo había logrado a través de su amigo el capitán de corbeta Daniel Araoz, barón del Sacro Lirio y ayudante de Cámara del rey.

Canaris no descuidó su labor de espionaje. Uno de sus contactos fundamentales era el general Martínez Anido, entonces ministro de Gobernación. Ambos acordaron iniciar una colaboración policiaca entre España y Alemania, que se materializó el 17 de febrero de 1928 con la firma de un acuerdo secreto entre el general Bazán (Director General de Segu-

ridad) y el propio Canaris. Heinz Höhne anota: «El acuerdo secreto Canaris-Bazán sentó las bases para una colaboración perpetua que vinculó al futuro jefe de la Abwehr alemana con la policía secreta española y que sobrevivió a dos sistemas de gobierno: la monarquía y la república» (5).

Durante su estancia en España, Canaris tuvo ocasión de entablar contacto amistoso con algunos de los hombres que en 1936 desencadenarían la insurrección contra la república: Kindelán, Vigón, Martínez Campos, Jordana. En contra de lo que se ha dicho a menudo, a Franco no llegó a conocerle personalmente.

Kindelán permitió que pilotos alemanes formaran parte de las escuadrillas de aviación que operaban en el sector de Marruecos. Entre tanto, los astilleros españoles seguían trabajando a cuenta de la Marina alemana, con torpedos y otro material. El 13 de mayo de 1928 Echevarrieta recibió el encargo oficial de construir un submarino alemán de 750 toneladas para la Marina española. A este encargo habían de seguir otros.

Pero por estas fechas las escandalosas y no siempre discretas actividades de Canaris en España habían sido desenmascaradas por la prensa de izquierda alemana. El almirante Zenker, jefe de la Marina germánica, ordenó a Canaris abandonar España e incorporarse a bordo del «Silesia», un navío que prestaba servicio en el Mar del Norte. El almirante Raeder, sucesor de Zenker al frente de la Marina desde el 2 de octubre de 1928, remachó la proscripción de Canaris prohibiéndole toda actividad relacionada con la política y el espionaje. Con ello terminaban de momento las aventuras del espía en su amada Península.

(5) *Heinz Höhne,* **Canaris. Patriot im Zwielicht,** *p. 108, Munich, 1976.*

JEFE DE LA ABWEHR

Mientras Canaris permanecía postergado a bordo del «Silesia», el nacionalsocialismo había empezado a conquistar a las masas alemanas y a poner en peligro la continuidad de la República de Weimar. El frustrado espía admiraba de lejos al Führer y a sus compinches, pero sin tener contacto con ellos. El ascenso de Hitler a la cancillería, el 30 de enero de 1933, le sorprendió a bordo del «Silesia».

La primera vez que vio a Hitler de cerca fue el 23 de mayo de 1933, a raíz de una visita que el Führer hizo a Kiel. Todo indicaba que Canaris estaba condenado a vegetar para siempre como oficial de Marina, cuando inesperadamente el azar le brindó la oportunidad de reincorporarse al mundo del espionaje. El jefe de la Abwehr (6), capitán de Marina Conrad Patzig, estaba cansado de disputar con la Gestapo, Heydrich, Himmler y el ministro del Ejército Blomberg, y decidió presentar su dimisión. Como sucesor suyo recomendó a Canaris. El almirante Raeder intentó oponerse, pero Patzig le hizo comprender que la única persona cualificada para dirigir la Abwehr era él, y el almirante tuvo que rendirse a la evidencia de los hechos. El 2 de enero de 1935 Canaris tomó oficialmente posesión de su cargo.

(6) La «Abwehr» —palabra que significa «defensa»— era la organización secreta que poseía el Ejército alemán para contrarrestar el espionaje de países enemigos y realizar el suyo propio dentro y fuera de Alemania.

El nuevo jefe de los Servicios Secretos alemanes tenía en estos momentos 48 años, era padre de dos hijas —una subnormal— y vivía interiormente distanciado de su mujer, de la que nunca hablaba. El matrimonio existía sólo de puertas afuera. Canaris había depositado su afecto en sus dos perros, «Seppel» y «Sabine», que llevaba todos los días a su despacho.

Su antecesor, Patzig, había informado a fondo a Canaris de la rivalidad existente entre la Abwehr y la SS. Una de las primeras iniciativas del nuevo titular de la Tripitzufer —sede de la Abwehr— fue la de entrevistarse con Himmler para delimitar las respectivas áreas de competencia. Ambos se entendieron sin dificultad. Canaris reanudó su vieja relación social con Heydrich, jefe de la SD y lugarteniente de Himmler. Ambas familias se visitaban regularmente y organizaban veladas musicales conjuntas. Heydrich y Canaris estaban unidos también por su mutua antipatía contra Raeder, el hombre que había decretado en su tiempo la expulsión de Heydrich como oficial de la Marina. Para intensificar su relación, ambos acordaron cabalgar juntos todas las mañanas por los senderos del Tiergarten de Berlín, acompañados del jefe administrativo de la Gestapo, Best. No era por simpatía personal que Canaris cultivaba el trato de sus rivales. Los historiadores ingleses Fraenkel y Manvell anotan: «Canaris no había conseguido nunca librarse de la vigilancia del

aparato de Himmler sobre él o sus agentes, y esta fue la razón principal de que considerara prudente mantener contacto asiduo —tanto social como oficial— con los hombres que en todo momento podían convertirse en sus enemigos mortales» (7).

El 1 de mayo de 1935 fue ascendido a contraalmirante. Sus relaciones con Hitler se desenvolvieron también satisfactoriamente. Canaris decía del dictador: «Man kann mit ihn reden», «se puede hablar con él». Hitler se acostumbró a consultarle en todos los puntos importantes. Entre diciembre de 1935 y marzo de 1936 ambos conferenciaron 17 veces.

El 1 de septiembre de 1935 se entrevistó por primera vez en Munich con el coronel Mario Roatta, jefe del Servizio Informazioni Militari (SIM) italiano, que Canaris quería utilizar como fuente adicional de información para su Abwehr. Roatta, nacido el mismo año que él y descendiente de judíos españoles, compartía el interés de Canaris por España. Este contacto resultaría fructífero durante la guerra civil española.

Canaris no olvidaba a sus amigos de la Península. El verano de 1935 había conocido en el despacho de Gil Robles al general Franco. En Berlín sostenía estrecho contacto con el coronel Juan Beigbeder Atienza, entonces agregado militar en la Embajada española. En febrero de 1936 conoció también en Berlín al general Sanjurjo, jefe nominal de la futura insurrección contra la República. Canaris prometió ayuda militar a los conspiradores.

(7) Heinrich Fraenkel-Roger Manvell, **The Canaris Conspiracy**, *1969. La cita corresponde a la edición alemana «Canaris. Spion im Widerstreit», p. 132.*



Serrano Suñer (a la derecha de la fotografía), con el ministro de Asuntos Exteriores del III Reich, Ribbentrop (en el centro de la foto), en el hotel Adlon de Berlín, el 17 de septiembre de 1940.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Al producirse la rebelión del 18 de julio, Franco envió a tres emisarios suyos a Alemania, solicitando ayuda militar del Reich. Se trataba del capitán Arranz y de dos agentes nazis llamados Bernhard y Langenheim. El 26 de julio Hitler recibió a los emisarios en Bayreuth. Terminada la entrevista se reunió con Göring, Blomberg y Canaris. Este último, secundado por Göring, postuló vehementemente una intervención alemana en España.

El 4 y el 27 de agosto de 1936 Canaris se entrevistó con su colega Roatta para coordinar la ayuda italo-germana a Franco. A finales de octubre de 1936 emprendió camino hacia Salamanca, provisto de pasaporte argentino y utilizando el nombre de «Guillermo». Franco le recibió inmediatamente en su cuartel general, abrazándole efusivamente. Canaris ofreció enviar a España un cuerpo expedicionario aéreo bajo mando alemán. El Caudillo aceptó. El 6 de noviembre de 1936 los primeros 6.500 hombres de la Legión Cóndor se hallaban en Sevilla dispuestos para entrar en combate.

No fue el único viaje de Canaris al bando nacional. Heinz Höhne anota: «Las disputas entre españoles, italianos y alemanes llegaron en ciertos momentos a

tal extremo que Canaris tuvo que viajar a España varias veces para actuar de intermediario entre ellos, convirtiéndose en un auxiliar imprescindible de Franco. Allí donde surgían conflictos o se presentaban nuevas dificultades intervenía Canaris, que conocía los medios adecuados para librar al Caudillo de problemas incómodos o aliados todavía más incómodos» (8). Y el inglés Ian Colvin: «Durante todo ese tiempo, Canaris entró y salió de España, a veces bajo el seudónimo de Guillermo, sin ser descubierto por los republicanos ni por la prensa mundial» (9).

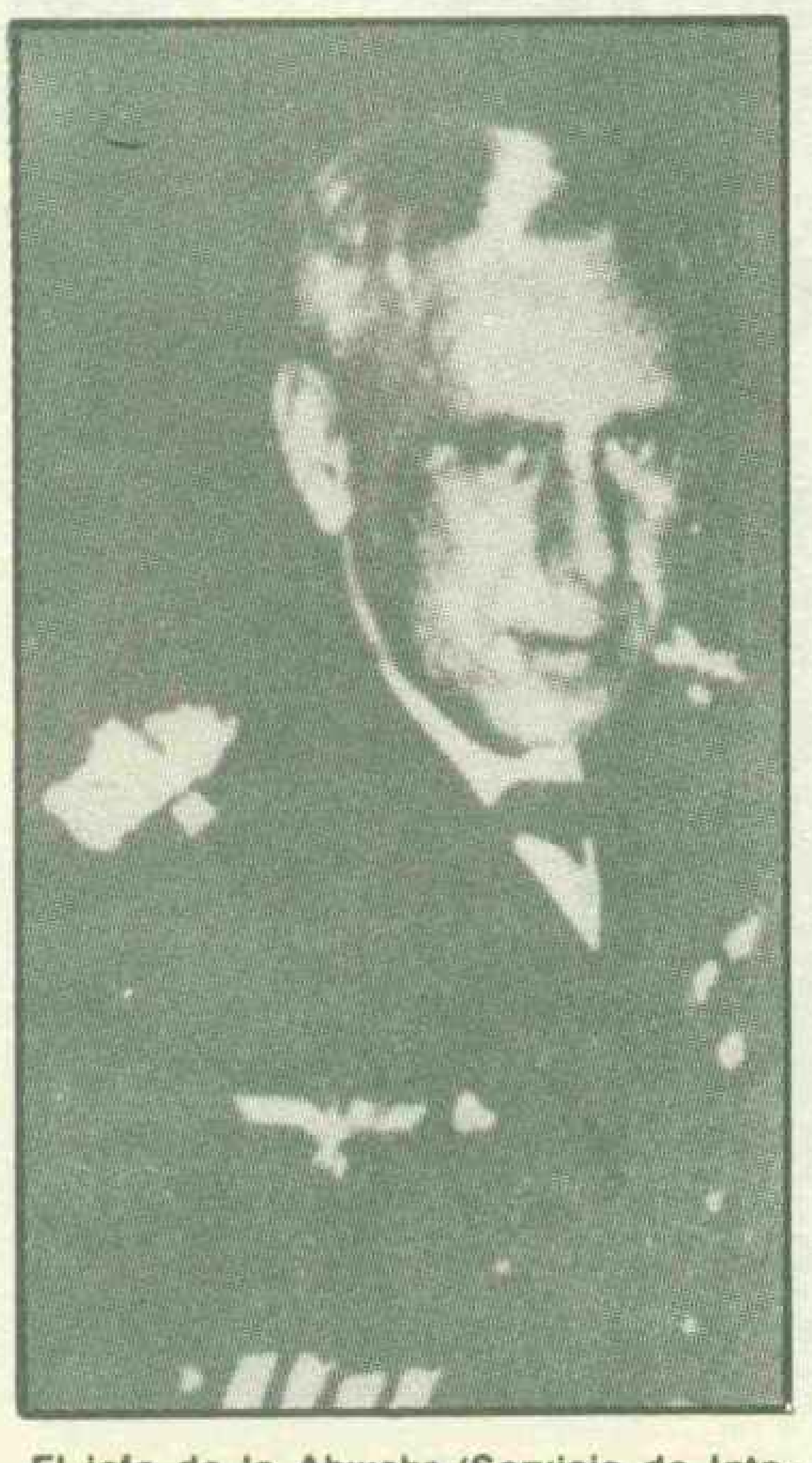
Para discutir la situación militar y la ayuda alemana a la España franquista, Canaris se entrevistó con el Generalísimo y otros jefes del Ejército en Teruel, los días 12, 13 y 14 de enero de 1938. Se reunió nuevamente con Franco en San Sebastián, el 26 de octubre de 1938. El jefe de la Abwehr, horrorizado por la represión del bando nacional contra los territorios republicanos ocupados, aconsejó al Caudillo que fuera clemente con el enemigo y concediera una generosa amnistía. Franco, después de señalar que en el otro bando se cometían también atrocidades, le aseguró que sólo serían castigados los verdaderos culpables de crímenes, promesa que, naturalmente, no cumpliría. Entre finales de marzo y principios de abril de 1939 conferenció con el Conde de Jordana para lograr que España pasase a formar parte del Pacto Anti-Komintern, lo que tendría lugar el 7 de abril de 1939.

(8) *Heinz Höhne, l. c., p. 231.*
(9) *Ian Colvin,* **Chief of Intelligence,** *p. 29, Londres, 1951.*

Canaris no se limitó a actuar de intermediario entre Franco y Hitler. Una de sus operaciones fue la de suministrar armas deterioradas y viejas al bando republicano, a través de un traficante alemán de armas llamado Josef Veltjens. Se trataba de carabinas, fusiles, granadas y munición procedente de la I Guerra Mundial, que el propio Canaris había vendido a diversos países extranjeros después del Tratado de Versalles. Canaris ordenó a Veltjens recuperar las armas y llevarlas a Alemania, donde expertos de la SS las deterioraron; una vez inutilizadas fueron reexpedidas a Polonia, Finlandia, Checoslovaquia y Holanda, donde fueron adquiridas contra pago en oro por el gobierno de la República. Las divisas pasaron a manos de Göring, el jefe del Plan Cuatrienal.

II GUERRA MUNDIAL

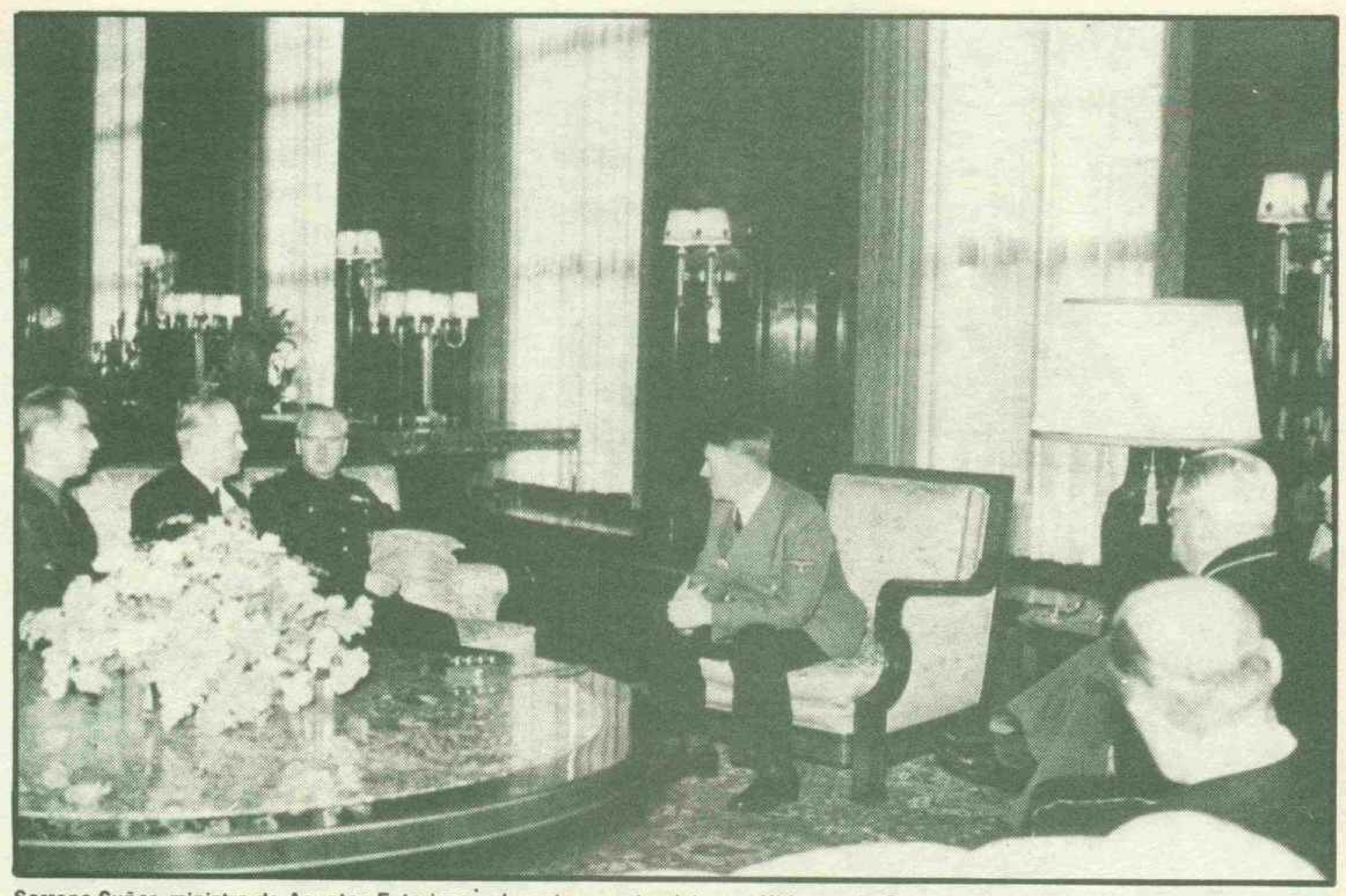
Mientras Canaris ayudaba a su admirado Caudillo a ganar la guerra civil, en el Reich el nacionalsocialismo revelaba cada vez más descaradamente su faz brutal y su falta de escrúpulos.



El jefe de la Abwehr (Servicio de Inteligencia Alemán), almirante Guillermo Canaris.

A espaldas de Canaris y la Abwehr, Heydrich organizó, entre finales de 1936 y los primeros meses de 1937, una operación destinada a comprometer al Estado Mayor ruso y a facilitar la purga que Stalin quería realizar en el seno del Ejército Rojo. Haciéndose eco de una noticia falsa lanzada por un agente ruso en París —el general Skoblin—, entregó por medio de Praga a Moscú papeles apócrifos sobre una supuesta colaboración conspirativa entre varios generales soviéticos y el Estado Mayor alemán. Para ello no vaciló en utilizar los documentos existentes en los archivos de la Wechrmacht procedentes de la época en que, efectivamente, la Unión Soviética y el Estado Mayor alemán habían colaborado estrechamente. Mediante la falsificación del contenido y de las fechas, Heydrich hizo pasar estos documentos de los años veinte por una conspiración común entre el III Reich y los mandos del Ejército Rojo. En poder de estas pruebas falsas, Stalin ordenó la ejecución del mariscal Tuchachevsky y otros generales rusos.

Canaris se indignó. Fue su primer acceso de duda sobre la legitimidad moral del régimen nazi. Pero su vacilación quedó neutralizada por los profundos vínculos que le ataban a la dictadura parda, y Canaris siguió en su puesto. Las calumnias levantadas poco después por Hitler y sus secuaces contra los generales Blomberg y Fritsch con el objeto de depurar la Reichswehr no encontraron tampoco su aprobación, pero sin que conmo-



Serrano Suñer, ministro de Asuntos Exteriores, durante su entrevista con Hitler, en la Cancillería del Reich, en septiembre de 1940.

vieran fundamentalmente su fe en el III Reich. Se identificó también con el «Anschluss» de Austria y se plantó en seguida en Viena para apoderarse de los archivos de los Servicios de Inteligencia austriacos. Su jefe, el coronel Erwin Lahousen, se convertiría en uno de sus principales colaboradores.

Al surgir en el horizonte el problema de los sudetes alemanes, Canaris adoptó una actitud, dual, típica en él: mientras de un lado simpatizaba con el pangermanismo hitleriano, del otro no quería que el Führer lograra sus objetivos al precio de una guerra. Al darse cuenta de que Hitler estaba dispuesto a arriesgar el «casus belli», intentó a través del emisario Ewald von Kleist-Schmenzin persuadir a los ingleses de la necesidad de amenazar a Hitler con el objeto de que éste se asustara y desistiera de su propósito de apoderarse de Checoslovaquia por la fuerza. Pero el viaje de Kleist a Londres fue estéril porque los británicos, con su carencia de imaginación, no comprendían el fino juego del jefe de la Abwehr.

De la misma manera que Canaris intentaba colaborar con los ingleses a espaldas de Hitler, toleraba y apoyaba a distancia los planes conspirativos que en el seno del Ejército y otros círculos habían empezado a surgir para derrocar al dictador y poner fin a su peligrosa política expansionista. Los hilos de la conspiración estaban precisamente en manos de Hans Oster, su hombre de confianza dentro de la Abwehr. Canaris estaba perfectamente enterado de que Oster presionaba continuamente sobre el general Beck y otros altos oficiales para organizar un complot contra el Führer. Pero la actitud entreguista de Chamberlain y demás hombres de Estado europeos abortaron «ab ovo» los proyectos insurreccionales, y Canaris siguió en su puesto, confiando en que, desde él, estaría en mejores condiciones para servir a la paz. Fabian von Schlabrendorff, una de las figuras centrales de los círculos conspirativos militares, diría en este contexto en sus Memorias: «Canaris era el jefe de la Abwehr dentro del Mando Supremo de las Fuerzas Armadas. Odiaba a Hitler y el nacionalsocialismo, pero no se sentía llamado para emprender por su cuenta una gran acción. Sin embargo, protegió a Oster. Permitió que el aparato de la Abwehr, en tanto estuvo dirigido por Oster, fuera utilizado para mantener, reforzar y renovar el movimiento alemán de la Resistencia» (10). Y Alcázar de Velasco, uno de los agentes de Canaris en España: «Este (Canaris) patrocinó la cons-

(10) Fabian von Schlabrendorff, **Offiziere gegen Hitler**, *p. 34-35, Zurich, 1946.*

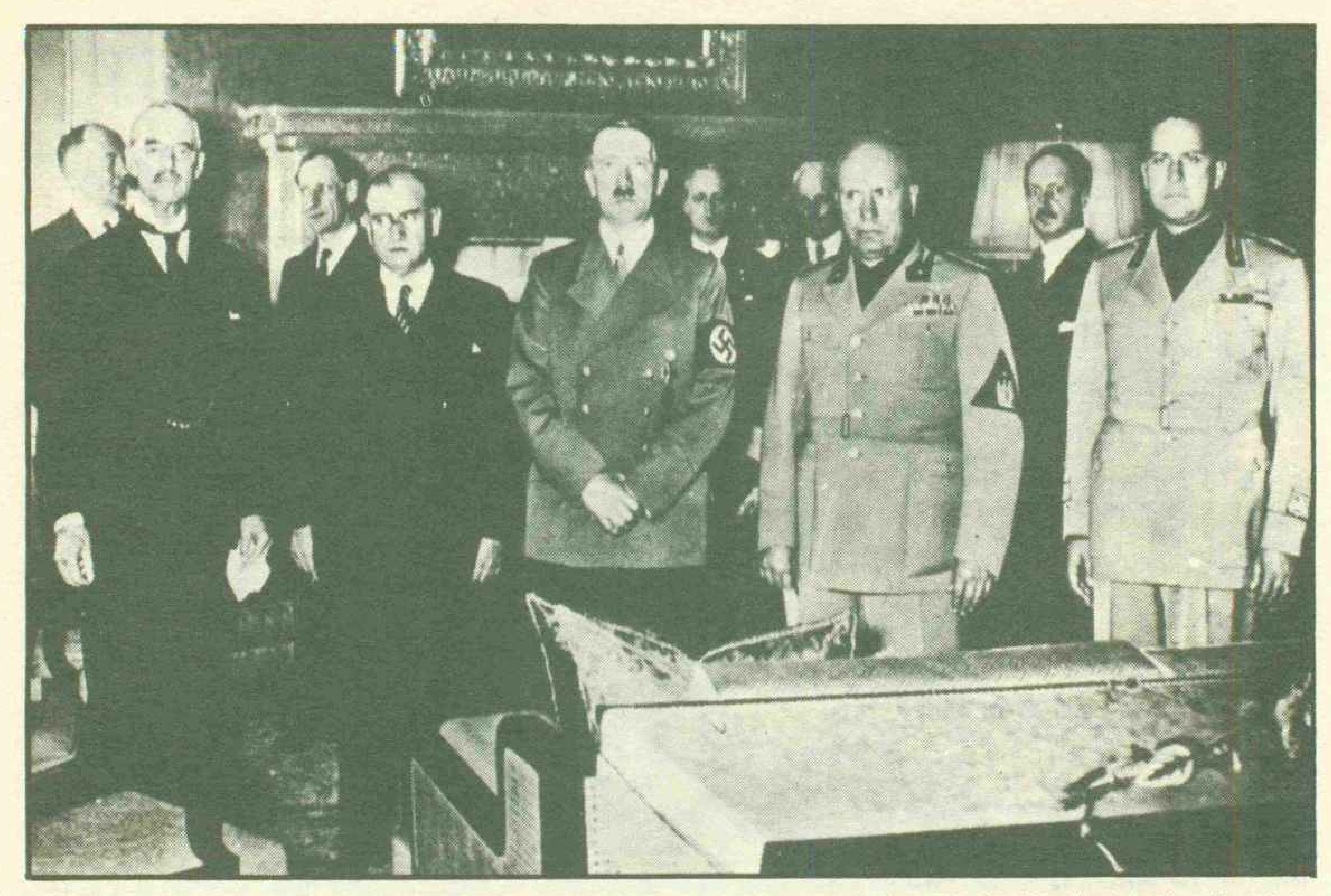


Foto oficial de la Conferencia de la Paz de Münich, de 1938. En la fotografía, de izquierda a derecha: Chamberlain (Gran Bretaña), Daladier (Francia), Hitler (Alemania), Mussolini (Italia) y Ciano (ministro de Asuntos Exteriores del Duce).

piración de buena parte de la Wehrmacht, incluido el Estado Mayor, constituyendo su verdadero enemigo del triunfo europeo y por lo que se perdió la guerra» (11).

Pasada la tormenta checoslovaca, se produjo la crisis en torno a Polonia. La actitud de Canaris era aquí también ambigua: si de una parte se identificaba con la política anti-polaca del Führer, de la otra veía con horror el posible estallido de una guerra. Después de haberse convencido de que Hitler estaba dispuesto a recurrir a la fuerza armada, hizo todo lo posible para obstaculizar sus planes. Durante mucho tiempo había creído que Hitler no era el verdadero motor del belicismo, sino su «entourage» radical en el NSDAP, desde Goebbels a Ribbentrop. Pero a partir del 22 de agosto de 1939 se dio cuenta de que quien quería realmente la guerra era el propio dictador. Ese día Hitler había reunido en su «Berghof» de Baviera a los altos mandos militares y civiles del III Reich para anunciarles definitivamente sus planes bélicos. Canaris, presente en la reunión, quedó horrorizado. De regreso a Berlín se reunió con sus subordinados de confianza para leerles algunos pasajes del discurso de Hitler, que él había anotado en un bloc. Givesius, presente en la reunión, escribiría: «Estaba todavía horrorizado. Su voz temblaba. Se daba cuenta de haber sido testigo de algo terrible» (12).

Canaris no sabía solamente que Hitler quería desencadenar una guerra; empezaba a dudar también de sus facultades mentales. Pocos meses antes del discurso del «Berghof» había acudido a la cancillería para despachar con el Führer, al que veía cada vez menos. Mientras ambos conferenciaban llegaron al despacho de Hitler las primeras noticias sobre la declaración hecha por Inglaterra comprometiéndose a garantizar la integridad territorial y soberanía de Polonia. Hitler empezó a dar puñetazos sobre la mesa, a proferir amenazas y a insultar a los hombres de Estado extranjeros. Era la primera vez que el dictador perdía el dominio de sí mismo en presencia del jefe de la Abwehr. De regreso a la Tirpitzufer, Canaris dijo a Oster: «Acabo de ver a un loco. Me cuesta creerlo. Está loco, loco. ¿Comprendes? ¡Loco!» (13).

(11) Alcázar de Velasco, l.c., p. 190.

(12) Hans Bernd Givesius, **Bis zum bitteren Ende**, *p. 268, Francfort, 1964.*

(13) André Brissaud, **Canaris**, *p. 219*

Lo primero que hizo fue advertir a Hitler a través del general Keitel que esta vez Inglaterra y Francia intervendrían militarmente a favor de Polonia. Pero como había sustentado ya la misma tesis al producirse la crisis checoslovaca, su criterio fue interpretado como un acto de pesimismo. Ian Colvin anota: «Por estas fechas Canaris era considerado por Hitler y Keitel como un impenitente pesimista, pero sin que sospecharan todavía de él» (14).

Canaris había intentado movilizar a los italianos contra los planes bélicos de Hitler, a través de su amigo Mario Roatta, ahora agregado militar del Duce en Berlín. El 26 de agosto, cuando el Führer había dado ya la orden de preparar el ataque a Polonia, apareció en la cancillería el embajador Attolico para comunicar a Hitler que Italia no secundaría militarmente una guerra contra Polonia. Ese mismo día Inglaterra y Polonia firmaron un pacto militar. Hitler ordenó el aplazamiento de la «Operación Blanca», bajo la que se camuflaba la invasión de Polonia. Pero la indecisión del dictador duró poco: en la madrugada del 1 de septiembre las divisiones de la Wehrmacht penetraban en territorio polaco e iniciaban la II Guerra Mundial. Canaris se enteró de la orden de ataque a media tarde del día anterior. En los pasillos de la Tirpitzufer se encontró con su amigo Givesius, al que dijo, con voz sollozante: «Esto es el fin de Alemania» (15).

En las semanas siguientes hizo varios viajes a Polonia. Aunque al principio se había alegrado de los triunfos bélicos de la Wehrmacht y del eficaz trabajo secundario realizado por la Abwehr, la visión directa de los horrores de la guerra despertó de nuevo su sensibilidad humanitaria. El terror desencadenado en seguida en la retaguardia por los siniestros comandos de Heydrich le conmovió profundamente, haciéndole comprender que un régimen satánico como el del III Reich no podía ganar la guerra. «La justicia de Dios se cernirá sobre nosotros», dijo (16). Por muy patriota que fuera, por mucho que le llenaran de orgullo las victorias de la Wehrmacht, Canaris era un oficial de Marina a la vieja usanza, con una concepción caballeresca de la guerra, y el terror sembrado por los esbirros de Himmler tenía que herir de algún modo los sentimientos religiosos y humanos de un hombre que hasta entonces sólo conocía la guerra desde la perspectiva del mar.

Apenas terminada la campaña de Polonia, Hitler anunció ya el asalto a la Europa occidental. Canaris tiene que acudir regularmente a la cancillería para escuchar las sugerencias y los proyectos de su amo y señor. El jefe de la Abwehr recibe la orden de reclutar los especialistas y agentes necesarios para llevar a cabo los trabajos de reconocimiento y sabotaje que han de preceder al ataque de las divisiones alemanas. Las metas inmediatas son Bélgica y Holanda. Canaris cumple como un autómata las instrucciones de su jefe, pero sin convicción interior y a conciencia de que sirve a una causa inhumana y perdida de antemano. Por estas fechas confiará a un viejo camarada suyo: «Ehrhardt, la guerra está perdida, no importa cuántas batallas ganemos todavía; pero está perdida» (17).

Canaris decide de momento jugar a la carta de la conspiración interior. La única salida es la de eliminar a Hitler. En uno de sus accesos intermitentes de accionismo y euforia —a los que siguen siempre fases de pasividad y resignación— da instrucciones a Oster para que prepare un complot contra el Führer. Por su parte, sondea el terreno consultando a algunos generales. Los resultados son más bien deprimentes; la mayoría de ellos no se atreven a comprometerse en firme. Sólo el general Halder, jefe del Estado Mayor del Ejército, parece estar dispuesto a correr el riesgo de una rebelión abierta. Canaris y Oster preparan en común los detalles técnicos de un golpe de Estado. Pero la movilización del Ejército con fines putschistas requiere la participación activa del jefe supremo del mismo, general Brauchitsch. Su jefe de Estado Mayor, Franz Halder, presiona sobre él para que haga desistir a Hitler de la ofensiva contra el Oeste. Brauchitsch se entrevista con Hitler el 5 de noviembre de 1939 en la cancillería, pero en vez de convencer al Führer de los riesgos de un ataque a los países occidentales, es intimidado por Hitler con un alud de reproches y amenazas sobre el Alto Mando del Ejército. Brauchitsch sale del despacho del dictador temblando,

---

de la edición alemana, Francfort, 1976.

(14) Ian Colvin, l. c., p. 88.

(15) Givesius, l. c., p. 280.

(16) Klaus Benzig, **Der Almiral**, *p. 61, Nördlingen, 1973.*

(17) Declaración del capitán Ehrhardt a la Televisión Alemana, III Canal, 9 octubre 1971.

y contagia con su miedo al propio Halder, que se apresura a destruir los papeles conspirativos.

El fiasco de los dos generales produce una profunda desmoralización en la Tirpitzufer. Canaris se refugia en la resignación y en el automatismo de sus deberes profesionales. Oster, más enérgico y consecuente que él, reacciona de otra manera. Dándose cuenta de que los generales son demasiado cobardes para rebelarse contra el dictador, decide utilizar el aparato de la Abwehr para informar a las potencias enemigas. Sabiendo que Canaris no está dispuesto a pisar el terreno de la traición a la patria, opta por conspirar por su cuenta, a espaldas de su jefe. Su principal instrumento es el abogado Dr. Josef Müller, que a través del Padre Leiber (consejero del Papa) informa al Vaticano y al Foreign Office.

Entre tanto Hitler sigue obsesionado con sus preparativos de guerra. Pero los objetivos inmediatos ya no son Bélgica y Holanda, sino Noruega y Dinamarca, idea sugerida por el almirante Raeder. El 1 de abril de 1940 Canaris lleva también los galones de almirante. Cuando se acerca la hora de la invasión a Dinamarca y Noruega, no es Canaris quien informa a los aliados, sino Oster, a través de su amigo el coronel Jacobus Sas (agregado militar de Holanda en Berlín), y del Dr. Müller. Canaris ha contribuido, al contrario, con su labor de espionaje en Noruega a preparar la invasión. Pero los mensajes de Oster no surten ningún efecto, y a primeras horas del 9 de abril se inicia sin dificultades la invasión de los dos países escandinavos.

Al organizarse el ataque a Bélgica y Holanda, Canaris vuelve a callar, y es Oster de nuevo el que avisa a Sas y al Vaticano, pero también en vano y sin poder obstaculizar la invasión del 10 de mayo.



Canaris (en el centro de la foto), con sus colaboradores Lahousen y Pieckenbrock.

OPERACION FELIX. CANARIS Y FRANCO

Tras la capitulación de Francia y en plena batalla del aire entre la RAF y la Luftwaffe, los alemanes elaboran un plan para ocupar Gibraltar y cerrar el paso a la flota inglesa del Mediterráneo. Para estudiar la posibilidad de asaltar el Peñón, el OKW (Mando Supremo de las Fuerzas Armadas) decide enviar a Canaris a España.

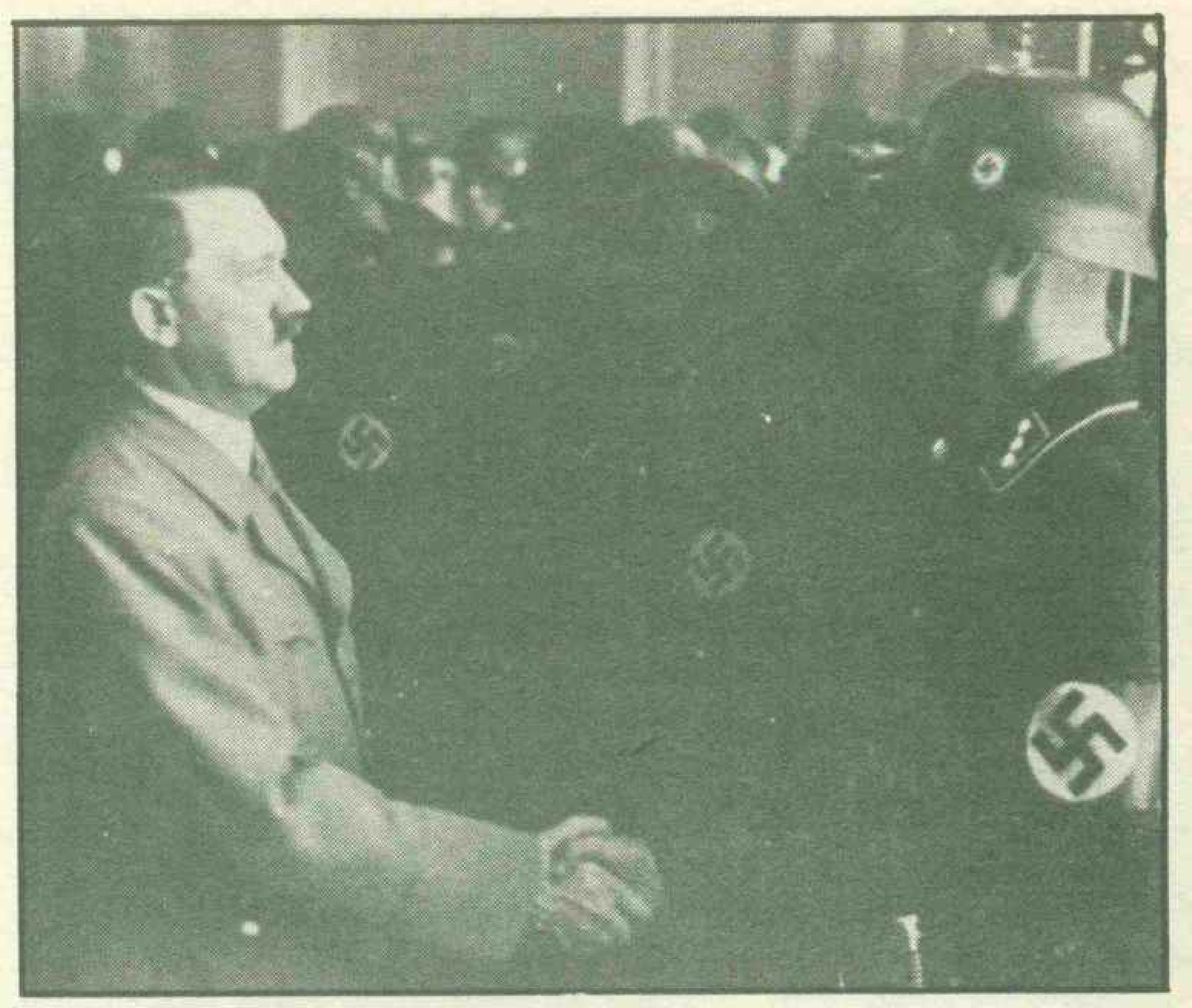
El 20 de julio de 1940 el almirante abandona Berlín en compañía de tres ayudantes suyos de confianza. Después de conferenciar en la capital española con el jefe de la Abwehr en Madrid, capitán de fragata Leissner, prosigue camino hacia La Línea y Algeciras. Cumplida su misión de reconocimiento, regresa a Madrid para visitar a un sobrino suyo. Desde la capital se dirige a Biarritz, donde se entrevista con los generales Vigón, Martínez Campos y von Richthofen. Uno de los temas de la conversación es

el supuesto origen judío de Franco. Canaris aprovecha la ocasión para mofarse del racismo nazi. Pero el motivo real de la reunión es una posible entrada de España en la guerra.

El 8 de agosto de 1940 Franco comunica al embajador alemán en Madrid, von Stohrer, las condiciones de España para enrolarse al carro bélico del Eje. Hitler ordena a Canaris volver a Madrid y entrevistarse con el Caudillo. André Brissaud dice sobre el encuentro: «No se conoce el contenido de la conversación privada entre Franco y Canaris; se sabe únicamente que a partir de este momento Franco se mostrará cada vez más reservado, oponiéndose tenazmente a la presión de Hitler y saliendo del paso por medio de una política de neutralidad» (18).

El 6 de septiembre Hitler comunica a los altos mandos militares del Reich su intención de ocupar Suez y Gibraltar. En una visita fugaz a Madrid Canaris notifica al Caudillo que Hitler le presionará para que acceda a la ocupación del Estrecho, proyecto que lleva el nombre de «Operación Félix».

En esta difícil coyuntura Franco decide sustituir al ministro de Asuntos Exteriores, Beigbeder —más bien pro-británico— por su cuñado Ramón Serrano Suñer, cuya supuesta simpatía por los alemanes le permitirá precisamente defender mejor los intereses de España frente al Reich. Aunque el nombramiento oficial no será dado a conocer hasta el 18 de octubre, es a Serrano a quien Franco confía la delicada misión de negociar con los alemanes. Ya desde



Hitler pasando revista a las nuevas promociones de oficiales de las «SS», en la Cancillería del Reich.

sus primeros encuentros con Hitler y Ribbentrop, el 17 y 25 de septiembre de 1940, Serrano Súñer eludirá hábilmente y con firmeza las maniobras de presión de sus poderosos y arrogantes interlocutores.

El 23 de octubre Hitler se entrevista con Franco en Hendaya, sin resultados positivos para él. Serrano Suñer, titular ya ahora de la cartera de Asuntos Exteriores, realiza un nuevo viaje a Alemania. El 18 de noviembre de 1940 se entrevista durante cuatro horas con Hitler y Ribbentrop en el «Berghof» bávaro. El ministro español prosigue su táctica dilatoria y obstructiva. Como dice en sus Memorias: «Franco había resistido en Hendaya y yo —de acuerdo con él— tuve que afrontar en Berchtesgaden —y rechazar— aquel requerimiento apremiante, para que España entrara en la guerra; en la más concreta y dramática de nuestras negativas» (19).

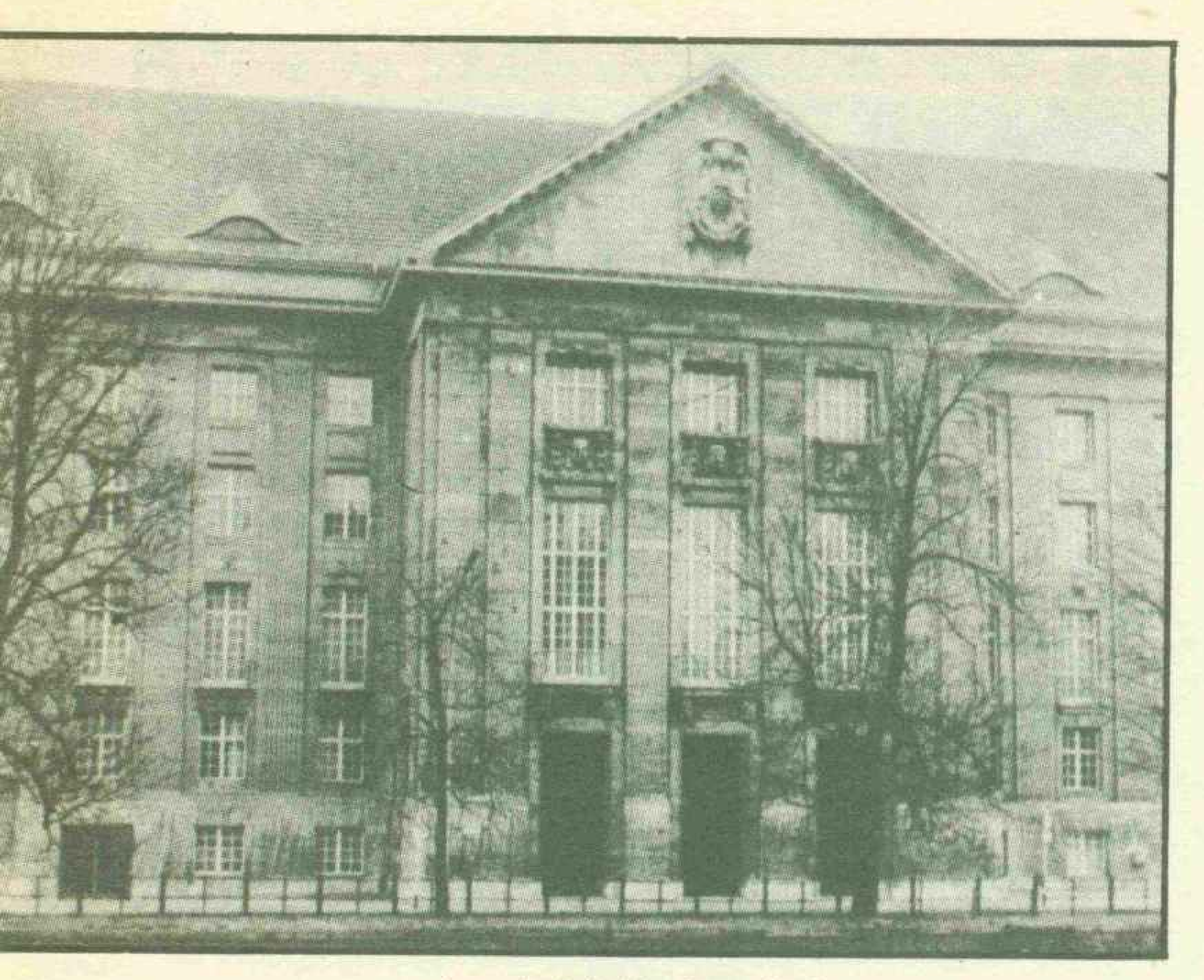
Para contrarrestar la resistencia de Serrano Súñer, Hitler ordena a Canaris trasladarse a Madrid. El almirante llega a la capital el 7 de diciembre. A las 7,30 de la tarde es recibido por el Caudillo. Presente en la reunión está también el general Vigón. Franco declara que el Peñón sólo puede ser recuperado por los españoles, no por los alemanes. El almirante se identifica con el punto de vista del Generalísimo. De regreso a Berlín, el día 9, comunica al Führer la respuesta negativa del jefe de Estado español. Fraenkel y Manvell anotan lacónicamente: «Si España no fue arrastrada a la guerra, se debió al mérito personal de Canaris» (20). Aunque es un juicio unilateral y exagerado que deja de lado otros factores no menos decisivos, en sustancia se ajusta a los hechos.

En su conocida y muy citada

(18) Brissaud, l. c., p. 319.

(19) Ramón Serrano Suñer, **Entre el silencio y la propaganda. La Historia como fue. Memorias,** *p. 307, Barcelona, 1977.*

(20) Fraenkel-Manvell, l. c., p. 129.



La sede de la Abwehr, en Berlín.

biografía sobre Canaris, Ian Colvin afirma —creo que sin fundamento— que aprovechando una estancia de Serrano Suñer en Roma, el almirante Canaris envió un mensaje adicional al Caudillo por medio de su agente conspirativo en la capital italiana, Dr. Müller: «El almirante le ruega que comunique al Caudillo que permanezca neutral a toda costa. A usted puede parecerle ahora que nuestra posición es la más fuerte, pero en realidad es desesperada y tenemos poca esperanza de ganar esta guerra. El Caudillo puede estar seguro de que Hitler no utilizará la fuerza de las armas para entrar en España» (21).

(21) Colvin, l. c., p. 128. (En una entrevista que sostuve con Serrano Suñer en su domicilio de Madrid, el 21 de mayo de 1980, el ex ministro me aseguró, de manera convincente, que no recordaba haberse entrevistado en Roma con el Dr. Josef Müller, el agente de Canaris y Oster en la capital italiana, añadiendo que tratándose de una cuestión tan importante, de haber tenido lugar la entrevista no la hubiera sin duda olvidado).

El dictador alemán no renunció de momento a apoderarse de Gibraltar, con o sin el visto bueno del Caudillo. Canaris avisó a Franco de que las tropas alemanas estacionadas en el sur de Francia podían invadir el territorio español en julio de 1942. Franco hizo fortificar los Pirineos y obstaculizar las vías de acceso a la Península.

A principios de diciembre de 1942 Canaris está de nuevo en Madrid, donde se entrevista con Martínez Campos, Vigón y el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Jordana. Antes de la reunión con éste, Canaris ha redactado ya el telegrama que éste piensa enviar a Berlín, y que merece la plena aprobación del ministro español. Las condiciones de España para entrar en la guerra son más desorbitadas que nunca.

Para eludir un encuentro personal con Hitler, Canaris hace un viaje de inspección al frente del Este, donde se entrevista con el general Muñoz Grandes, jefe de la *División Azul*. El 31 de diciembre se encuentra en Algeciras, con sus ayudantes Pieckenbrock y Lahousen. El 22 de enero de 1943 redacta un amplio informe sobre España, que convence definitivamente a Hitler de la imposibilidad de llevar a cabo la Operación Félix, rebautizada más tarde con el nombre de «Ilona».

OPERACION BARBARROJA. AISLAMIENTO DE CANARIS

Cuando Hitler da órdenes de preparar la invasión de Rusia —Operación Barbarroja—, Canaris está desde el primer momento contra el ataque e intenta influir al OKW para que los generales hagan desistir al Führer de su empeño bélico. Keitel le dice secamente que, como marino, no tiene idea de la estrategia de las operaciones de tierra. A pesar de su oposición interior, al llegar la hora de la verdad —tomar las medidas de reconocimiento y contraespionaje previas a la invasión—, Canaris obedece las órdenes de Keitel y pone en marcha el aparato de la Abwehr.

La misión central de Canaris en estos momentos es la de hacer creer a los aliados que los preparativos de guerra contra la URSS están dirigidos en realidad contra Inglaterra. Su labor de desinformación se ve coronada por el éxito: la Operación Barbarroja logra ser camuflada y mantenida secreta hasta el último instante.

Cuando, el 22 de junio de 1941, las 150 divisiones alemanas se lanzan sobre Rusia, Canaris vuelve a

sentirse orgulloso de los éxitos militares de su país, pero en él renacen los escrúpulos morales cuando los servicios de información de la Abwehr le ponen en antecedentes de lo que ocurre en la retaguardia, donde los «E-insatzkommando» (grupos de acción) de Heydrich liquidan en masa a los judíos y funcionarios bolcheviques. Canaris deplora estas acciones bestiales, pero, aparte de quejarse ante Keitel, no hace nada sustancial para contrarrestar los crímenes de los comandos de la muerte. Como ya en Polonia, la «Geheime Feldpolizei» (Policía Secreta de Campo) de la Abwehr colabora con los «Einsatzgruppe» nazis en la localización y detención de las víctimas.

Canaris está cada vez más aislado. Crece su pesimismo, y este estado de ánimo se nota hasta en su aspecto físico desaliñado. Los informes de la Abwehr para el OKW carecen de todo valor logístico. En un momento de furor Hitler destituye a Canaris de su puesto, pero pocas horas después se arrepiente y anula su decisión. Mas su presencia en la cancillería es cada vez más rara. El almirante soporta su estado de depresión refugiándose en la penumbra de las iglesias, donde suele pasar horas y horas meditando.

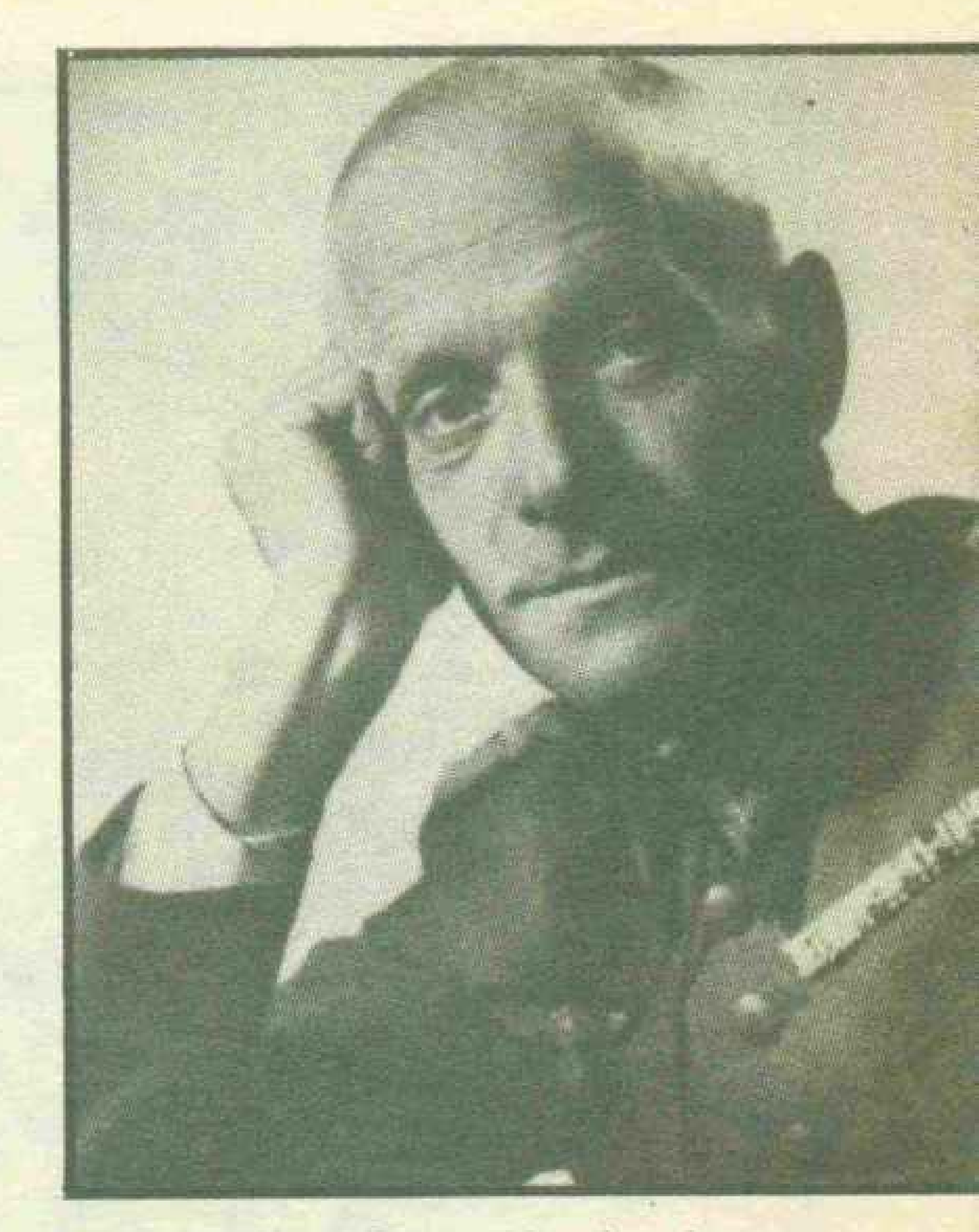
Canaris descuida cada vez más su trabajo como jefe de la Abwehr. Acosado por su rival Heydrich, a partir de marzo de 1942 tiene que ceder una parte de su esfera de competencias a la RSHA. La muerte de Heydrich, el 4 de junio de 1942, no contribuirá a mejorar su posición. El intento de realizar actos de sabotaje en la USA (julio de 1942) queda abortado «ab ovo» porque el jefe de la «Acción Pastorius» delata la tentativa a los servicios secretos norteamericanos. Los aliados desembarcan en noviembre de 1942 en el Norte de Africa sin que la Abwehr haya podido suministrar el menor indicio. El SIS inglés ha logrado infiltrarse en el aparato que la Abwehr sostiene en Inglaterra, y todo el material que la Tirpitzufer recibe del Reino Unido es material preparado por los propios agentes británicos. El SIS está también excelentemente informado de las actividades de la Abwehr en Madrid, Lisboa y Estambul. La increíble corrupción reinante entre los agentes que operan en estas ciudades facilita la infiltración de los ingleses.

Mientras Canaris asiste cruzado de brazos a la descomposición de la Abwehr, su lugarteniente Oster —ahora general— elabora nuevos planes conspirativos contra Hitler, esta vez con hombres más enérgicos.

DESARTICULACION DE LA ABWEHR. DETENCION DE CANARIS

La detención inesperada, en octubre de 1942, de un agente de la Abwehr llamado Dr. Wilhelm Schmidhuber, por tráfico ilegal de divisas, permite a la RSHA darse cuenta por primera vez de que la Tirpitzufer es un nido conspirativo contra el régimen nazi.

Para salvar su pellejo, Schmidhuber transmite a la Gestapo los planes de la Abwehr y los generales anti - nazis para derrocar a Hitler. Curiosamente,



El general Hans Oster, el hombre de confianza de Canaris dentro de la Abwehr, y alma de la conspiración contra Hitler.

mientras los subordinados de Himmler acumulan celosamente datos contra Canaris y sus colaboradores, el propio jefe de la SS se muestra completamente desinteresado y ordena dejar en paz a Canaris. Himmler no protege al almirante sólo por la admiración que siente por el «maestro de espías» y por temor a entrar en conflicto con los mandos del Ejército, sino también porque ya por estas fechas el jefe de la SS —presionado sobre todo por su ayudante Schellenberg— duda de una victoria alemana y empieza a coquetear con la idea de entablar contactos secretos con los aliados, para lo cual pueden serle útiles un día los resortes de Canaris. Heinz Höne anota con razón: «Por muy profundo que fuera el abismo que existiera entre Canaris y Himmler, en febrero de 1943, el Reichsführer de la SS no podía tener ningún interés en destruir la Abwehr ni desenmascarar, a través de una minuciosa investigación, los sondeos secretos realizados por el aparato de Canaris cerca de los aliados, y de los



Goering, Hitler y Keitel, durante una conferencia, en el búnker de la Cancillería, en 1944.

que Himmler mismo podía aprovecharse» (22).

Pero el sumario de Schmidhuber cae en manos del juez militar Roeder, y éste, convencido de que la Abwehr es un centro conspirativo, decide hacer una visita a la Tirpitzufer. El 5 de abril de 1943 Roeder, acompañado del comisario de la Gestapo Franz Xaver Sonderegger, se persona en el despacho de Canaris para detener a Hans von Dohnanyi —un eminente jurista camuflado en el aparato de la Abwehr— y registrar sus papeles. El celoso juez encuentra el suficiente material comprometedor para llevarse a Dohnanyi, sin que Oster ni Canaris puedan evitarlo. Al contrario, en una escena dramática, Oster se compromete él mismo al intentar esconder un papel conspirativo especialmente comprometedor. Además de Dohnanyi, son detenidos su mujer, el pastor Bonhoeffer, el abogado Müller y su esposa, así como su secretaria y su colaborador, teniente Breidbach. Pocos días más tarde Oster es destituido como jefe del Departamento Central de la Abwehr.

Canaris mismo peligra durante un tiempo, pero sus protectores —el general Keitel y el almirante Bastian— logran que el expediente del juez Roeder contra los conspiradores de la Abwehr no tenga consecuencias políticas graves. Himmler no quiere siquiera leer las actas. Canaris sale otra vez del aprieto.

Tras la capitulación de Italia, las autoridades españolas empiezan a poner dificultades al aparato de la Abwehr en España, que es el más importante y numeroso en el extranjero. En octubre de 1943 Canaris realiza un viaje a la Península. Franco no le recibe, Vigón y Martínez Campos escuchan con frialdad y reservas sus demandas de apoyo.

Ribbentrop aprovecha la debilidad del almirante para iniciar una campaña contra su aparato de espionaje en el extranjero, acusándole de haberse entrometido en la esfera diplomática y haber provocado dificultades entre Berlín y los países amigos. Sobre todo, Ribbentrop critica los actos de sabotaje que los agentes de la Abwehr realizan contra barcos ingleses anclados en puertos españoles.

A principios de febrero de 1944 Canaris intenta presentarse en Madrid contra la voluntad del embajador alemán y de Ribbentrop. Pero tampoco los españoles parecen tener interés en recibirle. Muñoz Grandes se niega a entrevistarse con el almirante en el sur de Francia. Los tiempos en que el Caudillo prodigaba abrazos a su amigo Guillermo se han acabado; ahora soplan otros vientos (23).

(22) *Heinz Höhne, l. c., p. 486.*

(23) *Pero Franco no olvidaría del todo a Canaris. En 1948 envió a dos*

El 11 de febrero se produce un nuevo acto de sabotaje de la Abwehr contra un barco inglés anclado en Cartagena. Hitler ordena la liquidación de la Abwehr y la destitución de Canaris, encargando a Kaltenbrunner —sucesor de Heydrich al frente de la RSHA— la creación de un aparato de espiomaje unificado.

Canaris es confinado en el castillo de Lauenstein, donde permanece varias semanas esperando la decisión definitiva del Führer sobre su suerte. El 10 de junio Hitler da orden de que se reincorpore al servicio activo, siendo nombrado jefe de un departamento del OKW dedicado al espionaje económico.

EL FIN

Mientras Canaris se aburre repasando actas en su despacho, el conde von Stauffenberg prepara, con sus compañeros de conspiración, los últimos detalles para el atentado contra Hitler. Canaris está informado de lo que Stauffenberg y demás altos oficiales proyectan, pero se mantiene al margen de la conspiración, no sólo porque es enemigo de un atentado personal, sino porque tiene poca confianza en Stauffenberg, tanto por lo que respecta a su carácter vehemente como a sus ideas políticas de izquierda. Canaris, un hombre conservador y anticomunista, no puede simpatizar con un aristócrata que conspira con los socialistas y tiene contacto con los comunistas.

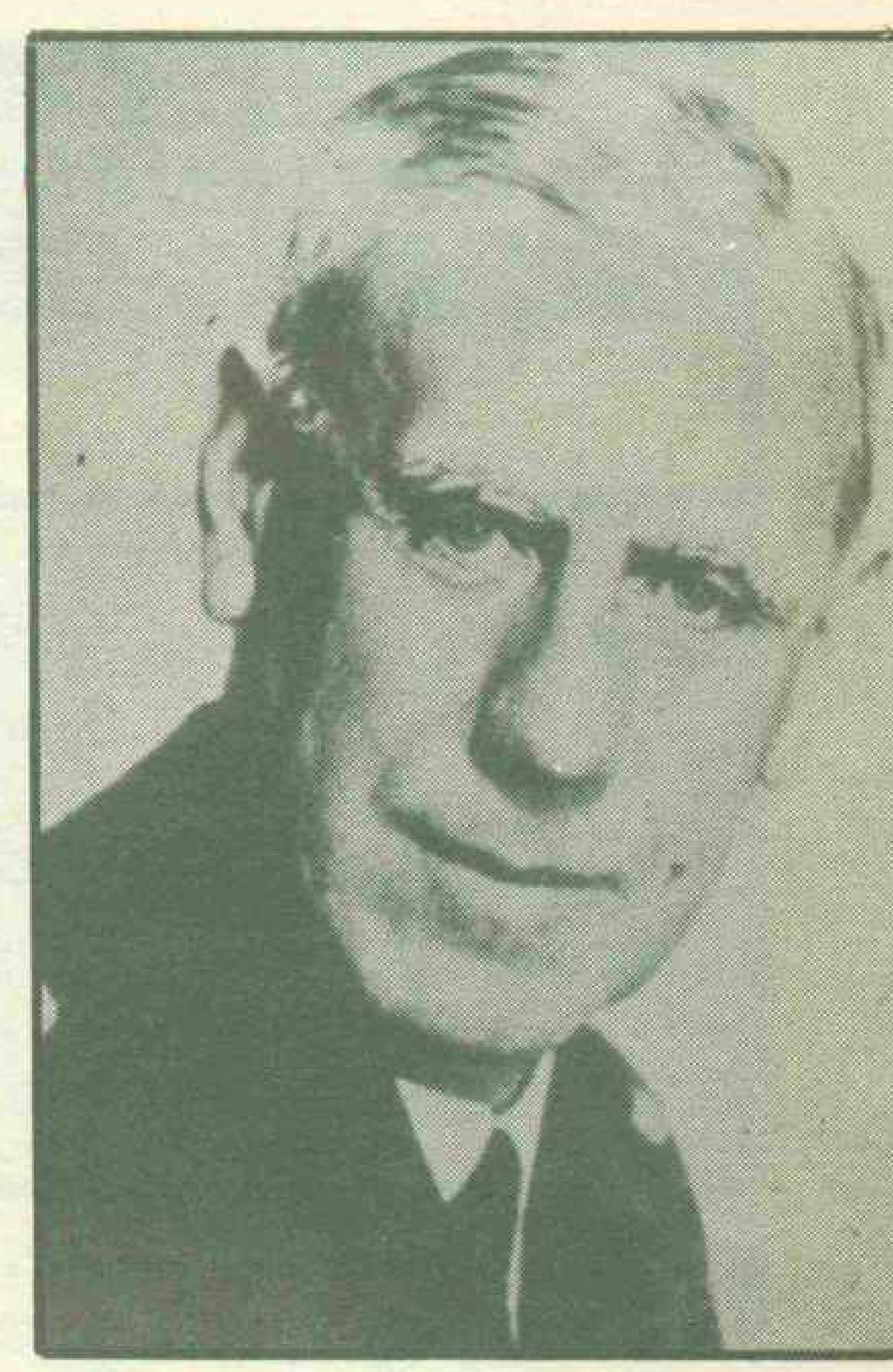
Por fin llega el 20 de julio de 1944. La Operación Walkiria fracasa. Hitler sobrevive al atentado. A las cinco de la tarde Canaris se entera de que el «putsch» de los generales antifascistas tiene pocas posibilidades de éxito. Una hora más tarde llega a su despacho con el tiempo necesario para enviar un telegrama de adhesión al Führer.

Pero uno de los conspiradores —el coronel Hansen— le denuncia ante la Gestapo como el verdadero cerebro de la conspiración.

El jefe de la Gestapo, Müller, ordena la detención del almirante. El encargo es realizado por Schellenberg, que ha mantenido siempre relaciones cordiales con su rival. El 23 de julio Canaris es detenido en su domicilio y llevado a Fürstenberg, más tarde, tras el interrogatorio de Oster y las declaraciones de éste, a la central de la RSHA en Berlín, donde es encerrado en un calabozo.

El 3 de febrero de 1945 un bombardeo aliado destroza una parte de las dependencias de la RSHA. Tres días más tarde Canaris es conducido con otros conspiradores de alto rango al campo de concentración de Flössenburg, cerca de la frontera checoslovaca. Canaris es atado de pies y manos a una cadena.

En Flössenburg prosiguen los interrogatorios. A pesar del material existente contra él, Canaris se había escudado hastaentonces en la tesis de que, en efecto, conocía los planes de Oster y demás miembros antihitlerianos de la Abewhr, pero que había participado en ellos con el solo objeto de impedir al final el golpe contra Hit-[illegible]r. Pero por pura casualidad



«Canaris avisó a Franco de que las tropas alemanas estacionadas en el sur de Francia podían invadir el territorio español en julio de 1942 Franco hizo fortificar los Pirineos y obstaculizar las vías de acceso a la Península». (En la fotografía, el almirante Guillermo Canaris).

el general Walther Buhle encontró en una caja fuerte de Zossen —cuartel general del OKW— los ocho Diarios que Canaris había escrito durante sus años de servicio al frente de la Abwehr, y que contenían las suficientes pruebas de su oposición al régimen (24).

El 8 de abril de 1945 Canaris fue sometido a un juicio sumarísimo y condenado a muerte. Hasta el último momento negó haber conspirado contra Hitler. En un violento careo con su viejo amigo y colaborador Oster, éste le obligó a admitir la verdad.

Al día siguiente por la mañana Canaris fue colgado desnudo, junto con el pastor Bonhoeffer y otros dos conspiradores. ■ **H. S.**

---

diplomáticos españoles a Munich para recoger a la viud[illegible] a la que concedi[illegible] una pensión [illegible].

(24) Los Diarios de Canaris fueron quemados poco antes de terminar la guerra por orden de Kaltenbrunner, con el objeto de que no cayeran en manos de los aliados.

Peregrinos medievales

Adeline Rucquoi

«NADA más conmovedor que ver a esos pobres cruzados herrar sus bueyes como si fueran caballos, engancharlos a un carruaje de dos ruedas encima del cual colocaban su pobre equipaje y sus hijos pequeños. Ellos, con las manos tendidas hacia todos los castillos, hacia todas las ciudades que divisaban en el camino, preguntaban si no era eso la Jerusalén hacia la cual se dirigían» (1).

(1) Guibert de Nogent, III, 2.

ESTA silueta del peregrino que lo ha abandonado todo, su país, a veces su familia o sus bienes, para encaminarse hacia alguno de los grandes santuarios venerados en la Edad Media, es una figura tan típica como la del caballero con su armadura o la del pobre campesino acosado por la miseria. Aunque la peregrinación y el peregrino hayan sobrevivido al Medievo, fue ésta, sin embargo, la época de su mayor auge, y el caminante que, descalzo, llevando a hombros su bordón y su hatillo, se dirige por montes, ríos, valles y mares a Roma, Jerusalén o Santiago de Compostela, es, para nosotros, el contemporáneo de Carlomagno, de Alfonso el Sabio o de Ricardo Corazón de León.

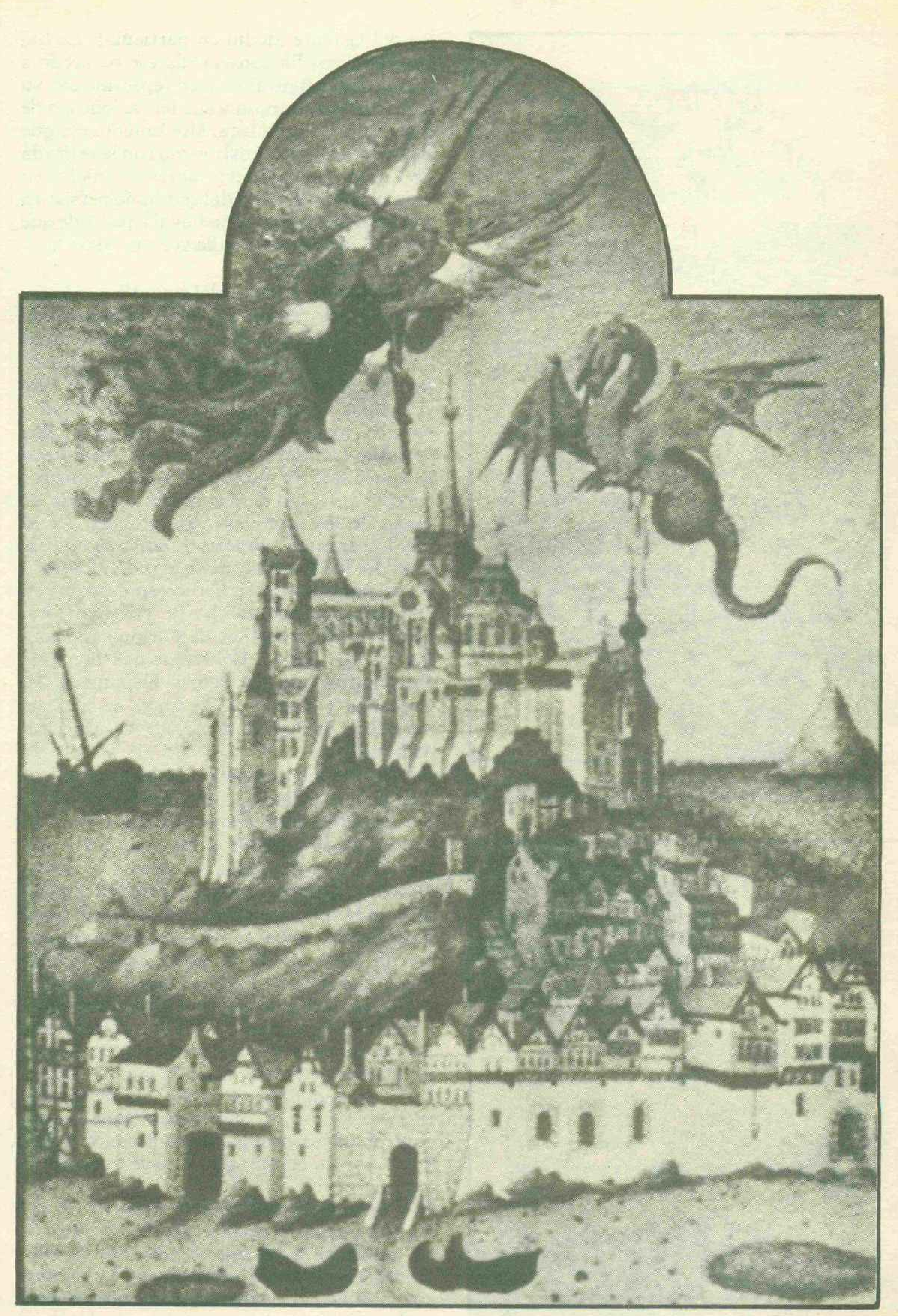
De hecho, los peregrinos tuvieron en la Edad Media tal importancia que muy rápidamente se beneficiaron de un status especial, de una cierta protección por parte de las «autoridades», y, al principio, de una gran popularidad. Estos privilegios hicieron que se fueran multiplicando los peregrinos a medida que pasaban los siglos, y que este crecimiento cuantitativo no se acompañara siempre de una mejora cualitativa. Al final del Medievo, el peregrino aparece en los documentos como asimilado a los «vagos y maleantes». Su suerte ha sido paralela a la de los pobres: en su principio, «ejemplos» o «hijos predilectos de Dios», se convierten finalmente en «criminales», «vagabundos» y «peligrosos».

Son extremadamente diversos los peregrinos que desde los primeros siglos del cristianismo recorren las rutas y los caminos del mundo. No existe un «tipo» de peregrino. No todos van al mismo santuario. No todos obedecen a las mismas motivaciones o persiguen el mismo objetivo. No todos son pobres o ricos, proceden del campo o de las ciudades, etc. En cambio, se puede decir que los peregrinos constituyen un mundo, con la diversificación y la complejidad que encubre este término y en pleno acuerdo con la concepción medieval del universo «múltiple y desordenado» de donde sale el «Orden» divino.

La diversidad se manifiesta en primer lugar a nivel de las motivaciones que empujan a un individuo a hacerse peregrino.

El primer motivo, a la vez el más conocido y casi «el motivo» por antonomasia, será la fe, la devoción, el deseo de vivir mejor la religión que anima al cristiano a abandonarlo todo para marcharse. Según la etimología misma de la palabra, «peregrinus» significa «extranjero», y «peregrinatio»: «viaje o estancia en el extranjero», «viaje largo». El peregrino es, pues, el viajante, el que camina y que camina lejos. Esa primitiva concepción de la palabra «peregrino», según el ideal de la Iglesia antigua y luego medieval, es aplicable a cualquier cristiano: si Cristo dijo «Mi reino no es de este mundo», el cristiano en la tierra es un eterno extranjero, un viajero que sólo transita, esperando llegar finalmente a la tierra prometida, al llamado «paraíso». Y toda la vida humana no es más que un largo viaje, un exilio. Pero los cristianos no se quedaron ahí, sino que intentaron hacer más visible esa «peregrinatio».

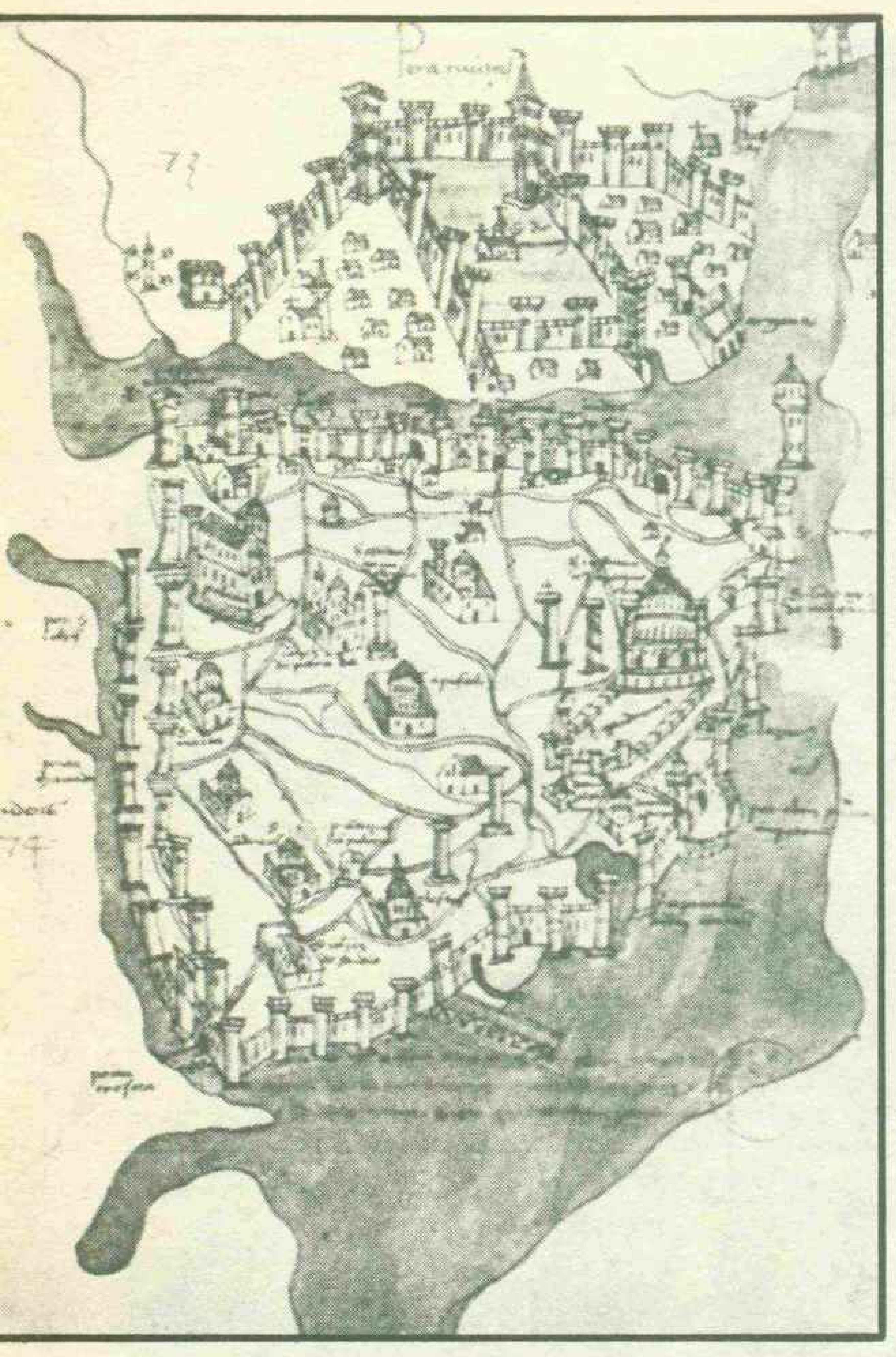
En los últimos siglos de lo que está convenido llamar «Edad Antigua», o sea entre los siglos III y V, tuvo lugar un importante movimiento eremítico hacia los desiertos,



El culto a San Miguel se desarrolló tempranamente en Occidente; al finalizar la Edad Media, en los siglos XIV y XV, el Mont Saint Michel en Normandía era un centro de peregrinación para niños que acudían al santuario en grupos más o menos numerosos.

los del Oriente Medio en particular. La hagiografía nos ha conservado ese recuerdo a través de las figuras de San Jerónimo con su león, de San Antonio y sus tentaciones, o de Santa María Egipciaca. Movimiento ese que conviene comparar asimismo con la retirada de Cristo en el desierto antes de iniciar su vida pública. El ideal del ermitaño persistirá a lo largo de la época medieval a pesar de que la religión se hiciera cada vez más «social» y menos individual.

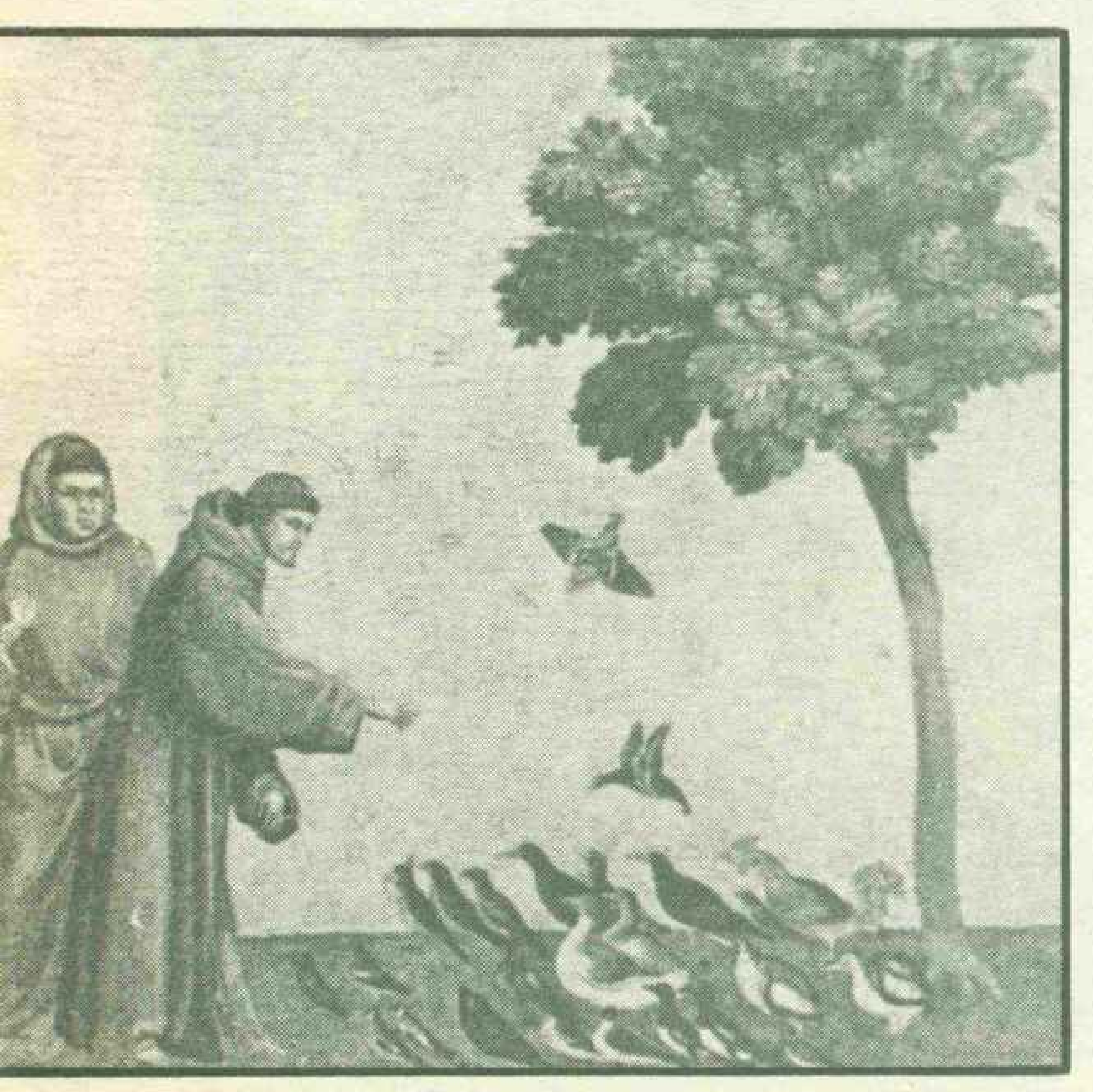
En Occidente, a partir del siglo VI, se añadió a dicho movimiento un deseo misionero: el cristiano dejaba su pueblo, su casa, su familia, ya no únicamente para retirarse y meditar, sino para ir a convertir a los no-cristianos y ganar de esa forma el cielo, tanto para sí mismo como para los otros. Esa orientación nueva se aproxima más al ideal de «mártir», ya que numerosos misioneros corrían el riesgo de encontrar la muerte de mano de los «infieles». Sin embargo, si el ideal eremítico, aunque relativamente extendido, fue siempre un ideal individualista, las misiones se convirtieron rápidamente en empresas colectivas: basta recordar brevemente las campañas de Carlomagno contra los Germanos, Bohemios o Eslavos, la Reconquista de los reinos hispánicos, las Cruzadas, y, más tarde, fuera ya de la época medieval, la «cristianización» de América, Asia o Africa.



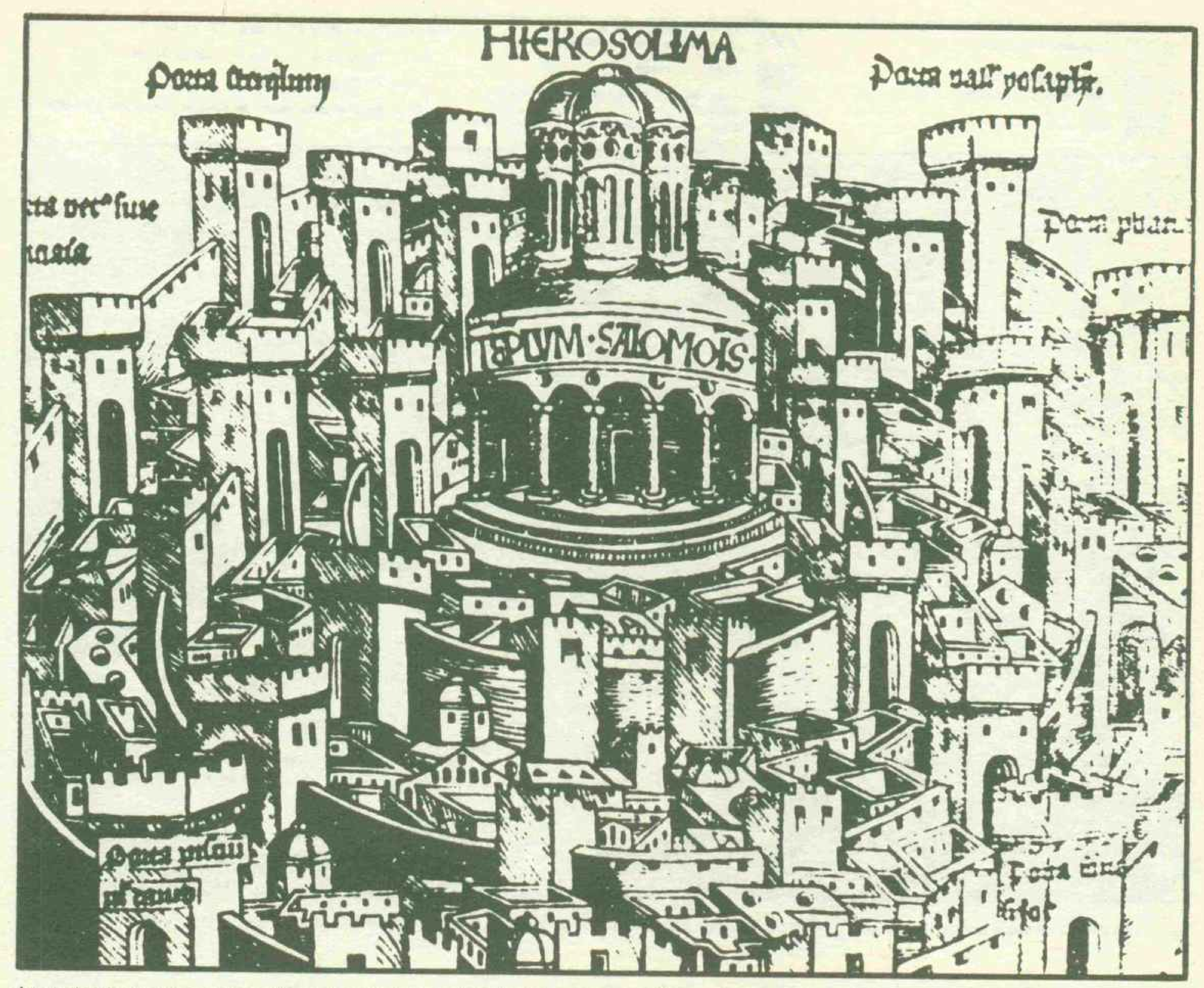
Constantinopla fue durante mucho tiempo una etapa casi obligatoria en el viaje a la Tierra Santa. Este plano de la ciudad aparece en una «guía» de 1420.

Sobrevivió, no obstante, el ideal individualista del peregrino que, movido por la sola fe y deseando adquirir méritos con vista a su salvación, se lanzaba a los caminos y emprendía su ruta hacia el santuario de su elección. A partir de los siglos XII-XIII se difundió en la mentalidad cristiana el ideal de pobreza —ideal que no debe confundirse con la realidad de la pobreza...—, simbolizado por la frase «Nudus nudum Christum sequere», desnudo seguir a Cristo desnudo. En este caso, lo mejor era naturalmente dejarlo todo para ir a la Tierra Santa y seguir las huellas de Cristo, pisando la tierra que él había pisado. El ir a Roma podía ser un sustitutivo valioso, ya que en esta ciudad se encontraban las tumbas de San Pedro y San Pablo y vivía el representante de Cristo en la tierra.

Ese tipo de peregrinación, a partir ya del siglo XI, y más precisamente del XII, dejó de ser totalmente «desinteresado» con la difusión y el auge de las indulgencias. Las primeras indulgencias aparecieron con las cruzadas como medio para atraer a los cristianos: a cambio de su participación en la



Francisco de Asís figura entre los peregrinos a Santiago de Compostela, santuario al que acudió en 1218.



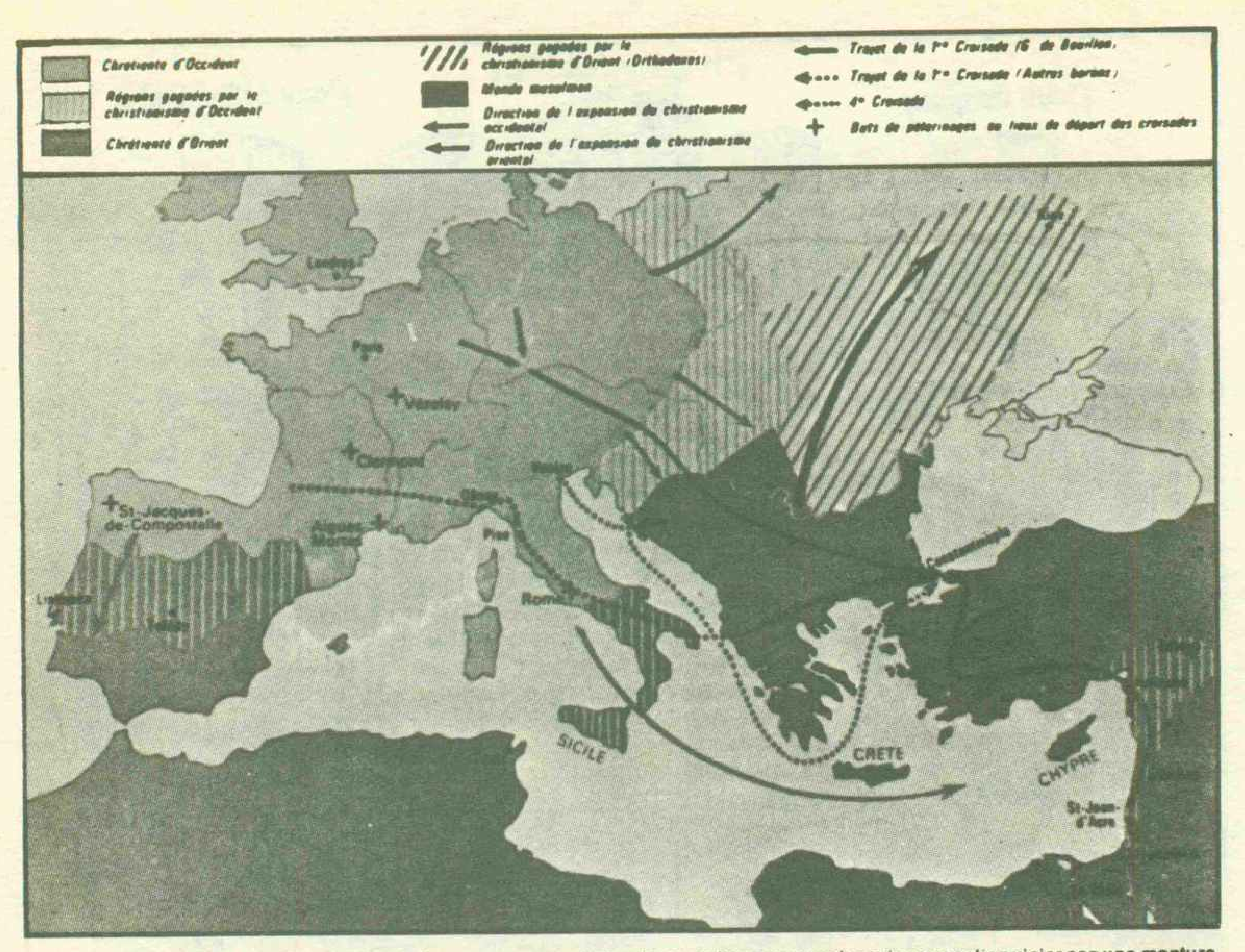
Jerusalen fue, para los peregrinos, la meta más anhelada. Tras su conquista por los ejercitos cristianos y aun después de su pérdida, los peregrinos realizaban verdaderos «tours» de la Tierra Santa, con horario preciso y visitas guiadas.

empresa bélica se les prometía una «rebaja de condena» a cuenta del futuro post-mortem. La noción de indulgencia en el sentido de «rebaja de condena» —o de «indulto» cuando se trata de indulgencia plenaria— debe ser igualmente relacionada con la aparición dentro del panorama teológico del «purgatorio»: a la visión dualista Paraíso-Infierno que había marcado diez siglos de vida cristiana sucedió la ternaria Paraíso-Purgatorio/Infierno. Todo «pecado» tenía todavía reparación después de la muerte en el purgatorio, y esa misma reparación se podía rebajar o cumplir previamente por la adquisición de indulgencias. A partir del siglo XIII éstas se multiplicaron y los peregrinos tuvieron la posibilidad de acumular días, meses y años de perdón a cobrar de un purgatorio intemporal.

El movimiento culminó con la proclamación, en el año 1300, por el papa Bonifacio VIII, del primer jubileo romano: todo cristiano que realizaba una peregrinación a Roma el año del jubileo —cada 25 años más o menos— se beneficiaba de una indulgencia plenaria. Reservado en principio a la sede papal, el jubileo fue concedido luego a otros centros de peregrinación, que consiguieron atraer así regularmente a la masa de los peregrinos.

Al peregrinaje originado por la fe y la devoción conviene añadir la promesa o el voto de peregrinación, una especie de contrato entre el cristiano y el cielo en general o un santo en particular: a cambio de algún acontecimiento —una curación, el nacimiento de un hijo, la vuelta de algún ser querido, alguna protección especial—, el contrayente se compromete a efectuar una peregrinación a un santuario preciso, generalmente el del santo invocado, y, si hace falta, encargar allí una serie de misas o visitar un cierto número de iglesias. El voto, por supuesto, sólo se cumple cuando la parte contraria también ha cumplido con lo suyo.

Otros peregrinos acuden al santuario para encontrar allí la curación de sus enfermedades corporales o mentales. Cada santuario regional o nacional pudo así reunir en un libro una recopilación de milagros rea-



En los caminos de peregrinación se encontraban a veces mezclados ricos y pobres, aunque los primeros solían viajar con una montura.

lizados por el patrono de dicha iglesia o abadía. Un estudio minucioso de esas recopilaciones no sólo proporciona informaciones y datos sobre las múltiples enfermedades consideradas incurables que achacaban a los hombres del Medievo, sino también sobre la procedencia, a veces lejana, de los enfermos. Es conocida la odisea de dos paralíticos que, en el siglo XI, saliendo del sur de Italia, recorrieron toda Italia y Francia, yendo de santuario en santuario, para encontrar al final la curación en Rouen, en la iglesia de Saint-Ouen.

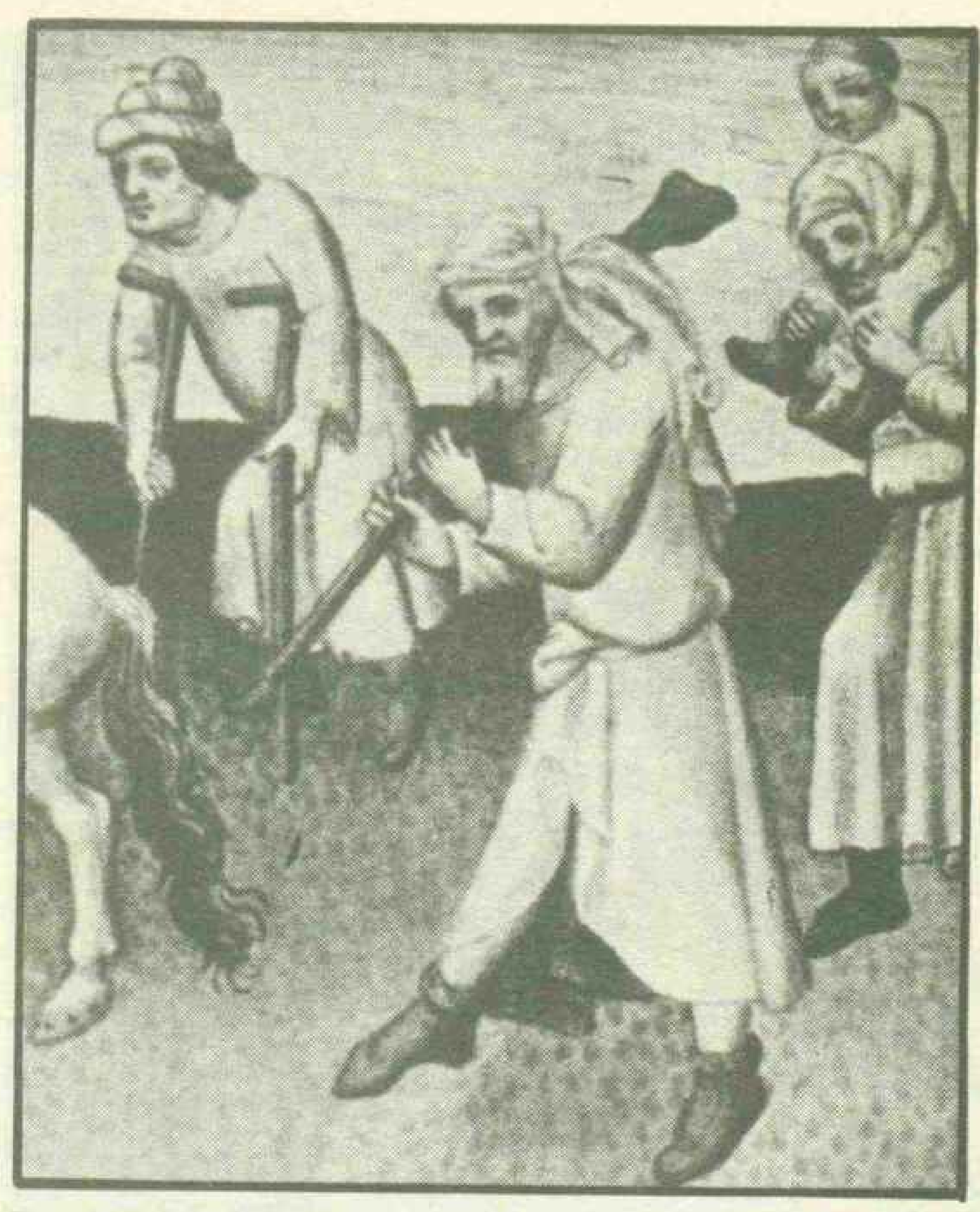
Los peregrinos enfermos suelen viajar juntos, a veces acompañados por familiares sanos o peregrinos que les ayuden. Las siluetas del ciego y el paralítico que se prestan mutuamente ayuda en su camino son muy características y han pasado a la literatura y a la iconografía. Poco a poco fue apareciendo una «especialización» de ciertos santos y, por lo tanto, de santuarios, en ciertas enfermedades; pero la especialización de San Roque en los casos de peste o San Lázaro en los de lepra, por ejemplo, sólo es notable al final de la época que tratamos, hacia los siglos XIV y XV.

Las peregrinaciones de enfermos se dirigen generalmente hacia centros locales o regionales, casi nunca a Jerusalén, Roma o Santiago. Son peregrinaciones de gentes pobres en su inmensa mayoría que, al ir de santuario en santuario en estado de enfermedad, sin trabajo ni recursos, se transforman fácilmente en errantes, mendigos, marginados.

Al lado de esas peregrinaciones existen otras, cuyos orígenes o motivos son muy diferentes. Es el caso de las peregrinaciones impuestas como penitencia, o sea: la peregrinación-castigo. La peregrinación expiatoria aparece ya en el siglo VI, originaria de las regiones celtas y anglosajonas, en los primeros «Penitenciales». A la penitencia de la época antigua, que era siempre pública, solemne y no renovable, sucede la penitencia tarifada y renovable; a cada falta, a cada pecado, corresponde una penitencia particular: multa pecuniaria, ayunos, limosnas, y exilio más o menos largo que se irán transformando en peregrinación hacia ciertos centros, según la gravedad de la culpa. A partir del siglo XI aparecerá la penitencia privada, que es la que existe todavía en la Iglesia católica, y la peregrinación penitencial desempeñará el

papel de penitencia pública. A su vez, hacia finales del siglo XIII, la flagelación durante las procesiones tiende a sustituir a la peregrinación como penitencia pública.

El cristiano condenado por los tribunales eclesiásticos —o sea, la Inquisición a partir de su creación en el siglo XIII—, cuya sentencia era confirmada y ejecutada por la jurisdicción civil, se veía imponer una peregrinación a un santuario más o menos alejado de su lugar de residencia. En el Alto Medievo —entre los siglos VI y XI aproximadamente— el exilio expiatorio fue reservado a grandes personajes —como «ejemplo» para el pueblo cristiano y muestra a la vez de la «superioridad» del poder espiritual sobre el temporal—, o bien a crímenes extremos —según el criterio de la época—: asesinato de parientes cercanos, parricidio, robo de bienes eclesiásticos y «crímenes sexuales» (sodomía, onanismo, incesto —abarca los casos de consanguinidad hasta el 7.º grado—, bestialidad). Pero, poco a poco, la peregrinación penitencial perdió su carácter excepcional y se fue extendiendo a delitos más diversos y, diremos, corrientes. En primer lugar están los delitos contra la religión: blasfemia, brujería, herejías; el tribunal de la Inquisición impuso en esos casos el porte de una cruz amarilla de fieltro en el hábito del peregrino. Inmediatamente detrás vienen los delitos contra la propiedad, las falsificaciones y los



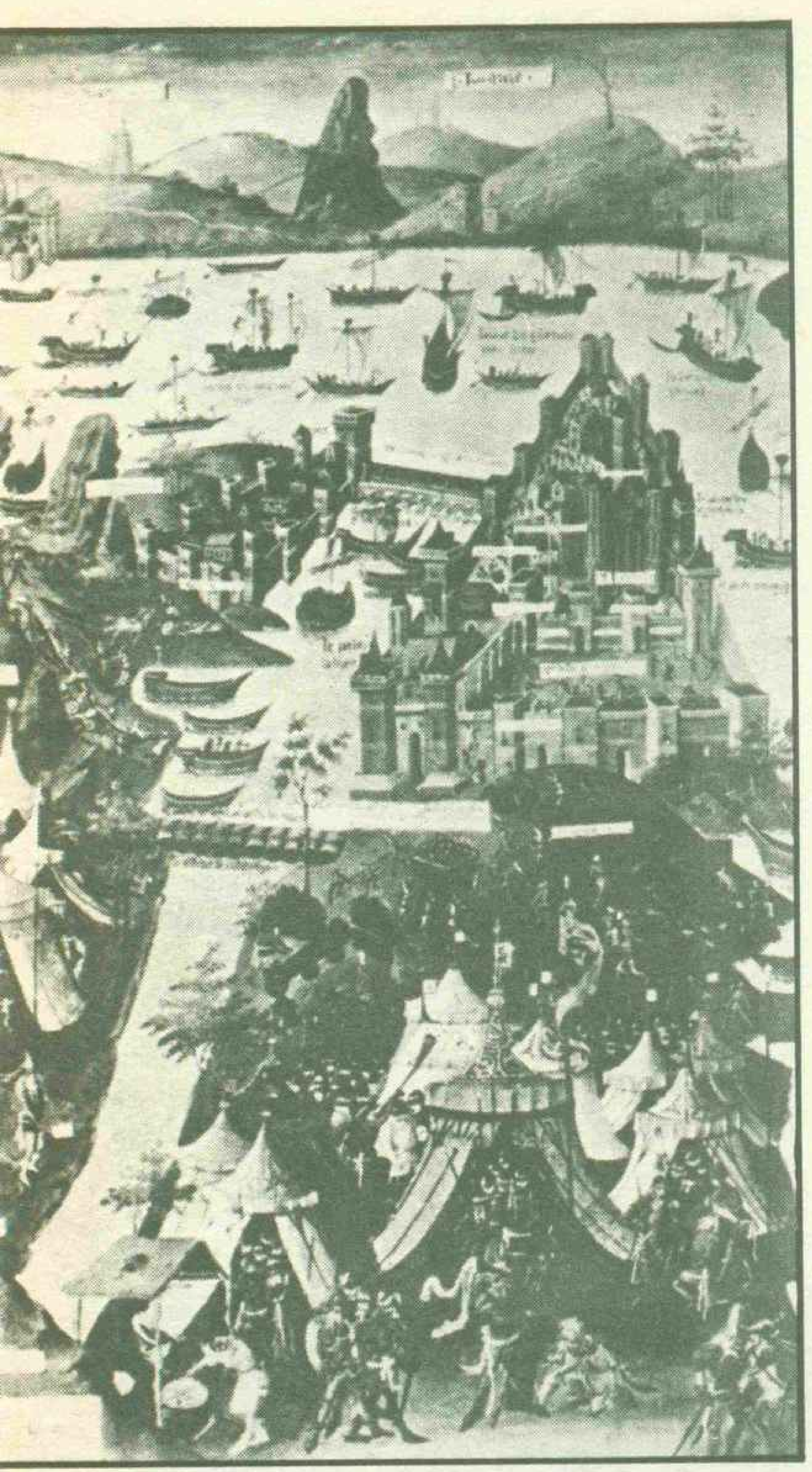
El culto a los santos taumaturgos con vistas a una curación se especializó en los siglos XIII y XIV, pero los enfermos, impedidos, paralíticos o locos visitaban generalmente más de un santuario.

ataques al orden público: la condena a peregrinación permitió así a numerosas comunidades deshacerse de los elementos ociosos o molestos. Finalmente la tercera categoría de delitos así castigados son los cometidos contra las personas: homicidios, heridas, adulterio, rapto e incluso injurias o calumnias. Claro está que, al multiplicarse de



Tras un viaje más o menos largo, y antes de alcanzar el final de la peregrinación, los caminantes se desvestían y lavaban enteramente.

esa forma, la peregrinación expiatoria perdió no sólo su contenido original, sino también su valor formal. Rápidamente se impuso la práctica del rescate: el condenado tuvo la posibilidad de rescatar su castigo según un baremo que variaba en función de la importancia del delito y de la distancia de peregrinación impuesta. Resultó así muy provechoso para la hacienda comunal, real o señorial el condenar a peregrinaciones rescatables a cambio de una cantidad metálica.

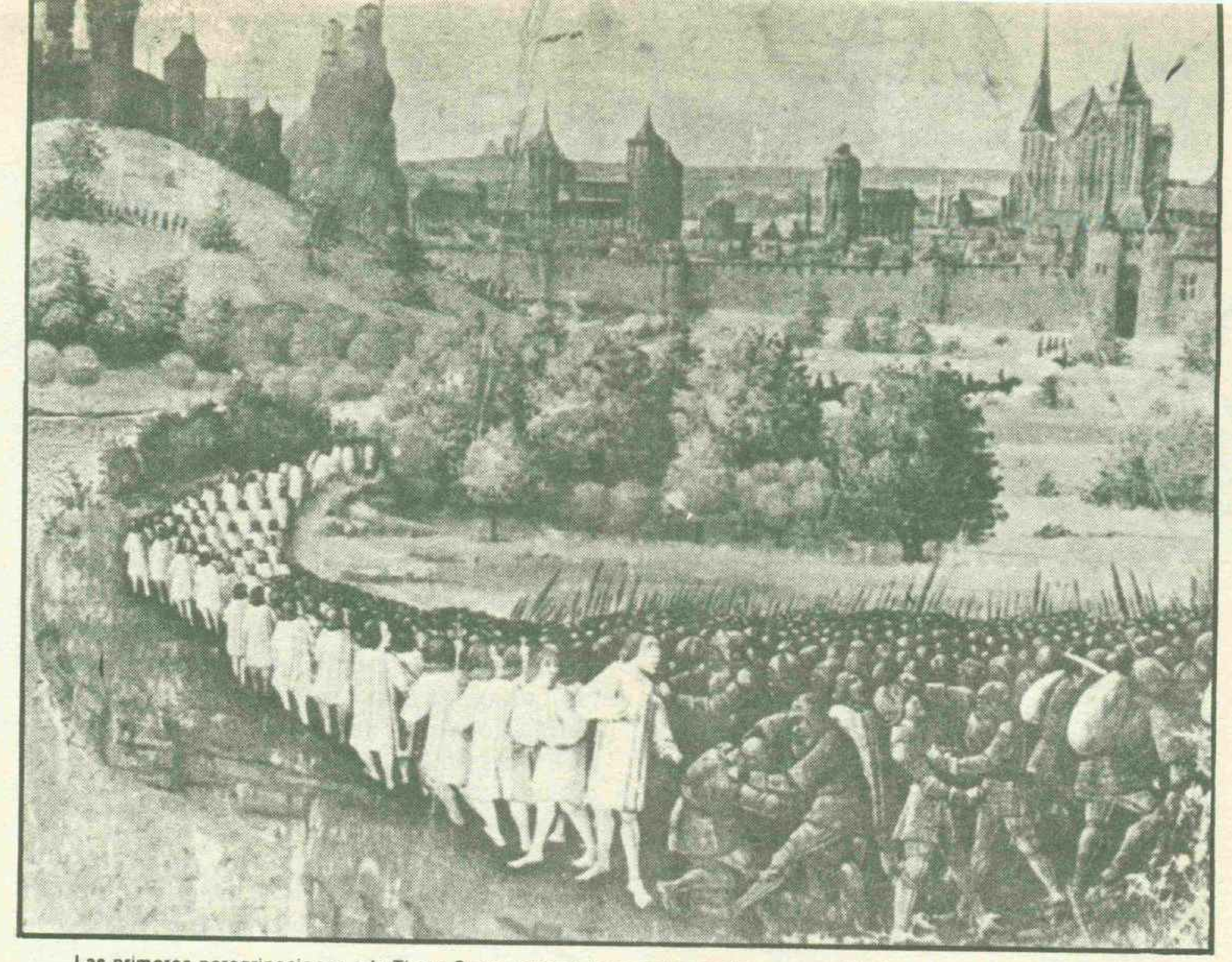

El sitio y la toma de Constantinopla por los turcos en 1453 cortó la ruta hacia la Tierra Santa y el Oriente, tanto a los peregrinos como a los comerciantes.

Otros motivos, algo menos «desprendidos», provocaban el inicio de la peregrinación: motivos en parte o únicamente económicos. En particular a este respecto, conviene destacar el problema de las reliquias, cuyo culto fomentó un intensísimo tráfico de ellas durante la Edad Media. Baste recordar el número de relicarios más o menos adornados que existen en los tesoros de museos e iglesias, y la variedad de reliquias que contienen —huesos, pelos, uñas, ropas, carne momificada o embalsamada, etc.— para darse cuenta de la importancia que tuvo.

El culto a las reliquias —literalmente: a los restos o residuos— de los que eran considerados como santos, apareció en el siglo IV de la Iglesia romana. La fragmentación de los cuerpos y demás reliquias empezó tempranamente en Oriente, pero se difundió igualmente en Occidente a raíz de los desórdenes consecutivos a las invasiones bárbaras o islámicas. A pesar de las repetidas prohibiciones, las reliquias se convirtieron en objeto de tráfico comercial. Hasta el siglo XI, el principal «productor» fue Roma, cuyas catacumbas demostraron ser una especie de mina inagotable.

A partir del inicio de las cruzadas —que se desarrollaron conjuntamente con las empre-


Pedro el Ermitaño predicó al final del siglo XI una cruzada a los caballeros y a los pobres. Estos últimos fueron diezmados en el camino hacia Jerusalén por los turcos en 1096.



Las primeras peregrinaciones a la Tierra Santa, que no iban acompañadas por un ejército, nunca alcanzaron su meta.

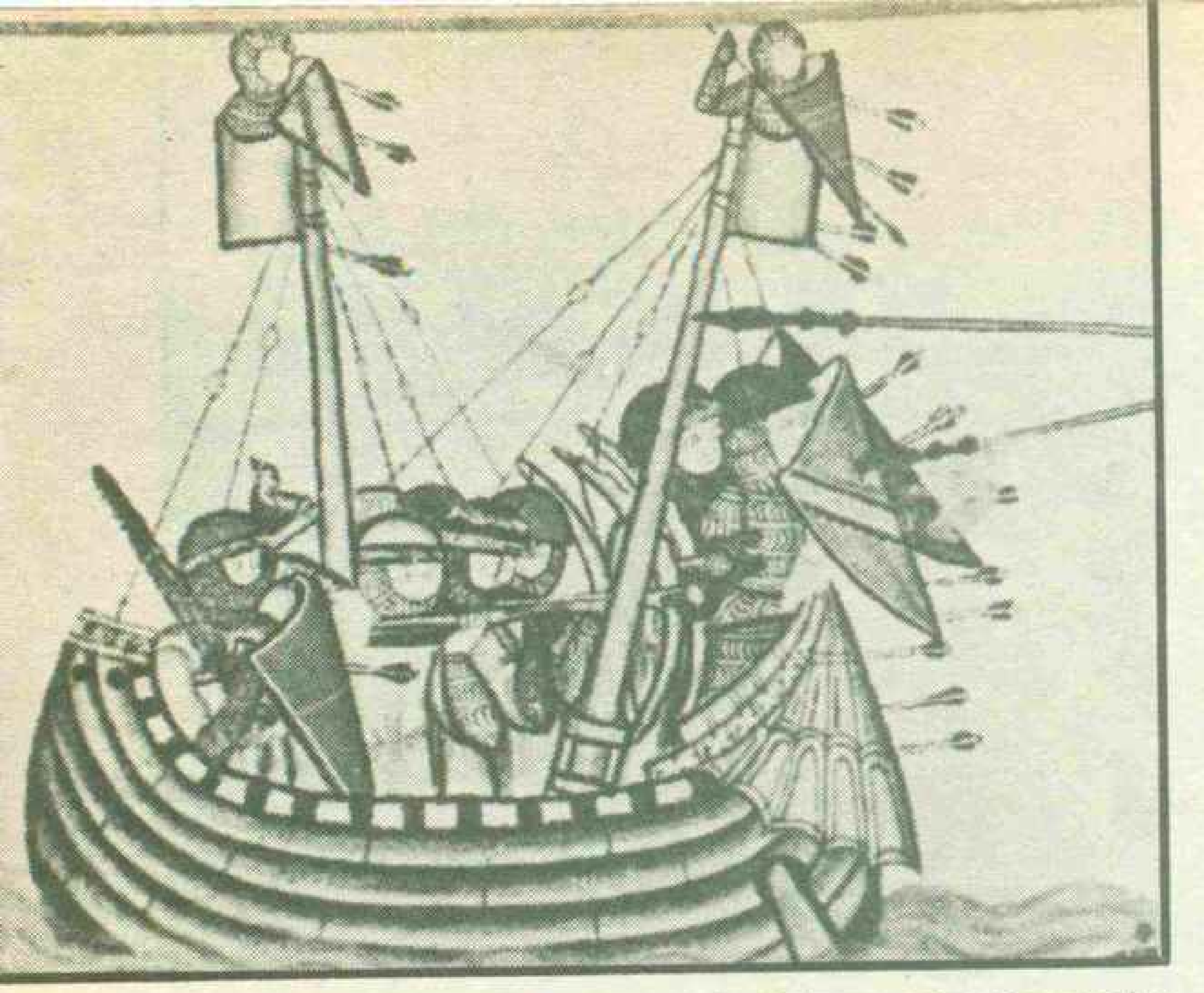
sas comerciales de las mayores ciudades del Mediterráneo occidental— las reliquias de procedencia oriental tomaron el relevo. Con el aumento de la demanda creció el tráfico, y se llegó a considerar como investidos del mismo poder mágico a todos los objetos que habían tocado el cuerpo del santo. Numerosos peregrinos emprendieron, pues, la ruta hacia Jerusalén, Roma o Santiago de Compostela, con la esperanza de portar al regreso leche de la Virgen, sangre o aceites de santos, o, por qué no, algún trozo de la verdadera Cruz, el dedo de un mártir, cuando no la corona de espinas para la cual Luis IX de Francia (San Luis) hizo edificar la Santa Capilla.

Muy a menudo, por otra parte, la acumulación de reliquias en una iglesia la convertía a su vez en santuario de peregrinación, más específicamente para los enfermos atraídos por el poder taumatúrgico de aquéllas.

Ciertos santuarios de peregrinación tuvieron un carácter marcadamente político y casi «nacionalista». Carácter político, en efecto, tuvieron en primer lugar las Cruzadas, cuyo éxito en Oriente Medio facilitó la extensión de las redes comerciales occidentales. Carácter nacional tuvo la promoción de ciertos santos como patronos y protectores de un país determinado: el caso más famoso es el de Santiago el Mayor, convertido en Santiago Matamoros en España; pero se pueden mencionar, asimismo, San Denis en Francia, San Miguel en Italia o Inglaterra, o los Reyes Magos, protectores y a la vez justificadores del Imperio Germánico. Las peregrinaciones a los santuarios de estos santos «públicos» y la acumulación de reliquias que les hayan pertenecido, al responder a una motivación política, fueron realizadas casi exclusivamente por los poderosos, sin intervención, o con poca, de los «pequeños».

Otro género de peregrinos se podía encontrar por los caminos: los curiosos o aventureros, para los cuales la peregrinación era pretexto a viajar, visitar ciudades y países desconocidos, encontrarse con gente extraña y hasta «exótica», probar fortuna, o alejarse momentáneamente de su lugar de residencia por motivos personales. Los denominaríamos «turistas» ahora; entonces se les llamó «vagabundos».

A pesar de lo que podría creerse, los viajes turísticos disfrazados de peregrinaciones coexistieron con éstas desde un principio. Ya en el siglo IV, San Jerónimo exclamaba que «lo laudable no es haber ido a Jerusalén, sino haber vivido bien allí» (San Jerónimo, Epístola LVIII, C 2). Y cada siglo nos trae las lamentaciones de algún cronista eclesiástico



La nobleza deseosa de aventura efectuó peregrinaciones a los Lugares Santos que eran expediciones militares y comerciales antes que religiosas.

acerca de los que se marchaban a Jerusalén, Roma o Santiago de Compostela para ver paisajes nuevos o para poder presumir ante los demás a la vuelta.

Es de suponer, sin embargo, que esos viajes —cuyo motivo confesado era la peregrinación, ya que ésta implicaba una mayor protección y una serie de ventajas para el viajero— se hicieron cada vez más frecuentes. Tarea difícil sería el definir exactamente la proporción de «deseo de aventura» que entraba en cuenta en el momento de la decisión que tomaba cualquier peregrino de salir hacia un santuario. A este respecto, numerosos peregrinos aprovecharon sus viajes y estancias para «hacer turismo», y algunos de ellos dejaron interesantísimos «diarios de viaje», entre estos una mujer, Marjorie Kempe, que hizo el viaje a Tierra Santa en 1413.

Existía finalmente una especie de peregrinos muy particular: los peregrinos por procuración. Eran los encargados de efectuar una peregrinación por cuenta de otra persona que era quien se había comprometido a tal voto. La práctica empezó cuando la promesa no había llegado a cumplirse por la muerte de su autor. Al igual, entonces, que el pago de todas las deudas contraídas en vida, éste encargaba por testamento que se cumpliera tal promesa. El heredero o cualquier otra persona podía efectuar la peregrinación mandada por el difunto. Poco a poco se generalizó la costumbre, y los peregrinajes realizados por una persona muerta llegaron a serlo también —por qué no— a cuenta de una en vida.

Al extenderse la práctica se estableció su remuneración mediante una escala que variaba según la distancia a recorrer. Nacieron así unos «peregrinos profesionales» cuya propia inestabilidad geográfica se convirtió en su medio de vida. Para evitar, sin embargo, los abusos —que el «peregrino por procuración» no realizara el viaje, por ejemplo, y desapareciera con su salario—, el pago se dividía en dos: una mitad al marcharse y la otra mitad a la vuelta, siempre que el «apoderado» pudiera demostrar, con un «certificado», haber estado realmente en el santuario convenido.

La práctica de la sustitución —según el concepto medieval de que lo importante es la realización del voto y no tanto la persona que lo efectúa— se extendió mucho entre las capas altas y medianas de la sociedad que tenían medios económicos suficientes, y para las cuales el alejarse cierto tiempo de sus obligaciones o negocios era perjudicial, mientras añadía a la masa de los inestables, errantes, vagabundos, un nuevo tipo de «peregrino».

No todos los que emprenden camino están, pues, movidos por una fe desinteresada, y resulta a veces difícil distinguir el verdadero peregrino —según el concepto actual de la palabra— entre el conjunto de los que, en un momento u otro, llegan a las puertas de un santuario.

La ruta y el desarrollo del viaje de los peregrinos son, quizás, los aspectos mejor conocidos del tema, en particular los que se refieren a la peregrinación a Compostela.

Los peregrinos, al emprender el viaje, suelen seguir unos itinerarios ya fijados y acostumbrados, aunque, en camino, algunos se detengan más o menos tiempo en una iglesia o hagan un rodeo para visitar un santuario milagroso. Los puntos de reunión de estos viajeros particulares se encuentran en los puentes, los puertos de montaña o los hospicios que ofrecen alojamiento para la noche.

Durante su viaje, los peregrinos están bajo la protección de unas leyes específicas que se fueron elaborando entre los siglos VII y XII esencialmente. Embrión del futuro derecho internacional, éstas facilitaban el paso libre por todos los reinos cristianos, aseguraban el auxilio y la protección de los señores rurales y representantes del poder comunal o real, eximían del pago de peajes, montazgos y demás tasas, y protegían asimismo los bienes y la familia del peregrino mientras éste se hallaba lejos.

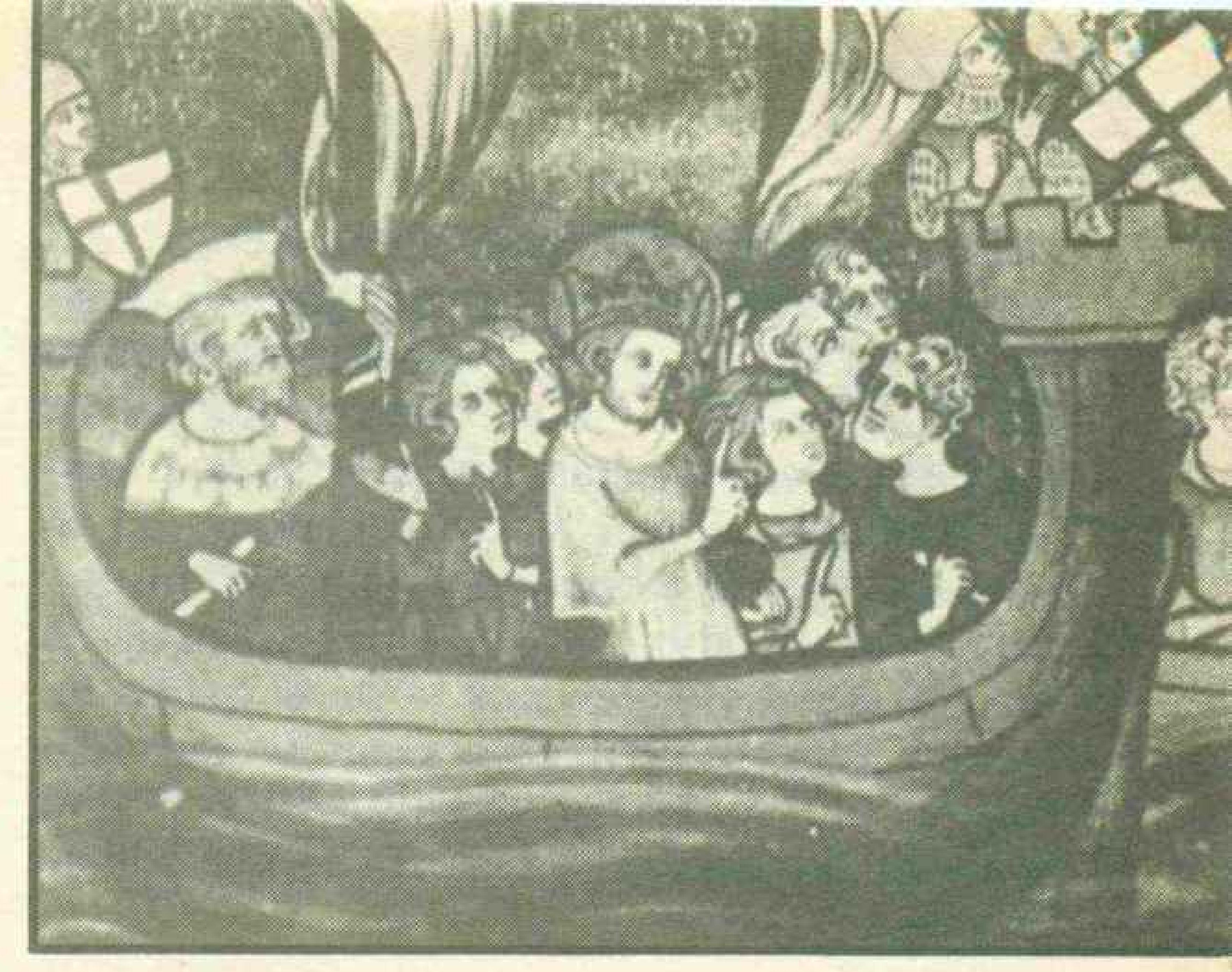
Si el viaje, para responder realmente a sus fines, debía efectuarse a pie, en la realidad

muy pocos —y generalmente los más pobres— recorrían todo el camino andando. Los viajes por tierra, a Roma o a Santiago de Compostela, suelen realizarse con montura: caballo, mula o burro. En tal caso, para marcar, sin embargo, el deseo de penitencia del peregrino, éste sale de su lugar de origen andando y, al llegar a su destino, cuando ya se divisa el objetivo final, se apea de su cabalgadura y termina el viaje a pie. Claro está que, en caso de necesidad a lo largo del camino, siempre le queda al peregrino la posibilidad de vender su medio de locomoción; en este caso, las leyes hispánicas, por ejemplo, le favorecen, ya que se puede realizar la vuelta sin que el vendedor tenga que dar fianza o fiadores, como era costumbre.

Las etapas, en el recorrido terrestre, fueron jalonadas, a partir del siglo XI, de establecimientos especializados en el alojamiento de los peregrinos. Hasta entonces sólo se encontraba hospitalidad en los monasterios —que tenían en su regla el deber de hospedar a los pobres y peregrinos— o en casas particulares, eventualidad que resultaba ser ya bastante más aleatoria. Pero, con el inmenso auge de los peregrinajes que se inicia en el siglo XI —cuyas causas son múltiples y abarcan desde una relativa paz, consecutiva al alejamiento de la amenaza de invasiones extranjeras, hasta un crecimiento demográfico inusitado que arrojó a parte de la población a la vida errante—, se fundan



Entre los «signos distintivos» de los peregrinos se encuentran la cruz, el báculo y el morral. Tales signos otorgaban al que los llevaba una serie de privilegios y salvoconductos.



Las cruzadas decayeron mucho en el siglo XIII y el rey de Francia Luis IX muere de peste en Túnez durante la VIII cruzada sin haber conseguido recuperar el reino de Jerusalén, conquistado por los turcos a finales del siglo XII.

órdenes religiosas dedicadas especialmente a la protección y ayuda a los peregrinos. En España, la más famosa de ellas es la Orden de Santiago de la Espada Roja, cuya sede se encontraba en San Marcos de León. Pero igualmente conocida es la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, cuya advocación misma indica la vocación hospitalaria. Más tarde, hacia los siglos XIV-XV, las ciudades tomaron el relevo y los ciudadanos fundan hospitales y hospicios para los pobres, peregrinos y viajantes, a las puertas de las villas. Recordemos que los hospitales para peregrinos solían tener un mínimo de dos salas, separadas: una para hombres, otra para mujeres; excepto en caso de enfermedad, no se daba cobijo más que para una noche. Los peregrinos recibían gratuitamente la comida por la noche: en Montserrat, por ejemplo, se componía de pan, vino, queso y sal, mientras que el hospital de San Miguel de Pamplona entregaba un plato de legumbres o de carne y una ración de pan. Paralelamente a ésta, se fue desarrollando la hospitalidad remunerada, los albergues, que, según el cronista Giovanni Ruccelai, eran 1.022 en la Roma del siglo XV.

Para visitar ciertos lugares de peregrinación era necesario coger un barco. Tal es el caso de las peregrinaciones a Jerusalén y demás lugares de la Tierra Santa; pero también del viaje a Santiago de Compostela desde Flandes (a veces), o Inglaterra. En el Mediterráneo, desde los primeros tiempos, los viajeros salen del puerto de Bari en el sur de Italia. Hacia el siglo XIII le fue sustituyendo Marsella, de acceso más fácil y que se especializó rápidamente en el transporte de peregrinos por mar. A partir del siglo XIV se destaca Venecia, que consigue un casi monopolio en ese tipo de navegación. Durante el

viaje, los peregrinos recibían alimentos, excepto en las escalas; se entretenían, a lo largo de las seis semanas o más que duraba, viendo las maniobras, haciendo música o jugando a los dados o a las cartas. Las galeras de transporte podían acoger a varios centenares de pasajeros que disponían del espacio mínimo. Una idea, sin embargo, de la importancia de los viajes a Jerusalén nos la da el hecho de que en Venecia se llegó a crear un servicio regular de galeras con dos salidas al año, una después de Pascua, la otra después de la Ascensión.

Por tierra o por mar, el peregrino llega al santuario. Una vez allí, la costumbre consiste en pasar la noche en el interior de la iglesia. Allí mismo se quedan los peregrinos, sea para cumplir su voto; sea para la tradicional novena, sea también hasta que sobrevenga la curación esperada. Durante esas vigilias algunos duermen, esperando quizás que el santo implorado les visite en sueños; los mendigos piden limosna; unos rezan, leen salterios, cantan, tocan instrumentos de música o hablan entre sí; los enfermos se quejan; los posesos y dementes, a veces encadenados a las columnas, gritan o vociferan...

Durante su estancia, que puede ser breve —una o dos semanas— o ilimitada —con el deseo confesado o secreto de morir y ser enterrado en el santuario mismo—, el peregrino, tras dejar su ofrenda y quizás un ex-voto, tiene que acercarse a la tumba o al sepulcro y tocarlo con sus manos; de ser posible, incluso frotará algún trozo de tela o medalla contra la tumba, especie que conservará luego como reliquia. Tras varios días de oraciones y purificaciones, se podía también siempre esperar ver algún que otro milagro.

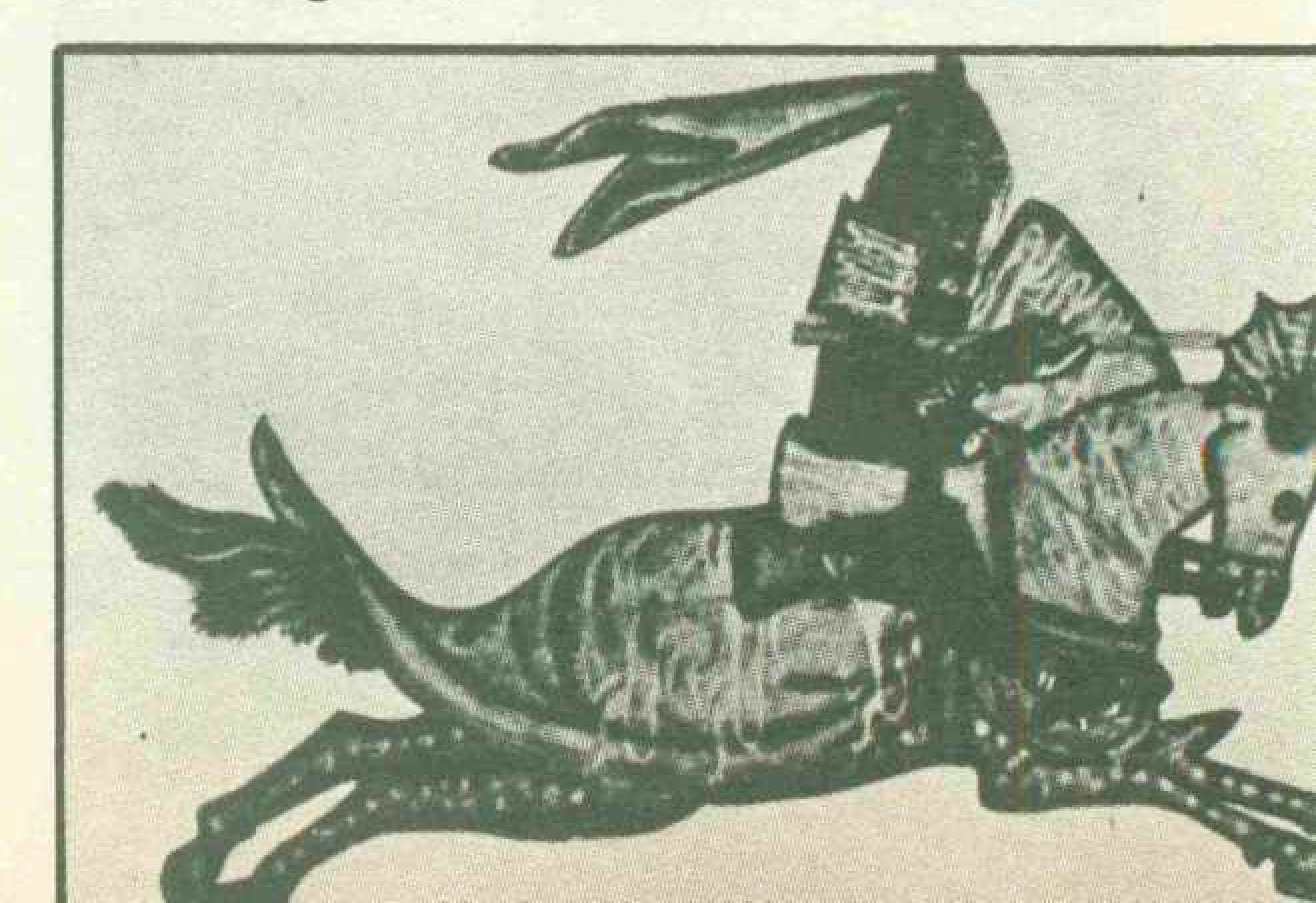
El viajero, finalmente, cogía el camino de vuelta, llevándose alguna «reliquia» o una «insignia». Al llegar a su lugar de origen, y según el santuario visitado, el antiguo peregrino solía entrar en una cofradía que agrupaba a todos los que habían hecho el mismo viaje, cofradías teóricamente abiertas a todos, pero en realidad compuestas esencialmente de burgueses. También a veces este peregrino no tardaba en emprender camino hacia otro lugar santo.

Los lugares de peregrinaje fueron múltiples y variados a lo largo de la Edad Media, si bien destacan tres ciudades por su importancia, tanto a nivel de su significación religiosa como por la gran afluencia de peregrinos que registraron. Según que se dirigieran hacia una u otra de esas ciudades, los caminantes recibían una apelación particular. Eran «palmeros» si su destino era Jerusalén, «romeros» si iban a Roma y «peregrinos» cuando se encaminaban hacia Santiago de Compostela. El autor de la Guía del Peregrino de Santiago de Compostela señala asimismo que existen «en el mundo» tres grandes hospicios para ayuda de los «pobres de Dios»: el hospital de Jerusalén, el del Mont-Joux —en el puerto alpino del Gran San Bernardo— y el de Santa Cristina en el puertp pirenaico del Somport.

Primer santuario de la Cristiandad medieval por su significación y su simbolismo, Jerusalén fue visitada por miles y miles de peregrinos a partir del Edicto de Constantino del 313, que hizo del cristianismo la religión única, oficial y obligatoria del Imperio Romano. A pesar de las numerosas vicisitudes que sufrió la Tierra Santa de mano de los árabes y luego de los turcos, la ciudad bendita no dejó nunca de ser el objetivo soñado por los cristianos occidentales. Escribe San Jerónimo: «Se llega a ella desde todas las partes del universo, la ciudad está llenada por todas las razas humanas».

El primer «Itinerario» o «Guía» de viaje a la Tierra Santa está fechado en el 333. Y desde el siglo IV también, peregrinos han dejado diarios de viaje; el primero de ellos se debe sin duda a una desconocida monja española, de nombre Egeria.

Es, sin embargo, durante el siglo XI cuando la peregrinación a Jerusalén llega a su punto culminante, algunos cristianos realizando incluso varias veces el viaje. Eso puede explicar, tras la toma de Jerusalén por los turcos en 1071, el inmenso éxito que encontró el llamamiento del papa Urbano II a la Cruzada. Para defender el Santo Sepulcro y la ciudad sagrada, de Occidente salieron no



Otro cruzado famoso, Ricardo Corazón de León, que aparece aquí venciendo al sultán Saladino en un verdadero torneo caballeresco, tuvo que pagar un fuerte rescate a los turcos para volver a Occidente.

sólo ejércitos «profesionales» de caballeros y demás gentes de guerra, sino también pobres peregrinos alentados por la predicación de Pedro el Ermitaño, y hasta niños. Tras la efímera vida del reino cristiano de Jerusalén, decreció el espíritu de cruzada, pero los peregrinos siguieron afluyendo a la Tierra Santa, atraídos quizás por las indulgencias especiales, numerosas veces plenarias, de ciertos lugares. En un itinerario del siglo XIV, redactado en latín y cuyo manuscrito se encuentra en la Biblioteca Colombina de Sevilla, aparecen con una cruz los lugares de indulgencia plenaria y sin ella los de indulgencia de siete años y siete cuarentenas:

«Item notandum est quod ubicumque est posita † ibi est indulgentia plenaria, scilicet a culpa et a pena omnibus vere penitentibus et confessis; ibi vero non est † ibi est indulgentia VII annorum et VII quarentenarum et X dies.

Item primo †† in introitu civitatis sancte Ierusalen.

Item in introitu ecclesie sancti Sepulcri est locus ubi Christus fuit unctus quando fuit depositus de cruce per Nicodemum et Ioseph ab Arimathia †.

Item in Monte Calvario ubi Christus fui cruxifixus †.

Item Sepulcrum Domini nostri Iesu Christi †...».

En otro itinerario para peregrinos, conservado igualmente en Sevilla, escrito en 1457, viene indicada la ruta que se debe seguir, a la manera de cualquier guía turística actual.

A la Tierra Santa se solía llegar por vía marítima después de que los turcos cortasen el camino terrestre. A la llegada a Jerusalén los peregrinos eran acogidos y protegidos por los cónsules italianos allí establecidos, y recibían alojamiento en el Hospital General de los Peregrinos. Algunos se quedaban en la ciudad recorriendo las calles y casas según el itinerario de Cristo; otros se dedicaban además a seguir los pasos del Señor por el país, visitando Nazareth, el lago de Tiberíades, el Jordán o Belén. De Tierra Santa volvían los «palmeros» con palmas, agua del Jordán o «leche de la Virgen» —posiblemente tiza diluida en agua.

La peregrinación a Jerusalén ofrecía, sin embargo, en particular durante el Alto Medievo, una serie de dificultades y peligros que hacían de ella un viaje excepcional. Por esta razón, Roma fue uno de los principales objetivos de una gran mayoría de peregrinos que, entre los siglos V y X, fue a venerar no sólo la única tumba conocida de un apóstol, sino también la de San Pablo, doctor, padre y primer teólogo de la Iglesia. Otra ventaja que ofrecía Roma era la multitud de catacumbas en las cuales se podían honrar los restos de los santos mártires —generalmente desconocidos, pero dotados por los peregrinos de los mismos poderes religioso-mágicos—, y, con un poco de suerte, conseguir alguna estimadísima reliquia humana. Tras el Edicto de 313 se edificaron numerosas basílicas (San Pedro, San Pablo, San Lorenzo, Santa Inés, etc.), a las cuales fueron a parar cantidades de reliquias de las catacumbas.

Al igual que su «colega» peregrino a Jerusalén, el «romero» dispuso rápidamente de una guía, la «Notitia ecclesiarum urbis Romae» de principios del siglo VII, seguida luego por otras numerosas «Mirabilia urbis Romae», que le permitían orientarse en medio de la villa y los monumentos romanos.

«Todos los caminos llevan a Roma»: la peregrinación se hacía por vía terrestre, y los peregrinos, llegados de todas las partes de la Cristiandad, se reunían para cruzar los Alpes en unos puntos precisos, generalmente provistos —desde muy temprano— de refugios y hospitales. Los puertos eran, por la parte occidental, el Gran San Bernardo y el Monte-Cenis, y por la parte oriental el Brenner y el San Gothard (abierto en el siglo XIII). En Roma no existía como en Jerusalén un hospital general destinado a acoger peregrinos, sino que éstos se repartían por nacionalidades en las diversas «scholae» de la ciudad, cuya existencia está comprobada desde el siglo XI. A Roma acudían de todas las razas y de todos orígenes sociales; numerosos «romeros» hacían igualmente varias veces el viaje, y se mencionan las 18 peregrinaciones a Roma que efectuó el bienaventurado Facio de Cremona en el siglo XIII —hizo otras tantas a Santiago de Compostela...

A partir del siglo XI, con el desarrollo de las peregrinaciones a Jerusalén y a Santiago en

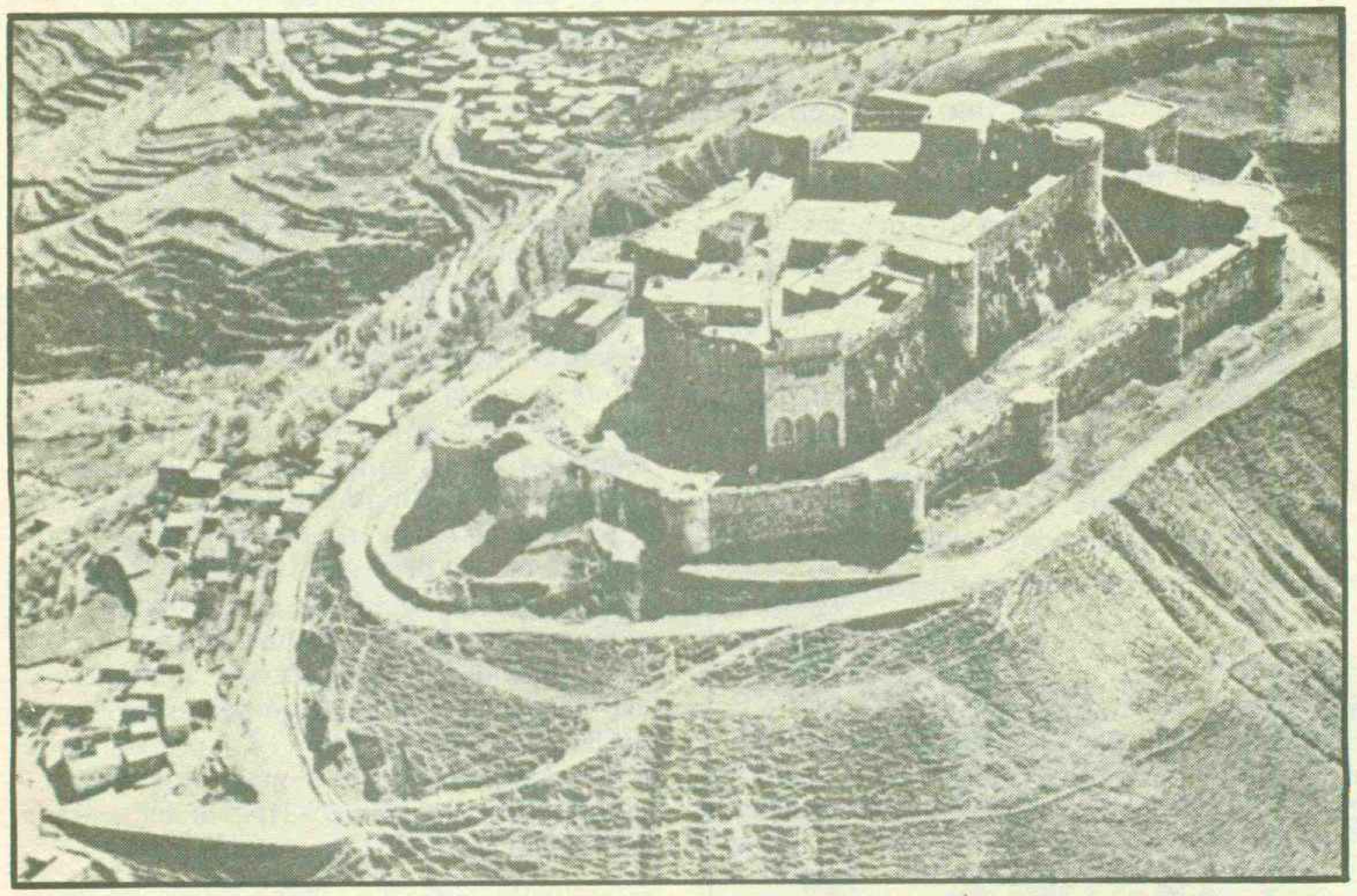
Galicia, decreció la importancia de Roma. En esto seguramente se debe encontrar el origen de la proclamación del Jubileo en 1300, completado por indulgencias plenarias y especiales. En efecto, en los siglos XIV y XV, sólo se denota una cierta afluencia de peregrinos los años de jubileo. La decadencia fue además acelerada por el cisma y el abandono, por el papado, de la ciudad eterna durante casi un siglo.

De Roma, además de alguna reliquia de más o menos valor que podía comprar, el peregrino solía llevarse medallas de Santa Verónica.

La tercera gran peregrinación medieval, «la» peregrinación por antonomasia, la que hacían los «peregrinos», Santiago de Compostela en Galicia, no empezó tan tempranamente como las anteriores. Los orígenes mismos del culto al cuerpo de Santiago el Mayor —otro apóstol— y el «descubrimiento» de su tumba siguen siendo oscuros, en gran parte incluso legendarios. En la compilación conservada en la catedral de Santiago, titulada «Liber Sancti Jacobi» o «Codex Calixtinus», uno de los cinco libros que la componen, atribuido al pseudo-Turpin, cuenta la leyenda de Carlomagno, primer peregrino y descubridor de la tumba del apóstol a raíz de una visión en el transcurso de un sueño. Otros documentos atribuyen el descubrimiento a un monje llamado Pelagio. La aparición del culto en Santiago de Compostela parece fecharse hacia los años 800, pero no empezó a desarrollarse hasta los primeros años del siglo X. El nombre mismo de «Compostela», si no procede de la famosa etimología legendaria de «Campus Stellae» o campo de estrellas, proviene más seguramente de «compostum», cementerio.

Tras las últimas incursiones de los moros a finales del siglo X que culminaron con el saqueo e incendio de la iglesia en 997, el peregrinaje al santuario jacobeo se convirtió en el más importante —quizás por ser el más asequible— del mundo cristiano. En el siglo XII, hacia 1130-1140, apareció la famosa «Guía del Peregrino a Santiago de Compostela», dividida en once capítulos, verdadera guía turística del peregrino que puede así prever el número de etapas que le separan de su objetivo, conocer los santuarios que se deben visitar a lo largo del camino, evitar el agua de ciertos ríos o beber de otros, y hasta saber las dimensiones de la tumba del apóstol en caso de querer llevarle en ofrenda un cobertor...

La afluencia de peregrinos en el siglo XII provocó el desarrollo de una fantástica organización de construcción y mantenimiento



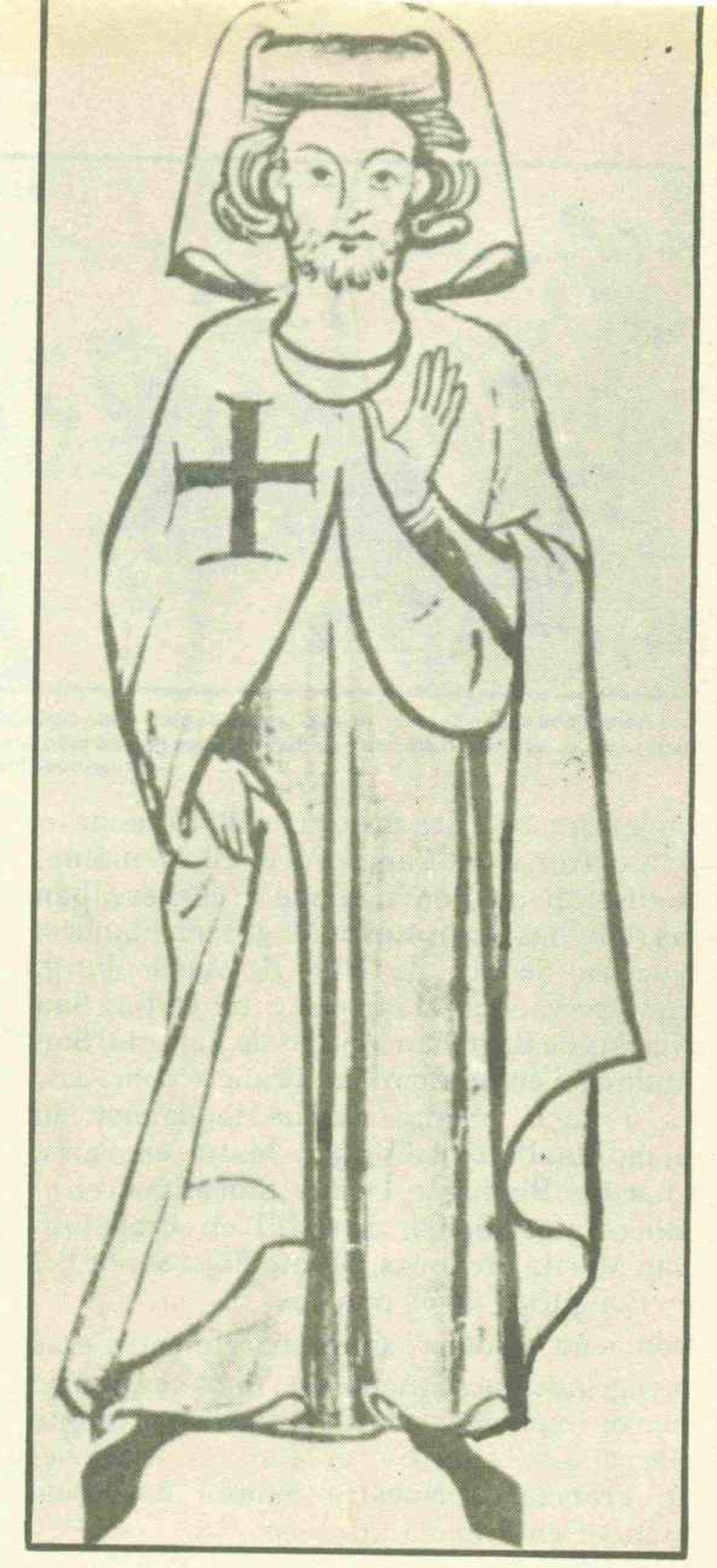
El llamado «Krak de los caballeros» fue edificado por los cruzados en el siglo XII en el Líbano para defender el reino cristiano de Jerusalén.

de vías y puentes, edificación de hospitales, medidas de seguridad y de «orden público». Es inútil insistir sobre el famoso auge comercial que experimentaron por el mismo motivo las ciudades y villas que jalonaban el Camino. No insistiremos tampoco sobre las cuatro rutas francesas del Camino —muy conocidas—, que se reunían en Puente la Reina para dirigirse hacia el Oeste, cruzando Logroño, Burgos, Sahagún y León. Al llegar a unas millas de Santiago, los peregrinos, llegados de todo el mundo cristiano, se detenían cerca de un río y procedían a sus abluciones, en señal de purificación, antes de presentarse ante el apóstol; el autor de la Guía del Peregrino menciona el lugar que llama Lavamentula (o sea: lava-pene) y añade, para mayor precisión: «...Lavamentula dicitur, idcirco quia in eo gens Gallica peregrina ad Sanctum Jacobum tendens, non solum mentulas suas verum etiam totius corporis sordes, apostoli amore lavari solet, vestimentis suis expoliata...» (1).

A Santiago de Compostela acudieron peregrinos hasta de la India. Uno de los más famosos es sin duda San Francisco de Asís que efectuó la peregrinación hacia los años 1213-1215, y, a su paso, fundó los primeros monasterios franciscanos de la Península. En el siglo XV, muchos tomaron el pretexto de una visita a la tumba del apóstol para realizar un viaje que tenía más aspectos turísticos o de estudio que de devoción.

De Santiago de Compostela, los peregrinos solían llevarse conchas: sea naturales y a veces recogidas en las playas, sea de metal más o menos valioso que se vendían en multitud de tenderetes y puestos alrededor de la catedral. En 1506, Antoine de Lalaing escribe a este respecto que en León «... la mina de azabache está relativamente cercana: por ello sacan mucho dinero de los paternosters y santiagos que allí se hacen, la mayoría de los cuales compran los peregrinos en Santiago...».

Si Jerusalén, Roma o Santiago de Galicia eran los santuarios con los cuales soñaban todos los peregrinos, existía sin embargo una multitud de santuarios «secundarios» o de «segunda fila» que atrajeron también a numerosos caminantes. Algunos de ellos eran reputados por su gran cantidad de milagros en casos desesperados; otros contenían reliquias particulares y habían sido el escenario de un martirio cuyos pormenores se contaban con mucho detalle. A partir del siglo XII esencialmente, con el «invento» del culto a la Virgen María por San Bernardo, aparecieron varios centros de peregrinajes dedicados a la Madre de Dios. Cada país, cada región tuvieron así sus lugares más o menos santificados, capaces en algún momento de captar a una masa de peregrinos: enfermos a la busca de curación, creyentes a la espera de algún milagro, penitentes condenados a una peregrinación, etc. No les vamos a mencionar todos; muchos de ellos siguen siendo lugares de concentraciones religiosas hoy en día. Basta mencionar, para España, los monasterios de Montserrat y de Guadalupe, ambos dedicados a la Virgen; en



Templarios y Hospitalarios se dedicaban a organizar los viajes de los peregrinos, proporcionándoles una protección militar y una red de albergues y hospitales.

(1) Este lugar se llamó igualmente «Lava colla», cuyo significado viene a ser lo mismo; se trata de Labacolla en la actual provincia de La Coruña.



Los peregrinos solían ser bien acogidos a su llegada a las ciudades del camino y se les encargaba rezar al Santo o a Cristo cuando llegasen a su término. Pronto se mezclaron a esos grupos todo tipo de malhechores, ladrones y rufianes, y la desconfianza hacia los «peregrinos» fue aumentando.

Inglaterra, Nuestra Señora de Walsingham o Santo Tomás en Canterbury; en Alemania, Aquisgrán, o Colonia, donde se conservaban las reliquias de los Reyes Magos; en Flandes, Nuestra Señora de Hal, de Aardenburg, Sant-Servais en Maastricht; en Italia, San Nicolás de Bari, San Marcos de Venecia, San Ambrosio en Milán o San Francisco en Asís; en Francia, Santa María-Magdalena en Saint-Maximin, la Virgen María en París, Chartres, Boulogne, Le Puy, San Miguel en el Mont-Saint-Michel, San Gil en Provenza, San Martín en Tours, Sainte Foy (Santa Fe) en Conques y otros muchos.

Conviene destacar, sin embargo, entre esas peregrinaciones «menores», unos centros de mayor importancia: San Miguel en el Monte Gargano en Italia, o en el Mont-Saint-Michel en Francia, y Nuestra Señora de Rocamadour en Francia también.

La edificación de un santuario dedicado a San Miguel en el Monte Gargano en los siglos V o VI se debe, según la leyenda, a una serie de apariciones que hubiera efectuado el arcángel a un obispo local. Según la arqueología, el culto a San Miguel sustituyó a un anterior culto pagano en ese mismo monte, provisto a la vez de una caverna y de un manantial de aguas curativas; a estos elementos favorables para la instauración de un lugar de culto se añadió una huella del pie del arcángel... La peregrinación conoció una gran boga en los siglos VII a X, y numerosos «palmeros» o «romeros» señalan el Monte Gargano como uno de los santuarios que visitaron. En el siglo XI, época quizás de su mayor auge, San Miguel fue convertido en protector del emperador Enrique II, y fue utilizado por el papa León IX como símbolo e ideal de la reforma religiosa y de la «cruzada» contra los Normandos establecidos en el Sur de Italia. A partir del siglo XII, el culto al arcángel en el Monte Gargano empezó a declinar, ante la competencia victoriosa del culto a San Miguel en Normandía. Culto que, en su origen, se debe a las mismas circunstancias que las de Italia: unas visiones, una caverna en un monte, un toro indicando el lugar, lo que demuestra las analogías existentes en el culto al arcángel en Occidente.

Otro santuario afamado, frecuentemente elegido por las ciudades de los Países Bajos como lugar de penitencia, Rocamadour, se encuentra en el Macizo Central francés, aproximadamente en la latitud de Burdeos. Mencionado ya como lugar de peregrinaje en el siglo XI, Rocamadour no empezó a desarrollarse hasta el siglo XII cuando se descubrió, en la roca, el cuerpo de un ermitaño; cuerpo que fue atribuido primeramente a algún «servidor» de la Virgen, y luego a Zaqueo, el publicano. La situación del santuario, no muy lejos de una de las vías que conducían a Santiago de Compostela, la «via podensis» —que salía de la ciudad de Le Puy—, favoreció indudablemente su creciente importancia. A partir del siglo XIII, los reyes de Francia acostumbraron hacer una o más peregrinaciones a Nuestra Señora de Rocamadour que, entre los numerosos peregrinos franceses, flamencos, alemanes, italianos y españoles, recibió igualmente la visita de Santo Domingo en 1219.

Hemos advertido ya el número de peregrinos que, por un motivo u otro, emprendían algún día el camino hacia un santuario cualquiera, cercano o lejano. Cabe preguntarse entonces quiénes son esos peregrinos o esos viajantes que visten el hábito de peregrino, que abun-

dan por los caminos y las vías marítimas, particularmente durante las primaveras. El estudio de los relatos de viajes por algunos de ellos o de las Recopilaciones de Milagros procedentes de los santuarios pone de relieve la inmensa variedad de estos peregrinos. Hay ricos y pobres, mercaderes o mendigos, señores y campesinos, hombres, mujeres y hasta niños.

Hasta el siglo IX aproximadamente, la mayor parte de los que «peregrinan» suelen componerse de clérigos, y en particular monjes. En los viajes que éstos realizan se nota todavía la influencia del ideal eremítico o misionero de las épocas anteriores. Pero no todos los que dejan sus iglesias o monasterios para recorrer los caminos están animados por el deseo de evangelizar a los «bárbaros» o el de terminar sus días cerca de algún lugar «santo». Los concilios multiplicaron —en vano— las advertencias y condenas a esos giróvagos. Las peregrinaciones de clérigos perduraron durante la Edad Media y santos como San Francisco de Asís o Santo Domingo de Guzmán siguieron esa tradición. A pesar de los intentos, por parte de las autoridades eclesiásticas, de fijar la residencia de los miembros del clero, hasta los monjes y monjas de clausura realizaron sus viajes de peregrinaje.

Los «Grandes» tampoco desdeñan las peregrinaciones, aunque suelen hacerlas de forma más ostentatoria y con cierto séquito y comodidad. Sin volver a mencionar la participación del emperador y de los reyes cristianos a las Cruzadas, destacan las peregrinaciones efectuadas por los emperadores germánicos a Roma y a Colonia, las de los soberanos de Francia a Saint-Denis, Saint-Martin o Rocamadour, las de los reyes de Inglaterra a Walsingham o Canterbury (no olvidemos que los famosos «Cuentos de Canterbury» de Chaucer son las historias que se cuentan unos peregrinos reunidos en la catedral), o la protección especial otorgada por los monarcas castellanos al santuario de Santiago de Compostela.

Sin embargo, la masa de los peregrinos no la forman los obispos o los señores, sino lo que se suele llamar «el pueblo». Y más bien el «pueblo bajo» antes que los ricos negociantes o acaudalados artesanos de las mayores ciudades. Resulta ahí muy difícil definir la línea de partición entre los vagabundos y mendigos errantes, atraídos por la esperanza de algunas limosnas o algún milagro, y los verdaderos «peregrinos». Las ordenanzas de policía de los siglos XIV y XV intentan atacar a ese problema de los «falsos peregrinos», pero con poco éxito. Los pobres y marginados, los enfermos, los que quieren escapar a alguna recaudación de impuestos o a los guardias y alguaciles, se mezclan con los peregrinos animados, a su vez, por la fe, la curiosidad, el cumplimiento de alguna pena, y los que efectúan el viaje por cuenta de otros.

Los privilegios que proporcionaba el hábito de peregrino a los que lo llevaban hicieron que numerosos ladrones o criminales se disfrazaran de peregrinos. En francés, uno de los insultos que aparecen en las obras teatrales del bajo medievo es «coquin» (pícaro), que procede de «coquille» = concha, la que llevaban los peregrinos, verdaderos o falsos. En Francia también fue desarticulada a mediados del siglo XV una famosa red de criminales, ladrones y bandidos de todos tipos que se llamaba los «Coquillards» o Compañeros de la «Coquille», y circulaba por todo el reino bajo el hábito de los peregrinos jacobeos; su lenguaje particular es el origen del moderno «argot». Existen muchos más ejemplos de la desviación del ideal y hábito del peregrino a finales de la época medieval hacia fines a veces criminales, generalmente ilegales.

Otro caso curioso es el de los gitanos. Los zíngaros aparecieron en Europa occidental tras un largo viaje que les condujo hacia el Oeste desde la India, a principios del si-

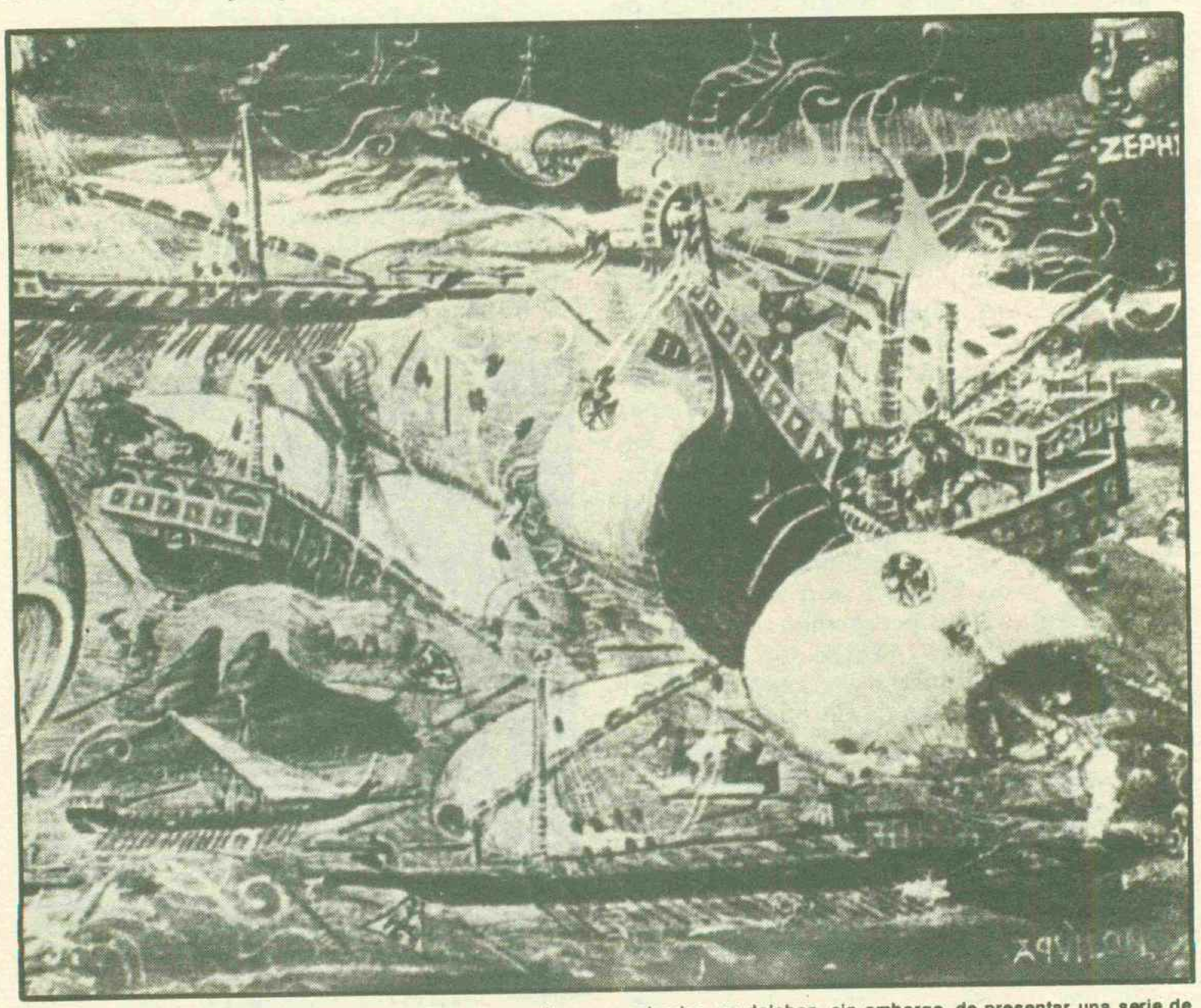


Santiago, cuya tumba fue «milagrosamente» hallada en torno al año mil, fue sin duda el objeto de mayor fervor de parte de los peregrinos occidentales que acudían a su santuario.

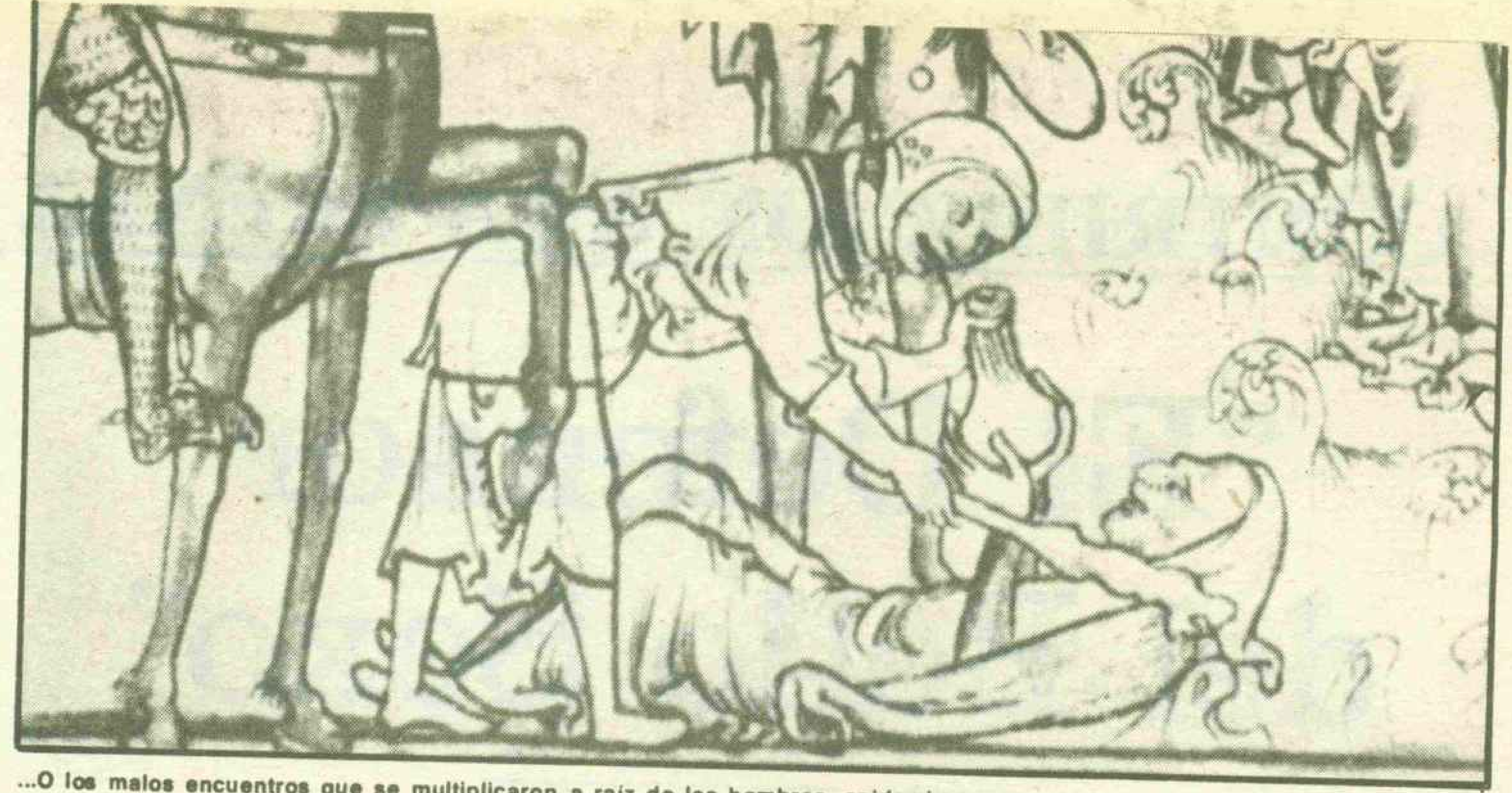
glo XV. La llegada de las primeras tribus, encabezadas por «el duque de Pequeño Egipto» o el «conde de Egipto» despertó una gran curiosidad en todas las ciudades, que les acogieron como a huéspedes de marca. Para poder, sin embargo, proseguir sin incidentes su vida errante, los gitanos se valieron a menudo de los privilegios de los peregrinos. En 1422 realizaron efectivamente una peregrinación a Roma para ver al Papa, peregrinación que no consta en los archivos del Vaticano pero a raíz de la cual exhibieron bulas y privilegios durante casi un siglo: decían efectuar una peregrinación «por el mundo» en expiación de un delito grave...

Entre los que viajan bajo el hábito de peregrino, romero o palmero se encuentran no pocas mujeres. Recordemos el viaje de la monja Egeria a Jerusalén en el Alto Medievo. La Iglesia empezó a preocuparse tempranamente de lo que ella consideraba un problema y una ocasión de perderse —y a los demás— más que salvarse. En el año 791, el concilio de Fréjus prohibió a las mujeres las peregrinaciones. La prohibición no surtió un gran efecto, aunque, en 1188, Santa Hildegonda tuvo que disfrazarse de varón para poder visitar la Tierra Santa. Uno de los motivos alegados por las autoridades eclesiásticas era el gran número de mujeres que, tras efectuar su peregrinaje, se instalaban como prostitutas, en la misma Roma o Santiago u otra ciudad, o en su propia ciudad natal a la vuelta del viaje. Este hecho, conocido y atestiguado ya en el siglo VIII, debe ser relacionado con un curiosísimo texto acerca de la creación por el papa Inocencio III, a principios del siglo XIII, de un hospital para acoger peregrinos y peregrinas:

«Año 1201. Estando el doctísimo Papa Inocencio III en oración, oyó una voz que le dijo fuese a pescar al Tyber. Y aviéndolo comunicado con los cardenales, le puso en execución; y la pesca que halló fue primeramente 87 niños, y después 340, que sus impías madres avían arrojado a las corrientes de aquel río por no padecer la mortificación de criarlos. Con este exemplar, de-



Los viajes, aunque cuidadosa y minuciosamente preparados u organizados, no dejaban, sin embargo, de presentar una serie de peligros, como el naufragio en el camino a Jerusalén...



...O los malos encuentros que se multiplicaron a raíz de las hambres, epidemias y guerras incesantes de los siglos XIV y XV.

terminó providencia para que hubiese cuidado con las mugeres pobres Romanas y peregrinas a fin de que no malograsen sus partos de aquel modo tan ageno de la humanidad, de la piedad, y de sus obligaciones naturales. Estableció pues una gran casa ospital y puso en ella hombres zelosos que cuidasen de recoger allí peregrinos, pobres, enfermos e infantes y los hiciesen asistir, alimentar, criar y educar. Y, ya establecido, lo confirmó dándoles muchos privilegios y gracias por su bula de 19 de junio año 1204» (2).

Este estudio, aunque breve, sería incompleto si no mencionáramos las peregrinaciones de niños. La primera de éstas aparece al mismo tiempo que el llamamiento a la primera Cruzada y la salida a ella de los pobres bajo el mando de Pedro el Ermitaño. Dichas peregrinaciones de niños se hicieron más frecuentes en los siglos XIV y XV. Los grupos de niños —de edades comprendidas entre los 10 y los 15 años— alcanzaron cifras de un millar o incluso más; procedían de Francia, Alemania, Suiza, Países Bajos, etc., y no dudaban en recorrer —solos— grandes distancias, incluso en invierno, para llegar a un santuario; éste solía ser el del Mont-Saint-Michel en Normandía, San Miguel, siendo considerado como patrón y protector de los jóvenes en la Baja Edad Media, papel anteriormente desempeñado por San Nicolás. Algunos de esos niños eran pastores, lo que explica su independencia y movilidad geográfica. Los demás, cuyo origen se desconoce en gran parte, eran quizás niños abandonados, huérfanos o víctimas de las guerras endémicas que asolaron la Europa bajomedieval.

(2) *D. Rafael FLORANES «Inscripciones de Valladolid», siglo XVIII, Biblioteca Nacional, Madrid, Mss. 11.246.*

Palmeros, romeros o peregrinos; caminantes por devoción, interés o penitencia; hombres, mujeres, niños: el mundo de los peregrinos medievales ofrece múltiples facetas y variedad infinita. Las peregrinaciones, por su parte, ocupan un lugar privilegiado en el estudio de la sociedad medieval europea por sus consecuencias políticas, culturales, artísticas y económicas. Significaron, a lo largo de más de diez siglos, una continua mezcla de gente, ideas, técnicas, etc. Por medio de los que peregrinaban, se difundieron tanto las herejías como las novedades «ortodoxas» de la religión; se establecieron contactos económicos, culturales y personales entre Oriente y Occidente; viajaron las técnicas y los modelos arquitecturales y los maestros; se originó una gran curiosidad por los países lejanos y sus costumbres; se transmitieron las noticias de las guerras y de las sublevaciones populares. A partir del siglo XVI, con la creación de los «Estados nacionales», se produjo un encierro, un aislamiento de la población de cada «nación» y se iniciaron las culturas «nacionales», cada vez más diferenciadas. El Medievo no concibió la noción de «frontera» sino en sus dos últimos siglos, el XIV y el XV. La cultura medieval es esencialmente europea, «universal», según los esquemas de la época. La cultura, la ciencia, el arte no tienen fronteras: un Santo Tomás de Aquino enseña en la Sorbona de París, Petrarca escribe sus poemas en Aviñón, el arte románico y luego el gótico cubren toda Europa... Es en medio de ese gran movimiento general de transmisión de ideas y técnicas donde conviene colocar a los peregrinos, falsos o auténticos, que, por su recorrido incesante de los caminos del mundo conocido, sirvieron de vehículo y mediadores insustituibles. ■ **A. R.**

"El Defensor del Bello Sexo"

Gloria Franco Rubio

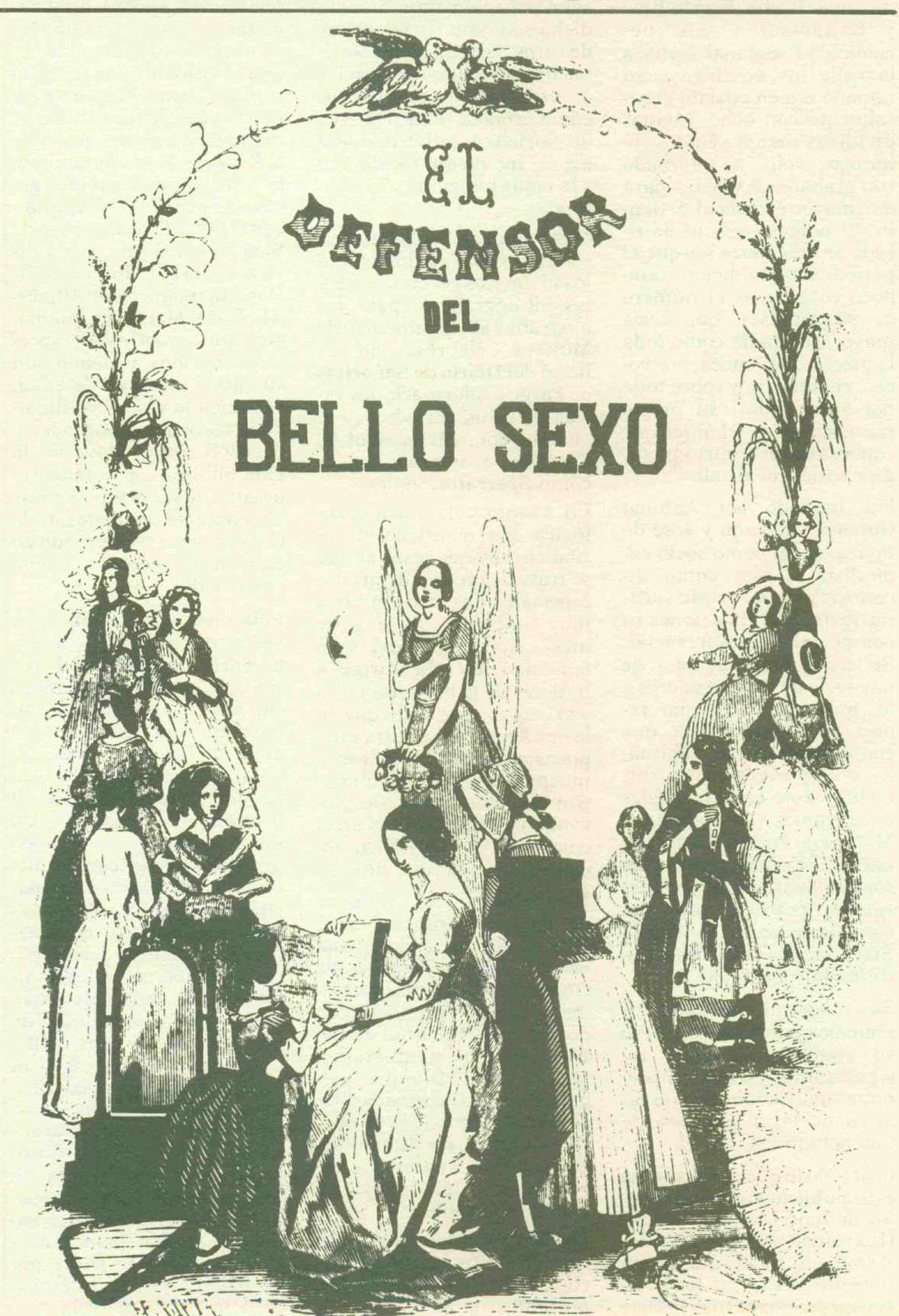
LA prensa como institución surge y se afianza claramente en el siglo XVIII, sólo la prensa especializada, entre ella la femenina, tardará aún varios años en aparecer. Y será en Francia donde, a tenor de los acontecimientos revolucionarios de 1789 y también por la destacada posición y relevancia social que tuvo la mujer en aquel siglo a través de los famosos salones y en la misma revolución, al devenir el siglo XIX encontramos un abanico muy amplio de publicaciones femeninas, unas tradicionales, más liberales otras (1). En nuestro país no será hasta finales de la década 1820 cuando aparezca un periódico destinado especialmente a las mujeres (2).

(1) *Sullerot, Evelyne:* **Histoire de la Presse feminine en France des origines à 1848,** *París, Armand Colin, 1966.*
(2) **El Té de las Damas,** *periódico aparecido en 1827, aún de corte dieciochesco.*

DESPUÉS de la importancia que había tenido la mujer en el siglo anterior, participando en las tertulias del momento, realizando ciertas actividades mundanas y demostrando una capacidad similar al resto de los mortales, ahora se descubre a la mujer como protagonista-consumidora del mercado periodístico, en el que se incidirá jugando con sus necesidades y utilizando sus mismos instrumentos (la moda, por ejemplo). Pero no será hasta la época moderada cuando «proliferará» este tipo de prensa al iniciarse una serie de publicaciones que, por falta de incidencia en el sector a que se dirige, tendrá que desaparecer tras una corta existencia. Así encontramos en 1844 **El Tocador,** gacetín del bello sexo, que se subtitula periódico semanal de educación, literatura, anuncios, teatros y modas; **El Pensil del Bello Sexo,** del año siguiente; **La Luna,** de 1848, etc. De 1845-6 data el que trataremos de estudiar en el presente trabajo. **El Defensor del Bello Sexo,** «periódico de literatura, moral, ciencias y modas, dedicado exclusivamente a las mujeres», aparece en septiembre de 1845, durando hasta mediados del siguiente año, siendo el de más larga existencia en este momento, a pesar de conocer una interrupción de casi dos meses debido a causas administrativas (remodelación de la estructura financiera del periódico). Esta publicación puede ser considerada ya de corte moderno; existe una serie de personas dedicadas a imponer el género periodístico con base fundamental en la mera información de noticias, apenas se usa el género epistolar, las informaciones son sucesos del momento, etc.

Se redactaba e imprimía en Madrid, en la Sociedad tipográfica de Hortelano y

FEMENINA DEL SIGLO XIX:



Compañía, teniendo tirada nacional, a las provincias y a ultramar (Cuba, Puerto Rico y Canarias) y con periodicidad semanal (salía a la calle los domingos); su tamaño era en cuarto, generalmente con ocho páginas divididas siempre en dos columnas; solía ir adornado con grabados y viñetas para dar mayor énfasis al artículo. El número exacto de tirada se desconoce porque el periódico no lo dice ni tampoco conocemos el número de suscriptores, que sería mayor; se vendía como toda la prensa de la época, por voceo, en librerías y sobre todo por suscripción; su precio por suscripción (el único que conocemos) era entre cinco y diez reales mensuales.

Fue fundado por Antonio Gutiérrez de León y José de Souza, aquél como socio capitalista y éste como director. Posteriormente sufriría varias modificaciones su composición empresarial. Se componía, además, de una serie de colaboradores a los que no cabe llamar redacción al estilo de lo que conocemos hoy día, habituales unos y eventuales otros; incluso con corresponsales en ultramar (La Habana y Matanzas, Puerto Rico y Canarias). Algunos eran personajes famosos de la literatura, política, oratoria, etc., destacando A. Pirala, Sixto Sáez de la Cámara, Carolina Coronado, etc.

Se insertan muy pocos anuncios publicitarios (pero su aparición, aunque insignificante, es una importante innovación) de una fábrica de lavar guantes, de una peluquería, etc.

Casi todo lo que nos presenta esta publicación son artículos de fondo, a modo de reflexiones sobre un determinado tema, que se supone interesa a las mujeres. En sus secciones fijas inserta poesías, folletines, modas, etc. Lo que más se aproxima a información propiamente dicha son noticias recogidas de otros periódicos transcritas literalmente, las noticias de espectáculos madrileños como crónica teatral y ecos de sociedad (advirtiéndose así un incipiente localismo) y la moda femenina y masculina.

Sus fuentes de información son variadas. Para los artículos históricos recurre a fuentes bibliográficas; para las biografías al «Diccionario de Mujeres Célebres»; un folletín del **Diario de Señoritas** de París; e informaciones varias de otros periódicos nacionales como **El Español, El Católico** e internacionales como **Spectator,** inglés.

En cuanto a la línea ideológica que mantiene el periódico, hay que resaltar que se trata de un tipo de prensa especializada con un público muy concreto, con unos temas «específicos» del sexo femenino, etc. Se dirige a mujeres de la burguesía alta y aristocracia, puesto que en la época en que se edita muy pocas mujeres sabían leer, y muchas menos tenían dinero con que comprarlo. Desglosando y profundizando en el contenido del periódico encontramos una serie de ejes:

Biografías.—Casi siempre de mujeres famosas, entre ellas se nos narra la historia de M.ª Isidra Quintina de Guzmán y la Cerda, la primera mujer con título de doctor en la Facultad de Letras Humanas, y catedrática honoraria de filosofía moderna en la Universidad de Alcalá de Henares; la de Beatriz Galindo, resaltando sobre todo sus cualidades caritativas y piadosas; de Isabel la Católica.

Hechos históricos.—En esta sección se nos narran una serie de acontecimientos importantes de la historia de nuestro país así como del mundo entero; casi siempre referidos a épocas muy remotas y centrándose mucho en el pueblo romano. Se relata el sitio de Numancia, el suplicio de los hijos de Bruto, el rapto de las sabinas, a modo de divulgarización de la historia. Destaca también la serie sobre «las reinas gobernadoras de España» como Doña Teresa, esposa de Sancho I el Gordo, Doña Elvira, esposa de Bernardo II, Doña Berenguela, de Alfonso XI, Doña María de Molina, etc., que al morir sus respectivos maridos, y siendo aún sus hijos menores de edad, «asumen la responsabilidad de la corona con honradez y decisión, retirándose de la vida pública con la mayoría de edad de sus hijos». A pesar de contarse la historia de unas mujeres siempre son en calidad de «esposa de» o «madre de».

Folletines.—Se publicarán varios del género. Debido a la corta duración del periódico muchos quedarán sin acabar; sus títulos son bastante significativos: «Un amor de balcón», «Amor filial», «La buena Cristel», «El hoyuelo de la barba», etc. El primero que aparece, «Un amor de balcón» es el único que se publica íntegramente, tomado del **Diario de Señoritas** francés, trata de las ilusiones de una quinceañera recién salida del colegio respecto al amor, a los hombres, a la vida, etc., que choca con la mentalidad de su padre, empeñado únicamente en buscarle un buen partido para casarla, a lo que ella se opone mostrándole sus propios argumentos; con un final absolutamente moralizante la jovencita se llevará una desilusión con un apuesto galán del que estaba enamorada y pide perdón a su padre por no haberle prestado la obediencia que se merecía.



«Al devenir el siglo XIX encontramos un abanico muy amplio de publicaciones femeninas, unas tradicionales, más liberales otras». (Ilustración del siglo XIX).

Poesías.—Casi todas están escritas por colaboradores del periódico, a través del cual incluso intentan su publicación, como Luis Rivera, Juan de Ariza, Cañete y poetisas tales como Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Amalia Fenollosa, etc. El tema de ellas suele girar en torno a los sentimientos humanos como el amor, la piedad, la tristeza, o bien dedicadas a algún personaje importante o a un hecho destacable.

Modas.—En los primeros números sólo encontramos referencia a la moda femenina, que será muy variada y especial para cada momento del día, así encontramos vestidos de visita, de tarde, de noche, para pasear, estar en casa, etc., acompañados de los pañuelos, guantes y sombreros correspondientes. Se incide también en la perfumería y productos cosméticos como cremas para el cutis, las manos, el pelo o la dentadura. Progresivamente encontraremos referencias a la moda masculina, casi siempre anunciando las novedades en sombrerería, guantes, y abrigos. A veces se acompaña el número de un figurín con alguna vestimenta.

Publicidad.—Realmente es poco importante, pero cabe resaltarla porque ya empieza a ser introducida en los medios de comunicación - expresión, cosa que antes no sucedía. Por supuesto, que, comparándola con la importancia que tiene en la actualidad, aquélla no nos sugiere demasiado. Se anuncia un colegio para señoritas, una perfumería, una lavandería de guantes...

Artículos «editoriales».—Los llamamos de esta manera porque son los artículos que encabezan el periódico, normalmente sin firma, donde la redacción expone sus puntos de vista ideológicos respecto a los temas que se tratan en él. A veces ceden la primera página a otros artículos pero se repiten siempre. Dichos artículos versan sobre la educación de las mujeres (necesaria pero sin que «deban ser educadas para las cátedras y discusiones políticas» (3); sobre la castidad, «la virtud más apreciable de las mujeres» (4) al transformar a ésa en «un objeto de culto y veneración» (5); sobre la avaricia «que en la mujer es un vicio aún más reprensible» (6); sobre la emancipación de las mujeres; recomendaciones a las jóvenes para que sigan un buen comportamiento, o a las madres para que procuren una buena educación y comportamiento en sus hijas; sobre la modestia, donde se critica a las jóvenes que sólo se preocupan de sobresalir por su belleza, su linaje o su riqueza cuando lo verdaderamente importante son las virtudes morales; sobre la importancia de la maternidad en la mujer puesto que es el único medio que tiene para realizarse, etc. En uno de ellos que durará a lo

(3) (4) y (5) El Defensor del Bello Sexo, N.º 1, 14-IX-1845.
(6) Ibid., N.º 5, 12-X-1845.

Año I. Madrid 15 de Setiembre de 1851. N 2

ELLAS,

ÓRGANO OFICIAL

DEL SEXO FEMENINO.

ARTICULOS FILOSOFICOS

SOBRE LA MUJER.

—

Que de grandes choses on ferait avec ce ressort.

J. J. ROUSSEAU.

Difícil y no penosa, pues nada puede ser penoso tratandose de vosotras, bellísimas lectoras, es la tarea que me he impuesto, y por esta razon, antes de emprenderla, voy á haceros una esplicacion de mi conducta. Opino con un profundo filósofo que « el que se jacta de conocer a las mujeres es un necio » y por lo tanto, aun cuando yo lo sea, ya comprendereis que no iré á echarme la ceniza en la frente.

Al escribir sobre la mujer, lo hago únicamente con el objeto de levantar mi débil voz en defensa de un sexo que tan diversamente ha sido juzgado; parece imposible que el hombre haya llegado á errores tan estraordinarios, y sin embargo, se ha publicado una disertacion (*Disert anonim de Acidalio*) probando que las mujeres no pertenecian al género humano, y esta opinion ha sido discutida, y discutida muy acaloradamente en el concilio de Macon: ciertamente dice Bescherelle « las señoras deben estar muy agradecidas a los prelados franceses por haber tenido la condescendencia de no contarlas entre las bestias. » Lo mas sensible es que el genio haya pagado tambien su tributo a la barbarie de los siglos en que ha vivido y que Hipocrates y Aristóteles opinen que la mujer es un ser imperfecto, un semi-hombre.

En nuestros dias afortunadamente hemos comprendido que la mujer vale por lo menos tanto como el hombre, y solo se ve rebajada en el juicio de algunos, a los cuales me abstengo de calificar, que a falta de otra razon para enorgullecerse se enorgullecen porque son hombres. Y en efecto, las ciencias, las artes, la industria, la literatura y la politica, nos presentan en su historia multitud de mujeres que han florecido en estos diversos ramos. Sin duda ninguna existen diferencias entre el hombre y la mujer, y precisamente de esas diferencias, es de lo que pienso ocuparme en estos articulos, pues todas ó la mayor parte estan en favor de la mujer.

Entre nosotros la educacion constituye, por decirlo asi, una segunda naturaleza: nuestras ideas, nuestras inclinaciones y hasta nuestras opiniones son fruto de ella. En la mujer, en donde nada se ha tenido cuidado de dirigir, todo es fruto de su imaginacion y de su sentimiento. Se ha creido hacer demasiado por la mujer dandola una educacion frivola, y propia solo para lucir en los bailes ó en los paseos. Y sin embargo uniendo mi voz a la de tantos hombres ilustres que han tratado sobre esta materia, diré que no se ha pensado nunca en que las jóvenes llegaran a ser mujeres y madres; se ha descuidado su educacion y el mundo entero se resiente de esta falta imperdonable. Napoleon decia un dia á madama de Campan: los antiguos sistemas de educacion nada valian: ¿que falta hoy dia á los jovenes en Francia para estar bien educados? « Madres » respondió madama Campan. Esta palabra llamó la atencion del emperador. Y bien, dijo, he ahi todo un sistema de educacion: es preciso, señora, que ha-

Portada de «ELLAS», órgano oficial del sexo femenino. Fechado en Madrid, el 15 de septiembre de 1851.

largo de varios números, se explica las diferencias biológicas entre los dos sexos, sacando de ellas las conclusiones referentes a la diferencia psicológica; nos detalla cómo la mujer es un «ángel visible que Dios concedió al hombre en esta vida de pesares, de engaños y mentiras; consuelo de los infortunios, estímulo para la gloria, talismán contra las pasiones bastardas» (7); la estatura en la mujer es más pequeña, los humores que componen su cuerpo son más abundantes, sus huesos menos duros, sus formas más redondas, agradablemente contorneadas y sus movimientos más ágiles y vivos; tiene mayor transpiración; le gustan los colores verde, nacarado, lila, naranja y azul violeta; gusta de la música dulce y sentimental, alegre y patética; prefieren las bebidas simples y los alimentos sencillos como la leche, frutas y legumbres y «la naturaleza le ha concedido en belleza lo que le ha negado en robustez» (8); «tiene mayor invención lo que les hace ser coquetas, burlarse de sus amantes y eludir la vigilancia de sus padres» (9); «las pasiones que tiene más desarrolladas son la devoción y el amor, y la observación y la fuerza del entendimiento no han cabido en ellas» (10).

Si al abordar el estudio de este periódico lo tachamos de conservador, no pecamos de aventureros; en plena época moderada, recién salidos del Antiguo Régimen, con unas estructuras muy arcaicas y una mentalidad reaccionaria, es lógico pensar que todo esto se plasma, de alguna manera, en los medios de expresión y comunicación.

El periódico que estudiamos está dedicado **fundamentalmente** a las mujeres, es decir, se tratarán en él temas acordes al sexo femenino. Por ello se hablará ampliamente de las virtudes sublimes que caracterizan a la mujer desde el principio de los tiempos; insistiendo en que esas son las «prendas» que tienen que desarrollar y fomentar todas las mujeres que se consideren «decentes». Es un periódico femenino escrito por hombres, lo que matizará y determinará claramente su ideología, en cuanto al sexo se refiere. Pensamos que la ideología feminista sólo puede ser aportada por las propias mujeres, nunca por los hombres, aunque ésos puedan ayudar y colaborar en la tarea.

Si nos detenemos a analizar los valores ideológicos que presenta el periódico veremos una serie de temas a modo de ejes centrales:

a) **Buena moralidad:** ésta se entiende como la con-

(7) Ibíd., N.º 19, 22-III-1846.

(8) Ibíd., N.º 2, 21-IX-1845.
(9) Ibíd., N.º 4, 5-X-1845.
(10) Ibíd., N.º 7, 26-X-1845.

secución de las virtudes típicamente femeninas como la castidad, la fidelidad, la prudencia, la sumisión... Se pretende el que la mujer las consiga y luche por ellas mientras espera al varón, eso sí, mostrándolas como si se tratara de exponerlas en un escaparate. Se ignora totalmente la existencia de una doble moral, cuando deberían conocerla si es que de verdad les interesaba el tema; mientras que del hombre se esperan unas determinadas conductas y se les tolera otras, para la mujer no cabe la tolerancia, sólo las exigencias, y cuando no cumple se le reprende doblemente, por haber obrado mal y por haber obrado mal siendo mujer.

b) **Matrimonio:** éste aparece como la panacea y el fin último al que aspira, y debe aspirar, la mujer. Puesto que es el objetivo más «natural» del sexo femenino, hay que explicarle los pasos que tendrá que dar para no confundirse, previniéndola de los obstáculos que pueda encontrarse, y los medios e instrumentos de que puede valerse para conseguirlo. A menudo aparecen consejos y avisos para las chicas casaderas animándolas a que algún día (quizá la juventud se le pase en el intento) el bello objeto expuesto en el escaparate, adornado con preciosas galas, sea comprado por un hombre bueno y virtuoso que la hará feliz.

c) **Sometimiento al orden establecido:** La diferenciación social existente entre los sexos aparece aquí explicitada, intentándose demostrar que tal diferencia viene avalada científicamente por la diversidad biológica entre hembra y varón, por lo que no deberá cuestionarse el diferente papel social que cumplen en la vida; además anima a las lectoras a profundizar en tales

9

DOCILIDAD.

FIDELIDAD.

PRUDENCIA.

EL DEFENSOR

DEL BELLO SEXO.

Periódico de literatura, moral, ciencias y modas, dedicado esclusivamente á las mugeres.

IDEOLOGIA.

(Continuacion.)



No tratamos de escribir un curso completo de esta ciencia. Nuestro objeto, indicado ya en el prospecto, no es otro que presentar las nociones ideológicas mas modernas y acomodadas al grado de penetracion que suponemos en la juventud del bello sexo, á la que consagramos nuestras débiles tareas, á fin de que no carezca de esta parte tan útil y necesaria de los conocimientos humanos, para discurrir con exactitud, discernir con precision y deponer los errores á que dan lugar los raciocinios equivocados, ó las ideas adquiridas sin el auxilio de la analisis. Por lo tanto, como la inteligencia de la muger, si bien desarrollada quizá con mas perfeccion que la del hombre para concebir ideas de cierto género, no tiene la preparacion preliminar indispensable y que facilita la comprension de estudios abstractos; de aqui la necesidad de presentar nuestras ideas con la mayor claridad posible, y si se quiere con trivialidad.

Lógica, segun la acepcion general, es el arte de pensar, é ideologia la ciencia de que se deduce este arte. Generalmente se

DOMINGO 21. SETIEMBRE 1845.

«Casi todo lo que nos presenta esta publicación son artículos de fondo, a modo de reflexiones sobre un determinado tema, que se supone interesa a las mujeres». (Portada de «EL DEFENSOR DEL BELLO SEXO», de septiembre de 1845).

diferencias. Y cuando se habla del tema de la «emancipación de las mujeres» se entiende que ésta debe liberarse de los vicios y defectos, afirmando que su liberación se halla en el cuidado y educación de los hijos.

Aunque el periódico sea conservador, en realidad, a la altura de 1850 ni la sociedad española daba más de sí ni la mujer podía tomar clara conciencia de su subordinación, máxime si tenemos en cuenta que actualmente el movimiento feminista aún no ha cuajado en su totalidad en el sexo femenino. Ni ayer ni hoy la mujer ha conseguido alcanzar un status semejante al del varón, ni los valores tradicionales, religiosos y morales que en tan gran medida la influenciaban, han desaparecido.

Mantener a la mujer en su función marginal, como aparato doble de satisfacción - reproducción, es el ideario normal de la sociedad que publicaba ese periódico, y también de la nuestra (aunque hoy el problema esté más sofisticado). ■ **G. F. R.**

FRANCO OFRECE A PETAIN la hospitalidad española

(TEXTO DE LAS DECLARACIONES DEL CAUDILLO A "ARRIBA", EN PÁGS. CENTRALES)

PUEBLO

Año XII.—Núm. 3.570.—70 céntimos

Madrid, lunes 26 de febrero de 1951

● 500 unidades integrarán la flota norteamericana en julio

● Rusia recibe todavía materiales estratégicos del mundo occidental

DEBIL REACCION CHINA

Los aliados avanzan en el centro de Corea

ESTADOS UNIDOS, DESPUES DE LA EXPERIENCIA DE COREA, PROCEDE AL REARME Y ORGANIZACION DE SUS FUERZAS. ULTIMAMENTE SE HA DADO A CONOCER EL PLAN DE AUMENTOS EN LA FLOTA, QUE SE DICE CONSTARA DE 500 UNIDADES PARA JULIO DEL PRESENTE AÑO 1951. DESTACA EN LA LISTA LA CIFRA DE PORTAAVIONES (41) Y LA PROMESA DE PUESTA A FLOTE DE UN SUPERPORTAAVIONES DE 57.000 TONELADAS. ESTA ES, SIN DUDA, LA CLASE DE UNIDADES QUE ESTADOS UNIDOS PREFIEREN, DADAS LAS CARACTERISTICAS DE LAS GUERRAS MODERNAS, PUESTAS DE MANIFIESTO EN PARTE EN LA GUERRA DE COREA. (Información en páginas centrales.)

* * *

EN EL FRENTE CENTRAL DE COREA SE REGISTRO UNA DEBIL REACCION DE LAS TROPAS CHINAS Y NORCOREANAS. SIN EMBARGO, LOS MOVIMIENTOS INICIALES DE LAS FUERZAS ALIADAS CULMINAN HOY CON UN LIGERO AVANCE, PRECISAMENTE EN EL SECTOR DONDE MAS ENCARNIZADA SE PRESENTABA LA LUCHA. LA TACTICA DE MOVIMIENTOS ENVOLVENTES PUESTA EN PRACTICA POR LOS SOLDADOS DE MAC ARTHUR COMIENZA A DAR BUENOS RESULTADOS. EL GRUESO DE LAS TROPAS COMUNISTAS QUE ESTABAN EN PELIGRO DE SER CERCADAS EN EL FRENTE CENTRAL HUYO HACIA EL NORTE. (Información en páginas centrales.)

DULLES RETORNA DE SU VIAJE PARA ESTUDIAR LA DEFENSA DEL PACIFICO.

(Información en págs. centrales.)



DE GAULLE RECLAMA QUE SE PERMITA VIVIR EN LIBERTAD SUS ULTIMOS DIAS AL ANCIANO GENERAL

París.

A [illegible] héroes, y bajo un [illegible] se ha conmemorado un aniversario de la batalla de Verdún, que podía quedar para mejor ocasión. Pero M. [illegible], lo [illegible] Verdún, [illegible] [illegible]

(Pasa a página centrales)

DOS EMBAJADORES EN LA FIESTA



En barreras del 9, el embajador español en Londres, duque de Primo de Rivera, y el embajador norteamericano en Madrid, Stanton Griffis, presenciaron la primera corrida de toros en la capital, la llamada de la Concordia, que selló la amistad torera hispanomejicana.

Sin Metro ni autobuses hoy en París

ES UNA HUELGA DE "ADVERTENCIA" QUE HA HECHO IR A PIE A LOS PARISIENSES

PARIS, 26.—La anunciada huelga de "advertencia" de los empleados del Metro y transportes urbanos afiliados a la C. G. T., dominada por los comunistas, se ha llevado a la práctica, y hoy, durante las veinticuatro horas, no funcionan ni el Metro ni los autobuses. Millares de parisienses han tenido que ir a sus trabajos a pie o en bicicleta. (Efe.)

TOGLIATTI, DEVUELTO A ITALIA

DESPUES DE HABERSE PASADO DOS MESES EN LA CAPITAL SOVIETICA

VENECIA, 26.—El secretario general del partido comunista italiano, Palmiro Togliati, ha regresado a Italia después de una estancia de dos meses en Moscú. Fué recibido a su paso por Venecia por Luigi Longo y Pietro Sechiam, vicesecretario del partido comunista. Llegará a Roma esta misma tarde. (Efe.)

He aquí el primer espontáneo de la "temporá"



Durante la lidia del sexto toro se tiró al ruedo el consabido "espontáneo", que propinó al morlaco algunos pases que le valieron ovaciones del respetable. Como es obligado, el "neófito" fué detenido, y su faena tendrá el corolario de otra "faena" menos brillante.

* * *

La nota característica de la primera corrida de toros celebrada esta temporada en Madrid fué el frío glacial, que tuvo casi desierta la zona de sombra, y que algunos espectadores del sol se abrigaran con mantas. Frío también en el clima torero, pues, aparte del valor y el arte de Rafael Ortega en la faena a su primer enemigo, nada hubo divertido en la actuación de Escudero y de Toscano, ni tampoco en el ganado. Lo único destacable fueron las banderas española y mejicana, dibujadas con arena de colores sobre el ruedo, y los abrazos entre los toreros españoles y el mejicano en esta corrida de la Concordia tauromaca hispanomejicana. Y pasen ustedes a leer la crónica de nuestro compañero Bellón en otro lugar de este número.

EL RECUERDO QUE NO PUEDE DECIR SU NOMBRE

EN medio de tantas bajezas y cobardías como hoy achacan al mundo, el caballeroso gesto del Caudillo [illegible] al héroe de Verdún y ofreciendo hospitalidad al prisionero de Yeu, mariscal de Francia Felipe Pétain, habrá hecho enrojecer a muchos de vergüenza y habrá llegado al corazón de quienes ayer, al salir de Nuestra Señora de París, dieron vivas a Pétain, pidiendo su libertad.

[illegible]

GOL "EN FRIO" DEL MADRID



En el minuto inicial del partido Madrid - Deportivo de la Coruña, que terminó con la apurada victoria madrileña por dos a uno, se produjo el primer gol, de los llamados "en frío". Un fallo de Marictany, medio volante coruñés, permitió el remate doploso a Navarro II y el "tiro" fué empujado por el defensa coruñés Pasto, al intentar despejarlo. Pasto y Acuña aparecen en el suelo mirando con cara de susto el balón en las mallas.

(Foto Cifra Gráfica.)

El campeón mundial de tiro de pichón, Homer Clark, en Madrid

Se encuentra en Madrid el campeón mundial de tiro de pichón, Homer Clark, que acaba de conquistar por segunda vez el codiciado título en Montecarlo. La primera vez que lo ostentó fué en Madrid, en 1949.

La Sociedad Española de Tiro de Pichón le obsequiará mañana con un almuerzo. Homer Clark ha donado una magnífica copa para que sea disputada mañana tarde en Somosaguas.

Un radiosondeo denuncia que la estratosfera se acerca a la Tierra

En el radiosondeo que se ha efectuado en el aeropuerto de Barajas se ha observado en la altura de la estratosfera un notable descenso. La altura registrada de 7.500 metros sobre el nivel del aeropuerto de Barajas es muchas veces sobrepasada en vuelo por aviones comerciales. Estos radiosondeos se efectúan con unos aparatos cuyo peso aproximado es de tres kilos. Contienen un pequeño transmisor de radio que registra la temperatura, presión y humedad, datos que durante su ascenso va emitiendo en diversas frecuencias, siendo captados desde tierra por una receptora especial de radio y traducidos después en unidades de presión, temperatura y humedad. Estos radiosondeos utilizan para su ascensión un globo que, al llegar a gran altura, y debido a la falta de presión atmosférica, [illegible] explosión y caen a tierra suspendidos de un paracaídas de papel. Llevan instrucciones para que la persona que lo encuentre lo entregue a las autoridades, y éstas a su vez, lo remitan en seguida al Observatorio Meteorológico más próximo para realizar su reparación y volverlo a utilizar. Conforme el radiosondeo sube va hallando temperaturas más bajas, que llegan a alcanzar 45 y 60 grados bajo cero. Temperaturas [illegible] de las cuales entra la estratosfera, manteniéndose [illegible] estos límites casi constantes. [illegible] la estratosfera no tiene una altura fija, siendo normal se halle entre los diez mil y los quince mil metros. Con estos globos se han llegado a registrar alturas de veinte mil metros en el aeropuerto de Barajas. La finalidad de estos sondeos es facilitar datos a los aviones.

(«Pueblo», 26-II-1951.)

"ES USTED EL SOLDADO VICTORIOSO DE VERDUN; NO UNA SU NOMBRE A LO QUE OTROS PERDIERON", LE DIJO EL CAUDILLO AL MARISCAL

Mi General: Con motivo del trigésimoquinto aniversario de la batalla de Verdún, que va a celebrarse en Francia, desearíamos poder publicar algo sobre la gran figura militar de aquella epopeya, tan decisiva en la primera guerra mundial, y por considerarlo un buen amigo de España y de Vuestra Excelencia, nos atreveríamos a pedirle unas palabras sobre la vida del mariscal en relación con nuestra Patria.

—Lo haré con mucho gusto si puede servir, como espero, para definir una faceta de su vida, que pocos conocen como yo. Por tratarse de un magnífico soldado y gran general, forzosamente tenía que ser patriota y caballero; como patriota supo elevarse sobre viejos prejuicios y patrioterías baratas de su país para creer que la amistad sincera y sin doblez entre nuestros países había de ser para España y Francia conveniente y fructífera, y así se pronunció desde todos los puestos superiores que en aquel Ejército desempeñó, y como caballero repugnó cuanto pudiera empañar aquella lealtad que los amigos, como las naciones, se deben. De la colaboración establecida en el norte de Africa con el general Primo de Rivera fue el más decidido paladín, y durante nuestra Cruzada.

—¿Cuándo le conoció Su Excelencia?

—Le conocí en Marruecos, cuando yo era todavía un joven teniente coronel y él ya un veterano mariscal de Francia.

—¿Supo comprender el mariscal la trascendencia de la Cruzada española?

—No; le pasó como a otros muchos extranjeros: no la comprendió. No hay que olvidar que él era el más fiel representante del «gran mundo» (1), y, por

(1) *Nombre con que en los tiempos modernos, en la vecina nación, se designa a un ejército por su apartamiento de la vida política.*

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA

Suspensión de las Fiestas de Carnaval

En cumplimiento de órdenes recibidas del excelentísimo señor Ministro de la Gobernación, se recuerda continúa en vigor la supresión de las fiestas de Carnaval, que en el corriente año se entenderán comprendidas entre el domingo de Quincuagésima, 4 de los corrientes, al domingo 11 del actual, primero de Cuaresma, ambos inclusive; manteniéndose con todo rigor la prohibición establecida para el uso de dominó, caretas o disfraces en las calles o lugares públicos y en los cafés, casinos y círculos de todas clases, así como la de bailes y diversiones análogas con esa significación o indumentaria. Unicamente puede permitirse de modo excepcional, algún baile de sociedad en los Círculos o Asociaciones Recreativas y culturales de notorio rango local, que tradicionalmente acostumbran a celebrarlos, siempre que no trasciendan del seno de la entidad, ni se le matice del propio carácter carnavalesco.

Igualmente queda prohibido la exteriorización de semejantes fiestas en los medios rurales, por lo que las autoridades locales y demás agentes dependientes de la mía, velarán por el exacto y general cumplimiento de estas instrucciones, debiendo denunciarme cualquier infracción que pudiera cometerse contra las normas dictadas por la Superioridad para sancionar a los contraventores de las mismas.

Lo que se hace público para general conocimiento y demás efectos.
Salamanca, 1 de febrero de 1951—El Gobernador civil.

(«El Adelanto» de Salamanca, 3-II-1951).

otra parte, le desagradaba la actitud favorable alemana hacia nuestro bando; pero no por ello falló su buen criterio sobre la necesidad de la amistad entre nuestros pueblos y la conveniencia para Francia de no intervenir en un conflicto que, sin duda, la arrastraría a una conflagración general.

—¿Entonces, todo lo que allí se pecó o toleró fue contra su voluntad?

—Desde luego. Yo creo que si hubiera estado en sus manos, que no lo estuvo, no hubiéramos tenido de qué quejarnos. Siguiendo su espíritu de caballero, servía a Francia en primer lugar, evitándole para el futuro una tercera frontera.

—¿Puede decirme algo de su obra como embajador en España?

—Su presencia en España afianzó nuestra vieja camaradería de soldados, pese a que hasta el final de su estancia entre nosotros no pudo entender nuestro Movimiento.

—¿Cuándo cree Su Excelencia que lo comprendió?

—Cuando presenció la derrota de su país; cuando le llamaron a Francia para liquidar la guerra perdida y concertar el armisticio. Al apreciar las consecuencias de lo que desde aquí veníamos percibiendo: la caída vertical del espíritu patriótico francés al compás que el país se parasitaba de maestros y alcaldes socialistas y comunistas. Entonces comprendió el grave mal que a Francia le aquejaba y la razón de nuestra Ley constitutiva del Ejército, que le confía no sólo la guarda exterior, sino la defensa interior.

Aquí, en este mismo despacho, tuve con él la última entrevista como embajador, cuando vino a despedirse por haber sido llamado por la Asamblea francesa. Entonces fui testigo de excepción de la emoción, preñada de dolor, del glorioso soldado: «Mi patria ha sido derrotada y me llaman para hacer la paz y firmar el armisticio. Usted tenía razón. Esta es la obra de treinta años de marxismo. Me llaman para hacerme cargo de la nación y vengo a despedirme». (La emoción nublaba los ojos del viejo mariscal.) Un consejo leal de camarada brotó de mis labios: «No vaya, mariscal. Escúdese en sus muchos años; que los que perdieron la guerra la liquiden y firmen el armisticio. Gracias a Dios estaba usted aquí apartado, sin responsabilidades. Es el soldado victorioso de Verdún; no una su nombre a lo que otros perdieron». «Lo sé, mi general; pero me llama mi patria y a ella me debo —me contestó—. Tal vez sea éste el último servicio que pueda prestarle». Me abrazó muy emocionado y partió para el sacrificio.

—¿No lo ha vuelto Su Excelencia a ver desde entonces?

—Sí, nos encontramos de nuevo en Montpellier, a mi regreso de Italia. Almorcé con él y pasamos unas horas juntos. Estaba bajo el calvario de la ocupación alemana, y una vez más me hizo presente sus buenos deseos hacia España, soñando con un futuro de buena amistad entre nuestras naciones, ofreciéndose en cuanto estuviera en su mano a corregir las injusticias históricas con nosotros cometidas.

—¿Podríamos hacer los españoles algo por el viejo mariscal?

—Poco, por tratarse de asunto íntimo y privativo de otra nación. Solamente nos cabe lamentar su desgracia y, ofrecerle, por sin llegar al caso, la hospitalidad de nuestro maravilloso clima mediterráneo, donde, mientras no se extinguiesen las ocasiones, podría pasar, querido y respetado, los últimos años de su vida.

(«Arriba», 25-II-1951.)

EL FRENTE DE JUVENTUDES organizará el «Día de Gibraltar»

• *Pero no ha de verse en ello una incitación de odio o recelo hacia otras naciones*

Madrid.—El «Boletín del Movimiento» publica una disposición en la que, entre otras cosas, dice que el nombre de Gibraltar tiene para los españoles resonancias de dolor. «Las circunstancias en que Gibraltar pasó el 4 de agosto de 1704 a ser colonia inglesa, los diversos avatares de la Historia, en los cuales Gibraltar siempre ha estado presente en el afán de los españoles. El renaciente impulso nacional, que en el alma de las juventudes ha supuesto el Movimiento son causa de que quienes tienen como máximo orgullo el cuidado de la formación de las nuevas generaciones procuren inculcar en ellas el sentimiento de dignidad ofendida, reivindicación apasionada y constante impulso patriótico que Gibraltar encierra. Sería erróneo y mal intencionado ver en el día de Gibraltar una incitación de odio o rencor hacia otras naciones. Sabemos que «Gibraltar» es una fruta madura que ha de desprenderse sola cuando sea su tiempo, como dijo Franco en reciente ocasión. Responde más bien la conmemoración a cuanto tiene dispuesto el Frente de Juventudes, «para destacar aquellas fechas que por su fuerte simbolismo de carácter político, religioso e histórico sirvan de viva y ejemplar enseñanza de exaltación de sus ímpetus de incitación al heroísmo o al sacrificio».

La Delegación nacional del Frente de Juventudes agrega que los actos del día de Gibraltar se organizarán por una junta presidida por el secretario general del Frente de Juventudes, y además con la participación del ayudante de Falanges juveniles de Franco; del jefe central de la Sección Rural y de los asesores nacionales de Educación Política y Educación Premilitar. También en las diferentes provincias se crearán otras juntas organizadoras de los actos.

Para evitar la acumulación de días inhábiles, queda en suspenso la celebración del Día del Amanecer, que venía verificándose en el mes de agosto.

(Agencia «Logos», 15-II-1951.)

El Ministerio de Hacienda garantizará, en nombre del Gobierno español, el crédito de 62.500.000 dólares, concedido por los Estados Unidos

(Agencia «Cifra», 9-II-1951.)

Stanton Griffis presenta al Caudillo sus credenciales como embajador de los Estados Unidos

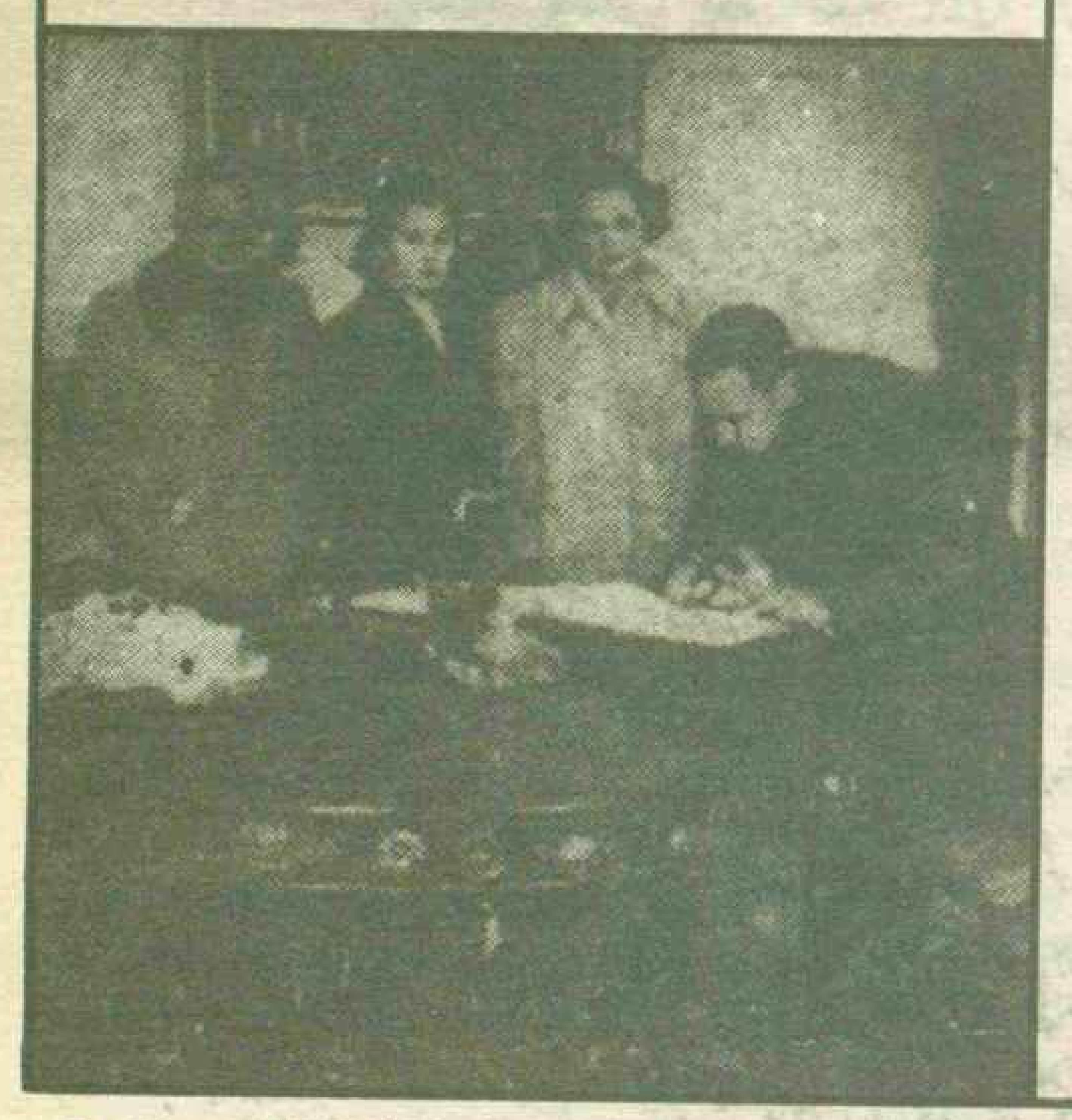
En la ceremonia y entrevista posterior estuvo presente el ministro de Asuntos Exteriores



(Agencia «Cifra», 1-III-1951.)

Los marqueses de Villaverde han tenido una hija

Al hogar del Generalísimo Franco llegan felicitaciones de toda España



Durante toda la mañana de hoy han desfilado por el Palacio de Oriente numerosas personalidades de la aristocracia y del mundo político, de las ciencias y de las artes y las letras, así como de las clases populares, para firmar los álbumes al efecto de testimoniar a la familia del Jefe del Estado su felicitación más sincera y entusiasta por el nacimiento de la hija de los marqueses de Villaverde, feliz acontecimiento ocurrido ayer, a las seis de la tarde, en el palacio del Pardo.

* * *

El nacimiento del primer nieto —una preciosa niña— del Jefe del Estado, constituyó un hecho gozoso para el cristiano hogar del Caudillo de España, norma para todos los hogares españoles. Y por ello España entera celebra hoy jubilosamente esta ventura, como todas cuando afectan a esta noble familia, que es ejemplo de amor abnegado, de modestia y de fe en los valores espirituales de nuestra raza.

PUEBLO se suma con el más encendido fervor a estas felicitaciones que llegan hasta el palacio de El Pardo y desea que la felicidad que hoy rodea al Generalísimo Franco, a su esposa doña Carmen Polo y a sus hijos los marqueses de Villaverde por el nacimiento de esa niña, no sea jamás turbada y constituya como un símbolo de la felicidad de todo el pueblo español.

(«Pueblo», 27-II-1951.)

PAPANATAS, MAS BIEN QUE ANTICOMUNISTAS

Es lamentable que se recurra al testimonio de un criminal para combatir al Kremlin

Roma 20. (Crónica de nuestro corresponsal). La papanatería anticomunista es tan nociva como el snobismo filocomunista. Ahora se ha colocado en un primer plano Valetín González, alias «El Campesino». La típica tontería de los anticomunistas fáciles —aquellos que sienten ya la necesidad de preparar las maletas y abrir alguna cuenta corriente en una república hispanoamericana— se muestra emocional ante el vulgar asesino y ante las acusaciones que ha vertido, en París, con tremenda vehemencia, contra la Rusia bolchevique, contra Stalin, contra su padre, contra Líster y contra «La Pasionaria». Y por si no bastaba la trágica notoriedad de una fama cimentada sobre cadáveres, producidos por capricho vesánico, periódicos y revistas del mundo —entre éstas una importantísima italiana— se dedican a propagar, para el buen sostenimiento económico del comunista arrepentido, unos zafios relatos de las tristes impresiones que recogió en la Unión Soviética, para alimento espiritual de los temblorosos borregos del anticomunismo.

No vendría a cuento, por mi parte, ni la menor mención de esta ridícula farsa, si no fuera por la publicación en el «Corriere della Sera» de un artículo del gran periodista Indro Montanelli, que ha tenido un encuentro con la mayor bestia roja de la guerra civil en España. Este artículo reproduce un relato de «El Campesino», mucho más importante para los españoles, que la presentación de improvisto ante el Tribunal de París, del excepcional testimonio escapado de Rusia, que acusaba ferozmente al comunismo de ser el gran enemigo de la Humanidad. «¿Usted me entiende? —escribe Montanelli recogiendo las palabras del colosal criminal—. En nombre del comunismo yo he matado mucha gente. La he asesinado yo, con estas manos —y las levanta en alto para mostrárselas bien—, y a otra tanta la hubiera podido matar si se me hubiera puesto a tiro. Sí, he ma-

Diez figuras de la pantalla, acusadas de actividades subversivas

Washington.—La Comisión de actividades subversivas ha enviado dos investigadores a Hollywood, Los cuales llevan citaciones para más de diez figuras de la pantalla. Las citaciones afectan a actores, directores y productores. (Efe).

(Agencia «EFE», 23-II-1951.)

La China comunista, condenada como agresora

La Asamblea general de la ONU ratifica la resolución aprobada por la Comisión Política

VOTARON 44 DELEGADOS A FAVOR, 7 EN CONTRA Y 9 SE ABSTUVIERON

(Agencia «EFE», 1-II-1951.)

"RUSIA YA TIENE..."

Por F. PIÑANA









(Episodio de un «comic» publicado por «Odiel» de Huelva, durante el mes de enero de 1951.)

EL HIJO DE STALIN ES ANTIESTALINISTA

Roma.—El polaco Frantz Guile, de origen francés, que sirvió en el Ejército del general Auher, ha declarado en Modena que el hijo de Stalin, llamado Sacha Dugayvil, afirma que el hijo del dictador rojo se salvó de los bombardeos de Berlín y se encuentra actualmente en Europa dirigiendo un movimiento comunista antiestaliniano.

(Agencia «EFE», 2-II-1951.)

tado mucha gente, aunque no tanta como me atribuyen los agentes de Moscú, que han hecho recaer sobre mí todas las atrocidades que ellos cometían, para aureolarme de terror, pero insisto en que he matado mucha, mucha... ¿Y qué hago yo ahora de estos cadáveres? Esos no me pesaban, mientras creía haber matado por una causa justa. ¿Pero ahora?... Mire usted, allí están todos y no sé dónde meterlos...». Y Montanelli dice que se cubrió el rostro con las manos.

Después de esta declaración, más importante que la de París ante el Tribumal, si el trágico individuo, que ahora se hace llamar «la cabeza de turco de la revolución española» fuera un hombre valiente que sentía de pronto todo el monstruoso peso de sus inmensos crímenes, se hubiera ya entregado en manos de España para purgarlos y dar la satisfacción de una auténtica pesadumbre dolorosa. Pero la figura de un criminal no se borrará ni se lavará con el testimonio aportado contra Rusia en París ni con la publicación de una bazofia a base de memorias justificativas de su rebelión frente al tirano del Kremlin. Si de los arrepentidos es el reino de los cielos, no se encuentra «El Campesino» en esta categoría.

Si la conciencia de la defensa de Europa, en las mentes y en el espíritu de los europeos, tuviera que remacharse con los martillazos de unos cuantos criminales, que en el momento oportuno se sienten solidarios de la civilización occidental, más le valiera a ésta parecer, por cobarde y nefasta, bajo la avalancha de los nuevos bárbaros. Porque resulta vergonzoso, por muy placenteros que puedan parecer los argumentos del «héroe de la España roja», que haya que agarrarse a las manos que han asesinado millares de españoles para difundir la propaganda anticomunista, y que los periódicos de gran tirada no tengan otras mejores para convencer a sus lectores que las razones tardíamente aportadas por un asesino de calidad insuperable.—Julián CORTES CAVANILLAS.

(«ABC», 21-I-1951.)

Ayer salió de Londres para Madrid el nuevo embajador inglés

Londres.—Sir John Balfour, nuevo embajador inglés en España, salió de Londres esta noche con dirección a Madrid. Va acompañado de su esposa. Efectuarán el viaje vía París.

(Agencia «EFE», 1-III-1951.)

Se puede llegar a general por méritos de... fútbol

Budapest 16. Un caso curiosísimo de ascenso en el Ejército por méritos deportivos se ha registrado en esta capital húngara. El internacional e interior Puskas, que profesionalmente es teniente del Ejército, en razón a sus grandes hazañas deportivas, que han encumbrado el nombre de su país, ha sido ascendido al grado inmediato. Dada su juventud, veintidós años, los humoristas creen que, si tiene suerte en el fútbol, podrá llegar en un espacio de diez años a general.

(Agencia «Alfil», 16-I-1951.)

EL OSO «STALIN» MUERTO A TIROS

HUDDERSFIELD (INGLATERRA), 30.—La Sociedad Protectora de Animales ha hecho matar de un tiro a Stalin, oso ruso que quedó condenado a muerte al escapar su compañera y ser muerta de otro disparo. Los guardianes de Stalin temían que sin ella se volviese melancólico e intratable.

(Agencia «EFE», 30-I-1951.)

Presentación de credenciales del nuevo embajador de Venezuela



(Agencia «EFE», 2-II-1951.)

UNA MUJER OBTUVO EL PREMIO NADAL EN 1945, Y OTRA LO HA OBTENIDO EN 1951

CARMEN LAFORET Y ELENA QUIROGA, FRENTE A FRENTE

La condesa de Pardo Bazán figura en la ascendencia de la nueva novelista, que ha hecho del viento protagonista de su novela

UNA nueva escritora, Elena Quiroga, ha saltado bruscamente al primer plano literario al obtener el Premio Nadal para su novela «Viento del Norte». Hija de los condes de San Martín de Quiroga, gallega de origen, pues su casa solariega está en Barco de Valdeorras (Orense), aunque nacida en Santander, Elena Quiroga hace tan sólo tres años que se dedica a la literatura. Su primera novela, titulada «La soledad sonora», fue publicada hace unos dos años en La Coruña, y apuntaba ya, aun no siendo un libro logrado, condiciones literarias sobresalientes.

Recientemente, se casó la joven escritora con el escritor D. Dalmiro de la Válgoma, y ha sido en esta primera etapa matrimonial cuando ha dado remate a «Viento del Norte», comenzada antes de su matrimonio, y la realización de la cual le costó tres meses.

Entre las preferencias literarias de Elena Quiroga figuran Fernández Flórez, «Azorín», Eugenio d'Ors y un escritor alemán, muerto el año pasado y poco conocido del gran público: Ernest Wiechert.

Aparte de estas dos novelas, su labor literaria no pasa de la media docena de artículos, pero tiene ya en preparación otro libro al que da el título provisional de «La Torrentera». «Viento del Norte» es una novela de ambiente rural, relato recio que tiene por escenario el agro gallego, y por verdadero protagonista al viento que en la zona donde discurre la acción recibe el nombre de «tumbaloureiro», porque cuando sopla tumba los laureles que crecen en las corredoiras gallegas.

En la ascendencia de la nueva novelista figura doña Emilia Pardo Bazán. Tiene, pues, Elena Quiroga, raza de escritora que hace esperar de ella una pronta ratificación de su éxito inicial.

Elena Quiroga es la segunda mujer que conquista ese codiciado Premio Nadal, al que tantas mujeres concurren. La primera fue Carmen Laforet, galardonada con el Nadal, precisamente el año de su fundación.

Puede afirmarse que si el Premio Nadal ha llegado a alcanzar la resonancia y el prestigio que hoy tiene, fue precisamente porque el primer año recayó en una muchacha a la que entonces nadie conocía, pero en la que se operó el milagro de que su primera novela resultase una obra maestra.

El Nadal se hizo famoso; se elevó de cinco mil pesetas a treinta y cinco mil, y hace unos días, entre la expectación general, recayó en otra joven: Elena Quiroga, también desconocida en el mundo literario, pero que ha entrado en él por la puerta grande.

Las mujeres tenemos fama de llevarnos mal las unas con las otras. Y cuando las mujeres, además de ser mujeres, somos escritoras y andamos por el mundo de las letras, que es el mundo donde las gentes se llevan peor, pueden temerse los mayores cataclismos. Por eso me ha parecido curioso colocar a Carmen y a Elena frente a frente, después de haber preguntado por separado a cada una lo que opina de la otra.

LO QUE OPINA CARMEN LAFORET DE ELENA QUIROGA

—¿Conoce usted a la ganadora del Premio Nadal 1951?—Sí. Es amiga mía. Leí su primera novela, titulada «La soledad sonora», y aunque estaba muy bien escrita, comprendí que no era una obra completamente lograda y que la autora podía dar más de sí. Este verano me leyó Elena dos capítulos de su nueva novela «Viento del Norte», y me parecieron tan magníficos, que yo misma fui quien la animó a mandar la obra al Premio Nadal.

—Probablemente usted recomendó esta novela.

HA FALLECIDO EL ESCRITOR ANDRÉ GIDE

París. El escritor francés André Gide ha fallecido esta noche, a los ochenta y un años de edad. (Efe)

(Agencia «EFE», 19-II-1951.)

—No, no... —responde vivamente Carmen Laforet—. Ni Elena me pidió tal cosa, ni yo lo hubiera hecho, sabiendo, como sé por experiencia propia, que el Nadal es muy serio y que allí no hacen caso de recomendaciones. Mi amiga concurrió a ese premio a cuerpo limpio, como lo hice yo, que entonces no conocía absolutamente a nadie. Así es como debe hacerse.

Carmen Laforet es la persona más sincera que conozco, y por eso creo a pies juntillas todo lo que ella me dice. Por eso también Elena Quiroga la creyó cuando la dijo que los dos capítulos de su nueva novela le parecían magníficos.

–Y por eso igualmente —añade Carmen— la dije que «La soledad sonora» no acababa de gustarme.

—Pero, en definitiva, usted no conoce entera la novela premiada...

—No. Y estoy deseando conocerla. Pero tenga usted la seguridad de que si hubiera sido mala, con dos capítulos me hubiera bastado.

—¿Teme usted que «Viento del Norte» resulte mejor que «Nada»?

—Ese verbo «temer» me parece empleado con mala intención. Yo no temo nada. Yo deseo vivísimamente que el libro de mi excelente amiga tenga tanta suerte o más que tuvo el mío.

—Es cierto, Carmen, y es usted tan buena que me arrepiento de haberla hecho preguntas con «cáscara», prometiéndola no volver a caer en la tentación.

LO QUE OPINA ELENA QUIROGA DE CARMEN LAFORET

—Es joven, guapa, simpática, rubia y, como su predecesora en el premio, muy sencilla y amable. Está recién casada.

—Me encanta que me pregunten acerca de Carmen Laforet, porque es una amiga a la que quiero y admiro mucho. Bien entendido que no es que la admire por ser amiga mía, sino que es amiga mía porque la admiraba ya desde antes de conocerla. Yo leí su novela y la encontré magnífica. Mi marido conocía al marido de ella y ambos fueron los que nos presentaron la una a la otra, porque yo tenía mucho interés en entablar amistad con una mujer tan inteligente. Como amiga me resultó, si cabe, más encantadora que como novelista. Carmen es la sencillez y la sinceridad personificadas y es también una de las personas más buenas que conozco.

—Opino lo mismo.

—Jamás se alegra del mal de nadie y en cambio la llena de alegría que los demás obtengamos un éxito.

—Es cierto, aunque insólito dentro del llamado mundo literario.

—Es que Carmen resulta una criatura excepcional dentro de ese mundo y de todos los mundos posibles.

—Ella la animó a usted a enviar su novela al Nadal. ¿No es eso?

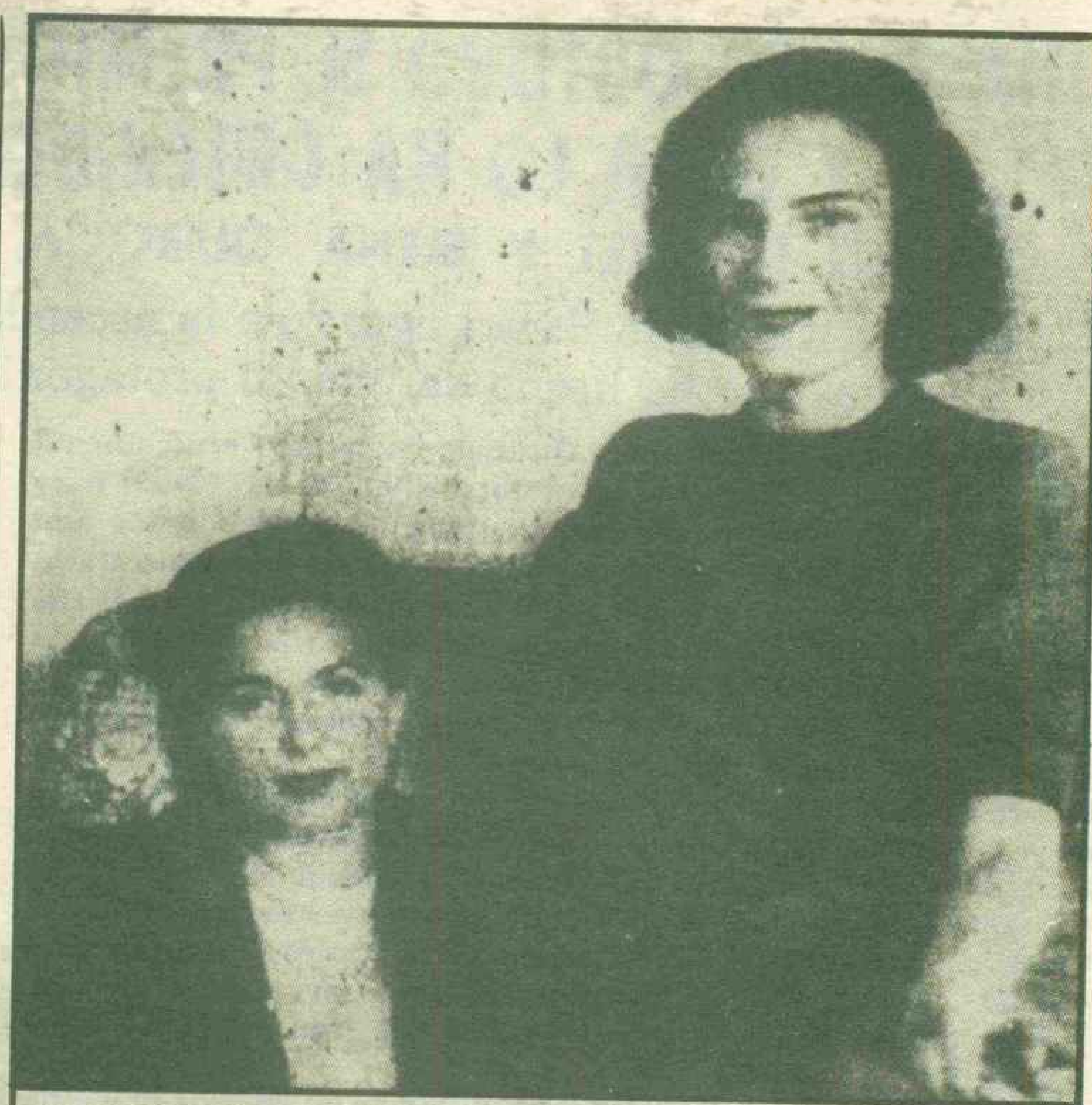
—Es verdad. Yo no pensaba hacerlo porque me habían dicho que una novela de ambiente rural no encajaba dentro de ese premio. Carmen me dijo que lo interesante era que la novela fuera buena.

—¿Con ese consejo tan valioso se animó usted?

—No del todo. Fue finalmente mi marido quien me decidió. El tenía mucha fe y la seguridad de que el libro estaba logrado. Yo no tenía tanta. ¡Es tan difícil que un escritor —o una escritora— se den perfecta cuenta de lo que hacen!...

Después de haber obtenido estas opiniones, y en vista de que ya no había nada que temer, enfrenté a Carmen Laforet y a Elena Quiroga para sacar una fotografía.—Josefina CARABIAS.

(«ABC», 9-II-1951.)



DOS PREMIOS NADAL.—Elena Quiroga, a la izquierda, y Carmen Laforet, premios Nadal 1951 y 1945, respectivamente, contestan a las preguntas de nuestra colaboradora Josefina Carabias en una interviú que publicamos en el interior de este mismo número.

Cuando María Félix hizo llorar a Cesáreo González

La mujer «más bella del mundo» había de exhibirse sobre un escenario teatral y hablar unas palabras para que el público —selecto y caprichoso— admirase la mayestática figura de la gran triunfadora como artista del cinema mundial y oyeran su voz.

El título de «la más bella», concedido por la fuerza misteriosa de admiraciones multitudinarias, atraía a la gente y no coartaba a la actriz famosa, habituada al homenaje directo del público.

María Félix, soberana de un reino infinito, poblado de cálidas ilusiones, habló aquella noche de su estancia en París, en Italia... Dejó desgranar sobre las cabezas alineadas bajo su trono improvisado, como perlas de un invisible collar, sus sensaciones íntimas acerca de la Ciudad Luz y de la Ciudad Eterna...

Terminó hablando de España.

«Me ocupo de ese país en último término —dijo— porque mis impresiones son más hondas. Se juzga con injusticia a una nación modelo de ordenada libertad. Una nación noble y envidiada, que no envidia a ninguna nación del mundo. España será España siempre. Tiene carácter propio y estilo de ser y de sentir. Lo más difícil y lo más admirable... ¡Yo proclamo aquí mi amor y mi gratitud hacia esa Patria grande que la mía llama madre con legítimo orgullo!».

Así proclamó María Félix su credo hispano.

Cuando a España se la combatía implacablemente en los medios políticos internacionales; cuando eran muy pocos los que nos defendían en esos medios; cuando la verdad española se desconocía por quienes, como



María Félix demostraba, no podían comprobar la realidad de nuestra vida edificante, entonces María Félix habló.

Y un español, un gallego, un hombre de la raza ejemplar, «que estaba allí», en Nueva York y en aquel teatro aquella noche, se sintió conmovido hasta las raíces de su alma y lloró, abrazado a la gentil defensora de España y de los españoles, lágrimas de intensa emoción varonil.

Esa figura maravillosa de mujer, ahora ausente, ¿no merece la expresión de general reconocimiento cuando vuelva de nuevo a nosotros por impulso de su generoso corazón, como hace siempre?

De nuestra pluma ha saltado la idea. Que la recojan los artistas, los técnicos, los profesionales y los aficionados que elaboran y sostienen nuestro cine.

María Félix honró a España fuera de España. Que, dentro de su patrio solar, la honren los españoles. No sólo por corresponder con amor al amor que ella nos profesa, sino también por ser tan justicieros como ella supo ser una noche en Nueva York.

GARCIA DE LA PUERTA

(«Pueblo», 14-II-1951.)

YA ESTA AQUI JUANITA REINA

Nos prepara otro de sus grandes éxitos

CON EL ESTRENO DE LA FANTASIA LIRICA «ROSA ESPINOSA»

La maxima actualidad teatral de estos dias es la estancia en Madrid de Juanita Reina, que ensaya con su notabilisima compania, en el teatro Lope de Vega, la nueva obra de los «ases» del genero, Quintero, León y Quiroga, titulada «Rosa Espinosa».

Hemos querido hablar con la gentil y triunfal artista morena y sevillana, extraordinaria y popularisima, pero el temor de interrumpirla en el ensayo, al que se dedica con toda su alma, nos hace desistir momentáneamente de nuestro proposito.

Abordamos primeramente a su representante y buen amigo nuestro, Pepito Perez, que nos da algunos detalle de la gran compania que ha logrado reunir Juanita Reina.

¡Que magnifico e insuperable conjunto!

Figuran en la compania el aplaudido galan cantante Tomas Alvarez, que ha obtenido grandes exitos en la zarzuela y la opereta; la gentil bailarina Rocio de Aragón; Nati Pinero, notable actriz de caracter; Maria Argota, tiple; Narciso Ojeda, excelente actor, muy conocido de nuestro publico; el graciosisimo Alares, que es uno de los mejores actores cómicos que hay en Espana; seis estupendos bailarines y dieciseis encantadoras bailarinas, que seran un nuevo atractivo del espectaculo de Juanita Reina, con la que, al fin, podemos hablar.

La hallamos, como siempre, comunicativa y agradable.



Estoy muy contenta —nos dice—. La fantasia lirica que voy a estrenar, de los admirables maestros del genero señores Quintero, Leon y Quiroga, es una verdadera preciosidad. No se que admirar mas, si el libro, lleno de interes y gracia; la musica, melodica e inspirada, de Quiroga, o a estos admirables artistas que he podido reunir para el estreno de «Rosa Espinosa», que es el titulo de la que supongo sera una de las mejores, perfectas y acabadas de estos indiscutibles creadores de un genero en el que he obtenido tantos exitos. Yo estoy lo que se dice encantada, y al mismo tiempo llena de emoción ante el estreno de «Rosa Espinosa», que, escrita y hecha expresamente para mi, exige por parte mia el mayor esfuerzo. ¿Para que decir que yo lo realizare con todo mi corazon?

¿Cuando empiezan ustedes?

El 16 nos presentaremos en Valladolid. Es costumbre mia hacer las Ferias de aquella simpatica ciudad castellana. Despues vendremos a Madrid, a este teatro, al Lope de Vega, donde debutaremos el dia 29 de este mismo mes.

Calla unos instantes Juanita Reina, y añade tras un suspiro:

¡Que ganas tengo de presentarme nuevamente al publico de Madrid, tan acogedor, tan comprensivo, tan bueno, tan entusiasta, tan inteligente y sensible! ¡Es mi publico, por lo mucho que le debo y lo mucho que le quiero!

Enternecida, calla Juanita Reina, que vuelve al ensayo con un fervor, un entusiasmo y una fe que hacen esperar que Juanita obtendra con «Rosa Espinosa» otro de sus grandes exitos.

INTERINO

ESPAÑA 1951

Díganos la verdad

VICENTE ESCUDERO

Interviú a medio grado bajo cero. En este ambiente climatológico me encuentro a Vicente Escudero por las calles de Madrid. Y surge la interviú:

—Te hacía fuera, Vicente. No te veo.

—Sabes que no me gusta exhibirme.

—¿Te trataron bien por ahí?

—Fenómeno. Si quieres te muestro unas críticas y verás cómo de mí no escriben florecitas ni frivolidades.

—¿Qué dicen?

—Que sigo siendo el más puro y sobrio, el más original y masculino.

—¿Hay muchos bailarines españoles por el mundo?

—No te puedes figurar. Pero no hay más que uno nuevo, que conoces, que se ha hecho famoso.

—Es bueno, ¿verdad?

—Muy bueno. Pero se trae una técnica efectista de fuera de casa, que intercala en nuestros bailes, aparte los accesorios que lleva para ampliar el sonido, jamás usados hasta ahora en el baile español.

—Opina.

—Hombre, que en ese caso se la debían haber concedido a todos los que han paseado los bailes españoles por el mundo.

—Nombres.

—Pilar López, Carmen Amaya, Teresa y Luisillo, Rosario... y el Greco.

—A ti, ¿no?

—No, porque hace poco que he empezado a pasearlos.

—¿Entonces no merecías la Medalla de Oro de Valladolid?

—Quizá me la dieron por equivocación. Además como soy de allí...

—Pero tú has organizado y trabajado en muchas fiestas benéficas.

—No lo recuerdo.



—¿No te interesa?

—Para qué calentarme la cabeza. Y no quiero que nadie piense que...

—¿Qué?

—Bueno, para terminar esto te diré que soy el artista español que más ha hecho en este aspecto, y si alguno no está de acuerdo que levante el dedo y echaremos las cartas boca arriba a ver quién gana..

—¿Y artísticamente?

—Creo que no he hecho nada.

—¿Motivo?

—No lo digo.

—¿Por qué?

—Porque tendría guasa, guasarapa y guasarapapapa...

—Volviendo a Valladolid. Creo que has tenido mucho éxito ahí hace poco.

—Todavía se está hablando. Lo mismo que en Salamanca y León.

—¿Por qué no continuaste la gira?

—Porque ya no me quedaba dinero que perder.

—¿No llevas gente?

—Sí. El grupo de la ciudad preparado para esta clase de manifestaciones artísticas, pero no es suficiente.

—¿Entonces?...

—A morir por Dios.

—¿Crees que es comercial declarar esto?

—No he pensado nunca en la parte comercial. He bailado para mí y para el PUBLICO SERIO.

—¿Piensas trabajar en Madrid?

—Si encuentro teatro, sí.

—¿Algo original?

—En este caso más que nunca.

—Explícate.

—Mi espectáculo de ahora creo que no es apto para críticos teatrales.

—¿Temes a la crítica?

—Temo al crítico profano.

—¿Qué quieres decir?

—Que estoy pensando invitar exclusivamente a los críticos de arte plástico.

—Razona.

—Porque están más cerca de mi baile que los otros, acostumbrados al baile de esta nueva generación.

—¿Lo más difícil en baile?

—Lo flamenco puro.

—Apunta.

—Alegrías, zapateado. Y luego la «siguiriya» que yo creé.

—¿Lo más fácil?

—La mezcla que se ve por los escenarios: sevillanas, panaderos, malagueñas, boleros, circo, claqué, baile clásico de la escuela italofrancesa...

—¿Te hablas con Antonio?

—Sí.

—¡Díganos la verdad!: ¿teóricamente os entendéis?

—No nos podremos entender nunca.

—¿Diferencias?

—Todos los razonamientos hechos a lo largo de esta conversación.

Y me fui helado...

CORDOBA

(«Pueblo», 1-II-1951.)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN



Manuel Curros Enríquez

Primer Centenario de «Aires d'a miña terra» y otros aires de un proceso

Francisco López

*L*AS simas más profundas del renacimiento poético gallego han sido alcanzadas hace ahora cien años por Curros Enríquez y Rosalía de Castro con sus respectivas obras «Aires d'a miña terra» y «Follas novas».*

Curros Enríquez nace en Celanova (Orense) en 1851. Su labor intelectual se desarrolla principalmente en Galicia, Madrid y Cuba. Muere en La Habana el 7 de marzo de 1908 y es seguidamente trasladado a La Coruña, donde reposan sus restos. Su producción abarca diversos géneros: teatro, novela, crítica literaria, periodismo y poesía. Pero ante todo, Curros Enríquez es poeta, el gran poeta civil de Galicia y uno de los más importantes poetas sociales de nuestra literatura española contemporánea. Liberal republicano en la España de la Restauración, combate con ahínco y denodado esfuerzo en su vida y en su obra la injusticia y la corrupción del poder que adquieren una proyección incuestionable de universalidad. Curros Enríquez hace política sin pretender ni ser político. Ello le supondrá a lo largo de sus días persecución y sufrimiento, exilio y pobreza, incomprensión y abandono. Y aquí radica también el carácter popular del poeta porque el infortunio no va unido al silencio. El proceso judicial desencadenado tras la aparición de su inmortal obra «Aires d'a miña terra» en 1880 contribuye extraliterariamente a ser conocido y reconocido con amplitud en todos los sectores sociales. A partir de ahí Curros Enríquez será para la inmensa mayoría el defensor incansable de los oprimidos, y para el resto, un despertar volcánico en constante peligro de erupción. Ciertamente, por el estilizado cráter de su pluma arrojará con extremada pasión el cincontenible fuego purificador y deslumbrante de su inconformismo, la lava incandescente de libertad y progreso.

Así pues, recordar hoy a Curros Enríquez como poeta de su pueblo y como poeta procesado no es sólo tributarle el justo homenaje que se merece, sino que además es denunciar aquí y ahora, una vez más, la interminable historia de errores y horrores judiciales, el alarmante recrudecimiento de los atentados a la libertad de expresión que con toda impunidad y tolerancia se siguen cometiendo.

AIRES D'A MIÑA TERRA

Bastaron veinte poemas tan sólo (número que integra la primera edición de «Aires d'a miña terra») para que Curros Enríquez alcanzase la gloria y el reconocimiento como artista, el pedestal de la inmortalidad como poeta. En 1881 aparecería la segunda edición de esta obra con siete nuevos poemas, modificación cuantitativa que se repetirá en 1886 con la incorporación de nueve composiciones más.

Curros Enríquez compuso a los dieciocho años «Cántiga», su primera poesía en lengua gallega y que adquirió gran popularidad debido a la interpretación musical de Cesáreo Alonso Salgado. Su tema recoge los infortunios de un amor fracasado entre dos amantes. «Aires d'a miña terra» se inicia con un poema que sirve de introducción y como tal está orientado por el autor. Reúne una elocuente interpretación sobre el carácter marginal y oprimido del idioma gallego, los motivos no sólo históricos sino más hondamente afectivos que utiliza en su decidida defensa y que, por tanto, justifica la utilización del mismo. Para Curros Enríquez no es simplemente la lengua de su infancia y la de sus antepasados; es también la lengua de los que defenderá en sus versos: los parias, los campesinos y emigrantes gallegos postergados y abatidos por el sufrimiento y la desdicha. Y con ellos su lengua ignorada, apedreada por la incomprensión del poder en el ultrajado camino del Gólgota de nuestra historia. La indignación acrecentada en la lucha por la supervivencia del idioma no se hace esperar en el alma atormentada del poeta, que ya en estos versos preambulares se permite exclamar soliviantado:

. . . . . .

«Mais tí non morrerás, Cristo das lenguas;
¡Non, tí non morrerás, ouh Nazareno! (1).

(1) *Pero tú no morirás, Cristo de las lenguas; / ¡No, tú no morirás, oh Nazareno!*

LUIS CARRÉ ALVARELLOS

MANUEL CURROS ENRIQUEZ

SUA VIDA E SUA OBRA

(Ensaio bio-bibliográfico)

EDICIONES

GALICIA

Portada del primer ensayo biográfico sobre la vida y la obra de Curros Enríquez.

Los tres poemas que siguen a este prefacio poético fueron concebidos unitariamente por el poeta de acuerdo con una serie de circunstancias que concurrieron en su elaboración, por lo que es oportuno comentarlos separadamente. Me refiero en concreto a los que llevan por título «A virxe do Cristal», «Unha boda en Einibó» y «O gueiteiro». Pero ahora quisiera aprovechar la ocasión para, de forma breve y concisa en la medida de lo posible, reactualizar el pensamiento del poeta, las más constantes y fidedignas preocupaciones de su conciencia, reflejadas magistralmente a lo largo de las tres primeras ediciones de su citada obra. Sin duda y a tal fin, bastará señalar escasas composiciones que avalen, sin embargo, el objetivo que pretendemos.

Curros Enríquez dirige los más claros y refinados ataques contra la injusticia, pero no a ésta como abstracción ni simplemente reflejo de hechos y situaciones consideradas injustas. Curros Enríquez va más allá todavía porque utiliza el artículo determinado para designar a los detentadores de la misma; busca responsabilidades porque éstas tienen nombre propio. Y así lo hace cuando introduce numerosas veces la pólvora de sus explosivos versos bajo la cúpula del Vaticano, ya que muchos sucesores de San Pedro tienen para nuestro bardo gallego el diseño de la maldad. Ejemplo de ello es la composición «Pelegrinos a Roma», la cual es adjetivada por el abogado defensor del poeta como «un grito de combate». He aquí su traducido resumen: «La ira de Dios incendia el Vaticano; invocando el socorro de los que le permanecen fieles. A Roma, peregrinos, que la razón atiza el incendio y la fe peligra y cae el Papado: acudid, que en la lucha que con vuestra ayuda emprendió contra la libertad, agoniza la bestia apocalíptica». Este es el sentido acusador puesto de manifiesto también en otro importante poema donde juzga implacable e incisivamente a una de las más importantes figuras que la Iglesia otorgó la santidad: Ignacio de Loyola. La inimitable precisión del ataque despiadado ante su imagen coloca a nuestro poeta en la posición de una irreverencia altamente crítica, sin temor a posibles repercusiones de la misma, con la valentía del iconoclasta solitario que se enfrenta a la privilegiada y dominante casta de los imperecederos «becerros de oro». Veamos algunos versos:

. . . . . .

Mais ¿qué fas nese altar roubando preces,
xenio da intolerancia soberano,
tí, que tan sólo maldeciós mereces?

¿Tí, que trocache a Cristo nun tirano,
os saiós i os verdugos en xueces,
i en fouce a Dios do pensamento humano? (2).

Mas el poeta no denuncia indiscriminadamente a la Iglesia y a sus representantes; su correcta visión analítica y su espíritu antidogmático le lleva por ejemplo a enaltecer en una loa teatral la figura del P. Feijóo.

Una constante temática en la poesía de Curros Enríquez es la exaltación de la libertad, de la democracia, en clara oposición con cualquier género de opresión y de tiranía. Curros Enríquez no duda en levantar encarnizadamente el fustigador látigo de sus versos contra el caciquismo, la ignorancia en que el poder mantiene a su pueblo, el subdesarrollo económico y los que propician una emigración forzosa. En su único poema explícitamente dedicado a la emigración, Curros nos habla de su trilogía de la liberación como alternativa social, imprescindible desde su actual perspectiva ideológica: «TRABAJO, LIBERTAD y SABER». Por ello, el poeta incita al poder a tales soluciones y se dirige al mismo tiempo a su pueblo para que éste reconozca el parejo desarrollo que conlleva la preocupación por la cultura:

---

(2) *Mas, ¿qué haces en ese altar robando preces, / genio de la intolerancia soberano, / tú, que tan sólo maldiciones mereces? / Tú, que hiciste de Cristo un tirano, / los sayones y verdugos en jueces, / y en hoz a Dios del pensamiento humano?*

......

Olla, Xan: pra esas tristuras
que te afogan, pra eses doores,
hai recetas:
dos magos deixa as leuturas;
lee os gallegos escritores
e poetas.

Non mais soñes, bon labrego,
non mais soñes montes de ouro
nin moreas
Teu millor libro é o gallego,
teu gran tesouro o tesouro
das ideas (3).

......

Pero Curros Enríquez es consciente también del necesario despertar de la juventud gallega, juventud por la que se preocupa constantemente, llegando a dedicarle en 1888 el magistral poema en ocho cantos «O Divino Sainete». Anteriormente y en una pieza poética que por otra parte dedica a D. Emilio Castelar, la musa insolente de su pluma se despeña con ira y con sarcasmo en estos términos:

......

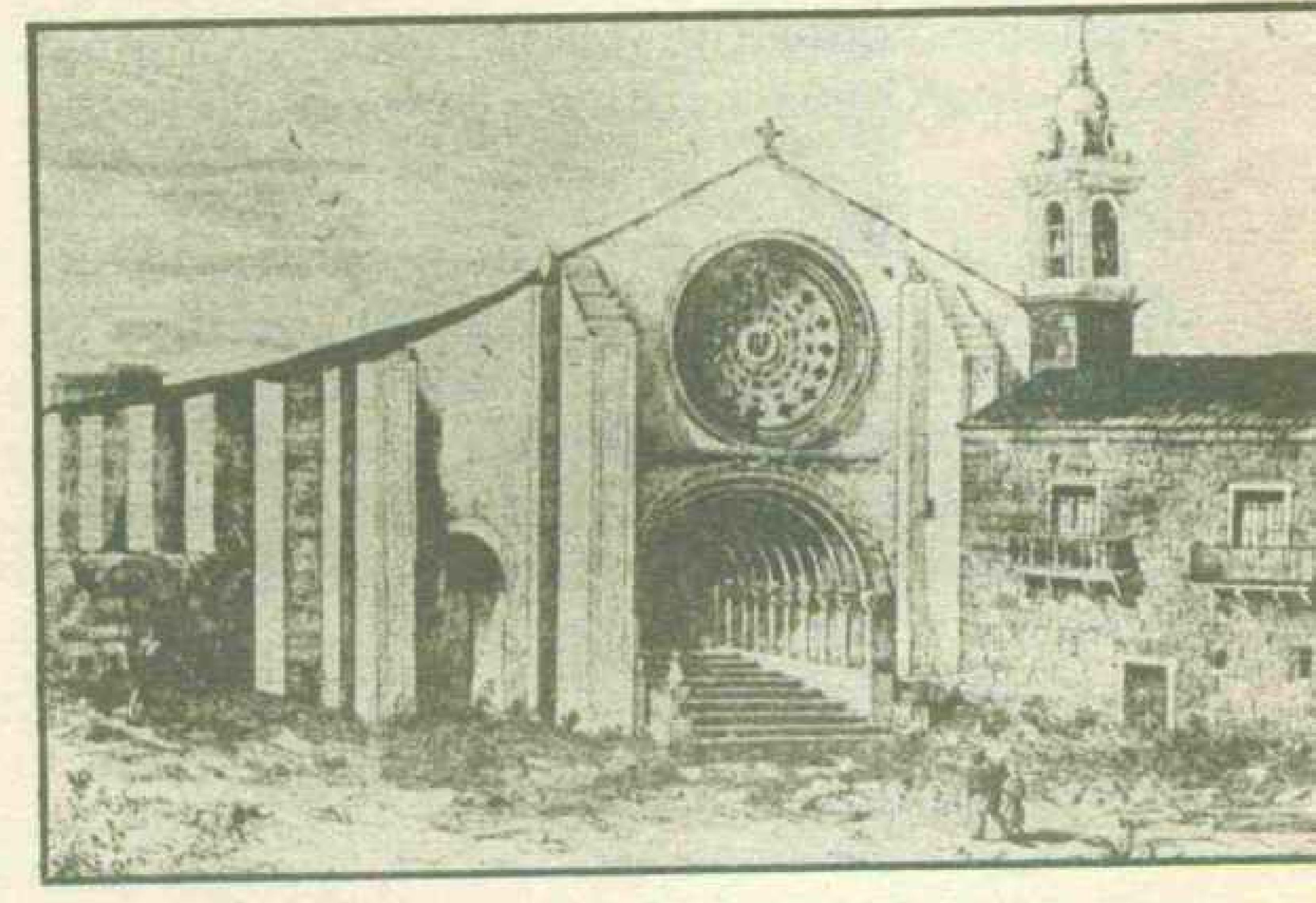
¡Troca en homes de ben estes monstros,
que nin mesmo que os viran meigallos;
nunha gran xuventude de estrelas
esta gran xuventude de sapos! (4).

......

Su obsesión por un pueblo atrasado en numerosos aspectos como el gallego, le conduce también a recibir con satisfacción cualquier motivo que signifique desarrollo material y progreso. Tal es el sentido con que apasionadamente escribe el poema «Na chegada a Ourense da primeira locomotora», pues Curros se muestra receptivo y defensor de los avances de la ciencia y de la técnica. Pero Curros Enríquez no es sólo un poeta de denuncia y de combate o, como manifiesta Xesús A. Montero, «el más comprometido y luchador de los poetas españoles del siglo XIX», sino que toda su poesía desde la de carácter social, como la aquí reflejada, hasta la manifiestamente intimista como en el caso de las composiciones escritas con motivo de la muerte de su madre («Na morte de miña nai»), y de uno de sus hijos («¡Ai»), es profundamente lírica, extremadamente sentimental. Y pienso que el más claro exponente de la convergencia de todos estos factores que la caracterizan, es sin duda el inimitable monumento poético «Nouturnio», donde la fuerza expresiva de la soledad, el abandono y la pobreza de un hombre resaltan de tal manera que el sapo que le acompaña es inmensamente superior a aquél. La proporción del sentir acumulado y proyectado en pocos versos, raras veces ha alcanzado cotas tan altas en nuestra historia de la literatura contemporánea.

POEMAS PARA UN CERTAMEN

Los primeros poemas de Curros Enríquez en lengua gallega, si exceptuamos «Cántiga», fueron, como ya es conocido, «A Virxe do Cristal», «O gueiteiro de Penalta» y «Unha boda en Einibó». Curros Enríquez decidió escribirlos para su presentación al certamen literario que habría de celebrarse en Orense el 24 de febrero de 1877. En las bases del concurso figuraban tres modalidades: costumbres, tradiciones y tipos. Por tanto, los poemas citados anteriormente responden a esta clasificación temática, consiguiendo Curros Enríquez el primer premio en cada grupo respectivo. Es cierto que a partir de aquí el poeta consigue la inicial admiración de su carrera literaria. Pero ¿acaso es la fama o el dinero (500 pesetas fue el premio) lo que motiva su presentación al certamen? Veremos que no. Cuando aparece «Aires d'a miña terra» Curros introduce estos poemas al comienzo de la obra y en el libro incluye unas notas de singular interés. De ellas se descubre que en las fechas anteriores al concurso, Curros viviendo en Madrid recibe una carta de su familia que le escribe tex-



En el monasterio de Armenteira se inspiró Curros para escribir su poema «No convento».

(3) *Mira, Juan: para esas tristezas / que te ahogan, para esos dolores, / hay recetas: / de los magos deja las lecturas; / lee a los gallegos escritores / y poetas. / No más sueñes, buen labriego, / no más sueñes montes de oro / ni grandes cosas. / Tu mejor libro es el gallego, / tu gran tesoro el tesoro de las ideas.*

(4) *¡Transforma en hombres de bien a estos monstruos, / que ni que los hubiesen hechizado; / en una gran juventud de estrellas / esta gran juventud de sapos!*



Portada de la primera edición de «O Divino Sainete».

tualmente: «Por aquí se corre que han muerto por completo en tu corazón los recuerdos de tu patria. Si esto no es verdad, nunca mejor ocasión para justificarte: escribe». Leído esto, el poeta se vio «en el deber de coger la pluma». Así pues, tomada la decisión fundamental de escribir, hay además una importante causa que mueve al poeta: «foi preciso que pensase na miña nai, que maxinase o inmenso pracer que esperimentaría de ver, tal como ela ma había referido de pequeno, a lenda da Virxe das nosas montanas, pra que eu me puxese a escribila» (5).

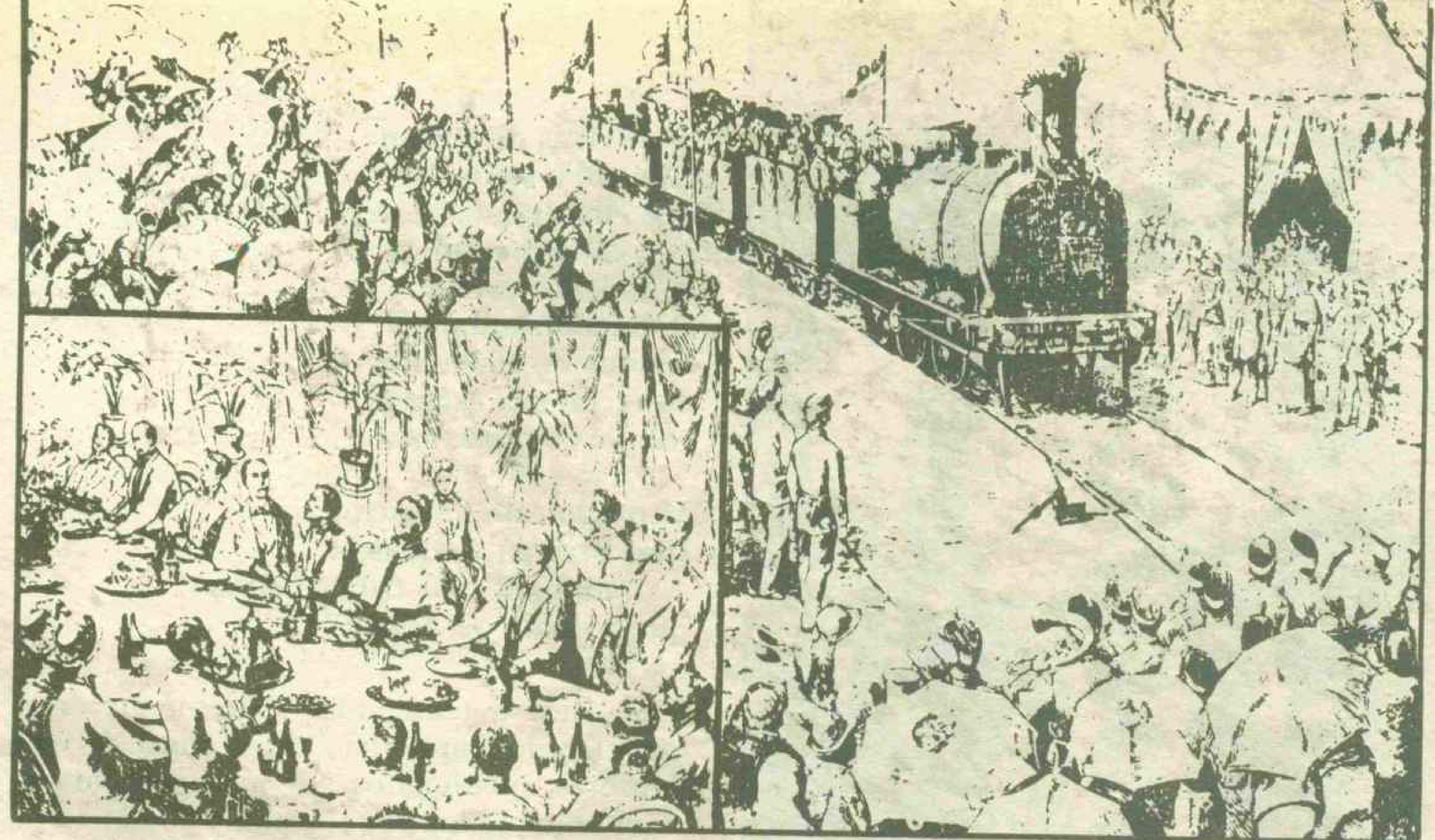
Y así es como nació originariamente el espléndido relato poético «A Virxe do Cristal» y así fue como Curros Enríquez compuso también «O gueiteiro» y «Unha boda en Einibó».

El poema «A Virxe do Cristal» consta de una introducción en la que el autor justifica su mirada al pasado, aun cuando sus ojos estén puestos en el futuro. Desea, por otra parte, que su canto sea de utilidad a los lectores. Posteriormente, el relato poético estará compuesto por diez apartados o capítulos que como señala Ricardo Carballo Calero se encuentran «versificados de acuerdo con la polimetría zorrillesca». El primer canto de este largo poema es el cuadro geográfico y local del suceso que se pretende narrar: El valle de Vilanova dos Infantes en la provincia de Orense, situado a pocos minutos de Celanova, pueblo natal del poeta. La segunda parte se inicia refiriéndosenos el año (1630) del acontecimiento de la presente historia para pasar seguidamente a la revelación nominal de los tres protagonistas de la misma. La leyenda se desarrolla en los siete capítulos siguientes, intercalando con habilidad el diálogo, el monólogo y la descripción. El suceso, de tipo religioso, se asienta en el folklore popular gallego, aunque participa de caracteres universales: La Virgen, ante la calumnia de que es víctima una joven muchacha acusada de la pérdida de su virginidad cuando estaba a punto de contraer matrimonio, realiza a los ojos del pueblo un milagro que demuestra su inocencia y pureza. En la última parte del poema, el narrador se despide de los lectores, lo que unido al deseo inicial de la finalidad positiva de su lectura, responde sin duda a un tratamiento poético convencional. Sin embargo, el lenguaje musical, la ternura de la expresión, los ágiles diálogos y el conocimiento de las tradiciones y valores populares que enriquecen la descripción, hacen que este poema de Curros Enríquez posea todo el sabor característico de su raigambre popular y galaica. Ricardo Carballo Calero diferencia aquí «el asunto —un milagro, un hecho sobrenatural— y el enfoque naturalista del relato». Creo que es algo que debemos tener en cuenta, como también indicar el distanciamiento de la invención argumental que de forma clara manifiesta el poeta: «...non fixen máis que recoller unha tradicción relixosa, tal e como anda polo pobo adiante» (6). Curros Enríquez es, a mi modo de ver, el objetivo fotográfico de alta fidelidad técnica, que recoge en este caso una bella perspectiva a través de un grandioso y espectacular enfoque.

Por otra parte, «O gueiteiro» y «Unha boda en Einibó» pertenecen también al género costumbrista, de marcados caracteres locales. Como sus respectivos títulos indican, se encuentra aquí la exaltación poética del intérprete del folklore musical gallego (el gaitero) y el relato de las circunstancias que rodean la boda de una pareja del lugar, desde la iniciación de su noviazgo hasta la fiesta

(5) *Fue preciso que pensara en mi madre, que imaginase el inmenso placer que experimentaría al ver, tal como ella me había contado de niño, la leyenda de la Virgen de nuestras montañas, para que yo me pusiese a escribirla.*

(6) *No hice más que recoger una tradición religiosa, tal y como anda por el pueblo.*



Llegada a Orense de la primera locomotora. A la izquierda, un apunte del banquete inaugural, al que asistió Curros.

nupcial. Ambas composiciones desprenden un notable influjo de Rosalía y que el propio Curros no pretende encubrir ya que en «O gueiteiro» cita a modo de epígrafe dos de los versos de un poema que la poetisa dedicó a esta figura popular de Galicia, si bien las variantes temáticas empleadas por ambos poetas son diferentes.

Curros Enríquez nos ha demostrado, en suma, su hábil capacidad en el manejo del verso cuando como aquí se trata de evocar los recuerdos de su infancia, la exaltación de la tierra y la descripción de cuadros de costumbres y tipos gallegos.

POEMAS PARA UN PROCESO

Los poemas que motivarán el centro de atención en la denuncia presentada por la autoridad eclesial son, sobre todo, «A igrexa fría» y «Mirando ó chau». Más adelante veremos en qué se basa esta acusación dirigida al poeta. Ahora extraigamos el contenido ideológico que sustentan las creaciones aludidas y que fueron junto con el libro en que se incluyen, víctimas de la intolerancia y represión desencadenadas.

En la primera de ellas se narra el paso del poeta por las ruinas de cierto monasterio en el que antiguamente se refugiaban criminales y salteadores de caminos. El poeta recuerda estos hechos históricos en que la «Iglesia fría» protegía el vandalismo reinante. Acogiéndose al derecho de asilo, estos ladrones y asesinos vestidos como frailes, en santos se convertían en un mismo día. Y mientras:

As virxes, forzadas;
os probes, valeiros,
pedían namentres
socorro e romedio;
i a xusticia, escudeiro mal pago
do crime sanguento,
do sagrado na porta quedaba
de rabia e de cólara os dentes batendo (7).
. . . . . .

Curros Enríquez persigue en este poema la clarificación histórica de las arbitrariedades cometidas por miembros de la Iglesia en su abuso de la impunidad del poder que sostienen. La protección del crimen era más del agrado de estos religiosos jerárquicos que la defensa del débil, de la justicia y de la venganza reclamada por el pueblo. Curros Enríquez, por tanto, levanta el velo de la ignorancia que cubre los hechos y ataca con energía a los culpables. No debe asombrarnos en esta vertiente de su poesía que en otra pieza posterior («No convento»), Curros Enríquez, herido por la excomunión de que fue objeto, alcance el clímax de su violencia poética expresiva cuando se dirige a los escamoteadores de su sincero compromiso religioso:

De asesinos, ladrós e cabecillas
cheas están as máxicas capillas
das vosas catedrales. (8)

---

(7) *Las vírgenes, forzadas; / los pobres, sin nada / pedían mientras tanto / socorro y remedio; / y la justicia, escudero mal pagado / del crimen sangriento / quedaba en la puerta del templo / de rabia y de cólera los dientes batiendo.*

(8) *De asesinos, ladrones y cabecillas / llenas están las mágicas capillas / de vuestras catedrales.*



Casa natal de Curros Enríquez, en Celanova.

«Mirando ó chau» es otra de las poesías malditas del poeta gallego. «Imitación de Béranger», como reza entre paréntesis en la cabecera del poema, es de forma reconocida superior a la composición «Le bon Dieu» del poeta francés. Sin embargo, a pesar de que Curros Enríquez se declara influenciado por Juan Pedro Béranger, no faltan por razón quienes le atribuyen su inspiración en el cap. 6.º del Génesis, como resaltó su abogado de la defensa en primera instancia.

En «Mirando ó chau», Curros Enríquez se interesa nuevamente desde una óptica evangélica por mostrar la degradación social de la humanidad. Para ello recurre a la figura de Dios como protagonista de la interpretación ideológica subyacente en el poema. Así y en primer lugar, Curros Enríquez nos da una imagen del divino creador sustentada físicamente en la ancianidad de su persona y los achaques característicos de su vejez. De este modo, Dios decide cierto día salir de su recinto celestial y dar un corto paseo; pero sobrecogido por el cansancio se sienta, mientras desde lo alto su mirada divisa el mundo de su creación. Lo primero que halla su cansada vista es al representante de su Iglesia en la tierra, al cual contempla con atención y sorpresa:

. . . . . .

Miróuno dispacio
e víu que era un ventre
coas sedas vestido
máis ricas de Oriente.
Nun solio sentado
que envidian os reises,
i en capa revolto
de tépedas peles,
ceibando saudabres
arrotos de enchente,
da terra, súa escrava,
recolle os presentes

. . . . . .

Mirando este monstro,
Dios dixo entre dentes:
—¡Bah, bah!... Si «tu es Petrus»,
que o demo me leve (9).

. . . . . .

Dios sigue deteniéndose visualmente en el espectáculo imprevisto de su obra. Y ve a hombres ajusticiados por jueces, a campesinos extenuados por el trabajo y la miseria, asediados por el fantasma del hambre, a mendigos y harapientos, a «malos gobiernos» que martirizan a sus pueblos, a niños desnudos que crecen en el analfabetismo...

. . . . . .

pasar por honrados
os que honra no teñen,
por santos os pillos,
por xustos os debles;
subir ós altares
os que á forca deben,
i arrastrar carroza
que debe un grillete; (10).

. . . . . .

Y Dios, negando la creación de tal mundo, regresó «horrorizado» al paraíso.

Curros Enríquez es, como hemos visto, el más claro exponente de la rebeldía ante la injusticia y, como manifestó algún estudioso suyo que ahora no recuerdo, fue un profundo anticlerical, pero no antirreligioso. A este respecto, Francisco Rodríguez escribe: «Las raíces anticlericales de Curros, hay que buscarlas especialmente en su librepensamiento, en su fe ciega en el progreso científico, en su absoluta creencia de que el Vaticano era el principal soporte de los Estados reaccionarios».

---

(9) *Le miró despacio / y vio que era un vientre / con las sedas vestido / más ricas de Oriente. / En un solio sentado / que envidian los reyes / y en una capa envuelto / de templadas pieles, / soltando saludables / eructos de hartazgo, / de la tierra, su esclava, / recoge los presentes. / Mirando a este monstruo, / Dios dijo entre dientes: /—¡Bah, bah!... Si «tú eres Petrus», / que el diablo me lleve.*

(10) *Pasar por honrados / los que honra no tienen / por santos los granujas / por justos los débiles; / subir a los altares / los que a la horca deben / y arrastrar carroza / quien debe un grillete.*

ACUSACION Y DEFENSA

A mediados de 1880, Curros Enríquez publica en Orense, como ya hemos dicho, «Aires d'a miña terra», libro que le hará el centro de una penosa polémica ya que a pesar de la autorización del Gobierno Civil, es denunciado por el Obispo de la ciudad, Cesáreo Rodríguez, por considerar que en sus páginas se destruyen ciertos dogmas de la religión católica. El hecho pasa al Juzgado de primera instancia en el que se instruirá el correspondiente sumario. Una vez más el poder civil repliega sus decisiones cuando éstas no gozan del beneplácito del poder eclesial. Paralelamente, el 28 de junio del mismo año el obispo firma la censura del libro en un edicto publicado en el Boletín Eclesiástico de la Diócesis, censura que resumo literalmente para que el lector observe los imperecederos procedimientos inquisitoriales de la Iglesia: «Nos el doctor Cesáreo Rodríguez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Orense, Caballero Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Senador del Reino, etc. A todos nuestros amados diocesanos hacemos saber: Que habiéndosenos denunciado un libro escrito por M. Curros Enríquez con el título de «Aires d'a miña terra», que acaba de publicarse en esta ciudad, dispusimos fuese examinado por tres teólogos de notoria ciencia; y resultando que, según su dictamen, contiene dicho libro proposiciones heréticas, blasfemas, escandalosas y algunas que merecen otra censura; Nos, ... prohibimos su lectura y retención a todos nuestros diocesanos, y les mandamos que, si tuvieren ejemplares de él, los entreguen en nuestra secretaría de cámara o a sus respectivos párrocos o confesores para que éstos los pongan a nuestra disposición.

»Condenamos el error y nos compadecemos del que yerra. Por eso, al propio tiempo que en cumplimiento de nuestro sagrado deber velamos por la pureza de la doctrina, dirigimos nuestras preces al Todopoderoso para impetrar de su infinita misericordia que los que se hallan envueltos en las tinieblas de la herejía, o rehúsan la enseñanza infalible de la Iglesia, abran los ojos a la esplendente luz de la verdad católica». Etc., etc.

No cabe duda que el texto no merece comentario. El resultado inmediato, sin embargo, fue el secuestro del libro y la destrucción de los moldes impresores. Es sabido que a partir de este edicto episcopal, el poeta se siente

LUIS CARRÉ ALVARELLOS

MANUEL CURROS ENRIQUEZ

SUA VIDA E SUA OBRA

(Ensaio bio-bibliográfico)

Edicions

GALICIA

DEL

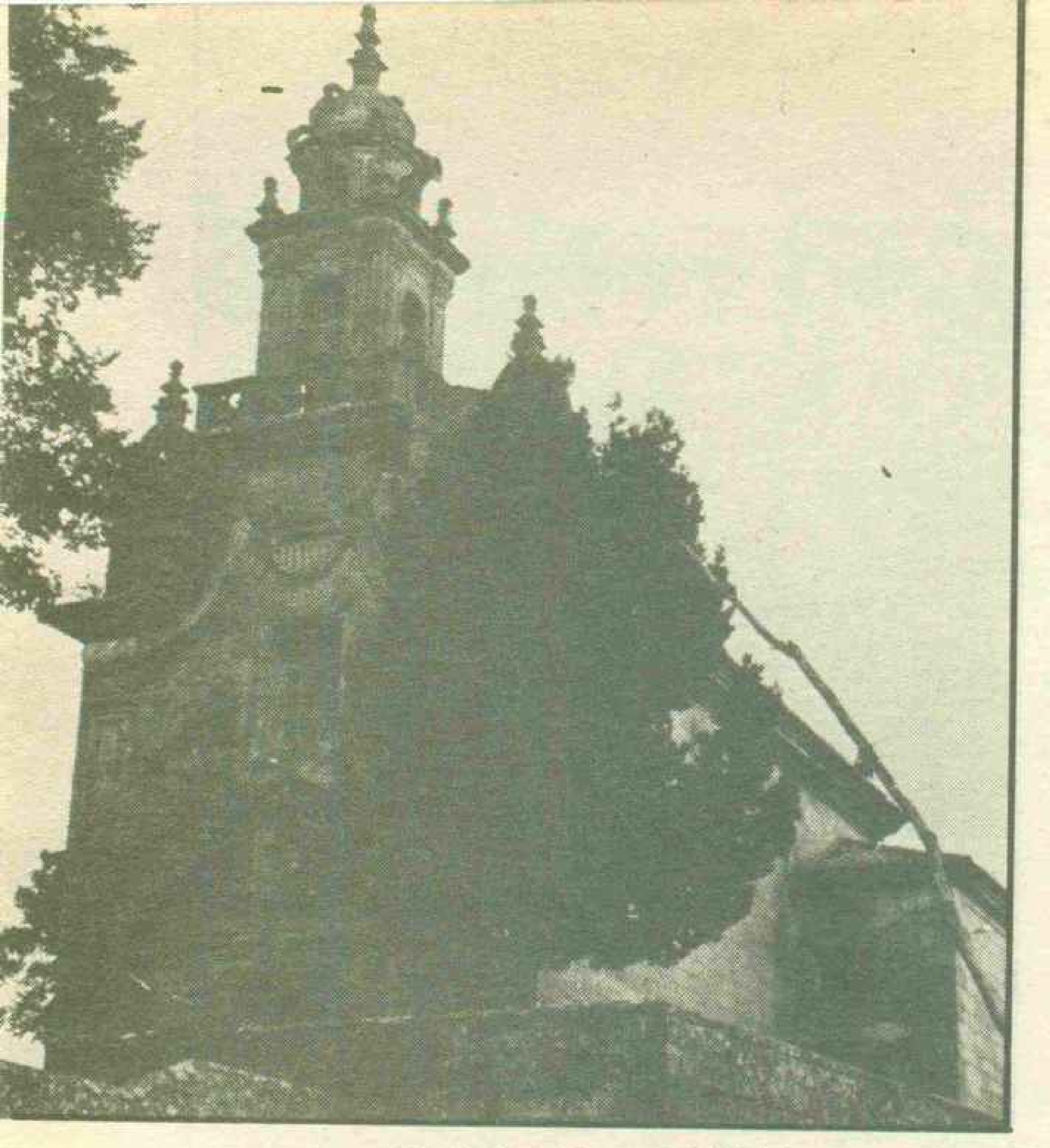
CENTRO GALLEGO DE BUENOS AIRES

Portada de una biografía del poeta, editada en Buenos Aires en lengua gallega.

Portada de una biografía del poeta, editada en Buenos Aires en lengua gallega.

aislado, abandonado por muchos que temen las malas lenguas de una sociedad provinciana, lenguas que recorren la ciudad pertrechadas en beatas supercherías. A Curros se le retira el saludo y a su paso por las calles es señalado con el dedo acusador y la mirada insolidaria. Pero él es consciente de ello y en un acto de desafío público con motivo de la lectura de su excomunión en todas las iglesias de Orense en julio de 1880, «dispuso que su mujer y sus hijos se vistieran con sus mejores galas, y todo enchisterado y enguantado se fue a pasear con ellos por el centro de la ciudad» (*). De esta forma, sarcástico y mordaz, altivo y desvergonzado, Curros Enríquez se enfrenta solitario a la represión. A pesar de todo, el juez de primera instancia de Orense condena al poeta el día 4 de agosto a «dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional y multa de 250 ptas., con la accesoria de suspensión de todo cargo durante la condena». Curros recurre contra la arbitraria resolución judicial del juzgado orensano y la causa se vio nuevamente el 4 de marzo de 1881 ante la Audiencia provincial de La Coruña. La defensa del poeta fue ejercida por el abogado don Luciano Puga

(*) CELSO EMILIO FERRERO: De su biografía sobre Curros Enríquez. Ediciones Júcar, 1973.



Ermita de la Virgen del Cristal.

Blanco, que levantó gran admiración no sólo por su brillante estilo jurídico y literario, sino también por la amplia documentación expuesta. Su intervención merece ser escuetamente recordada, a pesar de la gran extensión del discurso pronunciado.

El defensor del procesado Curros Enríquez inicia, pues, su alocución afirmando que su patrocinado no ha cometido delito alguno por lo que solicita la absolución con todos «los pronunciamientos favorables y costes de oficio, ordenando a la vez que se devuelvan al editor don Antonio Otero los ejemplares secuestrados». Resalta seguidamente el carácter grotesco del proceso y muestra su más enérgica repulsa hacia la intolerable decisión del Juez de primera instancia de Orense por la condena impuesta a su defendido. Y declara, por tanto, «que la sumisión incondicional de los poderes públicos del Estado al poder eclesiástico tuvo su época y no se han escrito en España las leyes que rigen los destinos de la sociedad civil para ponerlas al servicio de los intereses del ultramontanismo». Mas, no pretende por el contrario, y así lo declara explícitamente, ofender al ilustre prelado de la diócesis, aunque no puede por menos que expresar: «insensato sería quien pretendiese cubrir con fúnebre crespón la hermosa bandera que lleva escrito en todos los idiomas cultos el lema de la tolerancia, y que, para honra del siglo en que vivimos, ondea triunfante y vencedora en el mundo de las inteligencias».

No ignora el abogado defensor del poeta el respeto que los fieles deben a su Iglesia, la libertad de culto que no puede ser impedida por las leyes, ni el legítimo derecho de la enseñanza basada más en la persuasión que en la violencia. De nuevo, y abriendo una serie de interrogantes se pregunta por la presunta culpabilidad de su patrocinado, demostrando que ésta no existe a la vista de la manifiesta religiosidad del poeta, de «su intención recta y honrada» y de los preceptos correspondientes al Código Penal. Después de esto, el señor Puga Blanco, tiene a mi modo de ver una intervención poco afortunada en la esfera del orden filosófico y que más bien debemos considerar (teniendo en cuenta su carácter creyente) como fruto de su desmedido apasionamiento en la defensa. Dice a este respecto: ... «como que Curros Enríquez, ateo, no podría ser un gran poeta; que no es el ateísmo fuente de inspiración ni manantial purísimo de donde puedan brotar hermosas concepciones ni pensamientos sublimes; que es el ateísmo, al propio tiempo que la negación de Dios, la negación de todo lo grande y de todo lo bello».

A continuación se remite a eminentes figuras de nuestras letras como Joan Timoneda, Lope de Vega y Calderón de la Barca para lamentar su suerte si éstos hubiesen sido sometidos al criterio del señor Juez de primera instancia. Y refiriéndose a la frase «Q'o demo me leve» (que el diablo me lleve), incorporada por Curros y atribuida a Dios en uno de sus versos, el señor Puga Blanco hace un análisis linguístico - sociológico de la misma, no sin dejar constancia previamente de similares ejemplos en los Autos Sacramentales de nuestros clásicos y por los que nadie se ha atrevido a criticar de irreverentes. Demuestra también que la representación de Dios en «Mirando ó chau» como un anciano cansado y con achaques no supone algún desprecio de la Divinidad. Y añadiendo otras razones a la justa causa que defiende, cita con singular piedad la leyenda de la «Virgen del Cristal» de la que Curros arrancó su poema más eminentemente espiritual. Llegado a este punto, el señor Puga Blanco suspendió su discurso para continuar posteriormente al día siguiente, 5 de marzo, en el uso de la palabra.

Iniciada esta segunda sesión del juicio, el letrado orienta su nueva intervención sobre el considerado delito de Curros Enríquez a propósito de sus ataques al Pontificado y a otros miembros de la Jerarquía. Se remite a hechos y tiempos históricos, anteriores a los

actuales, señalando también a aquellos que han reprobado la nefasta actuación de la Iglesia y que sin embargo no han sido juzgados ni censurados: ... «Pues mandemos a presidio a los historiadores católicos que nos dicen que Juan X fue promovido al Pontificado por las intrigas de su amante la hermosa Teodora, la parienta y aliada de Adalberto II».

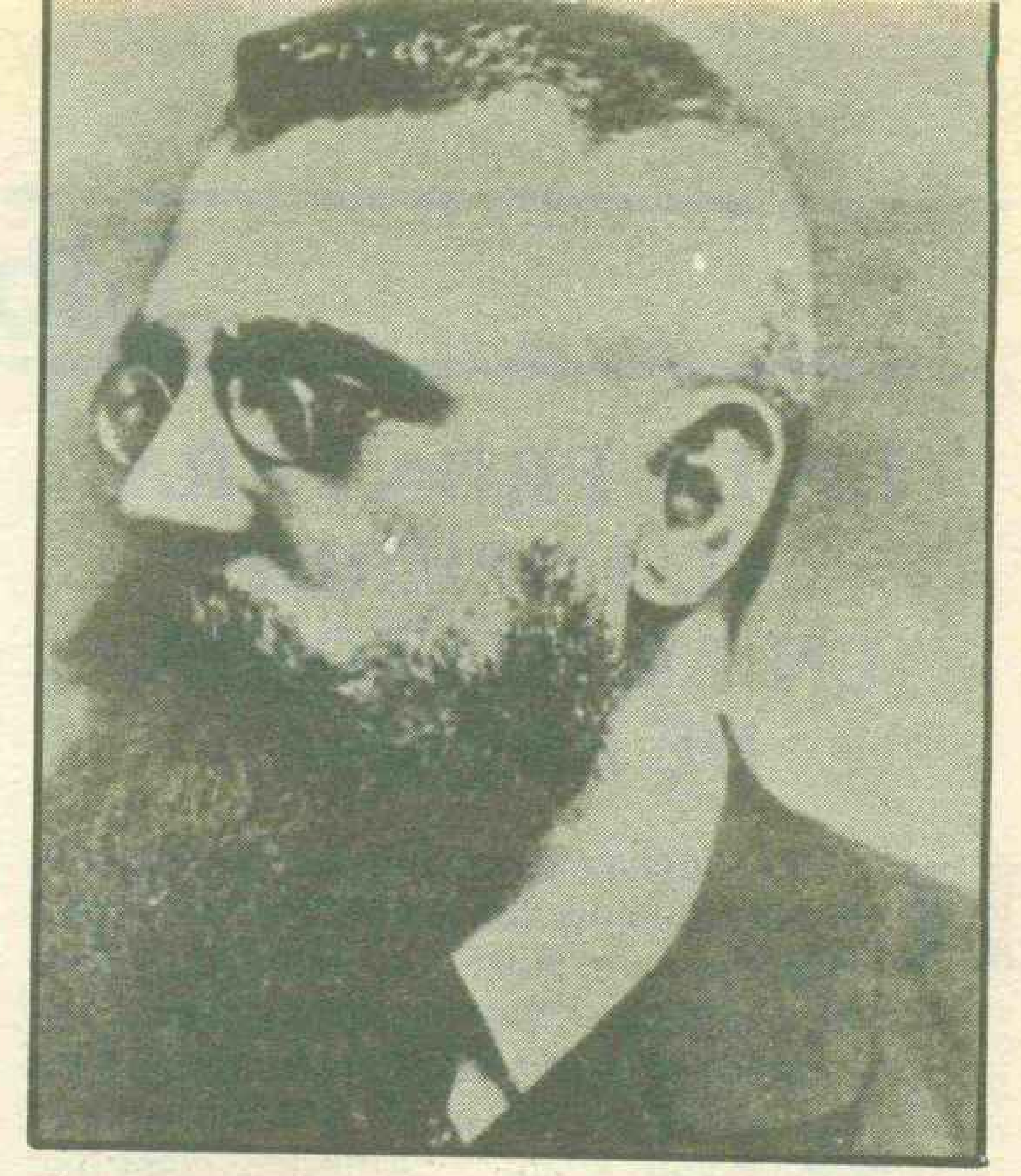
«Pues mandemos a presidio a los historiadores católicos que nos dicen que Juan XI se abandonaba a las propensiones de una juventud desenfrenada, dejando a su madre, la ambiciosa Madocia, y a su hermano Alberico, dirigir a su antojo las cosas sagradas y profanas» (...).

«En el Concilio reunido por Othon el Grande para juzgar al Papa Juan XII, ¡qué horribles cargos no se acumularon contra éste! Que el palacio de Letrán se transformara en mansión de desórdenes por mujeres licenciosas; que por orden suya se mutilara, se privara de la vista y se condenara a muerte a obispos dignísimos; que promoviera a un niño de diez años al obispado de Todi; que se le viera beber en honor del demonio y de las divinidades paganas... Basta».

«Mandemos a presidio a los historiadores católicos que nos dicen que ese Papa murió a manos de un marido ultrajado».

Pero no menos elocuente es su referencia a las palabras de ilustres santos como San Bernardo o Santa Brígida sobre el tema y que como bien dice el señor Puga Blanco, hubieran sido procesados por él señor Juez de primera instancia. He aquí, como muestra, la acusación que la citada santa dirigió en el siglo XV a Clemente VI: «El Papa es el asesino de las almas; dispersa y destruye la grey de Cristo; es más cruel que los judíos, y peor que el mismo Lucifer. Ha convertido los diez mandamientos en uno solo: en llevad dinero. Roma es un baratillo del infierno, y el diablo preside allí vendiendo los bienes que Cristo conquistó con su pasión». O, como dijo Pedro Damiano: «Tienen hambre de oro».

Mas conviene hacer constar aquí que no todas las referencias textuales de la defensa fueron libremente expuestas, ya que cuando ésta se dispuso a leer unos versos sobre las riquezas de la Iglesia, versos de nuestro inmortal Arcipreste de Hita (Juan Ruiz), el señor Presidente de la sala prohibió su recitación, excusándose en que los allí presentes conocían dichos versos. El señor Puga recurrió a otras citas de Dante, no sin antes manifestar su protesta ante la censura a sus palabras. Posteriormente se refirió al poema «A Igrexa fría» del que hizo una no menos brillante traducción para pasar a preguntarse por el significado del «derecho de asilo», sus implicaciones sociales y políticas, concluyendo con estas contundentes palabras: El derecho de asilo significa «en el orden jurídico, la impunidad; en el orden político, el privilegio; en el orden filosófico, lo absurdo; y en el orden moral, ¡qué diremos!... en el orden moral, la consagración del crimen, que es la última y más funesta de todas las aberraciones del espíritu humano».



«Una constante temática en la poesía de Curros Enríquez es la exaltación de la libertad, de la democracia, en clara oposición con cualquier género de opresión y de tiranía». (Curros Enríquez, retrato de madurez).

Ya al término de su lograda intervención, el señor Puga se limitó a dar lectura de unas elogiosas palabras de doña Emilia Pardo Bazán sobre Curros Enríquez como poeta y como demócrata.

Finalmente solicitó con respeto la libre absolución de su cliente. Como es conocido, la sentencia pronunciada fue favorable al poeta con la correspondiente retirada de todos los cargos imputados.

He aquí, pues, un somero bosquejo de la defensa de este documentado colegiado, que como es obvio, nos aproxima al conocimiento real de un proceso histórico en el que se juzgó, una vez más, la razón y la inteligencia de la magnitud artística de un poeta como Manuel Curros Enríquez, y del que, con Aurelio Ribalta, podemos asegurar sin temor a equivocarnos: «Su historia es de ayer y su gloria es eterna». ■ **F. L.**

DE LA FRONTERA AL IMPERIO EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

HASTA la década de los setenta los lectores de tipo medio y los universitarios angloparlantes que quisieron leer algún libro sobre el acontecer histórico del medievo hispánico apenas si tenían otras opciones que las versiones en inglés de algunos historiadores españoles como Altamira, Américo Castro o Menéndez Pidal, y de ciertos arabohispanistas como Dozy y Lévi-Provençal. Pero, afortunadamente para los anglosajones e indirectamente para los hispanolectores, en el último lustro semejante panorama y limitación bibliográfica han cambiado de modo bastante radical. Parece que los hispanistas que escriben en inglés a ambas orillas atlánticas compitiesen entre ellos en la publicación de **historias generales,** de contenido, enfoque y valores desiguales, acerca de «Spain in the Middle Ages». Algunas han comenzado a publicarse en España. La que aquí comento acaba de editarse en español y es su autor el profesor escocés de la Universidad de Edimburgo, A. Mackay (1).

Mackay ha estructurado su obra en dos grandes bloques. La unidad, autonomía y coherencia internas que caracterizan al conjunto vienen dadas, explicadas y justificadas, con suficiente rigor metodológico, por las dos ideas-manifiesto que campean en el subtítulo: la **frontera** y el **Imperio.** Sin necesidad de unas definiciones expresas, frontera e Imperio constituyen verdaderos **conceptos-eje** alrededor de los cuales —con un equilibrio y un acierto quizás mejor conseguidos en la primera parte— se sistematizan, articulan, relacionan y/o subordinan los problemas básicos y las más importantes cuestiones de la historia hispana entre las dos fechas límite, 1000 a 1500. La cesura cronológica entre las dos partes se coloca en el año 1350. Retrotraerla ochenta años, al menos, en relación con el «bloqueo» de la conquista cristiana y con los síntomas iniciales de la gran crisis de la sociedad hispano-feudal, acaso hubiera sido mucho más significativo y esclarecedor.

(1) *Angus Mackay,* **La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el Imperio 1000-1500,** *Madrid, Cátedra, 1980.*

La tesis de Turner sobre «el significado de la frontera en la historia de los Estados Unidos», la cual sugiere a Mackay paralelismos obvios con la reconquista española, y las comunicaciones presentadas en el II Congreso Internacional de Historiadores de Estados Unidos y México por Sánchez Albornoz y Bishko sobre «La frontera y las libertades castellanas» y «El castellano, hombre de llanura», respectivamente, han sido utilizadas de modo sugestivo, brillante e inteligente para elaborar un **modelo de la frontera cristianomusulmana,** metodológicamente riguroso. La frontera o, mejor, **las** fronteras móviles entre cristianos y musulmanes, pues no existió «una sola frontera sino una serie de fronteras» (p. 13), variables tanto en el espacio como en el tiempo, dan lugar a una serie de fenómenos específicos y diferenciadores de naturaleza económica, social, institucional y cultural. Veamos cómo.

La frontera del siglo XI, «literalmente un siglo de oro» (p. 29), se interpreta como una **frontera de las parias.** Estas últimas «llegaron a formar una parte esencial de las rentas de los príncipes cristianos» (p. 27). En el siglo XII los efectos fronterizos se dejarán sentir sobre la Iglesia y sobre las Ordenes Militares, las cuales «prestaron servicios extraordinarios en la resistencia contra las oleadas de los almohades, ganando y reteniendo tierras sobre la frontera» (p. 43).

Por ser inestable e imprecisa, la frontera requería un sistema elástico de defensa el cual desemboca en la **militarización de los grupos sociales.** Se configurará una «sociedad organizada para las guerras fronterizas» donde la nobleza «inevitablemente adquirió características por las cuales no es fácil encontrar paralelos en el resto de Europa» (p. 59). La frontera es un lugar, una situación donde es posible la movilidad y el ascenso social del individuo. En Castilla la nobleza, el privilegio y el honor nobles no derivarán sólo del linaje y de la sangre. Cualquier villano capaz de servir armado con un caballo se transforma en **caballero villano,** asimilado «fácilmente al rango de los hidalgos» (p. 59).

Los «avances dramáticos» de la frontera cristiana en el siglo XIII, tanto en los reinos orientales de la Corona de Aragón como en los occidentales de Castilla y León, «que parecían eliminar el poder político del Islam en la península» (p. 70), ocasionan problemas de colonización de la tierra conquistada. Al margen de la validez o de las limitaciones propias del modelo malthusiano, sin duda una de las tesis más

brillantes y sugestivas del libro la formula Mackay al mantener que, a excepción de la costa levantina donde «la presión sobre los recursos de tierras atractivas no era muy diferente a la del resto de Europa occidental» (p. 83), **el análisis de Malthus tiene que ser invertido:** no existió «saturación» de población, sino una sobreoferta de tierras; la escasez de colonos hispanocristianos fue un problema crónico.

Especialmente rico en sugerencias y ejemplos concretos es el capítulo que Mackay dedica a la frontera y el cambio cultural. La frontera cristianomusulmana habría constituido una zona de fructíferos contactos y «no actuó como una barrera insuperable contra la corriente de influencias culturales» (p. 92), las cuales originaron complejos procesos de asimilación y **aculturación formal,** a través de la escuela de Traductores de Toledo, e **informal que, a diferentes niveles, tiene lugar entre mozárabes, judíos, cristianos y musulmanes.**

«Desde la frontera hasta el Imperio», **continuidad** entre la España medieval de los siglos XIV y XV y los comienzos de la España moderna del siglo XVI. Con rotundidad, Mackay afirma que «existía, de hecho, un fuerte elemento de continuidad entre la España 'medieval' y la de la 'Alta Edad Moderna' y su Imperio» (p. 228). Por consiguiente, los siglos XIV y XV son considerados como el «laboratorio» donde se experimentan, forman y desarrollan algunos de los elementos y estructuras de orden económico, social y de gobierno, prevalentes a comienzos de la Edad Moderna en España y en muchas partes de su Imperio. «Naturalmente la nueva frontera cambiaría la naturaleza de las instituciones heredadas del período final de la Edad Media» (p. 157). La alcabala, impuesto que existía todavía a comienzos del XIX, los corregidores y las audiencias, cuya formación y desarrollo se sitúan en los siglos XIV y XV, son algunas de las instituciones que, transplantadas a América, ejemplifican dicha continuidad.

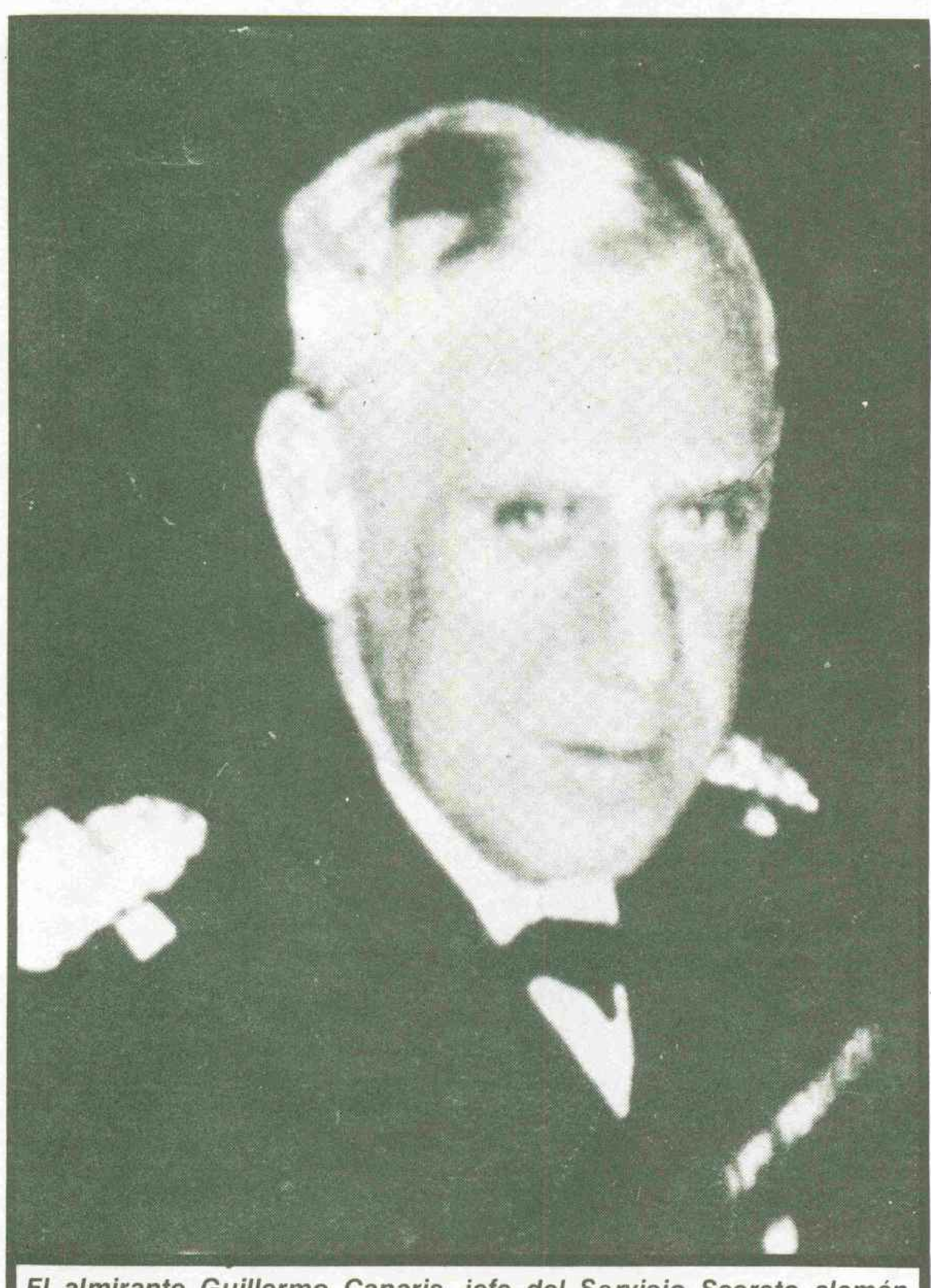
Según Mackay, en España se produjo «la formulación de la versión más avanzada del absolutismo en toda Europa de la Baja Edad Media» (p. 135). Esta tesis, analizada con detenimiento, sorprenderá a numerosos lectores habida cuenta que la lógica aparente de los acontecimientos parece apuntar a resultados distintos y que con excesiva frecuencia y reiteración los siglos XIV y XV han sido presentados como un período de numerosas guerras civiles, de gobernantes débiles y de rebeliones de la nobleza contra los propósitos centralizadores de la monarquía. Pero «también las guerras civiles estimulaban la formulación de nuevas instituciones e ideas nuevas de naturaleza constitucional. El resultado final fue el establecimiento del absolutismo real en Castilla y la consolidación del 'constitucionalismo' en la Corona de Aragón» (p. 146). El desarrollo institucional y el absolutismo monárquico se encuentran en la base de la creación de un Imperio oceánico, prolongación de la antigua frontera.

Aunque escrita para británicos, yo me atrevería a recomendar la lectura de esta brillante introducción al período 1000-1500 a todos los españoles preocupados por nuestro pasado y, muy especialmente, a cuantos, estudiantes o docentes, hayan hecho de la historia su profesión. No es un manual. Sorprende cómo Mackay ha superado el simplismo a que nos tienen acostumbrados tantas narraciones cronológico-político-lineal-causales. Es una síntesis de «Historia Medieval de España» con «argumento», con tesis y problemas, en la que determinados «personajes» ejemplifican o simbolizan las tendencias más importantes. Los «textos» intercalados en la exposición, oportunos y críticos, hablan en un estilo directo. La bibliografía, amplia, actual y, sobre todo, didácticamente estructurada, es un complemento que, a no dudar, el lector agradecerá. ■ **SALUSTIANO MORETA.**

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Heleno Saña

El Almirante Canaris



El almirante Guillermo Canaris, jefe del Servicio Secreto alemán (Abwehr), durante la segunda guerra mundial.

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Adeline Rucquoi

Peregrinos medievales



El monte Saint-Michel. Ilustración de «Les très riches heures du Duc de Berry». *(Museo Condé. Chantilly).*